

Héctor G. Cordone

Las estrategias de la lucha:
textos sobre movilizaciones populares y
movimiento obrero en Argentina
en la primera mitad del siglo XX

clásicos

CONICET



CEIL

libros

Las estrategias de la lucha:

textos sobre movilizaciones populares y movimiento
obrero en Argentina en la primera mitad del siglo XX

HÉCTOR G. CORDONE (COORD.)

Cordone, Héctor Gustavo

Las estrategias de la lucha : textos sobre movilizaciones populares y movimiento obrero en Argentina en la primera mitad del siglo XX / Héctor Gustavo Cordone ; compilación de Héctor Gustavo Cordone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET, 2021.

Libro digital, PDF - (Clásicos / 2)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48047-2-3

1. Historia Argentina. 2. Movimiento Obrero. I. Título.

CDD 306.360982



Colección Clásicos

Clásicos es una colección de CEIL/libros destinada a difundir la labor científica de colegas de la institución cuya producción constituye una referencia obligada para distintos temas que hacen a la historia del Centro en particular y de las ciencias sociales en general. Los volúmenes que forman parte de esta Colección son evaluados por especialistas en las temáticas específicas abordadas en cada uno de los textos.

Director: Guillermo Neiman

Equipo editorial: Pablo Almada Rodríguez,, Irene Brousse, Anabella Bustos, Graciela Torrecillas

© CEIL, 2021

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Saavedra 15 4° piso
C1083ACA Buenos Aires, Argentina
www.ceil-conicet.gov.ar



Tabla de contenidos

Presentación	5
1/MOVIMIENTO OBRERO Y CONTROL SOCIAL EN LA ARGENTINA HASTA 1910 / Héctor G. Cordone	7
La organización obrera.....	21
Emergencia de la “cuestión social” y control de los militantes.....	26
Bibliografía.....	61
2 / ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS MOVILIZACIONES POPULARES Y EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO, EN ESPECIAL DURANTE EL PRIMER PERONISMO (1946-1955) / Héctor G. Cordone	65
Los orígenes.....	66
La crisis de 1930.....	80
El movimiento sindical en la década de 1930.....	83
El golpe militar de 1943 y la emergencia política de Perón.....	88
Gobierno peronista y sindicalismo.....	105
Expansión y centralización del sindicalismo.....	112
Las manifestaciones durante el gobierno peronista: algunos casos relevantes.....	115
Conclusión.....	158
Bibliografía.....	161

3 /LA SEGUNDA ETAPA DEL PLAN DE LUCHA DE LA CGT DE 1964. UN EPISODIO SINGULAR DE LA RELACIÓN SINDICATOS ESTADO EN LA ARGENTINA / Raúl H. Bisio y Héctor G. Cordone.....	165
Introducción.....	166
Tópicos claves del debate sobre el sindicalismo argentino moderno.....	170
Hipótesis de trabajo.....	175
Los orígenes y la primera etapa del plan de lucha.....	177
La primera etapa del Plan de lucha.....	189
La segunda etapa del Plan de lucha.....	208
Ratificación del Plan de lucha y retiro de los “Independientes” .	282
Conclusiones.....	287
Apéndice.....	297
Bibliografía.....	299

La Colección CLÁSICOS del CEIL se propone difundir la labor científica realizada por prestigiosos colegas que formaron parte de la institución -en algunos casos desde sus inicios- y cuya producción constituye una referencia obligada para distintos temas que hacen a la historia del centro en particular y a las ciencias sociales en el país en general. La celebración del 50º aniversario de la fundación del CEIL, a la vez que motiva la aparición de esta colección, constituye una ocasión propicia para actualizar y ampliar esa producción, ahora a través de un formato virtual.

Se trata de un conjunto de textos que son verdaderos productos de investigación y que reúnen algunas contribuciones inéditas o de difusión relativamente escasa y otras que concentraron una atención significativa en su momento pero que actualmente suelen ser de difícil acceso.

Principalmente, fueron parte de importantes debates sociales y políticos relativos a acontecimientos y procesos de la Argentina del siglo XX; es nuestra intención que ahora lleguen a nuevas generaciones de lectores interesados por las cuestiones que abordan, pero también creemos que su aporte excede el tiempo histórico en el que se ubican.

Por último, esta colección es también un homenaje a los autores y las autoras que participarán en sucesivas entregas de la misma, atendiendo a su contribución académica y al compromiso social y científico que emerge de sus investigaciones.

CEIL, Buenos Aires, julio de 2021

1/MOVIMIENTO OBRERO Y CONTROL SOCIAL EN LA ARGENTINA HASTA 1910*

Héctor Cordone

Durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta el estallido de la primera guerra mundial, se produjo en la Argentina un vertiginoso crecimiento económico que provocó sustanciales modificaciones en las estructuras productivas, demográficas y sociales del país. La Argentina se integraría, progresivamente, al mercado mundial de exportadores de productos agrícolas en gran escala.

Varias causas favorecieron este proceso: la estabilidad constitucional alcanzada en 1862 mediante la definitiva organización política; consolidada en 1880 con la federalización de Buenos Aires, permitió la conformación de un poder centralizado, con amplia capacidad de decisión, en manos de una oligarquía política y económica que controló cuidadosamente toda posibilidad de participación popular; la ampliación de la frontera agraria, como resultado de la campaña militar contra el indio, que incorporó miles de áreas al mercado de tierras; la expansión de la economía europea que acentuó la demanda de productos agropecuarios, en una coyuntura en que la baja de los fletes marítimos, debido a los avances tecnológicos de la navegación, favorecía el desenvolvimiento del comercio internacional, complementado, en lo interno, con un rápido crecimiento de la red ferroviaria; la disponibilidad internacional de capitales aumentó el flujo de inversiones extranjeras (predominantemente inglesas) a nuestro país, atraídas por expectativas de buena rentabilidad y, además, favo-

* Documento de trabajo CEIL 33, 1992. Este trabajo fue publicado originalmente en Bergalli Roberto y Mari Enrique (coord.) (1989), *Historia ideológica del control social (España-Argentina, siglos XIX y XX)*, Barcelona: PPU.

recidas por las garantías estatales adicionales que los sectores dominantes estaban dispuestos a ofrecerles¹.

Todo ello enmarcado en un esquema de economía abierta que, adhiriendo a los principios de la división internacional del trabajo, aspiraba a beneficiarse con las ventajas comparativas que suponía el bajo costo de nuestra producción agraria.

Dado el papel central que en esta economía capitalista dependiente de base agraria ocupaban las exportaciones y las inversiones extranjeras, su dinamismo interno estuvo constantemente condicionado por las fluctuaciones económicas de los países centrales.

La transcripción de unos pocos indicadores puede darnos una idea aproximada del rápido crecimiento del sector vinculado a la exportación².

¹ Según Eric J. Hobsbawm, en 1890, de los 424 millones de libras esterlinas invertidos en América latina, "Argentina cubría alrededor de 157 millones". Esta situación de dependencia hacia el capital inglés lo lleva a calificar a la Argentina de la época como dominio "honorario" del Imperio Británico (Hobsbawm, 1977: 142 y 147).

² Estos cuadros están tomados de Tornquist, 1920: 110-111 y 161, salvo el de inversiones inglesas que ha sido tomado de Gallo y Cortés Conde, 1986: 140. En 1913, 215 millones de libras correspondían a inversiones ferroviarias.

Cuadro 1. Áreas sembradas (en miles de has.)

	Trigo	Lino	Maíz	Alfalfa
1872	73	34	130	105
1895	2.260	387	1.244	713
1900	3.250	355	1.009	1.268
1910	5.836	1.455	3.005	4.706
Inversiones británicas (en millones de libras)				
1880	20,3			
1890	156,0			
1913	357,7			
Exportación de carne bovina (en toneladas)				
1900	24.590			
1905	152.857			
1910	245.267			
Red ferroviaria (en kilómetros)				
1870	732			
1890	2.516			
1900	16.563			
1910	27.994			

El fuerte desarrollo impreso al sector exportador provocó una activa demanda de mano de obra que, ante la escasa población nacional, hubo de ser abastecida por trabajadores inmigrantes.

El impulso dado a la inmigración fue notable al punto que, en 1914, el 30% de la población total del país era de origen extranjero. Esa proporción crecía en los centros urbanos llegando a ser, en el mismo año, del 40% en la ciudad de Buenos Aires.

Precisamente, y contrariando el posible destino agrario de la mano de obra extranjera, la inmigración europea desempeñó un

papel preponderante en el acelerado proceso de urbanización de nuestro país. Es así como, en 1914, la población urbana (53%) que ya había sobrepasado a la rural (47%), contaba con el 37% de extranjeros, mientras que este porcentaje entre la población total era del 30%, y en la población rural los inmigrantes apenas superaban el 25% (Recchini de Lattes, 1973:871).

Cuadro 2. La población argentina en fechas censales

Años	Total %	Urbana %	Rural %	Argentinos %	Extranjeros %
1869	1.737.076	28	72	87,9	12,1
1895	3.954.911	37	63	74,6	25,4
1914	7.885.237	53	47	70,1	29,9

Fuente: Germani, 1955: 21 y 67

Un proceso de desarrollo agrario caracterizado por la temprana apropiación de grandes extensiones, no favoreció el acceso de los recién llegados a la propiedad de la tierra, haciendo que buena parte de los inmigrantes se radicasen en las ciudades; allí encontraron ocupación en las grandes obras de infraestructura (puertos, transportes, edificios públicos), en la acelerada expansión de la construcción privada, en la proliferación de talleres artesanales, en los nacientes establecimientos industriales, y en un sector terciario que mostraba, tempranamente, un notable dinamismo.

Reasignando a las diferentes ramas productivas (según criterios que especifica) el conjunto de población activa sin profesión que figura en los censos bajo la denominación de "jornaleros, peones y varios", G. Germani arriba a los siguientes porcentajes:

Cuadro 3. Población "económicamente activa" en grandes ramas de actividad

Rama	1869 %	1895 %	1914 %
Primaria	36,1	37,9	31,0
Secundaria	36,0	25,9	31,2
Terciaria	27,9	36,2	37,8

Fuente: Germani, 1955:129

En el cuadro 3 se puede constatar la singular capacidad de esta economía, basada fundamentalmente en el incremento de la producción agraria, para generar, tempranamente, ocupaciones en los sectores secundario y terciario asentados, preponderantemente, en las grandes concentraciones urbanas del litoral.

Es, asimismo, francamente significativo, el gran porcentaje de trabajadores no especializados, con alto grado de movilidad ocupacional, que aparecen en los censos caracterizados como "jornaleros", "peones", "personal de fatiga", etc. Esta abundancia de trabajadores sin ocupación fija –que fue una característica peculiar del período– resultaba funcional a los requerimientos planteados por una estructura productiva de base agraria y, por lo tanto, sujeta a fuertes oscilaciones estacionales en cuanto a la demanda de mano de obra³. En los meses de invierno, cuando decrecía la ocupación rural, buena parte de estos jornaleros retornaban a las ciudades en busca de nueva ocupación.

Esta característica podría ayudar a explicar, en buena parte, el fenómeno del temprano proceso de urbanización sin un desarrollo industrial que lo justificara⁴.

³ Ver al respecto Cortés Conde, 1979: 199 y 206.

⁴ Una interesante aproximación al tema se puede ver en Pianetto, 1985: 297-307

Este sector industrial, asentado su mayor parte en la zona litoral del país –en 1914 estaban radicados en esa región el 72% del capital industrial, el 79% de la producción y el 76,5% (Godio, 1972: 31) del personal ocupado- evolucionó de la siguiente manera:

Cuadro 4. Industrias en fechas censales

	1895 ⁵	1914
N° de establecimientos	22.204	48.779
Personal empleado	145.650	410.201
Argentino	52.356 (36%)	209.623 (51%)
Extranjero	93.294 (64%)	200.578 (49%)
Trabajador por establecimiento	6,5%	8,4%

Fuente: Censos nacionales 1895 y 1914.

De las cifras transcritas podemos deducir el estado embrionario en que se encontraba el desarrollo industrial. El promedio de ocupados por establecimiento nos muestra una abundancia de pequeños talleres con la presencia de la gran empresa como excepción⁶. Esta dispersión, en principio nociva para el desarrollo

⁵ En 1895 se censaron, además, en relevamientos especiales: 659 molinos harineros, de los cuales 586 informan que ocupan 3.910 personas: 39 saladeros, con 5.574 ocupados; 949 bodegas con 4.536 ocupados (18.630 durante la vendimia); 61 fábricas de cerveza con 957 trabajadores; 51 ingenios azucareros con 10.868 trabajadores; 131 destilerías de alcohol con 2.530 ocupados; 13 fábricas de gas con 1.645 ocupados y 17 usinas eléctricas con 217 trabajadores. En estos casos, en donde frecuentemente se elabora materia de origen agrario, el promedio de obreros por establecimiento era mucho mayor, como así también la proporción de argentinos.

⁶ Como ha sido señalado, “el proletariado urbano de principios de siglo está compuesto en su gran mayoría de artesanos o ex artesanos, obreros de pequeños talleres, con excepción de ciertos núcleos de establecimientos

de la acción obrera, estuvo en parte compensada por la alta concentración geográfica de los trabajadores en grandes centros urbanos. Este sector, especialmente en sus estratos artesanales, se revelará muy activo en la creación de organizaciones y en el surgimiento de dirigentes obreros.

Otro sector que desempeñará un papel decisivo en la organización gremial argentina, será el vinculado al transporte. Dada la estructura económica del país, volcada hacia la exportación, el dominio de las vías de comunicación y el puerto, otorgaba un fuerte poder de negociación. "Incapacitada la clase obrera de manifestarse en una potente organización industrialista, dado el incipiente desarrollo de la industria nacional, es a través de la organización de los portuarios, de los transportes urbanos y de los ferrocarriles, que el movimiento obrero ejercerá el máximo de presión como grupo social. Las huelgas adquieren verdadera importancia cuando los obreros del transporte participan activamente en ellas" (Bilsky, 1985: 54). El personal vinculado a estas ramas pasaba los 200.000 trabajadores en la primera década del siglo XX, siendo los ferroviarios el grupo más numeroso.

Para completar este rápido bosquejo de algunos de los rasgos de la estructura ocupacional argentina a principios de siglo, creemos conveniente, dada su importancia económica y el papel que jugó en el desarrollo de las luchas sociales, transcribir un cuadro que da cuenta de la estructura socioprofesional de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires (Bilsky, 1985:39).

medios y grandes donde se concentran trabajadores de reciente proletarianización", Bilsky, 1985:50.

Cuadro 5. Población económicamente activa (mayor de 14 años), por rama de actividad en la ciudad de Buenos Aires

	1895	%	1904	%	1909	%	1914	%
I. Agricultura-ganadería	6.545	2,1	4.613	1,1	7.078	1	8.814	1,1
li. Industria y artes manuales	102.333	33,6	127.244	30,5	217.677	31,7	273.140	34,5
lii. Comercio	56.845	18,6	90.144	21,6	121.747	17,7	96.666	12,2
lv. Transporte	23.315	7,6	15.821	3,8	21.887	3,2	45.201	5,7
V. Personal de servicio	44.259	14,5	57.248	13,7	150.574	21,9	97.852	12,3
Vi. Propietarios de bienes	9.254	3,0	10.729	2,6	13.442	1,9	13.732	1,7
Vii. Empleados de gobierno administración, militares y culto	14.125	4,6	30.060	7,2	41.970	6,1	59.228	7,5
Viii. Profesiones sanitarias	1.915	0,6	3.531	0,8	5.505	0,8	7.176	0,9
lx. Profesiones liberales	5.191	1,7	8.791	2,1	13.102	1,9	16.779	2,1
X. Instrucción y educación	7.654	2,5	13.556	3,3	15.619	2,3	30.442	3,8
Xi. Sin clasificación y diversas	32.977	10,8	55.125	13,2	77.520	11,3	143.351	18
Total con profesión	304.522	100	416.832	100	686.121	100	792.631	100
Total sin profesión	149.908		214.364		219.491		339.991	

En Buenos Aires, la presencia extranjera durante el período -en especial la de italianos y españoles- es abrumadora. En el 1895, el 52% de la población total es de origen extranjero, y en 1914, esa proporción se mantiene alrededor del 50%. La población de más de 14 años en este porcentaje crecerá a 68% y 64% en las mismas fechas. Si reparamos en su inserción ocupacional comprobaremos que, en Buenos Aires, los extranjeros representaban en 1895 y 1914 el 86% y el 81% de los propietarios de comercio y el 91% y 76% de los de la industria. En cuanto a los trabajadores, la proporción era del 71% y 66% en el comercio, y 75% y 58% en la industria (Bourdé, 1974).

Esta peculiar composición étnica de la población activa y el evidente control que ejercían los extranjeros sobre las actividades industriales y comerciales, debieron influenciar marcadamente la dinámica del mercado de trabajo en cuanto a preferencias orientadas por lazos culturales regionales o nacionales. La superación de estas diferencias étnicas fue otro de los obstáculos que debieron sortear los militantes obreros para lograr implementar formas de solidaridad de clase perdurable. En sentido favorable presionaba la común experiencia de explotación económica y marginación social que padecían esos grupos étnicos en su nueva circunstancia.

En efecto, las condiciones de vida y de trabajo de los sectores laborales a principios de siglo -tanto en el interior del país como en las concentraciones urbanas- eran sumamente precarias. Varios informes, algunos de ellos oficiales, dan cuenta de ello (Bialet Massé, 1904; Storni, 1908; Falcón, 1986; Mafud, 1976). Las principales observaciones apuntaban a las condiciones generales en que se llevaban a cabo las tareas productivas, el alto costo de la vida, el trabajo de mujeres y de niños y la degradación de la vivienda popular.

Las largas jornadas de trabajo en locales frecuentemente improvisados e insalubres, mal iluminados y ventilados, con escasas o inexistentes medidas de seguridad, dañaban notoriamente la salud de los trabajadores.

En 1887, el director de la Asistencia Pública de la ciudad de Buenos Aires, se preguntaba:

“¿Cuánto importa para el municipio la salud de los trabajadores? ¿Cuánto pierde el Estado con ello?, las cuatro quintas partes de los enfermos crónicos de los hospitales son inválidos del trabajo que

buscan en éstos, asilo y alimento y no remedio para sus enfermedades”.

Por otra parte, los trabajadores debían padecer, dentro de los talleres, además de las deficiencias mencionadas, estrictas normas de comportamiento establecidas –como lo señalaba un informe oficial- por “un reglamento, no siempre conocido del obrero, de una rigidez extrema, que lo asemeja, en algo, a las disposiciones internas de una cárcel” (Storni, 1908:305).

La normativa empresarial, dirigida a acentuar el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, tenderá a no dejar nada librado a la voluntad del trabajador: “no hay detalle en la vida del trabajo que escape a la observación del patrón y a ser encerrado en las cláusulas de los reglamentos” (Storni, 1908:305).

Los rígidos controles de entrada y salida ya iban marcando la frontera que separaba el mundo exterior del espacio y tiempo pautado de la fábrica. Es así como las rigurosas prescripciones que prohibían hablar, leer, higienizarse, fumar, comer, etc., fuera de los lapsos indicados, agregaban, al objetivo manifiesto de preservar el “más perfecto orden en los lugares de trabajo”, la función simbólica de alejar del ámbito laboral todo vestigio de los comportamientos habituales de la vida cotidiana, marcando claramente la escisión entre esos dos mundos.

“La vigilancia es constante”, decía el informe citado, y “constante la acción del capataz sobre el obrero, a fin de que no pierda la menor fracción de tiempo sin emplearla en el trabajo”. Se aludía así, pragmáticamente, a lo que vendría una de las obsesiones taylorianas: la expulsión de cualquier “tiempo muerto” del interior del taller, evitando toda las posibles “porosidades” de la jornada de trabajo. Las infracciones serán penadas con un sistema de multas pecuniarias “la que se aplican por fútiles motivos”. Los

⁷ Citado en Giménez, 1901: 16.

montos, "que en algunos casos llegaron a ser considerables a fin de mes", ingresaban en las cajas patronales reduciendo en la misma proporción los ingresos de los trabajadores castigados (Storni, 1908: 305-306)⁸.

En cuanto a la evolución salarial, si bien estudios recientes basados en casos puntuales tienden a matizar sus ciclos de subas y bajas (Cortés Conde, 1979: 211 y ss), es sugestivo que prácticamente todas las fuentes de la época⁹ señalen la insuficiencia de las remuneraciones para hacer frente al presupuesto familiar. Al respecto recordemos que, a menudo, esas opiniones cargan su acento en el excesivo costo de los artículos de consumo popular y, particularmente, en el porcentaje salarial destinado a los alquileres. La inestabilidad laboral, las periódicas crisis que disminuían directamente los días efectivamente trabajados en el año, la desocupación, reducían aún más los saberes reales de los asalariados.

La apreciación tajante de un visitante británico, que escribe en 1914, parece resumir esa constatación:

*"Todo es caro. Un hombre precisa en Buenos Aires un salario tres veces más alto que en Londres para vivir en iguales condiciones"*¹⁰.

⁸ Puede verse la reproducción de algunos de estos reglamentos en Spalding, 1970.

⁹ Por ejemplo Buchanan, 1898; Storni, 1908: 289; Patroni, 1898: 115 y ss. No es sorprendente, entonces, que en 1908 apareciese una obra enteramente dedicada a la cuestión, González J.B., 1908.

¹⁰ Fraser, 1914: 26. En el mismo sentido señala J. R. Scobie: "En la Argentina, país que se había convertido en el tercero y a veces en el segundo como exportador de trigo, el pan costaba más que en París, Londres, Amsterdam o Nueva York. Aún resultaba más irónico que en 1910 la carne costara con frecuencia más en una carnicería en Buenos Aires, de lo que costaba la carne argentina en el mercado de Londres", Scobie, 1977:180.

El interesante flujo inmigratorio y el acelerado proceso de urbanización a que dio lugar, rebasó las infraestructuras de las ciudades y el problema de la vivienda adquirió proporciones dramáticas.

Cuadro 6. Crecimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires

Año	Habitantes
1869	177.787
1895	663.854
1914	1.575.814

Fuente: Censos nacionales respectivos.

Esto dio origen, al comienzo en zonas céntricas (vecinas a los lugares de trabajo), y luego en otras circunscripciones, a la proliferación de populosas casas de inquilinato y "conventillos" donde miles de trabajadores habitaban en lamentable promiscuidad.

Cuadro 7. Población de "conventillos" en la ciudad de Buenos Aires

Años	Nro. de conventillos	Nro. de habitantes	Habitantes por conventillo	% sobre población de la ciudad
1881	1.821	65.260	35	18
1887	2.835	116.167	40	26
1890	2.249	97.743	42	18
1904	2.462	138.188	56	14

Fuente: Bourde, 1974: 252.

Repárese que en un momento dado un cuarto de la población total de la ciudad ha vivido en estos insalubres inquilinatos. En el conventillo típico las habitaciones (generalmente dos pisos) se

disponían alrededor de un patio largo y angosto donde solían encontrarse las piletas y los baños. Salvo las habitaciones que daban a la calle -habitualmente ocupadas por el encargado- las demás no tenían ventanas, por lo que rara vez penetraba el sol y la ventilación era escasa. También aquí la vida estaba pautada por un "reglamento interno" que enumera una serie de prohibiciones -recibir huéspedes, lavar ropa, ejecutar música, bailar, etc.-, a menudo vulneradas, pero que agredían la privacidad y possibilitaban extender las "áreas vigiladas" de las clases subordinadas¹¹.

Pese a las condiciones miserables de este tipo de alojamiento, la escasez de vivienda mantenía el monto de los alquileres en niveles sumamente onerosos para la clase trabajadora. Esta situación derivó en un conflicto original y de grandes proporciones cuando los habitantes de inquilinatos se negaron a pagar un aumento desmedido de los alquileres en el año 1907. La "huelga de inquilinos", que comenzó a fines de agosto y movilizó a centenares de conventillos y varios miles de familias, culminó luego de varios meses de lucha sin mayores logros para los huelguistas¹².

Por otra parte, esta "segregación residencial" de los sectores del trabajo, con el cúmulo de experiencias compartidas derivadas de esa situación (intercambio de experiencias laborales, huelgas, conflictos, enfermedades, diversiones, educación de los hijos, etc.), contribuyó notoriamente a la constitución de la identidad de los estratos populares en esta etapa formativa del proletariado argentino.

A esta segregación social se le añadía una total marginación política producto del dominio absoluto que sobre el aparato estatal y el acceso al mismo se reservaban los sectores dominantes. Se

¹¹ En Spalding, 1970: 458-459, se reproducen algunos de estos reglamentos.

¹² Sobre este episodio puede verse Suriano, 1984. Un enfoque general sobre el tema, Yunovsky, 1974.

funcionaba en un régimen republicano muy restringido, en el cual los gobernantes procedían de un selecto grupo de la burguesía terrateniente, que confunde el poder político y el económico.

El sistema mantenía penosamente las formalidades institucionales, pero las palabras y los hechos pasarán a tener significado diferente:

“Habrá siempre electores, poder electoral, elección y control, pero los electores serán los gobernantes y no los gobernados, el poder electoral residirá en los recursos coercitivos o económicos de los gobiernos y no en el soberano que lo delega de abajo hacia arriba, las elecciones consistirán en la designación del sucesor por el funcionario saliente y el control lo ejercerá el gobernador sobre los gobernados antes que el ciudadano sobre el magistrado” (Botana, 1986:69).

A partir de 1891, sectores disidentes de los grupos tradicionales, reclamando la democratización de las instituciones y una profunda reforma electoral, conformarán la Unión Cívica Radical que, paulatinamente, irá atrayendo a nutridos núcleos de las clases medias para convertirse en un gran partido popular a partir de 1912, año en que entrará en vigencia la reforma electoral. Esta agrupación, si bien creaba tensiones en el sistema político que podrían contribuir a ampliar el margen de acción de los sectores subalternos -la UCR impulsó movimientos revolucionarios fallidos en 1893 y 1905-, no canalizará las expectativas predominantes en la clase obrera urbana que, por su mayoritario origen extranjero y el bajísimo porcentaje de naturalizados, no podían ejercer el derecho a votar (Rock, 1977).

Esta tendencia a la nacionalización prevaleciente entre los inmigrantes conspiró, así mismo, contra el crecimiento del partido Socialista creado a mediados de la década de 1890. Este partido, pese a su definición programática netamente obrerista, estuvo siempre hegemonizado por destacados intelectuales reformistas de capas medias que mantuvieron, a veces, relaciones conflicti-

vas con su ala gremial que, en buena parte, se alejó de sus filas en 1906 atraída por las ideas sindicalistas.

La organización obrera

La conformación, cada vez más numerosa, de grupos asalariados urbanos que desempeñaban sus tareas en condiciones precarias y percibiendo remuneraciones insuficientes, no tardó en generar conflictos –al principio localizados- que en su mayor parte estaban dirigidos a reclamar por mejoras en los salarios y reducción en la jornada de trabajo.

El arribo al país -dentro del enorme contingente inmigratorio- de numerosos militantes obreros europeos (algunos de ellos ya muy conocidos como los anarquistas italianos E. Malatesta y P. Gori) facilitó la temprana emergencia de la protesta social y el surgimiento de las primeras sociedades obreras o de “resistencia” en nuestro país.

Ya a principios de la década de 1870 existieron en Buenos Aires y Córdoba grupos vinculados ideológicamente a la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional) que subsistirán, como su organización madre, hasta 1876 (Falcón, 1984). En la década siguiente, las iniciativas organizativas –si bien muchas de ellas de efímera perduración- se sucedieron con ritmo sostenido hasta lograr conformar, en 1891, la Federación de Trabajadores de la Región Argentina. Disidencias entre socialistas y anarquistas y dificultades derivadas de la crisis económica de 1890, frustraron la continuidad de este primer intento federativo.

Durante estos primeros años, los socialistas fueron los principales promotores de la creación de asociaciones obreras pues, hasta fines de siglo, entre las filas anarquistas, conservaron notable

preponderancia las corrientes contrarias a la organización de asociaciones obreras¹³.

Paralelamente, se produce una activación en el movimiento huelguístico. Julio Godio contabilizó 48 huelgas en el período 1881- 1890, con una neta aceleración en los últimos tres años en los que se registran 36 conflictos. En el quinquenio siguiente, la ola se acentúa registrándose 58 movimientos (Godio, 1972: 58-59 y 102). El periódico socialista "La Vanguardia", contabilizaba para 1895, conflictos en 19 gremios con una participación de 21.978 trabajadores y, para 1896, 16 gremios y 24.900 huelguistas (La Vanguardia, 1887)¹⁴.

En los dos primeros años del siglo se produjeron más de 30 movimientos -entre ellos la primera huelga general en Buenos Aires a fines de 1902-, marcando el inicio de una de las décadas de más alta conflictividad durante la cual se registrarán dramáticos picos de violencia y represión.

Según estadísticas oficiales se dispone para la ciudad de Buenos Aires de las siguientes cifras a partir de 1903¹⁵:

¹³ Bilsky sostiene que los anarquistas "habían contribuido, en los inicios de la organización obrera, allá por los años '80, al surgimiento de varios gremios, como por ejemplo el de los panaderos (1887). Paradójicamente, durante la década siguiente, la corriente del pensamiento dominante dentro del movimiento anarquista del país no fue proclive al desarrollo de la organización obrera" (Bilsky, 1985: 10).

¹⁴ Falcón afirma: "Por su amplitud, la oleada de huelgas de 1895 y 1896 es la más importante que haya conocido la Argentina hasta entonces..." (Falcón, 1984: 88).

¹⁵ Hasta 1906 las cifras proceden de la Sección Orden Social de la Policía Federal Argentina. Ver Revista de Policía, Buenos Aires, n°268 (16 de julio de 1908), p. 26. De 1907 hasta 1910 las cifras están tomadas del Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires, n°33 (30 de enero de 1916), pp. 90-91.

Cuadro 8. Huelgas obreras en la Capital Federal, 1903-1910

Años	N° de huelga	N° de trabajadores afectados	N° de jornadas perdidas
1903	51	67.635	-
1904	188	144.062	-
1905	113	35.518	-
1906	331	69.289	-
1907	231	169.017	911.656
1908	118	11.561	77.728
1909	138	4.762	45.514
1910	298	18.806	357.996

Las causas más frecuentes de estos conflictos fueron los reclamos salariales, la reducción de la jornada de trabajo, el reconocimiento de la organización obrera y las condiciones de trabajo. El número de huelgas con resultados negativos para los trabajadores, según el departamento Nacional del Trabajo, fue muy elevado, con la sola excepción de 1910 -año de gran movilización y represión- cuando los éxitos casi triplican a los fracasos¹⁶.

Esta movilización obrera estuvo estrechamente vinculada a la expansión y consolidación que se observa en la organización gremial. No fue ajeno a este movimiento ascendente el predominio que, hacia 1900, fueron adquiriendo, en el interior del anarquismo, los grupos favorables a la estructuración de "sociedades de resistencia". Lanzados en esa tarea de organización, los anarquistas se transformarán, rápidamente, en la corriente hegemónica del movimiento obrero argentino.

Impregnados de un ferviente antiestatismo; reacios a la política de partido; opuestos a toda gestión conciliatoria o arbitral de los organismos gubernamentales; enfrentados duramente con el socialismo reformista; partidarios de la acción directa y confiados en la espontaneidad de las masas; propagandistas entusiastas de

¹⁶ Boletín citado, pp.86-89.

las posibilidades revolucionarias de la huelga general; vengándose, a veces, a través del atentado terrorista, la vasta influencia del anarquismo en el mundo obrero argentino tenderá a radicalizar los conflictos laborales y generalizar los enfrentamientos con un Estado autoritario dispuesto a defender los privilegios económicos y sociales de las clases dominantes. Su vocero más prestigioso, en medio de una profusión de publicaciones sorprendente, será el periódico *La Protesta* que, a partir de 1904, se transformará en cotidiano¹⁷.

En ese contexto, anarquistas y socialistas confluyen en 1901 creando la Federación Obrera Argentina (FOA). En su congreso fundador participarán unos 50 delegados en representación de aproximadamente 30 sociedades obreras de la capital y el interior. "Ninguno de los congresos anteriores había alcanzado su importancia tanto por el número de sindicatos representados como por su espíritu y su pensamiento" (Marotta, 1960: 115).

Las resoluciones que se aprobaron y la composición de su comité directivo fueron el resultado de una trabajosa transacción.

El Congreso declara:

"Que no tiene compromisos de ninguna clase con el Partido Socialista ni anarquista, ni tampoco con partido político alguno, y que su organización, desarrollo y esfera de acción es completamente independiente y autónoma, y que la organización que este congreso acuerde es pura y exclusivamente de lucha y resistencia".

El precario equilibrio alcanzado se desmorona rápidamente. Un año después (abril de 1902), por discrepancias acerca de la aceptación de credenciales, se retiran del segundo Congreso de la FOA los delegados vinculados al socialismo, creando la Unión General de Trabajadores (UGT). Esta nueva entidad obrera, en su

¹⁷ Sobre esta temática ver la excelente obra de Oved, 1978. Sobre "La Protesta" puede consultarse Santillán, 1930, cap. VI.

congreso constituyente (marzo 1903) recomendará a los trabajadores que “independientemente de la lucha gremial, los obreros se preocupen de la lucha política y conquisten leyes protectoras del trabajo dando sus votos a los partidos que tienen en sus programas reformas concretas en pro de la legislación obrera”. Asimismo, tomando distancia del anarquismo, se declaraba que si bien la huelga general “puede ser un medio de lucha eficaz cuando sea declarada contando con una previa organización que ofrezca probabilidades de triunfo”, la “rechaza en absoluto (...) Toda vez que sea intentada con fines de violencia y revuelta” pues, en definitiva, alienta la reacción violenta de la “clase capitalista” (Oddone, 1949: 127y129).

El alejamiento de los socialistas dejará a la FOA bajo el completo dominio del anarquismo. Esta institución pasará a denominarse, desde 1904, Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y en su quinto Congreso (1905) recomendará a sus adherentes la “propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico”.

La FORA anarquista se convertirá en el nucleamiento obrero más dinámico y activo de esos años, promoviendo paros y movilizaciones de gran repercusión. En la ciudad de Buenos Aires su predominio entre los obreros portuarios y los conductores de carros le otorgaba una decisiva influencia sobre un ámbito muy sensible del sistema económico argentino de la época: el comercio de exportación¹⁸.

Los dominios de las dos ideologías parecían acotados y perdurables pero, todavía, dentro del periodo que nos interesa, iba a producirse una evolución. Los gremialistas socialistas, sometidos a

¹⁸ Sobre la historia de esta Federación hasta 1910, puede consultarse Bilsky, 1985.

una despiadada competencia por la combatividad reivindicativa de los anarquistas-en una época de gran explotación obrera-, comienzan a criticar a la dirección del partido por la excesiva valoración que hacía del parlamentarismo (en 1904 resultará electo su primer diputado, Alfredo Palacios) y el papel de los intelectuales que inclinaban al partido Socialista hacia un moderado reformismo.

Estos militantes evolucionaron rápidamente hacia posiciones sindicalistas, rechazando por lo tanto todo compromiso político; remarcando la eficacia de la huelga general como instancia suprema de la lucha obrera; y colocando al sindicato como centro de la actividad revolucionaria del proletariado y como órgano fundamental de gestión de la sociedad futura.

Los sindicalistas prevalecerán en el cuarto Congreso de la UGT (diciembre de 1906) conquistando su dirección. Desde allí intentarán concretar la unidad sindical con los anarquistas. El segundo intento de fusión realizado en 1909 y que fracasará, significó la desaparición de la UGT y su reemplazo por una nueva central: la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), en la cual continuaba la hegemonía sindicalista y la presencia minoritaria del socialismo.

Llegamos así a 1910 con dos nucleamientos organizados: la FORA anarquista y la CORA sindicalista; los socialistas, por el momento, perderán peso en la conducción sindical.

Emergencia de la “cuestión social” y control de los militantes

Debemos señalar que, tempranamente, los sectores obreros -en especial los encuadrados en el socialismo-elevaron sus reclamos a las autoridades nacionales.

Ya, el 10 de julio de 1890, el Comité Obrero Internacional –grupo de militantes que tuvo a su cargo la organización de la celebración del 1° de mayo de 1890 en la Argentina respondiendo lo dispuesto en el congreso fundante de la segunda Internacional-, presentó ante el Congreso Nacional un petitorio, respaldado por 8.000 firmas que solicitaban la aprobación de “leyes protectoras de la clase obrera”, sobre 12 cuestiones que se enumeraban (jornada, trabajo de mujeres y niños, descanso hebdomadario, inspección del trabajo, seguro obligatorio, etc.). La propuesta no fue considerada por el cuerpo legislativo (Oddone, 1949: 53-57).

Dos años después, en mayo de 1892, el mismo pliego reivindicativo, precedido esta vez por un extenso memorial, fue presentado ante el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Estanislao Zeballos, en su carácter de jefe del Departamento Nacional de Inmigraciones y de su Oficina de Trabajo (Ferrarazo, 1927: 38-45).

Pese a estos reclamos directos, recién en 1895 aparecerá la temática de los conflictos laborales en los tradicionales mensajes del Poder Ejecutivo ante el Congreso, inaugurando el año parlamentario.

En efecto, en esa fecha el Presidente José E. Uriburu se referirá a ese problema pero “dentro del capítulo dedicado a la actuación de la policía de la Capital Federal” y en relación con su desempeño en los movimientos huelguísticos que, como hemos visto, comenzaban a desarrollarse con cierta intensidad¹⁹.

Precisamente, la Memoria del jefe de policía de ese año es, al parecer, el primer informe oficial publicado sobre el movimiento obrero y las agitaciones sociales. Ya aparece aquí -obviamente justificada por la gran proporción de inmigrantes que residían en la ciudad- la afirmación, muy repetida posteriormente, que consideraba la “cuestión social” como un problema importado de Eu-

¹⁹ Para los mensajes presidenciales puede verse Solomonoff, 1971: 227.

ropa, junto con los grandes contingentes de trabajadores que arribaban anualmente, pero que en la Argentina no tenía justificación dadas las posibilidades de ocupación y movilidad social que ofrecía el país.

Se puntualizaba, también, la escasa intervención del anarquismo en los conflictos, pero se prevenía sobre el peligro que tendría su influencia futura "cuando las relaciones entre capitalistas y obreros se compliquen". En consecuencia, aconsejaba tomar medidas encaminadas "a cortar en su origen la propagación posible" de esa doctrina²⁰.

Esta escasa preocupación de los poderes públicos ante los primeros signos del surgimiento del conflicto obrero parece estar condicionada tanto por la afluencia de los principios liberales que impulsaban a los gobernantes a dejar librada a las partes la solución de los diferendos laborales, como por la circunstancia de que los conflictos se desarrollaban primordialmente en áreas urbanas afectando aun muy tangencialmente lo que era el corazón del sistema: la producción agraria y su exportación. Cuando el peligro amenazó directamente los intereses de este sector, la respuesta represiva fue inmediata y contundente²¹.

De todas maneras, la relativa libertad de que gozaban los militantes obreros comenzará a restringirse paulatinamente, muy especialmente la de los adherentes al movimiento anarquista. El incremento del activismo interno y las cada vez más alarmante

²⁰ Afirmaba la citada Memoria: "Es digno de mencionar referente a las huelgas ocurridas en esta Capital la circunstancia de que en ninguna de ellas se ha hecho notar la participación del elemento obrero nacional. En su totalidad pertenecen al trabajador extranjero, imbuido ya en el espíritu comunista que aporta desde Europa, donde el socialismo avanza cada vez más, radicándose de una manera profunda" (Spalding, 1970:183-184).

²¹ Sobre este punto y sobre la temática general que estamos abordando, hemos consultado el interesante trabajo de Suriano, 1987.

noticias que arriban de Europa sobre los atentados terroristas llevados a cabo por militantes anarquistas, no tardarán en suscitar medidas de prevención. En 1897, por ejemplo, cuando aún no existía legislación al respecto, el gobierno impidió el ingreso de tres anarquistas españoles expulsados de Barcelona devolviéndolos a Francia. Un año después el diario anarquista *La Protesta* informa de allanamientos a domicilio de adherentes y de arrestos arbitrarios de corta duración (Oved, 1978, 113 y 115).

Al mismo tiempo tendía a constituirse una red de control internacional sobre la actividad anarquista. La legación italiana en la Argentina contaba "a partir de 1882 con un agente secreto de policía comisionado desde Roma" para informar de los movimientos de los presuntos extremistas que arribasen desde Italia. En 1894 el representante argentino en Roma, A. del Viso, propuso al ministerio de Relaciones Exteriores italiano un principio de acuerdo entre ambos países para combatir el desarrollo del anarquismo. A la Argentina le interesaba conocer la partida hacia sus puertos de los agitadores sociales para vigilarlos y a su vez informar rápidamente el gobierno italiano en caso de que retornasen a su patria. Luego de varias vicisitudes se arribó, años después, a un "acuerdo privado" entre las policías de los dos países para intercambiar información sobre el movimiento de los militantes "anarquistas y en general de los afiliados a partidos subversivos" (Ostuni, 1985)²². Es en esa misma línea de acción que se presentan al Senado, en 1899, dos proyectos sobre admisión y expulsión de extranjeros; uno preparado por el Poder Ejecutivo y otro debido a la iniciativa del senador M. Cané quien, durante su estadía como cónsul argentino en España, habría mostrado su procu-

²² El artículo de M. R. Ostuni proporciona, a través de documentación italiana, una rica información sobre el control policial que se ejercía sobre el desplazamiento de los militantes "subversivos". Incluso los intentos de la representación italiana en Argentina de estructurar su propio servicio de informaciones en el país.

ración por el tema. Por el momento estos proyectos –que causaron alarma entre las organizaciones obreras– no fueron tratados; pero, cuando tres años después la creciente agitación social amenazó con afectar sectores clave de la economía exportadora, se producirá su aprobación en forma acelerada.

LA “PRESENCIA” POLICIAL

Como hemos visto, todavía hacia fines de siglo el Estado no sentía urgencia por encauzar políticamente la conflictividad social. Aún predominaba la percepción de la falta de consistencia de esa problemática en el país y su confinamiento a un mero control policial que detectara la presencia de los “enemigos del orden social que llegaban al país huyendo de la persecución de las policías europeas”.

Hechos resonantes como el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo (1897) y del rey de Italia Humberto I (1900), entre otros, alentaron esa relación entre delincuencia y activismo social, sobre todo en lo atinente al anarquismo.

Ya en 1899 los periódicos obreros *La Protesta* y *La Vanguardia* (Oved, 978: 115; Suriano, 1987) denuncian la presencia de agentes policiales infiltrados en las organizaciones obreras y en las comunidades extranjeras para cumplir tareas de inteligencia. Al parecer esta constatación no era aventurada pues hacia principios de siglo la policía ya contaba con un cuerpo especializado para el seguimiento de las actividades de las organizaciones obreras; se trataba de la sección Orden Social que dependía de la comisaría de Investigaciones.

Años después (1908) un vocero oficioso de la repartición policial se refería a ese organismo de la siguiente manera:

“La comisaría de investigaciones tiene, como se sabe, una sección numerosa de su personal dedicada exclusivamente a las cuestiones

relacionadas con el orden social. Esta sección constituye una de las ramas más interesantes de aquella repartición, no sólo por su indiscutible importancia sino por su novedad. La "cuestión social" es un problema relativamente moderno y las policías de todos los países y especialmente las de grandes ciudades o centros fabriles han debido dedicarle particularísima atención, creando complicados mecanismos, para estar habilitadas para la prevención constante para la represión eficaz de los casos necesarios. Hace 30 años este problema no era siquiera sospechado y hoy por hoy es tanto, o más complejo e importante que el problema vulgar de la policía ordinaria. (...) diremos que esta sección está organizada con un concepto inminentemente racional y práctico y que en ellas se llevan estadísticas minuciosas sobre todos los movimientos obreros producidos desde la época de su fundación..." (Revista de Policía XII (268), Buenos Aires, 16 de julio de 1908, p.25).

La actividad e infiltración, seguimiento e información de la policía de la Capital Federal se desarrollaba en todos los ámbitos y abarcaba los más diversos tipos de actividades, individuales y colectivas, en las que intervenían los activistas obreros. Por consiguiente los informes elevados a la comisaría de Investigaciones respondían, obviamente, a las características de las diferentes misiones encomendadas.

Por ejemplo, en uno de ellos destinado a reseñar esquemáticamente el perfil de "los cabecillas que tienen mayor influencia en los gremios de más reconocida importancia y que pueden afectar más intensamente al Estado y al capital en las luchas económicas", se informaba:

"Sociedad de resistencia Obreros del Puerto. Es secretario: C. C., sujeto previsor y sumamente astuto y a quien debe su actual organización de la sociedad de referencia.

"Puede asegurarse que su influencia alcanza a gremios de suma importancia como ser el de "Conductores de carros", "Trabajadores de Barracas y Mercado Central de Frutos", "Mozos y cocineros de los vapores fluviales", "Foguistas y marineros" y hasta la misma Federa-

ción Regional Argentina. Su interés personal es también materia prima y es muy probable saque provecho de la anormalidad. Los actos en que interviene son susceptibles de complicados enredos, dada la mala fe con que procede.

"E.C.: (...) De escasa inteligencia es un anarquista convencido y partidario de la violencia, siendo tan profunda su convicción, que lo convierte en fanático o intransigente con los que no admiten su credo.

"Confederación de Ferrocarrileros. A. Z. es el fundador y actual Secretario rentado de esta sociedad. Sujeto dotado de una inteligencia despejada y capaz de conducir al gremio a movimientos subversivos, gozando de mucha influencia entre los componentes del gremio. Es más bien ambicioso que convencido de la causa.(...)

"J.L.: (...) es un agitador por excelencia y espíritu rebelde. De inteligencia despejada, y capaz de dirigir la Confederación e impelerla a cualquier movimiento subversivo. No lo juzgo capaz de doblegarse. (...)" (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 11 de octubre de 1904).

La enumeración de organizaciones y dirigentes era abundante, lo que ponía de manifiesto el amplio fichaje de que disponía la institución policial.

También se encuentran testimonios de custodias personales:

"Conforme a lo ordenado por Ud. encomendé al agente C.T. para que practique una vigilancia sobre el obrero R. A fin de que no sea molestado por un grupo de obreros en virtud de no haberse adherido al paro de 48 horas. (...)" (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 6 de diciembre de 1904).

Tampoco escapaba a la preocupación gubernamental la actividad antimilitarista de los anarquistas. Éstos habían aprobado, en el 4° Congreso de la FORA (julio-agosto 1904), llevar a cabo una campaña frontal contra el militarismo considerado "el azote de la clase trabajadora y el defensor del capital, y causa por supues-

to de todo fracaso de las huelgas". Para llevar adelante esa lucha se dispuso "procurar todos los medios posibles" a aquellos soldados que quisiesen desertar. Para "facilitar la fuga de los desertores" y para socorrer a las víctimas de "la propaganda antimilitarista" se creaba el Fondo del soldado. Del mismo modo se disponía la "redacción de folletos en forma de novela" que explicitasen el carácter represivo de la estructura militar (citado en Bilsky, 1985: 206-207).

La audacia de la propuesta puso inmediatamente en marcha el mecanismo de control policial:

"Por informes policiales hemos tenido conocimiento que el ex-conscripto condenado por el tribunal militar a 14 meses de presidio por el delito de insubordinación y actualmente en libertad hizo acto de presencia en una reunión que efectuó (...) el grupo La Protesta (...) habiéndose hecho entrega de folletos y opúsculos de militares, que se propone distribuir ocultamente en las filas del ejército, habiéndose manifestado en la misma reunión que el 2° maestro de la Banda de música del regimiento 1° de Infantería es un convencido de la idea y propagandista por excelencia (...)" (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 22 de octubre de 1904).

Los informes sobre asambleas obreras son los más numerosos. Éstas eran tantas-demostrando así la temprana pujanza alcanzada por el movimiento obrero argentino-, que el encargado de la sección Orden Social se vio precisado de comunicar a su superior:

"...Que dadas las muchas asambleas gremiales y reuniones sectarias que a diario se vienen efectuando, me veo en la necesidad de distribuir el servicio reservado en aquellas de mayor importancia, por cuanto al número de gente reservado que dispongo no es suficiente para tomar parte en todas, y a ello se debe que en algunos casos no lleguen a mi poder la infinidad de manifiestos que salen a circula-

ción" (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 24 de octubre de 1904).

En ocasión de una asamblea convocada por obreros huelguistas de las Barracas y el mercado de frutos, que congregó a 2.000 trabajadores en el teatro de Barracas Sud, el informante comunica:

"(...) Pronunció un discurso del anarquista M. V. incitando a la intransigencia y a los medios violentos contra los refractarios manifestando que toda la prensa de la capital estaba vendida a la burguesía, especialmente El Diario, tratando de ladrón a su director el Sr. L. y de agente de investigaciones al repórter Sr. R., añadiendo que de tal modo cobraba dos sueldos y que había que señalarlo como el elemento más vil contra la clase obrera.

"(...) A las 9 a.m. de hoy fueron agredidos a pedradas algunos obreros que en un bote se dirigían al establecimiento La Negra para trabajar, contestando la agresión con disparos de fuego sin herir a nadie (...)"

Poniendo en evidencia que el mundo obrero no ignoraba la presencia de confidentes policiales entre sus filas, el informe acota que en la asamblea se aconsejó "que no se discutiera en los almacenes, ni cafés públicos nada que comprometiera a los trabajadores pues estaba lleno de espías y luego se sentirían los efectos de la delaciones" (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 7 de diciembre de 1904).

En otra oportunidad se daba cuenta de una asamblea del gremio de zapateros al que se consideraba muy abanderado con el anarquismo y "quizás" como el más consistente por las numerosas conferencias que realizaba y "el más aguerrido por las continuas batallas libradas contra el capital".

La reunión era descrita así:

"La superabundancia de discursos revolucionarios que se pronunciaron en la asamblea de la noche, los continuos vivas a la revolución social y a la anarquía, el odio contra las instituciones públicas y es-

pecialmente contra la Policía, exteriorizado por lo que alternativamente ocuparon la tribuna, todo ello corrobora lo arriba expuesto, adquiriendo carácter magno cuando llegó el momento de proclamar el paro de 48 horas, cuya aceptación fue confirmada por unanimidad de votos y en medio de frenéticos aplausos. El orador más violento ha sido uno cuya filiación coincide con la del anarquista B. Se exteriorizó largamente recalcando sobre la necesidad de emplear todos los medios violentos al alcance del obrero, y aconsejando que en la mañana de hoy “se incendiara con kerosén el primer tranvía que saliera a la calle”, terminando por decir “que había llegado la hora de emplear argumentos persuasivos como la dinamita en vez de palabras, porque así lo reclamaba la sangre de los compañeros vertida en las calles de Rosario víctimas de las balas disparadas contra ellos por la salvaje Policía...” (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 1° de diciembre de 1904)²³.

No siempre la información era recogida de manera encubierta. Vemos, por ejemplo, en el siguiente caso, como la posibilidad de un futuro conflicto lleva al funcionario policial a entrevistar al secretario del gremio (de orientación socialista) y a un Jefe de la empresa:

“Con el fin de cerciorarme sobre cuánto hubiera de cierto en un pretendido movimiento de empleados ferrocarrileros me entrevisté con A. Z. Secretario de la sociedad de resistencia de dicho gremio, y por sus declaraciones juzgo que el estallido será inevitable siempre que las gerencias del Ferrocarril Central Argentino y Buenos Aires y Rosario no repongan en sus puestos a diez empleados que fueron despedidos por el solo hecho de formar parte de la Confederación Ferrocarrilera.

“(...) Por otra parte, el Jefe de Tráfico de las empresas aludidas me manifestó tener conocimiento de los trabajos, que de una manera

²³ Se discutía la adhesión al paro general realizado el 1 y 2 de diciembre de 1904 en solidaridad por los graves incidentes ocurridos en la ciudad de Rosario, en los que habían resultado varios obreros muertos.

muy reservada, vienen haciendo los cabecillas, como asimismo ser un mero pretexto la despedida de los diez empleados, siendo justificada la medida por parte de la empresa, por cuanto fueron sorprendidos haciendo propaganda subversiva.(...)"

"Concretando, aunque la Confederación Ferrocarrilera no esté adherida a la F.O.R.A., y sea de idea socialista, aprovecharía para decretar el paro en circunstancias que lo hicieran los "obreros del puerto" para de ese modo dar mayor magnitud al movimiento, a título de solidaridad con el proletariado militante y al mismo tiempo con el propósito de obtener ventajas con mayores probabilidades" (Policía Federal Argentina, Archivo general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 21 de octubre de 1904).

El tono menos agresivo de esta nota está marcando la evidente diferenciación que las autoridades hacían entre las propuestas violentas e intransigentes de los anarquistas y los postulados moderados y reformistas de los socialistas. Asimismo es interesante remarcar la observación policial acerca de la oportunidad elegida por los ferrocarrileros para declarar el paro. Pese a discrepar con la orientación anarquista de los obreros portuarios, no descartan la posibilidad de una acción paralela con este sector (sugestivamente aludido como "proletariado militante") para así reforzar sus posibilidades de éxito. Es que, además, en el caso de un conflicto conjunto ferrocarriles-puerto se ponía en cuestión el factor esencial de la economía nacional: la exportación de la producción agraria.

Las transcripciones realizadas brindan una somera idea de la vasta red informativa de que disponía la policía en la primera década del siglo. Es abrumador el número de notas archivadas. Tan ardua era la labor desplegada por esta repartición que su encargado solicita, en 1904, ser descargado de tareas anexas para circunscribir sus esfuerzos a "todo lo que concierne a anarquismo y movimientos obreros" (Policía Federal Argentina, Archivo

general, Sección Orden Social, Copiador de notas, nota del 24 de octubre de 1904)²⁴.

Recorriendo ese material cobra nueva certidumbre las afirmaciones de Eduardo G. Gilimón, quien fuera uno de los principales redactores de *La Protesta* durante aquellos años y deportado, por su activa militancia anarquista, en 1910:

"La policía tiene organizado un servicio completo de confidentes en todas las sociedades obreras y en cuantas agrupaciones anarquistas ha podido introducir algún elemento suyo o sobornar algún miembro de ellas. Esos confidentes están encargados de informar a la policía de cuanto oyen en los organismos obreros, y al mismo tiempo de lanzar iniciativas, verter especies calumniosas e insinuar insidiosamente desconfianzas respecto a los hombres más activos en la organización y la propaganda" (Gilimón, 1911: 64-64).

DEMANDAS OBRERAS Y LEY DE RESIDENCIA

La activación sindical fue muy sostenida en los primeros años de este siglo. Coincidieron para ello tanto el deterioro salarial, como la degradación en las condiciones de vida y el aumento de la desocupación²⁵.

Asimismo contribuyó a la movilización obrera la unificación de tendencias que posibilitó la creación de la FOA en mayo de 1901. Si bien la coincidencia entre anarquistas y socialistas duraría

²⁴ Se decía en esa nota: "El carácter reservado que por norma se observa en las actuaciones de índole social, está propenso en muchos casos a ponerse en evidencia dada la afluencia de personas que diariamente concurren a la oficina para tramitar sus asuntos y que tienen que escuchar los interrogatorios a que son sometidos los detenidos anarquistas y que resulta contraproducente a la reserva aducida"

²⁵ Durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1901, el diario *La Prensa* publicó una larga serie de artículos bajo el título de "Los obreros y el trabajo", donde se informaba sobre la insuficiencia del salario obrero para cubrir sus necesidades cotidianas y el alto nivel de desocupación que se observaba. Una selección de estos artículos se reprodujo en González R., 1984.

poco, la existencia de polos organizacionales más sólidos favorecerá la lucha reivindicativa.

Ya en enero de 1900 se registra una importante huelga de estibadores en el puerto de Buenos Aires afectando un punto neurálgico de la economía argentina²⁶. El mismo puerto será conmovido por otro importante conflicto en enero de 1901 que durará dos semanas, culminando con la victoria obrera. No tardarán en producirse huelgas similares en los puertos de San Nicolás, Ramallo, Ensenada y Bahía Blanca que también se resolvieron favorablemente para los trabajadores. En general se reclamaba por aumentos salariales, reducción de la jornada de trabajo y del peso de las bolsas a transportar.

En octubre del mismo año, a raíz de un enfrentamiento entre huelguistas de una importante refinería de azúcar de Rosario y la policía, muere un obrero. Este hecho provoca un paro general en la ciudad y profusas manifestaciones de protesta en todo el país. Hacia fin de año los peones del mercado central de frutos de Buenos Aires, vinculado al comercio de exportación, también realizan un paro.

En 1902 la movilización no cede; coincide con una intensificación de la propaganda anarquista en favor de la "huelga general" como el medio más eficaz para llevar adelante "la lucha económica". Intentaron concretarla en Rosario en solidaridad con los obreros del puerto que estaban reclamando mayores salarios. El paro general, realizado el 23 de enero, duró sólo 24 horas en medio de incidencias violentas entre obreros y policías que produjeron la muerte de un trabajador y numerosos heridos.

Otro conflicto de proporciones afectó el gremio de los panaderos -de orientación anarquista- durante los meses de julio y agosto.

²⁶ Buena parte de la información utilizada para estos años ha sido tomada de Oved, 1976.

Solicitaban aumento salarial, un día franco mensual y el reconocimiento del sindicato. Durante el transcurso del largo conflicto fueron asesinados dos rompehuelgas. Sus ejecutores no fueron identificados pero el juez ordenó el allanamiento policial de la sede del sindicato. En el mismo lugar funcionaba la FOA y numerosos sindicatos afines. La violencia del procedimiento acrecentó las tensiones en el medio obrero, organizándose una importante marcha de protesta del 17 de agosto con la participación socialista y anarquista.

Hacia el último trimestre del año, a medida que la actividad económica se iba dinamizando como consecuencia de la recolección y comercialización de la cosecha que ese año había sido excelente, las relaciones laborales se tornarían más tensas. Los conflictos gremiales comenzaron a sucederse en cascada, hasta llegar a entorpecer seriamente, desde fines de octubre, la actividad exportadora. Un amplio movimiento de protesta se extiende entre los estibadores de los puertos de Buenos Aires, Rosario, San Nicolás, Campana, Zárate, La Plata y Bahía Blanca. El reclamo central consistía en solicitarla reducción del peso de las bolsas de 100 kg a 65/70kg. Complicando aún más el panorama del comercio exterior, el 17 de noviembre se declararon en huelga los peones del mercado central de frutos reclamando la abolición del trabajo a destajo, jornada de ocho horas y reconocimiento de la asociación gremial.

Apuntalando el movimiento reivindicativo que se hacía irresistible, la anarquista Federación de Rodados, que agrupaba a los conductores de los carros encargados de transportar las mercancías al puerto, se lanzó la huelga el día 21 de noviembre. La paralización del comercio de exportación ya era total²⁷.

²⁷ Basándose en informaciones del diario La Prensa, dice M. Aspell: "El día 18 las autoridades del Mercado Central informaron que tenían detenidos, sin poder cargar, 500.000 kg de cueros, 5.000.000 de kg de lana, 6.000.000 kg de

El gobierno trató de cooperar con los organismos empresarios intensificando el control policial y tratando de proveer mano de obra de reemplazo, inmigrantes recién llegados al país, peones traídos desde el interior, personal militar, aunque con escaso éxito dada la intensa propaganda de las organizaciones gremiales.

La cámara mercantil –donde se nucleaban sectores exportadores e industriales- no tardó en reclamar del gobierno la pronta aprobación de los proyectos de ley sobre expulsión de extranjeros que desde hacía varios años se encontraba en el Congreso Nacional.

Las noticias acerca del tratamiento parlamentario de esa legislación enervaron más aún a los sectores anarquistas nucleados en la FOA, quienes llamaron a una huelga general. Esta actitud no fue compartida por los socialistas, que preferían limitar la huelga a los gremios en conflicto. Hasta último momento gestionarán ante las autoridades la no aprobación de la ley de extradición.

Pese a estas divergencias la apelación de la FOA fue largamente seguida y, entre los días 22 y 24 de noviembre, se produjo el paro de actividades más importantes que hasta entonces había presenciado el país. Se dispuso el acuartelamiento de las tropas y un amplio patrullaje de las calles²⁸.

La magnitud de la movilización obrera alarmó sobremanera a los sectores dominantes. Las asociaciones patronales, agredidas por el bloqueo del flujo exportador, exigieron medidas urgentes apoyadas por los principales órganos periodísticos.

carga general estacionada en el puerto y en las inmediaciones del mercado. Para el día 20 ya se habían acumulado 4.500 vagones que esperaban inútilmente ser descargados" (Aspell, 1979:48).

²⁸ Al Regimiento 5° de línea que el día 22 había sido enviado a custodiar el Mercado Central se le unió el 4° de Caballería que patrullaba las calles. 1.800 soldados fuertemente armados fueron ubicados en puestos estratégicos de Buenos Aires" (Aspell, 1979:53).

El Poder Ejecutivo accedió prontamente a las demandas enviando al congreso, en la noche del 22 de noviembre, el proyecto de ley sobre expulsión de extranjeros, que fue aprobado rápidamente por ambas cámaras.

La ley, llamada "de residencia", facultaba al Poder Ejecutivo para ordenar la salida del país a todo extranjero condenado o perseguido por tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes. Se le facultaba, asimismo, para expulsar a todo extranjero "cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público". El Poder Ejecutivo podía, también, impedir la entrada al país de aquellos extranjeros cuyos antecedentes autorizasen a incluirlos en las categorías jurídicas anteriormente citadas. Los extranjeros contra quienes se decretaba la expulsión, tenían "tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarco". La autorización otorgada al Poder Ejecutivo era prácticamente discrecional pues no estaba previsto ningún control del Poder Judicial²⁹.

La sanción de esta ley y las detenciones de militantes llevadas a cabo la misma noche de su aprobación, no pareció detener el impulso huelguístico. El día 23 se estimaba en 70.000 el número de trabajadores implicados en el paro (Oved, 1976: 149). La protesta asumirá características cada vez más inquietantes. El informe del Jefe de Policía al ministro del Interior señalaba que:

"La huelga que había permanecido hasta ese momento relativamente pacífica (...) ha abandonado ese carácter para asumir una forma violenta y amenazadora. Los obreros repartidos en grupos más o menos numerosos se entregan a toda clase de atentados. (...) Se impo-

²⁹ Afirma el constitucionalista Carlos Sánchez Viamonte: "... la autorización legal al Poder Ejecutivo para expulsar y detener extranjeros sin causa jurídica que lo justificara o legitimara, comportaba el desmoronamiento de todo el edificio institucional" (Viamonte, 1956:12).

nen medidas más radicales y eficaces. Es necesario impedir las reuniones y la propaganda y proceder a la prisión de los agitadores, ya sean nacionales o extranjeros, que mantienen y fomentan este movimiento en su nueva forma agresiva. El medio de obtener una pronta pacificación de los espíritus extraviados por una propaganda pernicioso, sería la declaración del estado de sitio” (citado por Aspell, 1979:105).

La propuesta policial era compartida por el Poder Ejecutivo, quien solicita inmediatamente al Parlamento la instauración del estado de sitio. Durante el debate en diputados, el ministro del Interior expresará claramente una de las preocupaciones centrales del gobierno:

“El mercado europeo está esperando los barcos cargados con nuestros productos, y no llegan porque no pueden salir de nuestros puertos, porque hay elementos anárquicos extranjeros, de ninguna manera vinculados a nuestro país, que están interesados en evitar que esa exportación se verifique, supeditando a intereses puramente gremiales (...) los más grandes intereses de la nación” (citado por Oved, 1978: 271).

Como vemos, vuelve a surgir en la disertación ministerial la recurrente alusión al carácter de “extranjería” que se asignaba a la agitación social; al parecer –según la opinión gubernamental– con escasa o nula receptividad dentro del proletariado de origen nacional. No obstante, opiniones semejantes vertidas en el transcurso del debate parlamentario sobre la ley de residencia, habían sido refutadas por el diputado E. Gouchón de esta manera:

“No es exacto que los agitadores en las actuales huelgas sean exclusivamente extranjeros. Hay muchos argentinos más inteligentes, más instruidos que los extranjeros para promover estas agitaciones, esto lo saben todos los que siguen este movimiento

huelguista. Se podrían citar los oradores: no son extranjeros, son argentinos" (Aspell, 1979: 92)³⁰.

Posiblemente, esta última opinión que reconocía una participación significativa de militantes argentinos en las organizaciones obreras, sea la más acorde con la realidad.

Si bien es cierto que los más notorios introductores de estas doctrinas fueron de origen europeo, no se puede ignorar que, tras años de intensa acción propagandística -baste con recorrer la profusa prensa obrera- y de una común experiencia de privaciones similares, las diferencias étnicas tendieron a superarse y confluyó hacia una solidaria resistencia contra la explotación de que eran igualmente objeto.

Apenas aprobado el "estado de sitio" se dispuso la censura de prensa sobre las noticias relativas al paro, dejando de aparecer durante el mes que duró su vigencia los diarios obreros. Se procedió a la detención de numerosos militantes -preferentemente anarquistas-, se allanaron y clausuraron locales y se expulsó a extranjeros³¹. En este último caso el procedimiento normalmente empleado comprendía la detención del extranjero sospechoso de agitador social -de acuerdo con los informes policiales de la comisaría de investigaciones ya aludida-, su traslado a una prisión y su rápida expulsión al país de origen. Las expulsiones comenzaron el 30 de noviembre y hasta fines de año ya se habían deportado 60 personas.

³⁰ En el mismo debate el diputado Balastra, aceptando la procedencia extranjera de las ideas, estimaba que "... en la Federación obrera son tantos o más los elementos nacionales que los extranjeros que hay allí" (Viamonte, 1956: 60).

³¹ Señala I. Oved: "Se estimó que durante la primera semana fueron arrestadas 500 personas. Todas las sedes obreras se cerraron y las reuniones se prohibieron. La paralización se hizo total cuando fueron clausurados los períodos obreros y se prohibieron las noticias, inclusive las del Partido Socialista" (Oved, 1978: 275).

Frente al amplio aparato represivo montado por el gobierno –el más vasto que se conociera hasta entonces- la movilización obrera comenzó a retroceder: el día 25 se inició el retorno al trabajo y el 26 la FOA decide la suspensión de la huelga para evitar los efectos de la represión estimando que ya “había quedado demostrado el alto grado de combatividad de la clase obrera”. En el aspecto reivindicativo el movimiento había fracasado ahogado por la represión. Consecuentemente, la efectividad social y política de la estrategia centrada en la “huelga general” fue severamente impugnada por los socialistas que calificaron esa tentativa de “obra descabellada y absurda” quedariapretextoparaquelas fuerzaspolicialesydelíneaensayensusflamantesfusilesenlaclase obrera”³². Los anarquistas replicaron que el recurso de la huelga general se impuso “no por mero capricho, no por el placer de holgar, no con la infantil ilusión que gratuitamente nos atribuyen los fariseos socialistas, de transformar de golpe y zumbido la sociedad, sino como único medio de defensa a nuestro alcance, como única prueba eficaz, viril y consciente de que existía una colectividad obrera dispuesta a rechazar el vandalismo de las clases conservadoras” (Oved, 1978: 279).

Por otra parte, la eclosión de este conflicto marca la entrada decidida del Estado en el ámbito laboral. Hasta ese momento las autoridades habían tendido a guardar cierta neutralidad ante los conflictos de intereses privados, limitándose a reprimir las posibles transgresiones al orden público. Pero en noviembre de 1902 la protesta obrera conmocionó el tejido económico del país paralizando, en el momento preciso, el comercio de exportación. Además, los vivas a la anarquía y a la revolución social que recorrían los barrios obreros alarmaron vivamente a las clases dominantes, que no dudaron en montar rápidamente un andamiaje legal que les permitiese controlar efectivamente la movilización proletaria.

³² La declaración en Oddone, 1949: 115-116.

Desde ese momento la clase gobernante debió aceptar la presencia acuciante de la "cuestión social" en la Argentina. Ante esta nueva realidad, las fracciones más modernizantes de la oligarquía intentarán poner en marcha un proceso de asimilación de los sectores obreros por medio de la implantación de una legislación que atendiera las necesidades más apremiantes de la clase trabajadora manteniendo, al mismo tiempo, un estricto control sobre el accionar gremial. En ese sentido esperaban encontrar en la vocación legalista y pacífica de los socialistas, posibles interlocutores.

El documento donde quedó plasmado el pensamiento social de estas fracciones modernizantes fue el proyecto de Ley Nacional del Trabajo preparado por el ministro del Interior Joaquín V. González y presentado al parlamento en mayo de 1904. En su elaboración participaron destacados dirigentes socialistas.

En sus 466 artículos se trataba de regular todos los aspectos derivados de la relación laboral. Sucintamente podemos decir que, junto a disposiciones que tendían a mejorar las condiciones de trabajo (jornada de ocho horas, descanso hebdomadario, contrato de trabajo, responsabilidad en los accidentes de trabajo, condiciones de higiene y seguridad, trabajo de mujeres y niños, etc.) se fijaban normas que controlaban estrictamente la constitución de las asociaciones obreras y limitaban cuidadosamente su accionar.

Por ejemplo, posiblemente recuerdo de las jornadas de 1902, todos aquellos que produjesen "por medios violentos, proclamas revoltosas o amenazas, una interrupción del comercio interprovincial o internacional", paralizando los ferrocarriles o puertos por más de 10 días consecutivos, se consideraban culpables de "atentado grave contra la libertad de comercio y del trabajo, y sufrirán la pena de destierro de uno a tres años" (art. 411).

Las organizaciones anarquistas repudiarán frontalmente el proyecto en su conjunto. En cuanto al socialismo, se rechazaba especialmente el capítulo dedicado a reglamentar el accionar de las asociaciones obreras, rescatándose otras secciones como inicio positivo de la legislación social argentina. Por su parte las organizaciones patronales también se opusieron al proyecto por la concesión que la ley hacía a ciertos reclamos obreros, entre ellos, la jornada de ocho horas.

En definitiva, el proyecto nunca fue tratado por el Congreso, no obstante algunos de sus capítulos servirán como antecedente de las primeras leyes obreras sancionadas en la Argentina instituyendo el descanso dominical (1905) y reglamentando el trabajo de mujeres y de niños (1907). Fruto de las mismas preocupaciones será la creación, en enero de ese año, del Departamento Nacional del Trabajo. Funcionaría en la órbita del ministerio del Interior con el objetivo de "recoger, coordinar y publicar todos los datos relativos al trabajo en la República especialmente en lo que concierne a las relaciones del trabajo y del capital, y a las reformas legislativas y administrativas capaces de mejorar la situación material, social, intelectual y moral de los trabajadores". Como puede observarse se privilegiaba el trabajo teórico de estudio e información, no haciéndose ninguna referencia a instancias de supervisión de las condiciones de trabajo o, más concretamente, a la implantación de una eficaz inspección del trabajo.

Concluyendo, se puede afirmar que el muy limitado esfuerzo integracionista intentado por los sectores modernizantes del elenco gubernamental no prevalecerá, y subsiste, durante toda la primera década del siglo, un tenso clima de conflictualidad y represión.

HACIA LA LEY DE "DEFENSA SOCIAL"

En efecto, el crecimiento del aparato de control estatal sobre las organizaciones gremiales, si bien agregó nuevos riesgos a las ta-

reas de los militantes, no logró paralizar su acción. Hasta 1910 se registrarán ocho huelgas generales e innumerables conflictos parciales; citaremos, muy selectivamente, algunos de los eventos más resonantes.

En 1904, incidentes circunstanciales producidos durante la manifestación anarquista del 1° de mayo, ese año particularmente numerosa, derivaron en una violenta intervención policial que, resistida por algunos militantes, produjo un obrero y un policía muertos y 24 heridos.

Hacia fines de ese año se produce otro hecho grave, esta vez en la ciudad de Rosario. Allí se encontraban en conflicto dos gremios: los empleados de comercio y los obreros panaderos. En esas circunstancias la policía intercepta a un grupo de obreros panaderos que se encontraba en las cercanías del local de los empleados de comercio. Se producen forcejeos y un obrero panadero es muerto de un balazo, lo que produjo varias detenciones. La Federación Obrera Rosarina decide, inmediatamente, declarar una huelga general por 48 horas. Los incidentes se repiten en ocasión del entierro de la víctima; resultan de la represión policial tres muertos y numerosos heridos. Conocidos estos hechos la FORA declara una huelga general, de escala nacional, para los días 1 y 2 de diciembre, adhirió a la misma los sectores socialistas nucleados en la UGT. El paro alcanzó gran repercusión en los principales centros urbanos.

Las huelgas generales se repetirán en octubre de 1905 y en enero y agosto de 1907. En este último caso en repudio de una represión sangrienta producida en la ciudad de Bahía Blanca que había dejado como saldo seis muertos y 24 heridos. El año 1907 registró el número más alto de jornadas perdidas por huelgas en todo el decenio. Es así como, alarmado por el nivel alcanzado por los conflictos sociales, el Departamento Nacional del Trabajo constataba con preocupación que el promedio de huelguistas por

cada 10.000 habitantes, era superior en la Argentina (321,18) que en Alemania (28,71), Inglaterra (32,94), Francia (37,72) o Italia (131,42)³³.

Pero, seguramente, uno de los episodios más resonantes del período considerado, fue el derivado de la represión a la concentración anarquista del 1° de mayo de 1909. Los manifestantes muertos fueron 8 y los heridos llegarán a 40. De inmediato las centrales obreras, sin distinción de ideologías, declaran la huelga general por tiempo indeterminado "hasta tanto se consiga la libertad de los compañeros detenidos y la apertura de los locales obreros clausurados" (Santillán, 1971: 178). También se reclamaba la renuncia del jefe de policía, coronel Ramón L. Falcón, y la derogación de una ordenanza municipal sobre contravenciones que afectaba al gremio de rodados.

La ciudad de Buenos Aires se vio paralizada durante una semana -entre el 3 y el 8 de mayo- y llegaron a escasear los alimentos. Los incidentes entre piquetes de huelguistas y fuerzas de seguridad se multiplicaban registrándose nuevas víctimas.

Los anarquistas estimulados por la amplitud y vehemencia del movimiento, creían llegado el momento de un dramático ajuste de cuentas con la burguesía. Así parece expresarlo el diario *La Protesta* del 4 de mayo de 1909:

"Podemos asegurarlo. La huelga general no ha alcanzado en Buenos Aires, nunca la intensidad y extensión que ahora (...) Ni un coche, ni un carro, ni un automóvil ha circulado ayer (...) En las fábricas, en los talleres, en el matadero, en las panaderías, en las obras en construc-

³³ Ver Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, n°5, Buenos Aires, 30 de junio de 1908, p. 186. En la misma publicación se sostenía que "la necesidad de legislar sobre estos asuntos es notoria. Se producen a cada momento en las fábricas, talleres y establecimientos mercantiles, contiendas graves que paralizan la producción del comercio, dificultan la vida, siembran el malestar y aun perturban el orden público" (p.180).

ción, en todas partes (...) ha sido absoluto, completo, sin traiciones ni cobardías (...)"

"El momento actual es el preludio de una caída inevitable, caída que será el derrumbe de todos los privilegios, de todas las tiranías, de toda las explotaciones (...)"

"Será el triunfo. Será la caída de Falcón. Y quién sabe si no será algo más que a más, a mucho tiene derecho el proletariado y si persiste en su propósito lo logrará (...)"

"La huelga general, nacida de una violencia de la autoridad, ha nacido violenta y violenta tiene que seguir, con todas las violencias."

Sin embargo, pese a los propósitos decididos de los anarquistas, el alargamiento de la huelga, la represión estatal y la aceptación por el gobierno de la reapertura de los locales obreros y de la abolición del Código de penalidades, fueron diluyendo el paro. El sábado 8 de mayo los socialistas deciden levantar el paro, la FORA insiste en su pedido de renuncia de Falcón pero, poco después, también acepta la vuelta al trabajo.

La rebelión obrera había sido conjurada pero aún faltaba un corolario dramático vinculado con los acontecimientos vividos. Un joven (18 años) militante anarquista, de nacionalidad rusa y profesión mecánico, Simón Radowitzky, asesinó, en noviembre de 1909, al jefe de la policía, coronel Ramón Falcón y a su secretario que ocasionalmente lo acompañaba, arrojando una bomba al paso del carruaje en que viajaban³⁴.

La misma noche del asesinato el gobierno declaró el "estado de sitio" por dos meses. Suprimidas las garantías constitucionales se procedió a la clausura de locales gremiales, a la interdicción

³⁴ No fue éste el primer atentado anarquista contra una personalidad importante del gobierno, si bien fue el primero que logró alcanzar su objetivo. Anteriormente se habían llevado a cabo dos atentados fallidos contra sendos presidentes de la Nación: en 1905, contra el doctor Manuel Quintana y en 1908, contra el doctor José Figueroa Alcorta.

de la prensa obrera, al saqueo e incendio de periódicos anarquistas, al encarcelamiento de numerosos militantes obreros y al destierro de más de un centenar de ellos.

En enero de 1910 comenzó a renacer la actividad gremial sofocada por el estado de sitio. Los anarquistas no ocultaban en sus publicaciones su solidaridad con el ejecutor del atentado³⁵. Por otra parte este hecho aumentó la convicción de los sectores dominantes en cuanto a la necesidad de emprender una batalla final contra el anarquismo.

Ya hacía tiempo que desde diversos grupos o personalidades afines al gobierno surgían propuestas dirigidas a establecer un mayor control de la inmigración; sancionar los "delitos de imprenta"; reglamentar estrictamente el derecho de reunión y, fundamentalmente, declarar fuera de la ley al anarquismo. El mismo Ramón L. Falcón había sido un promotor entusiasta de este tipo de legislación.

La conmemoración del centenario de la Revolución de Mayo de 1810, con su carga emotiva de patriotismo y tradición, pareció el momento adecuado para estrechar el cerco.

Como sostiene un autor "la confrontación era inevitable. En 1910 los sectores dominantes, a pesar de los matices que los diferenciaban, decidieron enfrentar frontalmente el anarquismo, al extranjero, al socialismo, a la cultura trabajadora. Las fiestas del centenario eran un buen pretexto para imponer los símbolos patrios y unificar la sociedad argentina alrededor de ellos"(Suriano,1987).

En 1910, a 100 años de la formación del primer gobierno patrio, la oligarquía se preparaba para celebrar el triunfo de su proyecto económico y social, elaborado y puesto en práctica por los diri-

³⁵ Véase un ejemplo de ello en Santillán, 1971: 187.

gentes de la llamada "generación de 1880". Sus objetivos parecían en gran parte cumplidos: consolidación del Estado nacional; expansión dinámica de la producción agraria; incorporación significativa de capitales extranjeros, especialmente en el sistema ferroviario; inmigración europea masiva; estructuración de un sistema educativo estatal, modernizante e ideológicamente liberal, de gran alcance social, que se demostrará sumamente eficaz para reproducir la ideología de la clase dominante; etcétera.

Pero, paralelamente a este crecimiento económico, como ya hemos reseñado, se había conformado un nuevo proletariado urbano, marginado social y políticamente, que no compartía el optimismo desbordante de las clases dirigentes y parecía decidido a mostrar su disconformidad en ocasión de los festejos "patrióticos" programados para la "semana de Mayo".

En esos momentos las organizaciones obreras aún permanecían divididas por divergencias ideológicas. La UGT (socialista) había desaparecido para dar paso a la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), en septiembre de 1909. Este nuevo nucleamiento hegemonizado por el sindicalismo con minoría socialista, surgió de un congreso de "unidad obrera" que no logró concretar su propósito por la negativa de numerosas organizaciones anarquistas, afiliadas a la FORA a participar de la convocatoria.

Superado el "estado de sitio", se lleva a cabo una importante manifestación socialista en repudio al gobierno y a la represión sufrida durante su vigencia. A su vez los anarquistas se movilizan el 27 de febrero de 1910, en protesta por el tratamiento que sufrían los presos sociales. La protesta se repite un mes más tarde. Asimismo se promovían paros en los talleres que tenían a su cargo la preparación de los festejos del Centenario.

Por su parte la CORA, en el mes de abril, encuentra "propia la ocasión del Centenario" para reclamar en "defensa de la libertad

de la clase obrera". Con ese fin se llamaba a una huelga general "en víspera del 25 de mayo, como un mentís a cuantas libertades quieren celebrarse y exhibirse ante el mundo civilizado" (Marotta, 1960: 69 y ss). Se exigía: la derogación de la ley de residencia; la libertad de los presos por causas sociales; y la amnistía a los infractores de la ley de servicio militar obligatorio (desertores). El paro general se realizaría el 18 de mayo.

El clima de agitación se hacía cada vez más evidente. Prueba de ello eran los múltiples conflictos laborales y la expansión de la prensa obrera. El tiraje de *La Protesta* alcanzó los 15.000 ejemplares y se creó, a partir del mes de marzo, otro vocero anarquista, el vespertino *La Batalla*³⁶.

El 8 de mayo los anarquistas volvieron a manifestarse por las reivindicaciones ya mencionadas. Esta vez la manifestación conmocionó a la opinión conservadora. Pocas veces -muchos opinaron que nunca- la ciudad había presenciado una movilización obrera de esas proporciones. Las estimaciones señalaban más de 50.000 asistentes. Contagiada del entusiasmo general la FORA decidió declarar la huelga general también para el 18 de mayo, en coincidencia con la iniciativa de la CORA.

Sin embargo, pese a la euforia agitativa, la decisión encontraba muchos reparos en las dirigencias obrera. Los socialistas consideraban totalmente equivocada la decisión que sería aprovechada por el gobierno para acentuar la represión. Aún dentro de

³⁶ E.G. Gilimón, testigo de los hechos, describe así la situación: "La proximidad del centenario origina una actividad extremada en los preparativos de las fiestas. El trabajo abunda y los brazos escasean. (...) Las huelgas continuadas, sirven magníficamente para intensificar más y más la propaganda anarquista. (...) Se está en vísperas de algo sensacional que probablemente hará época en la vida del proletariado argentino. Existe un gran ambiente huelguístico. La huelga del centenario es cosa hecha. Se palpa su existencia por todas partes"(Gilimón, 1911: 80-81).

anarquismo se polemizaba acerca de las circunstancias que rodeaban al paro y sobre la conveniencia de llevarlo a cabo³⁷.

Pero el sesgo alarmante que tomaban los acontecimientos, haciendo peligrar la realización de los grandes festejos programados -a los que habían sido invitados importantes personalidades extranjeras- precipitan los acontecimientos. Adelantándose a la huelga prevista, el gobierno implanta el estado de sitio a partir del 14 de mayo y desata una durísima represión. Inmediatamente fueron detenidas las direcciones de las dos centrales obreras y los redactores de los diarios anarquistas. De ahí en más el empuje represivo fue tremendo. Se asaltaron y destruyeron las sedes de las principales organizaciones obreras y de asociaciones y bibliotecas populares. Las instalaciones de *La Protesta* -recién reconstruidas luego del saqueo sufrido el año anterior- fueron nuevamente destruidas e incendiada. También fueron saqueados el local de *La Batalla* -vespertino anarquista- y del diario socialista *La Vanguardia*, pese a que estos últimos no apoyaban la realización de la huelga. Con el correr de los días las detenciones alcanzaron a 2.000 personas, siendo numerosos los desterrados al sur del país (cárcel de Tierra del Fuego) y los extranjeros deportados.

Como ya había ocurrido en los enfrentamientos de mayo de 1909, grupos de civiles, pertenecientes a los sectores oligárquicos, acompañaron a las fuerzas de seguridad en sus depredaciones. Entre ellos se contaron los diputados conservadores Pedro Luro, Carlos Carlés y Juan Balestra. Fue también notoria la presencia de estudiantes universitarios entre los grupos de choque.

Pese a la violencia ilimitada del ataque, el movimiento obrero tratara de ensayar una respuesta. Como reacción ante los brutales sucesos reseñados la huelga prevista se comienza a concre-

³⁷ Sobre las divergencias en el anarquismo, consultar Gilimón, 1911: 83 y ss y Santillán, 1971: 196 yss.

tar desde el día 16 de mayo. Sus efectos se sintieron especialmente en los barrios obreros de tradición más combativa y entre los conductores de carros, obreros de la construcción y de la industria. Asimismo fueron afectados los trabajos de las exposiciones del Centenario, alguna de las cuales deberán inaugurarse con retraso (Marotta, 1960: 78). En medio de esa represión generalizada el paro no logró extenderse y el día 21 de mayo fue levantado.

Como escribió, años después, un destacado intelectual y dirigente anarquista: "El gobierno triunfó, pero la historia recordará que para celebrar la fecha de la Independencia fue necesario convertir a Buenos Aires en un campamento militar, con estado de sitio y con cárceles repletas" (Santillán, 1971:198).

Pero aún faltaba una etapa más en la escalada represiva del Centenario. Un mes después de los sucesos descritos, y a raíz del estallido de una bomba bajo una butaca desocupada del teatro Colón, que provocó heridas leves a espectadores vecinos, el parlamento aprueba, aceleradamente, la llamada ley de "Defensa social" (N°7029).

El texto tan abruptamente tratado en el Congreso, era el resumen de varios proyectos antianarquistas que habían sido presentados con anterioridad por diversos diputados, para su estudio y aprobación.

Todos los parlamentarios que tomaron parte en el debate no ahorraron calificativos para condenar al anarquismo. La primera exposición, del diputado Oliver, marcará el tono del debate:

"Hordas de criminales..., sí, señor presidente, que este es el anarquismo, que predica el exterminio y la resolución de lo existente; que declara impúdica y públicamente no tener ley, ni patria, y religión; que prepara en la sombra los medios más mortíferos para asesinar a mansalva e indistintamente ancianos y mujeres indefensas y niños inocentes."

"Sostengo señor, que estos monstruos están fuera de toda ley social" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, Buenos Aires, 1910, t. I, Sesión de 27 de junio de 1910, p. 295).

La sola objeción interpuesta por algunos diputados, apunta a oponerse al procedimiento sumario por el que se pretendía aprobar la ley. Se reclama un análisis más sereno y en profundidad considerando que, estando vigente el estado de sitio y la ley de residencia, el Poder Ejecutivo disponía de suficientes medios legales para hacer frente a la situación que se planteaba.

Vocero de esa posición fue el diputado L. Ayarragaray, quien expresaba:

"...en estos momentos no está en cuestión la existencia de la nación. Yo le doy al monstruo anarquista toda la importancia y reconozco todas las aberraciones brutales que entraña; pero estoy tranquilo, sabiendo que nos bastan por ahora las defensas especiales que tenemos en juego para contener los siniestros delirios de una banda de aventureros (...) nosotros como partido conservador y burgués, tenemos en nuestras manos el ejército, la fuerza moral, la tradición y el poder, estamos perfectamente autorizados por todos los artículos de la Constitución (...) Para poner en ejercicio todos los poderes (...). Entonces, ¿qué más quiere el Poder Ejecutivo?" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, Buenos Aires, 1910, t. I, Sesión del 27 de junio de 1910, p. 302).

Finalmente, prevaleció la opinión de los que exigían un trámite urgente y el proyecto se aprobó al día siguiente del atentado. Ahondaron en el debate las acusaciones acaloradas llegándose a proponer, ante la presunta impotencia estatal para contener al anarquismo:

"...que cada miembro de la sociedad se halle autorizado a hacer uso de su derecho de legítima defensa (...) el anarquista (...) sabrá que pesa sobre él una sentencia de muerte, sin trámite, sin preparación, que cada uno tiene el derecho de matar, como se mata al tigre que se encuentra por delatante" (Congreso Nacional, Cámara de Diputados,

Diario de Sesiones, Buenos Aires, 1910, t. I, Sesión del 27 de junio de 1910, p. 113. Exposición del diputado Ferrer).

Esta posición extrema no encontró eco en la Cámara; contesta el diputado L. Ayarragaray que por ese camino se crearía “el anarquismo burgués enfrente del anarquismo socialista” dejando a toda una clase de presuntos criminales “expuestos al asalto público” y creando “un estado de guerra crónico y de linchaje diario” (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, Buenos Aires, 1910, t. I, Sesión del 27 de junio de 1910, p. 325).

Aprobado el proyecto en Diputados, el texto pasó a revisión al Senado que lo convirtió en ley al día siguiente.

Las disposiciones votadas eran de extrema dureza. Reforzando lo establecido por la ley de residencia, se prohibía la entrada al país de “los anarquistas y demás personas que profesan o preconizan el ataque por cualquier medio de fuerza o violencia, contra los funcionarios públicos o los gobiernos en general o contra las instituciones de la sociedad” (art.1).

Para prevenir el retorno ilegal de deportados se les aplicaban penas severas a los reincidentes y a los empresarios navieros que aceptasen transportarlos. Asimismo, se prohibía “toda asociación o reunión de personas que tenga por objeto la propagación de las doctrinas anárquicas (...)” (art. 7), estableciéndose una estricta reglamentación del derecho de reunión.

La preparación o tenencia de explosivos era penada con prisión de 3 a 6 años. La pena por destrucción de edificios o talleres, como consecuencia de atentados, iba de 10 a 20 años de prisión. Si del atentado se produjese alguna muerte “la pena será de muerte” (art.14). Estaban asimismo previstas para los infractores de la ley penas de confinamiento (art. 27), pérdida de los derechos políticos y retiro de la ciudadanía argentina (art. 28).

Se establecía, taxativamente, que la ley se aplicaría “sin distinción de sexo, salvo en lo relativo a la pena de presidio” (art. 30). En el debate promovido alrededor de este artículo podemos nuevamente percibir la voluntad de poner en manos del Poder Ejecutivo un instrumento que le permitiera avanzar en su tarea de control y represión del anarquismo hasta límites no imaginados anteriormente.

Visto que el Código penal vigente prohibía la aplicación de la pena de muerte a las mujeres, el diputado Ruiz Moreno sostuvo que, dadas las características de los delitos previstos por esta ley la mujer que los cometiere

“ha debido violar sentimientos inherentes a su sexo (...) Por lo tanto una mujer que se coloca en esas condiciones, no es merecedora de consideración alguna, porque ha delinquido violando sentimientos de mayor afectividad y hasta de humanidad, yendo por consiguiente más allá que el hombre criminal. Es por esta razón que debe aplicarse a la mujer en este caso la pena de muerte” (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, Buenos Aires, 1910, t. I, Sesión del 27 de junio de 1910, p. 352).

Además debía prevenirse la posibilidad de que los anarquistas acorralados por –los rigores de esta ley– echasen “mano de la mujer para cometer los delitos”. Tras una breve discusión, en la cual dos legisladores expresaron su disidencia con lo propuesto, prevaleció el criterio originario y se aceptó la pena de muerte para las mujeres declaradas culpables.

Trámite similar se produjo acerca de la cuestión de fijar la edad a partir de la cual se aplicaría la pena de muerte. En este caso, creemos, la furia antianarquista llevó a proposiciones realmente sorprendentes que provocaron la reacción de algunos legisladores y el bloqueo de la moción más radicalizada.

La iniciativa más provocativa provino del legislador Oliver quien propuso que la pena de muerte debía aplicarse a los condenados mayores de 15 años.

Esta moción fue rechazada airadamente por el diputado Agote: *"¡No conozco monstruosidad más grande! ¡Si se condenara a muerte a un niño de 15 años, media hora después estaría derogada la ley! Ningún código del mundo condena a la muerte a los menores de edad"*.

Pese a la enérgica reacción de Agote, insistió en el argumento el ministro de Obras Públicas (doctor Exequiel Ramos Mejía) invitado a la sesión: *"en Inglaterra no se ahorca antes de los quince años, pero sí mucho antes de la mayoría de edad"*. Replicó nuevamente Agote, *"...quisiera ver escrita esa ley inglesa que condena a muerte a un menor de quince años"* (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, Buenos Aires, 1910, t. I, Sesión del 27 de junio de 1910, p. 354).

De todas maneras, si bien la moción más extrema no reclutó los adherentes necesarios, finalmente se votó afirmativamente una fórmula transaccional que estableció como límite los 18 años cuando normalmente la edad exigida por el código penal de la época para este tipo de penas era la de 22 años (mayoría de edad).

La Cámara de Diputados aprobó el proyecto en medio de una algarabía generalizada en las bancas y en las galerías ocupadas por una barra que constantemente alentó las exposiciones y las propuestas más exaltadas. Al día siguiente, como ya dijimos, los senadores convalidaron la sanción.

La puesta en marcha de esta legislación draconiana marcará un punto de inflexión en el desarrollo del anarquismo dentro del movimiento obrero argentino.

Las violentas persecuciones en 1909 y, peor aún, las de 1910, encarcelando, confinando o deportando dirigentes; prohibiendo o dificultando la aparición de la prensa obrera y extremando el control legal y policial sobre las reuniones o asociaciones gremiales, desarticularon en buena medida el accionar de los grupos anarquistas, perjudicando mucho más atenuadamente a las otras ideologías obreristas.

La capacidad de reacción demostrada por los militantes anarquistas en anteriores ocasiones se vio muy disminuida por la extensión y continuidad de la coacción estatal. Llevó varios años recomponer, en parte, las redes organizacionales y regularizar la aparición de *La Protesta*.

Como sintetiza uno de sus principales historiadores:

"... el movimiento anarquista no había terminado; pero el golpe había sido muy grande y en lo sucesivo vienen varios años de esfuerzos y de sacrificios enormes para reanudar las relaciones, volver a publicar la prensa de ideas, reconstruir los cuadros sindicales y reiniciar de nuevo la propaganda sistemática a la luz del día. En realidad hubo casi que comenzar de nuevo, no sólo por haber deshecho el malón las organizaciones y las instituciones del anarquismo, sino por haber establecido algo así como una discontinuidad de hombres, pues la mayoría de los militantes viejos fueron desterrados, quedaron imposibilitados materialmente para continuar su labor o se retiraron de la lucha" (Santillán, 1930: 186).

Sin embargo, si bien fue un elemento decisivo, no sólo la violencia de la represión contribuyó a resquebrajar la hegemonía del ideario anarquista dentro del proletariado argentino. Condicionamientos más estructurales disminuyeron la audiencia para sus propuestas radicalizadas.

La dinámica económica irá apocando la significación de ciertos sectores artesanales en los cuales el anarquismo prevalecía. Del mismo modo, las profundas transformaciones de la estructura

social derivadas del rápido crecimiento económico, dejaban resquicios para alentar la esperanza de un eventual ascenso social a través de los canales del sistema. Esto llevará a muchos sectores a sentirse más atraídos por los reclamos de reivindicaciones concretas que por propuestas de hipotéticas revoluciones sociales.

Por otra parte, el principio de apertura del sistema político que representó la aprobación, en 1912, de la ley de reforma electoral, implantando el voto secreto y obligatorio, también reforzó las posturas de aquellos que propugnaban la conveniencia de asumir cursos de acción más moderados y reformistas.

Aún en el plano gremial el anarquismo verá deteriorada su influencia sobre gremios claves de la actividad económica. Por ejemplo, una agresiva política patronal –apoyada por las fuerzas de seguridad– impulsando la creación de asociaciones paralelas y protegiendo el funcionamiento de grupos de rompehuelgas, terminará por dificultar crecientemente el predominio anarquista entre los trabajadores portuarios. De la misma manera, no logrará una presencia decisiva en los modernos sectores del transporte –tranviarios, ferroviarios– como antes lo había hecho sobre la Federación de Rodados (Suriano, 1987).

La etapa de supremacía anarquista en el sindicalismo argentino se irá diluyendo paulatinamente y quedará plasmada en lo organizacional cuando, a mediados de la década del diez, la corriente sindicalista pasará a controlar la Federación Obrera Regional Argentina. No obstante, sus partidarios mantendrán una activa presencia gremial y jugarán un papel protagónico en futuras eclosiones sociales como la “Semana trágica” (1919) y las sangrientas huelgas de los peones de la Patagonia (1920 –1921).

Bibliografía

- Aspell M. (1979), "La ley 4.144 'de Residencia'. Antecedentes, sanción, aplicación", *Revista del Instituto de Historiad el Derecho Facultad de Derecho y Ciencias Sociales UBA* (25).
- Bialet Massé J. (1904), *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*, Buenos Aires: Grau.
- Bilsky E. (1985), *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires: CEDAL.
- Botana N. (1986), *El orden conservador*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Bourdé G. (1974), *Urbanisation et immigration en Amérique Latine: Buenos Aires (XXI et XX siecles)*, París: Aubier.
- Buchanan W. (1898), "La moneda y la vida en la República Argentina", *Revista de Derecho, Historia y Letras I*(2).
- Cortés Conde Roberto (1979), *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Falcón R. (1984), *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires: CEDAL.
- Falcón R. (1986), *El mundo del trabajo urbano (1880-1914)*, Buenos Aires: CEDAL.
- Ferrarazo E. (1927), *La acción obrera*, Buenos Aires: UBA.
- Fraser J.F. (1914), *The amazing Argentine*, NuevaYork: FunkyWagnells.
- Gallo E., Cortés Conde R. (1986), *La República conservadora*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Germani G. (1955), *Estructura social argentina*, Buenos Aires: Raigal.
- Gilimón E. G. (1911?), *Hechos y comentarios*, Buenos Aires-Montevideo-México.
- Giménez Angel (1901), *Consideraciones de higiene sobre el obrero en Buenos Aires*, Buenos Aires: UBA Facultad de Ciencias Médicas (tesis).

- Godio J. (1972), *El movimiento obrero y la cuestión nacional argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, La Plata: Erasmo.
- González J. B. (1908), *El encarecimiento de la vida en la República Argentina*, Buenos Aires: Las Ciencias.
- González R. (1984), *Los obreros y el trabajo: Buenos Aires, 1901*, Buenos Aires: CEDAL.
- Hobsbawm E. J. (1977), *Industria e Imperio*, Buenos Aires: Ariel.
- La Vanguardia* (1887), "Las huelgas en Buenos Aires. Estadísticas de las habidas en los años 1895-1896", 6 de febrero.
- Mafud J. (1976), *La vida obrera en la Argentina*, Buenos Aires: Proyección.
- Marotta S. (1960), *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires: Lacio.
- Oddone J. (1949), *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Ostuni M. R. (1985), "Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1897-1902)", en Devoto F. y Rosoli G. (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Oved I. (1976), "El trasfondo histórico de la ley 4.144 de Residencia", *Desarrollo Económico* (61).
- Oved I. (1978), *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México: Siglo XXI.
- Patroni A. (1898), *Los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires.
- Pianetto O. (1984), "Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922", *Desarrollo económico* (94).
- Recchini de Lattes Z. (1973), "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana", *Desarrollo económico* (48).
- Rock D. (1977), *El radicalismo argentino*, Buenos Aires: Amorrortu.

- Santillán D. A. de (1930), *El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires: Argonauta.
- Santillán D. A. de (1971), *La FORA, ideología y trayectoria*, Buenos Aires.
- Scobie J. R. (1977), *Buenos Aires, del centro a los barrios (1870-1910)*, Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Solberg C. E. (1982), *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires: Emecé.
- Solomonoff J. N. (1971), *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Buenos Aires: Proyección.
- Spalding H. (1970), *La clase trabajadora argentina. Documentos para la historia, 1890-1912*, Buenos Aires: Galerna.
- Storni Pablo (1908), "La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República", *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales XXV* (1-2- 3).
- Suriano J. (1984), "La huelga de inquilinos de 1907 en Buenos Aires" en Varios autores, *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires: CLACSO.
- Suriano J. (1987), *Los trabajadores, el anarquismo y el Estado represor: de la Ley de Residencia a la de Defensa Social, 1902-1910*, Buenos Aires
- Tornquist E. (1920), *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires.
- Viamonte C. S. (1956), *Biografía de una ley antiargentina. Ley 4.144*, Buenos Aires: NEAR.
- Yunovsky O. (1974), "Política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880- 1914)", *Desarrollo Económico* (54), 327-372.

2 / ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS MOVILIZACIONES POPULARES Y EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO, EN ESPECIAL DURANTE EL PRIMER PERONISMO (1946-1955)*

Héctor G. Cordone

Entre las formas rituales que se fueron conformando durante la historia del movimiento obrero las manifestaciones ocuparon un lugar destacado. El ejemplo más significativo será la ya centenaria celebración del 1° de mayo. En la Argentina, esta forma de expresión pública del movimiento obrero, ha estado presente desde fines del siglo XIX.

En este trabajo intentaremos reflexionar sobre las diferentes modalidades que las manifestaciones fueron adoptando durante las distintas etapas transitadas por el movimiento obrero argentino, poniendo especial énfasis en los años del primer peronismo (1946- 1955).

Estimamos que el rápido bosquejo realizado sobre las etapas anteriores al peronismo, ayudará a comprender el surgimiento de este movimiento político que marcará profundamente, hasta la actualidad, la evolución del movimiento obrero en la Argentina.

* Ponencia presentada en la 33° Internacional Conference of Labour Historians, Linz Austria 9-13 de setiembre de 1997. El tema abordado en la Conferencia fue: *Ritos, mitos y símbolos. El movimiento obrero entre religión civil y cultura popular.*

Los orígenes

En las últimas décadas del siglo XIX, y hasta la Primera Guerra Mundial, se registró en la Argentina un acelerado crecimiento económico que produjo profundas transformaciones en sus estructuras productivas, demográficas y sociales. Este proceso estuvo basado en la puesta en producción de enormes superficies de tierras muy fértiles hasta entonces inexploradas. En pocos años el país se integraría al mercado mundial de exportadores de productos agrícolas en gran escala.

Varias circunstancias favorecieron este proceso: la consolidación institucional del Estado nacional que posibilitó la conformación de un poder centralizado y un mercado ampliado a todo el territorio nacional; la expansión de la economía europea que dinamizó la demanda de productos agrarios y una intensificación del comercio internacional favorecida por la caída de los fletes como consecuencia de los avances tecnológicos de la época. Asimismo, la disponibilidad internacional de capitales posibilitó un intenso flujo de inversiones extranjeras (con absoluto predominio de las británicas) hacia el país, atraídas por expectativas de alta rentabilidad y favorecidas por las garantías que el Estado nacional estaba dispuesto a brindarles.

El liberalismo político y económico predominó ideológicamente entre los integrantes de esta élite. Este liberalismo difuso se combinará con un positivismo de signo spenceriano que parecía adecuarse eficazmente a la atmósfera de "orden y progreso" que envolvía a la sociedad argentina. "Paz y administración" fue la sugestiva propuesta de uno de los presidentes más notables del período (J. A. Roca, elegido presidente en dos ocasiones, 1886-1890 y 1898-1904).

Durante estos años el poder político residió en una oligarquía política y económica que, aunque formalmente parecía aceptar las

prácticas republicanas, en los hechos desalentaba toda posibilidad de participación popular al impedir la formación de opciones políticas alternativas e implementar prácticas electorales totalmente irregulares (Botana, 1986; Gallo, Cortés, 1986).

El extraordinario desarrollo del sector exportador provocó una activa demanda de mano de obra que, dada la escasa población nacional, derivó en una urgente necesidad de recurrir a trabajadores extranjeros. Este proceso inmigratorio fue de tal magnitud que, en 1914, el 30% de la población total del país era extranjera, registrándose índices notablemente superiores en los centros urbanos. En Buenos Aires, por ejemplo, el porcentaje de extranjeros alcanzó en ese año el 49% (Rechini de Lattes, 1973: 871)¹.

Un proceso agrario en el cual prevaleció la existencia de grandes propiedades no favoreció el acceso a la tierra de los recién llegados, haciendo que un gran porcentaje de ellos terminaran radicados en las ciudades, donde encontrarán ocupación en las grandes obras de infraestructura que se estaban realizando (puertos, transportes, edificios públicos), en la construcción privada, en un sector terciario que tempranamente mostraba un gran dinamismo y en una extensa red de talleres artesanales e incipientes establecimientos industriales.

Es dentro de estos sectores donde se va conformando un asalariado urbano cada vez más numeroso que no tardará en organizarse en reclamo de mejores condiciones de trabajo, en especial, en cuanto a horarios y remuneraciones. Este proceso organizativo se vio impulsado por la presencia, entre la masa inmigratoria, de militantes obreros europeos, algunos de ellos muy conocidos como los italianos E. Malatesta y P. Gori.

¹ La evolución de la población argentina en fechas censales fue la siguiente: 1869: 1.737.076; 1895: 3.954.911; 1914: 7.885.237; 1947: 15.893.827 (Germani, 1955).

Hacia fines de la década de 1870 comienza a registrarse el nacimiento de las primeras asociaciones obreras y, durante la década siguiente, se contabilizarán cerca de cincuenta movimientos huelguísticos. Una muestra del desarrollo alcanzado y de la fluida comunicación que se mantenía con el movimiento obrero internacional quedó reflejada en 1890 cuando, los trabajadores argentinos, tal como lo había dispuesto el Congreso constitutivo de la Segunda Internacional, celebraron con actos públicos el día 1° de mayo. En ocasión de ese encuentro surgirá un acuerdo entre las diversas asociaciones convocadas, que se concretará en 1891 con la creación de la primera Federación de Trabajadores de la Región Argentina.

La historia del movimiento obrero argentino durante estas décadas estará envuelta, como ya había ocurrido en Europa, por la agria polémica entre socialistas y anarquistas. Las particularidades económicas, demográficas y políticas del país y la pujanza de sus dirigentes permitirán una notable difusión del anarquismo que se concretará mediante la Federación Obrera Regional Argentina, creada en 1901². Pocos años más tarde comenzará a difundirse la corriente sindicalista que terminará hegemonizan-

² Señalemos algunas de estas particularidades:

- a) El gran porcentaje de inmigrantes que componían la clase obrera y, dentro de ellos, la mayoritaria participación de italianos y españoles, países donde el anarquismo tenía una amplia aceptación.
- b) Las penosas condiciones de trabajo vigentes en el país y que alentaban posiciones fuertemente contestatarias.
- c) El monopolio del sistema político por parte de la élite dominante mostraba la inutilidad de la vía electoral y parlamentaria para el logro, en un plazo razonable, de las reivindicaciones de los trabajadores. Esta realidad dejaba abierto el recurso a la acción directa propugnada por los anarquistas.
- d) El precario desarrollo industrial; el anarquismo prevaleció entre los numerosos trabajadores del sector artesanal.

do la FORA en 1915. El sindicalismo de tendencia socialista retornará al primer plano, a mediados de la década de 1920.

El predominio anarquista tendió a radicalizar la conflictividad social; la reacción estatal fue acentuar la represión. Es así como, en 1902, se aprobó una ley que autorizaba la expulsión de extranjeros -en esa época muy numerosos, como hemos visto- acusados de "perturbar el orden social". Este ensañamiento represivo estuvo dirigido en especial a controlar al movimiento anarquista cuyas estrategias de acción directa alarmaban sobremanera a la burguesía. El socialismo, por su parte, alineado en las corrientes reformistas de la Segunda Internacional, tendió tempranamente a integrarse en el sistema político y a privilegiar la acción parlamentaria.

Los diferentes cursos que imprimirán a su estrategia las dos tendencias se verán plenamente reflejados en las características que asumirán sus movilizaciones callejeras y, consecuentemente, las formas de control diferencial que el estado ejercerá sobre ellas.

Al tono pacífico y ordenado que presentarán las manifestaciones socialistas, se contrapondrán las formas más radicalizadas impuestas por los anarquistas. Fue así como varias veces (1904, 1905) culminará en tragedia la celebración anarquista del 1º de mayo.

El caso más dramático se registrará en 1909. Un diario conservador de la época relata así los sucesos:

"Como ha ocurrido otras veces, en fecha que conmemoraban ayer las agrupaciones obreras, la población fue conmovida por un choque sangriento entre los trabajadores y la policía. A la Plaza Lorea, punto de cita donde debían concurrir las asociaciones gremiales afiliadas a la FORA (anarquista, nota del autor) habían ido llegando los grupos que constituirían más tarde la columna..."

(...)

"Cada columna desembocó por distintos puntos a la Plaza Lorea según el sitio de la ciudad desde donde venían. Tremolaban los rojos estandartes sobre la cabeza de los manifestantes. En algunas de estas insignias, se leían inscripciones marcadamente revolucionarias, que eran otros tantos mandatos escritos de incitación a la anarquía.

No llegaban silenciosos los grupos, sino que, por el contrario, los hombres que los componían daban toda clase de gritos: ¡Abajo el Coronel Falcón! (Jefe de Policía, N. del A.) ¡Guerra a los burgueses! Y estos gritos hallaban eco en todos los ámbitos de la agitada asamblea. Los coches que transitaban por la Avenida de Mayo en aquellos momentos eran objeto de asalto por parte de algunos de los más exaltados"

(...)

"Pocos instantes después, a eso de las dos y media de la tarde, un automóvil que se acercaba a la plaza fue objeto de una manifestación hostil muy ruidosa". (...)"En aquella máquina llegaba el jefe de policía Coronel Falcón" (...)"A las 15 horas la columna se había formado (...) serían unos 2000 manifestantes"

El diario prosigue su relato señalando que, poco después, en el momento de incorporarse al grueso del público una nueva columna, se produce un violento tiroteo entre la policía y los manifestantes. Cada sector acusa al otro de haber comenzado. Se producen cuatro muertos y numerosos heridos.

"En el momento de producirse la carga el pánico entre la muchedumbre fue general y el desbande se hizo con gran apresuramiento (...) mientras otros permanecían a pie firme, con revólveres en mano para contrarrestar el ataque."

(...)

"Se oían gritos de amenazas, de dolor y de pánico a la vez. Los agentes del escuadrón de policía cargaban con energía contra los que habían desobedecido la orden de dispersión y contestaban con fuego nutrido a los disparos que hacían contra ellos los más exaltados manifestantes. La escena fue, felizmente, de escasa duración. Cuando el

desbande se hizo por fin general, pudo comprobarse que eran numerosos los caídos. (...) "Rápidamente llegamos a contar hasta 36 grandes charcos de sangre..." (...) "Las huellas de los proyectiles disparados durante el choque, todos se encuentran incrustados en lugares que coinciden con la altura de la cabeza de un hombre"³.

El suceso tendrá gravísimas repercusiones. Llegada la noticia al acto socialista, que se estaba desarrollando en otro lugar de la ciudad, se decide declarar la huelga general en repudio por la violenta represión sufrida, por la anulación de reglamentos municipales y también solicitando la renuncia del Jefe de Policía. La huelga se prolongará por una semana y en su transcurso se repetirán hechos de violencia. Finalmente, se concederán los reclamos obreros, menos la renuncia del Jefe policial. Esto tendrá derivaciones inesperadas. Hacia fin de año un anarquista ruso, mecánico, de sólo 18 años, llegado al país el año anterior, asesina al jefe de policía y a su secretario arrojando una bomba contra el carruaje donde viajaban (Souchy, 1956).

Apenas conocido el hecho, el gobierno declara el estado de sitio, clausura e incendia numerosos locales sindicales y la redacción de periódicos obreros y encarcela y deporta a muchos militantes sindicales.

Pocos meses después, en mayo de 1910, y ante la declaración de una huelga general que amenazaba empañar los imponentes festejos programados en ocasión de celebrarse el centenario de la instalación del primer gobierno patrio, se desató otra brutal represión que alcanzó a locales, periódicos y militantes de todas las tendencias. El impacto sufrido por el movimiento obrero fue muy grande; esta acción culmina con la aprobación de una ley llamada de Defensa Social que establecía severas penas, incluyendo la de muerte, contra todos aquellos "que propagasen doctrinas anárquicas".

³ Diario *La Prensa*, 2 de mayo de 1909.

Las sucesivas represiones y la implantación de un sistema cada vez más estricto de control policial irá desarticulando el accionar de los grupos anarquistas, mientras son perjudicadas en menor medida las otras ideologías obreristas. Pero, si bien fue un elemento contundente, no sólo la represión contribuyó a resquebrajar la hegemonía anarquista en el movimiento obrero argentino. El dinámico crecimiento económico estaba opacando la importancia de los sectores artesanales en los cuales el anarquismo prevalecía. Asimismo, las profundas transformaciones derivadas del rápido desarrollo económico, alentaba las posibilidades de un eventual ascenso social por los canales tradicionales del sistema, tornando más creíbles las propuestas moderadas y reformistas.

Estas corrientes también se vieron favorecidas por el comienzo de apertura del sistema político que representó la aprobación, en 1912, de la ley de Reforma electoral que implantaba el voto secreto y obligatorio.

El nuevo régimen electoral posibilitó la llegada al poder en 1916 del Partido Radical, expresión de las nuevas clases medias y de amplios sectores populares. El radicalismo, liderado por H. Yrigoyen, había luchado durante dos décadas por la vigencia real de las normas constitucionales y la implantación de un régimen electoral que garantizara la transparencia de los comicios. Llegaba al gobierno con un programa que sostenía, en lo político, el respeto estricto del sistema democrático y republicano y, en lo económico, un moderado reformismo que no se apartaba, en lo esencial, del sistema vigente.

El carácter popular del nuevo gobierno abría perspectivas favorables en buena parte del movimiento sindical. En efecto, en forma casi paralela al triunfo de H. Yrigoyen, en 1915 la corriente sindicalista pasa a ser mayoritaria en el seno de la FORA, reem-

plazando el antiguo predominio anarquista. Estos se dividirán, formando otra FORA (anarquista).

El gobierno radical se mostrará dispuesto a abandonar la política de represión y adoptar una posición de arbitraje social. Esto coincidía, en parte, con la estrategia más propensa a la negociación que impulsaba la FORA sindicalista que aparecía como la central obrera más representativa. Sin embargo, pese a la voluntad negociadora expresada por el gobierno durante los primeros años de su gestión, la ola de conflictos desatada al culminar la Segunda Guerra Mundial, terminó por romper el delicado equilibrio que se había intentado construir.

El punto de inflexión se producirá en el año 1919 cuando, en ocasión de una huelga en un establecimiento metalúrgico, se declarará una huelga general que asumirá características muy violentas. Se registraron graves enfrentamientos entre policías y militantes obreros con gran cantidad de víctimas fatales, en su casi totalidad pertenecientes a este último sector. Los incidentes se propagaron por la ciudad de Buenos Aires y se paralizaron todas las actividades por una semana. El episodio, que pasará a la historia con la denominación de **Semana Trágica**, será finalmente controlado con la intervención del ejército nacional.

La oposición conservadora, vinculada a los círculos patronales, imputará a la tolerancia radical el peligroso resurgimiento de la conflictividad sindical, en un momento en que las noticias del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, acrecentaban los motivos de alarma.

A partir de entonces, el gobierno de Yrigoyen, sin abandonar su estilo popular, se mostrará más firme frente a los conflictos obreros y, en adelante, reprimirá con firmeza cuando las circunstancias lo exijan. Así lo hizo en los movimientos huelguísticos de la

Patagonia y en la provincia de Santa Fe, que culminarán en verdaderas tragedias.

Pasada la crisis de posguerra, la regularización del comercio internacional y del flujo de capitales, mejoró el desempeño de la economía argentina y alejó el peligro de crisis social es más agudas. En especial, durante la segunda administración radical encabezada por el Dr. M. T. de Alvear (1922-28), de sesgo más conservador que la anterior, cuando comienza a registrarse un proceso de desarrollo y modernización industrial impulsado por la radicación de empresas extranjeras predominantemente de origen norteamericano (Villanueva, 1972: 451-476).

Esta nueva realidad irá originando cambios cualitativos en las características de la clase obrera. Se perfilaba la figura del obrero moderno en desmedro del antiguo artesano y del trabajador que fluctuaba entre tareas urbanas y agrarias. Se acentuará entonces la decadencia del anarquismo, cuyas propuestas ya no encontrarán eco en los nuevos contingentes obreros. La élite obrera y también sindical se asentaba en los principales servicios: ferroviarios, trabajadores del estado, municipales, tranviarios, etc.

Ya comenzaba a vislumbrarse el nuevo tipo de organización sindical. La regularidad y continuidad en su funcionamiento que van mostrando los gremios más importantes, les permite estructurar direcciones más complejas o "burocratizadas", que tienden a preservar la perduración institucional de los sindicatos. Esta institucionalización de las dirigencias sindicales va a ir derivando en una gestión más "técnica" y moderada.

Esto se registra claramente en el ámbito de las manifestaciones obreras y es bien evidente en el sesgo que van adquiriendo las celebraciones del 1º de mayo, en otros tiempos propensas a derivar en situaciones de violencia. Luego de las duras persecuciones del Centenario (1910), ya excepción de los graves sucesos de

la Semana Trágica (1919), ya evocados, las movilizaciones callejeras van asumiendo un tono más pacífico.

La manifestación va a tomar la forma de un “desfile en orden”, alejándose cada vez más de la idea de “revuelta”. Si bien la ocupación de la calle siempre puede ser fuente de violencia, ya esto no parece ser el objetivo buscado. Más aún, en el caso de los socialistas, ya desde antes partidarios de la moderación, la tranquilidad, el orden, la dignidad en los cantos y en los gestos, pasaron a ser los valores positivos a ser resguardados. Seguramente jugaban también exigencias del contorno social de la época, que no percibía positivamente actitudes que alentaran brotes de violencia descontrolada.

Es lo que pregonaban desde principios de siglo los socialistas cuando afirmaban

“es necesaria una fiesta grande y culta, en la que cada uno se comporte dignamente, demostrando que el pueblo trabajador no necesita la vigilancia de los policías, para guardar orden. El individuo provocador que promueva escándalo, debe ser inmediatamente aislado y puesto fuera de la columna”⁴

Los anarquistas, al contrario, criticaban vivamente el cariz festivo que iba adquiriendo la celebración, alejándose del significado de “protesta” que, sostenían, era el que le había dado origen y debía mantenerse:

“Nosotros conmemoramos una tragedia. El 1º de mayo nos recuerda a los ahorcados de Chicago, a todas las víctimas de la represión estatal, a todos los sacrificados por la avaricia burguesa”.

“Son los partidos socialistas, aquí como en todas partes, los que arrastran en sus procesiones a las masas obreras que carecen de es-

⁴ *La Vanguardia* (periódico socialista), 1º de mayo de 1911. Tomado de A.Viguera 1991:64.

*píritu rebelde y sólo ven en el 1º de mayo un motivo de jolgorio y regocijo*⁶⁵.

No obstante que, con el correr de los años, diferentes grupos se fueran sumando a la celebración de esta fecha -Partido Comunista, asociaciones gremiales, círculos católicos de obreros, más tarde, grupos nacionalistas- la manifestación callejera más importante, desde los años 1910, siguió siendo la protagonizada por el partido socialista.

Precedidas habitualmente por una velada artística-cultural organizada en un teatro la noche anterior, estas movilizaciones públicas ya comenzaban a ofrecer una imagen de ceremonia rutinizada. La composición de la concurrencia era notablemente heterogénea.

Además de los sectores obreros era abundante la presencia familiar, se observaba una significativa asistencia de mujeres y de niños. Las características de los participantes en estas marchas las podemos comprender relacionándolas con la composición social de la organización convocante: el Partido Socialista. En efecto, los socialistas no eran mayoritarios en la base obrera, donde competían duramente con el anarquismo y el sindicalismo. Más tarde (1918- 1919) arribarán los comunistas. En la dirección del partido prevalecerán grupos de intelectuales y profesionales y, entre sus filas, abundarán los sectores de clase media urbana. Al respecto, también podemos señalar que la observación actual de las reproducciones fotográficas de la época puede distorsionar nuestra apreciación sobre el público concurrente, especialmente si reparamos en el estilo de las vestimentas que parece ser más cuidadoso y elegante de lo esperado entre sectores de bajos ingresos. Esto está estrechamente vinculado con el sentido que los trabajadores le otorgaban a la celebración; para ello será "su día",

⁶⁵ Citaciones de La Protesta (diario anarquista), de los días 3 de mayo de 1922 y 26 de abril de 1922. Tomadas de A. Viguera 1991: 67

y la mayor compostura en el vestir era una forma simbólica de respeto y homenaje. De todas maneras, dado el sentido de la celebración, el tono "obrerista" en las consignas y los reclamos predominaban claramente. Aunque todavía la fecha era legalmente laborable, la paralización de las tareas durante ese día se había tornado habitual para amplios sectores del trabajo.

Respondiendo a un ritual que se repetiría año a año, los manifestantes eran convocados por los diferentes centros barriales, desde allí las columnas se dirigían a un lugar del centro de la ciudad donde se concentraban. Luego, desde ese lugar, toda la concurrencia, encabezada por las autoridades partidarias y dirigentes gremiales, comenzaba a recorrer el itinerario previamente trazado y acordado con las autoridades policiales. Los socialistas eran muy cuidadosos en los detalles organizativos con el objetivo de evitar desórdenes que estimaban dañinos para su imagen política.

Durante el recorrido, y acompañados por los acordes de bandas de música, se entonaban cánticos obreros tales como: la Internacional, el Himno de los Trabajadores, la Marsellesa, etc. Las consignas proclamadas eran en general aquellas propuestas por los organizadores del acto y, normalmente, estaban relacionadas con sucesos y reivindicaciones coyunturales. Los manifestantes portaban banderas, estandartes y distintivos rojos -en los actos anarquistas se exhibían el rojo y negro-y todavía era notable la ausencia absoluta de banderas o símbolos nacionales o patrióticos. La conmemoración, que ya se desarrollaba en un terreno ambiguo entre la protesta y la fiesta, aún tendía a conservar su origen internacionalista⁶.

La movilización servía, asimismo, para afianzar los lazos asociativos de los asistentes, comprometerlos más estrechamente con

⁶ Para las descripciones sobre las movilizaciones del 1º de mayo durante estos años se consultó, principalmente, A. Viguera, 1991 y R. Iscaro, 1961.

su grupo político-social, fortalecer la imagen que tenían de sí mismos y constatar la repercusión que su representación pública tenía en la sociedad. Pues es inexorable que todo grupo que manifiesta, produzca, al mismo tiempo, una imagen pública de sí mismo.

La ocupación de las calles por manifestantes populares, obreros, provoca una transformación temporaria del espacio urbano. El orden habitual de la ciudad es alterado en algunos barrios; la calle cambia su función, la circulación cotidiana es reemplazada por otro escenario: un grupo humano que desfila para afirmar su presencia social, su fuerza, sus reclamos.

Es por eso que el itinerario elegido o autorizado-porque, finalmente, el recorrido será la resultante de una negociación, de un compromiso- revista un carácter simbólico cargado de significación. Las calles, los lugares, tienen historia de luchas, de confrontaciones, de anteriores movilizaciones que allí se desarrollaron. Tampoco es inocente la circunstancia de que las manifestaciones se realicen en lugares o frente a edificios en donde tienen su sede los poderes públicos. En estos años, si bien parte de las manifestaciones se realizaban recorriendo calles céntricas de la ciudad, se evitaba localizarlas en la Plaza de Mayo, rodeada de edificios oficiales, entre ellos la sede del Poder Ejecutivo, y centro histórico y simbólico del poder político. Ya veremos cómo, con la llegada del peronismo, los sectores populares se apropiarán de esa "plaza" como símbolo del comienzo de una "nueva era".

Se iba consumando así lo que ya ocurría en otros países, la integración de la conmemoración del 1º de mayo como una más de las festividades del calendario⁷. Adecuándose a esta percepción social generalizada, el poder ejecutivo nacional, desempeñado entonces por el radical M.T. de Alvear, aprueba una disposición

⁷ Para un panorama general de la fecha ver M. Dommanget, 1956.

declarando al 1º de mayo día feriado para la administración pública nacional. El gobierno expresaba que:

“El día 1º de mayo está consagrado en gran parte del mundo civilizado al descanso de los trabajadores, y es deber de los poderes públicos propender a que sea día sereno y auspicioso, de solidaridad social y de paz espiritual, de esperanzas y emociones colectivas, fecundo en aspiraciones y afanes por el ideal de una humanidad mejor”⁸.

Ese mismo año, la intendencia de Buenos Aires inaugurará la Plaza 1º de mayo con nutrida asistencia de militantes del partido gobernante. Paulatinamente, diversos sectores del Estado se irán adhiriendo a los rituales celebratorios del día del trabajo.

La década culminaba con una profunda división en el movimiento sindical. Los socialistas, que habían recuperado influencia en el sector servicios, conformarán en 1926 la Confederación Obrera Argentina (COA), cuya columna vertebral serán los trabajadores ferroviarios. Los sindicalistas, afectados por una disminución de sus efectivos, habían disuelto la FORA (sindicalista) creando en su lugar la Unión Sindical Argentina (USA). Los anarquistas, en paulatina regresión durante la década, perpetuaban su tradicional sigla la FORA. En tanto, los emergentes comunistas que lograron afirmarse en los nuevos sindicatos industriales y en las ramas de la construcción, siguiendo los lineamientos de la Tercera Internacional, conservaban su individualidad nucleados en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC).

En esos años estaba surgiendo un nuevo tipo de sindicalismo; dejada atrás la “etapa heroica”, se van constituyendo organizaciones más centralizadas y burocráticas, con menor participación de los militantes de base. Su crecimiento institucional faci-

⁸ A. Viguera, 1991: 68. El decreto declarando feriado el 1º de mayo se renovará año tras año. Recién a partir del gobierno peronista (1946) quedará incluido permanentemente como feriado nacional.

litaba el reconocimiento de los nuevos grupos directivos como legítimos representantes de los trabajadores en las instancias de negociación que comenzaban a difundirse. El acceso a las oficinas estatales se hacía cada vez más frecuente. El sindicalismo de acción se iba diluyendo, reemplazado por la estrategia de la presión y la negociación. En la década siguiente esta tendencia se irá desarrollando incesantemente.

La crisis de 1930

La crisis económica mundial desatada a fines de 1929, afectará profundamente la vida económica, política y social del país.

La desarticulación del comercio internacional y la disminución de los flujos de capitales produjeron efectos perjudiciales inmediatos en la economía argentina. La caída de los volúmenes y valores de las exportaciones agrarias transmitió su efecto negativo a toda la economía. Prácticamente, todas las variables económicas evolucionaron negativamente: creció el déficit fiscal, cayó el PBI, aumentaron las quiebras, se redujeron los salarios y aumentó sensiblemente la desocupación.

La magnitud de la crisis desbordará la capacidad de gestión del gobierno radical de H. Yrigoyen, quien fuera reelegido, ya anciano, por abrumadora mayoría en 1928. Dos años después, ya desencadenada la crisis mundial, el voto a favor del gobierno en las elecciones parlamentarias de 1930, se redujo en un 25%.

El gobierno parecía haber agotado su credibilidad ante la opinión pública y los grupos de poder. Pero la coyuntura va a ofrecer un aspecto novedoso; las soluciones propuestas para superar la crisis ya no serán solamente aquellas pautadas por la Constitución Nacional. En efecto, desde comienzos de la década de 1920, y alentada por el avance de los fascismos europeos, adquiere relevancia en la Argentina una corriente nacionalista de contenido reaccionario y muy autoritario que, sosteniendo el fracaso de la

democracia como forma de gobierno, proclamaba la llegada de "la hora de la espada", como única salida frente a la "disolución demagógica"⁹. El "consenso liberal", formalmente vigente entre las clases dominantes desde el siglo XIX, parecía diluirse.

Es así como, en setiembre de 1930, el presidente H. Yrigoyen es derribado por un golpe de estado militar encabezado por el general J. F. Uriburu. Se abrió un nuevo ciclo histórico, el de la "restauración conservadora", que perdurará con diferentes matices hasta otro golpe militar, el de 1943. En el ámbito político se retornó a las antiguas prácticas oligárquicas. Ante el inesperado vigor electoral mostrado por el derrocado partido Radical, se implementarán, electoralmente, prácticas proscriptivas y fraudulentas que asegurarán el triunfo de los candidatos conservadores. De esta manera el sistema de representación política perderá toda legitimidad ante la opinión pública.

Es en el área económica donde pueden observarse procesos novedosos: el gobierno conservador del general A. P. Justo, que asumirá en 1932, con la finalidad de adecuar la economía a las adversas condiciones externas, adoptará modalidades que perdurarán largamente: una mayor intervención del estado y un cierre significativo de la economía; se crearán organismos reguladores de la producción tales como el Banco Central, el impuesto a la renta, se implantará el control de cambios y las tarifas aduaneras selectivas, se intensificarán las obras públicas. Hacia 1933/1934, las variables económicas comenzaron a mostrar signos positivos.

La escasez de divisas derivada de la crisis de la balanza comercial obligará al gobierno a buscar un nuevo equilibrio que favoreció un proceso de sustitución de importaciones para satisfacer la deman-

⁹ Sobre esta corriente de pensamiento puede verse: D. Rock, 1993 y C. Buchrucker, 1987

da interna de los productos industriales hasta ese momento provenientes del exterior. Obviamente, se tratará de una industrialización destinada a tener un papel complementario y no antagónico con las actividades agrarias. El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial multiplicará las dificultades de abastecimiento externo reforzando el crecimiento industrial argentino. El Banco Central afirmará en 1942 que "mientras el valor agregado por la industria se duplicó entre 1935 y 1942, el valor de la producción agropecuaria sólo aumentó un 25% aproximadamente, debido en modo exclusivo, a la producción ganadera"¹⁰. En 1945, finalmente el producto industrial superará al sector primario en su participación en el producto bruto nacional.

Las cifras censales muestran elocuentemente este proceso:

Evolución del sector industrial

	1935	1946
Nº de establecimientos	38.456	86.440
Empleados	49.295	135.484
Obreros	418.020	938.387

Fuente: Ministerio de Asuntos Técnicos, *Censo industrial de 1946*, p. 16.

La mano de obra expulsada por la crisis del sector agrario encontrará ocupación en los nuevos establecimientos industriales. Entre 1935 y 1943 llegaron al área de Buenos Aires -principal concentración industrial del país- un promedio de 72.000 migrantes anuales provenientes del interior del país (Germani, 1955). Como el arribo de inmigrantes europeos se había tornado irrelevante, el

¹⁰ Banco Central de la República Argentina, Memoria anual. Ejercicio 1942, Buenos Aires, p. 5.

trabajador de origen argentino incrementará sensiblemente su presencia dentro del proletariado urbano.

El movimiento sindical en la década de 1930

Cuando se produce el golpe de estado de 1930, hacía más de un año que se venían desarrollando gestiones con el objetivo de unificar el movimiento sindical. Los temores que inspirarán las medidas del nuevo gobierno militar acelerarán las decisiones y, pocas semanas después, el 27 de setiembre de 1930 por medio de un acuerdo entre la COA (socialista) y la USA (sindicalista), al que más tarde adherirán otros grupos de organizaciones, se constituirá la Confederación General del Trabajo (CGT). Quedarán al margen, por el momento, los comunistas; los anarquistas, ya muy debilitados, serán duramente perseguidos por el gobierno militar y, desde entonces, la FORA dejará de tener significación.

En la dirección de la CGT prevalecerán los sindicatos del sector servicios, en especial los ferroviarios (Unión Ferroviaria), con una participación subordinada de los gremios industriales. Ideológicamente, hasta mediados de la década, se mantendrá cierto predominio del sindicalismo, aunque ya habían dejado de ser mayoritarios dentro del movimiento obrero.

La alta tasa de desocupación y las políticas represivas del gobierno conservador acotarán sensiblemente la capacidad negociadora de los gremios. Ante esas circunstancias y evitando enfrentamientos, la conducción sindicalista de la CGT adoptará una estrategia negociadora, pragmática y políticamente neutral. La persistencia de esta actitud por parte de los sindicalistas, despertará resistencias cada vez más agresivas entre los socialistas y comunistas. La situación hará crisis a fines de 1935, cuando un grupo de dirigentes socialistas, con sectores aliados, se apoderará de hecho de la conducción de la CGT, desplazando a la anterior dirección sindicalista y en 1937 ésta reconstituirá la USA.

Hacia 1935, como ya dijimos, la situación económica comenzaba a mostrar rasgos positivos. El proceso de sustitución de importaciones posibilitó un sostenido crecimiento industrial y un constante aumento del nivel de la ocupación urbana. Pese a la dinámica reactivación económica las condiciones de trabajo no registraban mejoras y los salarios permanecían estancados, como lo estarán hasta el fin de la década. Como consecuencia de esta situación, y pese al control estatal, se producirá un recrudecimiento de la conflictividad gremial, sobre todo originada en reclamos salariales. Esta larga acumulación de expectativas insatisfechas, tanto políticas (fraude electoral), como sociales (bajos salarios), favorecerá la rápida atracción que los sindicalistas sentirán por la experiencia reformista que Perón pondrá en marcha a principios de la década de 1940.

La nueva conducción de la CGT convocó a un congreso constituyente del cual participaron los comunistas, que habiéndose mostrado muy activos en los últimos años, lograron avances muy significativos en la sindicalización de los nuevos sectores industriales y un éxito notable en la rama de la construcción.

Si bien los problemas internacionales estarán presentes en los debates y en las manifestaciones obreras –guerra civil española, guerra mundial, frentes populares, etc.- comienza a aparecer, cada vez con más fuerza, un incremento de la conciencia nacional en el seno del movimiento obrero argentino. Un ejemplo: tradicionalmente los socialistas y anarquistas condenaban por igual al capitalismo nacional y al internacional, todos eran igualmente nocivos. Esto los llevaba a oponerse al proteccionismo industrial, pues significaba favorecer a un grupo determinado de patrones en detrimento del interés de los consumidores. Con el desarrollo de la industria nacional, esta posición comenzará a modificarse, ya no se visualizará a los trabajadores argentinos solamente como consumidores de productos elaborados, sino

también como productores cuyas fuentes de trabajo dependían del nivel de protección aduanera que las empresas nacionales pudieran obtener. Asimismo, el movimiento sindical comenzó a demandar la nacionalización de diversos servicios públicos que se encontraban en manos del capital extranjero.

En otro orden de cosas, la mayor vinculación entre el ámbito sindical y los partidos políticos favorecida ahora por la presencia socialista y comunista en la conducción cegetista, y el avance de la conciencia nacional entre los dirigentes y militantes gremiales, fueron cambiando ciertas características de las manifestaciones obreras. Asimismo, como ya hemos recordado, en el caso del 1º de mayo, diversas agrupaciones de las más variadas ideologías -nacionalistas, católicos, partidos políticos, y aún el Estado- intentaban apropiarse de la celebración relativizando su sentido socialista e internacionalista.

De todas maneras, la manifestación más importante seguía siendo la organizada por el partido socialista con su habitual desfile callejero que culminaba en un gran acto en el que los principales dirigentes del partido hacían referencia a los problemas políticos y sociales del momento. En la primera mitad de la década de 1930 la CGT organizará también, con relativo éxito, actos públicos en el día del trabajo, pero serán en su mayoría en locales cerrados sin marchas en las calles.

Un cambio significativo en esos desfiles fue la paulatina aparición de símbolos nacionales que fueron relegando a las tradicionales banderas e insignias rojas de carácter internacional. Este proceso, debemos destacarlo, fue también acelerado por dos decretos del gobierno conservador (de los años 1933 y 1938), que prohibían la exhibición de banderas rojas en las manifestaciones. De la misma manera, lentamente, el Himno Nacional fue relegando a un segundo plano a La Internacional y demás marchas de origen extranjero, en las aperturas de los actos públicos.

Una circunstancia excepcional hizo que estas dos características -la politización y la identificación nacional- se manifestaran públicamente. Coincidió con los años en que el avance del fascismo en Europa impulsó la creación de frentes populares en diversos países. Un intento similar, pronto frustrado, llevará a la CGT en 1936 a convocar:

"...una gran demostración pública el día 1º de mayo, de la que podrán participar no sólo los trabajadores integrantes de las organizaciones que componen la CGT sino también todas las fuerzas y corrientes de opinión coincidentes con los propósitos que orientan nuestra acción de mejoramiento de la clase obrera y que estén por la defensa de las libertades públicas y contra la reacción cada vez más audaz, del patronaje y el capitalismo" (Iscaró, 1961).

De la gran concentración participaron, además de la CGT, los partidos Socialista, Comunista, Radical y Demócrata Progresista, y las asociaciones estudiantiles. Siguiendo la tradición ya impuesta para la fecha por el partido Socialista, se realizaron diez concentraciones previas en lugares destacados de la ciudad desde donde las columnas convergieron hacia un punto de concentración general. Desde allí la columna ya unificada marchó hacia un lugar del centro de la ciudad donde hablaron los representantes de todas las organizaciones participantes. Durante la marcha se escucharon las tradicionales consignas obreras y los cantos internacionales pero se observó entre los carteles que identificaban a cada sector político o sindical, numerosas banderas argentinas y, lo que fue más novedoso -y hasta sorprendió a algunos asistentes como lo relatan las crónicas- la concurrencia entonó el himno nacional argentino. Era la primera vez que esto ocurría en el acto central de un 1º de mayo.

Ciertamente, la heterogeneidad de la concurrencia debe haber facilitado la emergencia de estas transformaciones de los ritos tradicionales. No obstante, posteriores movilizaciones confirmaron la persistencia del cambio cultural.

Dos años después, en 1938, comentando una nueva manifestación conjunta (CGT y partidos) del 1º de mayo, la prensa destacaba que sólo podían verse banderas argentinas tanto en la manifestación como en la tribuna de los oradores. El periódico socialista señalaba que el acto se había iniciado cantando el himno nacional coreado por todos "con sentimiento y unción espontáneos"¹¹. También en los festivales artísticos, que las organizaciones populares solían realizar en esos días, las expresiones artísticas de raíz nacional fueron desplazando en importancia a las de contenido más "universal". En esas reuniones también comenzó a oírse el himno nacional precediendo a La Internacional.

Sin dudas el dinámico proceso de industrialización que había impulsado un vigoroso alud migratorio de trabajadores desde el interior del país a la ciudad de Buenos Aires, estaba cambiando la composición étnica del proletariado urbano y dando nacimiento a nuevas formas culturales. La clase obrera se nacionaliza, se acelera la identificación entre ciudadano y productor.

Dada la total ilegitimidad de las instituciones políticas, por la reiterada vigencia del fraude electoral, la presencia de estos nuevos sectores sociales parecía no ser percibida, en su real dimensión, por la clase gobernante. El estado sólo aparecerá permeable a los requerimientos de los grupos dominantes.

Tampoco la organización gremial, con crecientes disputas internas, logró integrar masivamente a estos nuevos contingentes que arribaban del interior del país para encontrar ocupación en un mercado de trabajo urbano en expansión. La afiliación sindical mostraba una tibia progresión en esos años: 1936, 369.969 afi-

¹¹ *La Vanguardia*, 2 de mayo de 1938. En la misma publicación se hacía alusión a un acto infantil organizado en homenaje a la fecha en que, luego de ejecutarlo al piano, se les explicó a los niños que el himno nacional era un canto a la "libertad" y la Internacional a la "justicia".

liados y 1941, 441.412. La tasa de afiliación general parece haber oscilado entre el 10 y el 12% de la población asalariada.

El golpe militar de 1943 y la emergencia política de Perón

El desprestigio en que había caído el gobierno conservador, las tensiones sociales derivadas de un proceso de crecimiento con escasa distribución de los beneficios hacia los sectores populares, y las disputas acerca de la posición internacional del país frente a la guerra mundial- neutralismo o apoyo a las potencias aliadas-, entre otras causas, precipitarán el golpe militar del 4 de junio de 1943, encabezado por oficiales nacionalistas.

Entre los promotores del golpe se expresaba una gran preocupación ante los agudos problemas sociales que podrían producirse en la posguerra. Se temía que el fuerte incremento de la producción industrial -si no se lo sostenía con medidas estatales adecuadas- no podría mantener su volumen cuando los países centrales volviesen a abastecer normalmente a los mercados internacionales. Esta circunstancia traería aparejado un sensible aumento de la desocupación con la posible radicalización de los conflictos obreros. Temían que esta situación estimulase la formación de coaliciones de izquierda -como ya se había intentado- con activa participación obrera.

Durante los primeros meses del nuevo gobierno prevalecerá un "control social" de tipo represivo sobre el movimiento obrero, en especial sobre las organizaciones y los dirigentes comunistas que se habían mostrado particularmente activos en los últimos años. Pero, los acontecimientos tomarán un nuevo curso a partir del nombramiento del coronel Juan D. Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo (octubre de 1943), transformado inmediatamente en Secretaría de Trabajo y Previsión.

Inmediatamente, se iniciará una experiencia inédita para el movimiento obrero argentino. Las organizaciones sindicales comenzarán a tener una fluida relación con la secretaría de Trabajo y Previsión y, hecho más sorprendente aún, su desarrollo institucional será promovido y estimulado desde el poder. De esta manera, aspiraciones largamente insatisfechas encontrarán una rápida y efectiva concreción. Una sucesión impresionante de medidas gubernamentales alientan la activación sindical: aumento de salarios, legislación progresista sobre todos los rubros del ámbito laboral, universalización del sistema jubilatorio, creación de la justicia del trabajo, impulso al sistema de educación técnico-profesional y, fundamentalmente, una expansión incesante de la negociación colectiva que, prácticamente, llega a cubrir a todo el personal en relación de dependencia¹².

En estos convenios colectivos, muchos de ellos acordados como culminación de conflictos, se puede apreciar un considerable enriquecimiento de sus cláusulas, por ejemplo, una pormenorizada descripción de las tareas a realizar en el puesto de trabajo; un control más riguroso sobre las condiciones de trabajo; y, lo que será de excepcional importancia, la aceptación, que se irá generalizando, del funcionamiento en el interior de las empresas, de delegados y comisiones sindicales.

La implantación de estas comisiones y su rápida difusión -alentada desde la secretaría de Trabajo y Previsión- fue seguramente una de las circunstancias que contribuirá más decididamente a

¹² Un investigador inglés resume así la novedosa situación: "La actividad legislativa e intervencionista de la Secretaría de Trabajo y Previsión cubría el espectro íntegro de los asuntos laborales, desde reformas generales para ciertas ocupaciones hasta servicios sociales, reajuste de sueldos, etcétera. Una idea de lo novedoso de esta gran actividad estatal está dada por la observación de que entre 1940 y 1943 se dictaron 7 decretos y leyes sobre asuntos laborales, mientras que entre 1943 y 1946 se arbitraron unas 111 medidas", Little, 1979: 334.

la consolidación y perduración de la estructura sindical a lo largo de las recurrentes crisis políticas y sociales que padeciera el país en las últimas décadas.

Mediante la acción desplegada por estos delegados y comisiones internas en el lugar de trabajo, se garantizaba el cumplimiento adecuado de la legislación laboral y de lo acordado en las cláusulas convencionales. Asimismo, su presencia en el establecimiento, además de corporizar cotidianamente la existencia de las organizaciones sindicales, representaba un límite objetivo al tradicional autoritarismo patronal y, en consecuencia, una preservación de la "dignidad del trabajador" que perdurará en la memoria colectiva de la clase obrera argentina como uno de los logros más sustanciales de esa época. La clase obrera argentina estaba accediendo a la "ciudadanía industrial". Por supuesto, los empresarios observaron con gran aprehensión la instalación de estos cuerpos en el seno de sus empresas. Años más tarde recordarán "cómo en los años 1944 y 1945 los empresarios asistieron con alarma" al nacimiento de estos organismos que no estaban previstos en la legislación general¹³.

Esta extensa red de comisiones internas de empresa constituirán la base de una estructura sindical que paulatinamente se irá encuadrando en grandes uniones o federaciones nacionales por rama de actividad que, a su vez, se nuclearán en una poderosa Confederación General del Trabajo (CGT) que, hacia fines de los 1940, contará entre sus filas a todo el movimiento obrero organizado. La expansión sindical será canalizada por una legislación (decreto 23.852/45) que moldeará hasta el presente, la estructura de las asociaciones obreras. En ella, se privilegiaba la existencia de un solo sindicato por rama de producción, cuya "personería

¹³ Confederación General Económica- Instituto Argentino de Relaciones Industriales, Primer Congreso de Organización y Relaciones de Trabajo, Buenos Aires, 1954: 43.

gremial" debía ser reconocida por la secretaría de Trabajo y Previsión para que sus actuaciones tuvieran fuerza legal. Asimismo se permitía el accionar político de los sindicatos. Este régimen legal promoverá una estructura organizacional fuertemente centralizada cuyo vértice sería ocupado por la CGT. Por su parte el Estado se reservaba un considerable poder de supervisión que acotaba sensiblemente la autonomía sindical.

Fue así como la tradicional desconfianza de la dirigencia sindical hacia aquellas figuras políticas ajenas a su clase, fue sobrepasada por la magnitud de las conquistas logradas y por las facilidades que la secretaría de Trabajo y Previsión les ofrecía para sus gestiones habituales. Es por eso que, salvo el caso de los cuadros sindicales comunistas (los más reprimidos durante el gobierno militar), fueron numerosos los dirigentes gremiales de las diferentes corrientes ideológicas que comenzaron a plegarse en un principio tratando de preservar su libertad de acción - a la novedosa y dinámica experiencia reformista.

Pero este camino escogido por Perón para alentar la rápida integración de los sectores populares y alejar todo peligro de revuelta social que preocupaba seriamente a las fuerzas armadas se resolverá de una manera no prevista. En efecto, como expresara en un discurso el entonces coronel Perón:

"Uno de los postulados fundamentales de nuestra Revolución se ha fijado en la frase que dice: 'Propugnamos la unidad de todos los argentinos'. Esta unión de todos los argentinos, representa, en mi concepto, la síntesis de todo el contenido filosófico de la Revolución del 4 de junio de 1943, y es lo más profundo de este mismo contenido; es su rumbo y es su objetivo final" (5.8.1944) (Perón 1944: 147).

En cumplimiento de ese objetivo, la propuesta de Perón era la de lograr armonizar, por medio de una enérgica actitud arbitral del Estado, los diferentes intereses sociales y así construir un nuevo

consenso social, asentado sobre una más justa distribución de la renta nacional.

Pero, si bien su apelación encontró rápido eco en los sectores obreros –atraídos como hemos visto por medidas que los favorecían-, la reacción en los ámbitos patronales fue diametralmente opuesta. Ante ellos Perón presentaba su política como una prevención inevitable de muy probables “cataclismos sociales” en la posguerra que se avecinaba:

“Pienso que el problema social se resuelve de una sola manera: obrando conscientemente para buscar una perfecta regulación entre las clases trabajadoras, medias y capitalistas, procurando una armonización perfecta de fuerzas, donde la riqueza no se vea perjudicada (...) El objetivo inmediato del gobierno ha de ser asegurar la tranquilidad social del país, evitando por todos los medios un posible cataclismo de esa naturaleza (...) La posguerra traerá indefectiblemente una agitación de las masas (...) un resurgimiento del comunismo (...). Es necesario dar a los obreros lo que éstos se merecen por su trabajo y lo que necesitan para vivir dignamente (...) Es necesario saber dar un 30% a tiempo a perder todo a posteriori” (25.8. 1944) (Perón, 1944: 177).

Pese a sus reiteradas invocaciones presentándose como garante del orden social, Perón no logrará quebrar la resistencia empresaria. Esta reacción no estaba impulsada, únicamente, por la previsible oposición que provocaban los sucesivos beneficios otorgados a los trabajadores. Era evidente además, que los patrones no compartían sus pronósticos sobre eventuales “cataclismos sociales”. Esa diferente evaluación de la coyuntura social, la ausencia de una percepción de real amenaza sobre sus intereses por parte de una clase obrera combativa, hacía que considerasen innecesaria la agresiva política distributiva implementada desde el estado. Asimismo, la actitud de la secretaría de Trabajo y Previsión hacia las asociaciones sindicales no hacía más que alentar sus demandas provocándose, según los empresarios, una situación paradójica: una política social cuyo objetivo declarado

era asegurar la paz social, producía como resultado inmediato un creciente estado de movilización de los sectores populares (Torre, 1990).

Hacia fines de 1944 la situación tiende a tornarse insostenible. Los empresarios entienden que en la Argentina "nunca existió una verdadera lucha de clases con las características propias de los países de tradición industrial". En ese contexto el Estado debía administrar justicia "sin preferencia hacia un sector ni odios contra otros". Avanzaban aún más los empresarios alegando que las actitudes de la Secretaria de Trabajo y Previsión estaban incrementando la indisciplina en las fábricas con "el uso siempre más generalizado de cierta terminología que hace presentar a los patrones en una posición de prepotencia y cada arreglo, no como un acto de justicia, si no como una 'conquista', que de ser necesario, los trabajadores sabrían defender aún con más fuerza"¹⁴.

Ante la creciente oposición patronal, Perón multiplicará su actividad. Entre agosto de 1944 y octubre de 1945 pronunciará más de 100 discursos y participará en más de veinte concentraciones populares, quince de ellas en el interior del país (Del Campo, 1983). Estas formas de comunicación con la población se tornarán habituales desde entonces y serán abundantemente utilizadas en cuanta ocasión se lo estime conveniente. Asimismo, Perón fue uno de los primeros políticos argentinos que percibió la importancia del uso permanente de la radio para multiplicar la influencia de su mensaje. En esos años la radio ya era muy popular y no había prácticamente hogar que careciese de ella. Es posible que su estadía en Europa, en especial en Italia, durante los años 1939 y 1940 le haya mostrado la importancia que había adquirido ese medio para la propaganda política.

¹⁴ Revista de la Unión Industrial Argentina, (913), enero de 1945:42-43

En cuanto a las movilizaciones populares, generalmente organizadas por los sindicatos, pasaron a conformar un ritual característico de la forma peronista de la relación “directa” líder-pueblo. Más adelante, trataremos de analizar en forma conjunta algunas de las principales manifestaciones populares durante el gobierno peronista y las modalidades que fueron adquiriendo. Por el momento, y a manera de ejemplo, haremos referencia a uno de los primeros pasos de ese ritual que ya mostraba muchos de los componentes que se volverán habituales.

En efecto, y como sucederá en futuras ocasiones, cuando crecía la disputa con sus opositores, se aprovecha el cumplimiento del primer aniversario de la creación de la secretaría de Trabajo y Previsión, para convocar una concentración en su homenaje. La convocatoria partirá de la comisión organizadora de la CGT, pero las autoridades también se adherirán publicitariamente a la convocatoria obrera. He aquí, asimismo, otra característica constante de la nueva etapa; hasta entonces normalmente las concentraciones se realizaban para reclamar alguna reivindicación o expresar alguna protesta; de ahí en adelante las movilizaciones sindicales serán, prácticamente, en su totalidad (salvo, como veremos, las movilizaciones en el primer 17 de octubre), para agradecer medidas del gobierno o festejar alguna fecha significativa.

A juzgar por la opinión de un diario opositor¹⁵, la concentración asumió proporciones significativas:

“numerosos sindicatos obreros de la Capital, localidades suburbanas (...) y delegaciones del interior del país (...) se concentraron para exteriorizar su homenaje al nombrado organismo”. (...) La Diagonal Sur y las calles Victoria y Perú presentaban un aspecto extraordinario, por la cantidad de público allí congregado y la profusión de carteles y letreros alusivos a la labor realizada por el coronel Perón y el organismo que representaban en el brillante acto de hoy”.

¹⁵ Diario *Crítica*, 25 y 26 de noviembre de 1944.

Como ya era habitual en las marchas obreras, los participantes se congregaron en diversos puntos de la ciudad para luego dirigirse, en columnas, hacia la Secretaría de Trabajo y Previsión

“recorriendo en medio de vítores y ovaciones (distintas calles), hasta tomar ubicación en torno al palco oficial” ubicado frente a la citada Secretaría. “Cuando el coronel Perón subió al palco oficial el público estalló en una ovación sostenida. Momentos después, fue ejecutado el Himno Nacional que fue coreado por la multitud, y finalizada la canción patria, un grupo de obreros se abrió paso entre la compacta masa congregada en torno al palco oficial, para hacer entrega al coronel Perón de un ramo de flores”.

Estaba culminando la evolución de las formas rituales que habían caracterizado a las manifestaciones obreras desde principios de siglo. Habíamos recordado cómo paulatinamente los símbolos se fueron “nacionalizando”; han desaparecido completamente las insignias y cantos internacionales, se entona el Himno nacional y se homenajea a un secretario de estado.

Los pasos audaces que estaba dando la dirigencia sindical para aprovechar las opciones que ofrecía la nueva coyuntura, debían, seguramente, sorprender a ciertos sectores, pues uno de los oradores sindicales que participara en el acto consideró necesario explicar los motivos de esa novedosa estrategia.

La transcripción de las palabras del Secretario del sindicato de los trabajadores del azúcar (un gremio del interior del país) es un testimonio directo y preciso de las causas que presidían las decisiones de la dirigencia sindical:

“Es la primera vez que en la historia del movimiento obrero argentino se registra un homenaje de las organizaciones sindicales a una repartición del Estado. ¿Cómo es posible -preguntarán algunos- que los sindicatos obreros que tanto han luchado para mantener su independencia y que tan orgullosos están de ella, realicen hoy (este) homenaje? Para responder a esta pregunta habrá que reconocer la evo-

lución operada en el país en los últimos tiempos (sobre todo) desde el 27 de diciembre de 1943, fecha en que comienza a actuar la Secretaría de Trabajo (...) Nunca como ahora los trabajadores han tenido tantas garantías del Estado para la acción sindical(...) podemos contemplar un resurgimiento de la organización obrera. Cuanto más poderosos sean los sindicatos, el proletariado disfrutará de mejores condiciones de vida, de salarios más elevados, viviendas más confortables (...). Nosotros, los trabajadores del interior, muy poco tenemos que recordar y reconocer al pasado, como no sea una larga secuela de humillaciones, agravios y miserias (...) Porque no olvidamos todo eso, es que apoyamos la obra revolucionaria de la Secretaría de Trabajo, porque es nuestra esperanza. Con esa esperanza y con nuestra fuerza, la fuerza de la organización obrera, triunfaremos" (Torre, 1990: 99).

Las expresiones del dirigente azucarero reflejaban sin duda, el nuevo rumbo en que se había embarcado la mayor parte de la dirigencia sindical argentina. Asimismo, vemos aparecer, en su exposición, varios temas que, en el futuro, serán recurrentes en el discurso peronista: poco había para la clase obrera de rescata-ble en el pasado argentino y la enumeración de los actores que se consideraban las fuerzas motoras del proceso de reformas: la secretaría de Trabajo y las organizaciones obreras.

No se equivocaba el dirigente sindical en esta última apreciación. Si bien el manejo de importantes áreas del Estado (en un momento llegó a desempeñarse simultáneamente como: secretario de Trabajo y Previsión, ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación) le brindaban a Perón la posibilidad de intentar construir diversos tipos de coaliciones, la paulatina conformación de un amplio frente opositor integrado por empresarios, partidos políticos, intelectuales y buena parte de la clase media, dejará a las organizaciones obreras como la única fuerza social con posibilidades de movilizar importantes sectores populares en su favor. Pronto veremos el resultado, inesperado, de estos enfrentamientos.

En efecto, durante el año 1945 la situación internacional acentúa el aislamiento en que había caído el gobierno militar. La próxima victoria de los aliados colocaba en una situación incómoda a la posición neutralista sostenida por el gobierno argentino. Dos meses antes de culminar la guerra, y buscando reinsertarse en el escenario internacional, el gobierno cede a las presiones externas y declara la guerra a Alemania y Japón. Pero a esta altura el gesto no alcanza para disminuir la incesante presión que Estados Unidos (EUA) ejercía sobre el país tanto en el ámbito político como en el económico.

Debilitado por la nueva relación de fuerzas el gobierno debe relajar sus controles autoritarios y esto reanima al frente opositor, entre cuyos animadores más entusiastas se contaba, sin demasiados escrúpulos, el embajador de los EUA, Spruille Braden. Los partidos políticos no tardaron en reclamar un pronto llamado a elecciones y, en ese clima de debilidad oficial, las asociaciones empresarias se enfrentan decididamente con el gobierno publicando un manifiesto donde se expresa que:

"Las fuerzas vivas del país están profundamente preocupadas y alarmadas ante el ambiente de agitación social que daña la disciplina y el esfuerzo productivo de la colectividad. El clima de descontento se origina y es instigado desde las esferas oficiales. Lejos estamos de negar la existencia de un genuino problema social, de carácter permanente y universal (...) Contra lo que nos oponemos es a la creación de un clima de sospecha, provocación, y rebeldía, que estimula el resentimiento y genera reclamos permanentes. (...) Desde la creación de la Secretaría de Trabajo este espíritu, y el sentido unilateral de las decisiones, justificadas por la necesidad de extirpar el comunismo, han interferido en la resolución de los problemas sociales"

Perón responde con dureza al manifiesto: "estas fuerzas que firman el Manifiesto han representado dentro del país la eterna oli-

¹⁶ Diario *La Nación*, 12 de junio de 1945.

garquía económica, que ha manejado a la oligarquía política que gobernó tantos años". No obstante la firmeza de sus palabras, el gobierno se encontraba a la defensiva. Debe permitir la reapertura de locales políticos, sindicales y estudiantiles opositores que estaban clausurados y se levantará el estado de sitio que regía desde hacía varios años.

Desde ese momento la tensión no cesará de aumentar, y se suceden las demostraciones de fuerza. Durante varias semanas se publicarán declaraciones de numerosos sindicatos en repudio al Manifiesto y apoyando a la Secretaría de Trabajo. Esta estrategia gremial culminará con un extraordinario acto público (12/7/1945) bajo el lema: "En defensa de las mejoras obtenidas por los trabajadores a través de la Secretaría de Trabajo". Allí se llamó a luchar contra "un plan preconcebido de la oligarquía reaccionaria para reconquistar el poder y anular todas las conquistas que impliquen una mejora en las condiciones imperantes de trabajo y salarios". En este acto se escuchó por primera vez la consigna "Perón presidente" (Del Campo, 1983: 198-199).

Pese a la gran demostración obrera, la ofensiva opositora continúa activa durante el mes de agosto y el 19 de setiembre congrega una multitud de vastas proporciones, con gran presencia de la clase media, de los dirigentes políticos y empresarios opositores y hasta del embajador norteamericano S. Braden, bajo la consigna "Marcha de la Constitución y la Libertad". La movilización opositora conmovió al gobierno, quien intentará retomar su política represiva reimplantando el estado de sitio y encarcelando a numerosos opositores, entre los cuales se encontraban notorios dirigentes empresariales.

Nuevamente nos encontramos ante una consecuencia inicialmente no prevista. Un proceso que había comenzado con la voluntad explícita de prevenir los posibles conflictos de posguerra y alentar el equilibrio social y la conciliación de clases, desembo-

caba en un enfrentamiento social de grandes proporciones. Puesto en este camino sin retorno, Perón se expresará sin ambigüedades:

“Todas nuestras reformas son atacadas por los terratenientes, por la oligarquía representadas por las fuerzas vivas de la industria, del comercio y de una parte de la producción, sobre todo la ganadera (...) El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae o caemos nosotros”¹⁷.

Poco después, el 9 de octubre, la ofensiva opositora alcanza su objetivo: importantes sectores militares exigen y obtienen la renuncia de Perón a todos sus cargos en el gobierno. Al día siguiente Perón deja sus funciones y habla en un acto de despedida ante 70.000 trabajadores que habían sido convocados rápidamente a la secretaría de Trabajo y Previsión. El éxito del acto en esas circunstancias marca el estado de inquietud que reinaba en los sectores de base y la eficacia movilizadora del aparato gremial, asimismo planteaba perspectivas favorables para futuras acciones.

Desde ese momento los acontecimientos se precipitan. La oposición presiona para que las fuerzas armadas abandonen el poder y entreguen el gobierno a la Corte Suprema de Justicia, que convocaría a elecciones. Al día siguiente Perón es detenido y trasladado fuera de Buenos Aires. La actividad gremial continuaba siendo intensa y en los lugares de trabajo la inquietud crece, se registran movimientos espontáneos de protesta obrera.

Finalmente el día 15 de octubre, la Comisión Administrativa de la CGT convoca a una huelga general, en defensa de las conquistas obreras que se veían peligrar y solicitando la libertad de Perón, ad-referendum del comité Central Confederal, que se reuniría al día siguiente. El debate del 16 en el mismo es muy esclarecedor del

¹⁷ Discurso de Perón del 24/9/1945, citado por Idem, p. 212.

estado de ánimo de las bases obreras; un delegado de Rosario, Santa Fe, R. Bustamante (sindicato de la carne), afirmaba:

"Si este cuerpo no resuelve la huelga general les puedo asegurar que se producirá lo mismo, por el estado emotivo de los trabajadores. (...) Únicamente están esperando las instrucciones de la CGT a los efectos de que el movimiento se haga en forma coordinada. Pero les aseguro, sin ánimo de presionarlos, que si aquí no se vota la huelga, en Rosario se irá al paro lo mismo" (Torre, 1988: 153-168).

En el mismo sentido el delegado del transporte de la Capital insistía:

"Ninguno de ustedes ignora que el momento es sumamente delicado, pues corremos el riesgo de perder el control del movimiento obrero que tanto trabajo nos ha costado organizar. Las masas obreras, para qué vamos a narrollarlo, nos están arrollando en forma desordenada."

La principal oposición a la declaración de huelga provino de la delegación de los ferroviarios, el más poderoso de los gremios obreros durante las últimas décadas. Su apelación era a la prudencia y al resguardo de las organizaciones, si bien apoyaban la obra del ex funcionario "no vaya a ser que obrando con precipitación, como queremos hacer con la declaración de huelga, en vez de favorecer, perjudiquemos al coronel Perón".

En el debate también se planteó una cuestión doctrinaria, vinculada a la tradicional aspiración de preservar un ámbito de autonomía sindical frente al Estado, y que, sin proponérselo, daba cuenta de los límites dentro de los cuales estaba encuadrada en esos dramáticos momentos la acción sindical. El secretario adjunto de la CGT, N. Alvarez, (empleados del estado) expresó:

"Hay que dejar bien establecido que la CGT no puede, por razones de principio, declarar la huelga general solicitando la libertad del coronel Perón. Tenemos una gran deuda de gratitud hacia él, pero son nuestros principios los que orientan al movimiento obrero. La CGT no puede pedir en forma directa la libertad de Perón. Esto sería ena-

jenar el futuro de la central obrera. Si resolviéramos declarar la huelga, repito que tendría que decirse bien claro que es en defensa de las conquistas obreras amenazadas por la reacción capitalista; de lo contrario, proclamaríamos que la existencia de nuestro movimiento está ligada a la suerte de un oficial del ejército”.

Las palabras de este dirigente mostraban con crudeza la encrucijada frente a la cual estaba colocada la antigua dirigencia sindical, en especial aquellos que aún reflexionaban como si el excepcional avance del movimiento obrero en los últimos años, hubiera sido consecuencia solamente del despliegue de sus propias fuerzas. El mismo debate estaba mostrando, con toda claridad, los peligros que se cernían sobre las conquistas laborales debido al desplazamiento de Perón de la secretaría de Trabajo. Es decir, era difícil, casi imposible, escindir el avance obrero de la gestión gubernamental de Perón. Es lo que expresó, sin disimulos, uno de los representantes de los ferroviarios (R. W. Tejada)¹⁸:

“Por mucho que demos vueltas al asunto, si hemos de declarar la huelga general, esta será por la libertad del coronel Perón, porque reclamando su retorno al gobierno estamos defendiendo nuestras conquistas, pues él ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras. Si la CGT pide y gestiona la libertad de Perón no vulnera los principios sindicales, porque podemos decir que Perón es uno de los nuestros. Tenemos que vivir la realidad del movimiento al que pertenecemos. (...) Por eso hoy existe un sentimiento de malestar en el pueblo ante los hechos producidos contra el hombre que posibilitó la creación de este movimiento de grandes masas que actualmente tenemos y no aquel otro raquíto en el que vegetábamos unos cuantos militantes”.

Finalmente, al no poder concretarse un acuerdo, se recurre a una votación. Por 16 votos contra 11 se decidió declarar una huelga

¹⁸ La delegación ferroviaria votó en contra del llamado a huelga general como era el mandato recibido por la organización, pero, como vemos, había, una minoría, con opiniones divergentes.

general el día 18 de octubre. Los objetivos declarados del paro apuntaban al mantenimiento y ampliación de las conquistas sociales; a la formación de un gobierno democrático sin participación oligárquica y que consultara a la opinión sindical; a la firma de los decretos pendientes sobre aumentos de salarios y legislación laboral. En cuanto al conflictivo tema sobre la libertad de Perón se encontró una fórmula transaccional que no lo nombra: "por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la clase obrera"¹⁹.

De todas maneras, a las pocas horas, estas diferencias sutiles quedarán sepultadas por la realidad. En efecto, al día siguiente, 17 de octubre, la inquietud obrera que se había manifestado en jornadas anteriores se transforma en aluvión y, sin esperar al 18 de octubre, como lo había dispuesto la CGT, en una imprevista actitud que combinaba la espontaneidad de las bases y la intervención de los cuadros sindicales, gruesas columnas de trabajadores comienzan a marchar hacia el centro de Buenos Aires desde los suburbios industriales.

Lo inesperado de la situación y las disidencias entre sus integrantes, hace que los sectores opositores a Perón, tanto civiles como militares, no decidan impedir rápidamente el desarrollo de las manifestaciones con el uso de la fuerza. Llegada la tarde, dado el número de trabajadores ya concentrados en la Plaza de Mayo, frente a la casa de gobierno, una acción represiva amenazaba con derivar en masacre.

Las negociaciones entre el comité de huelga, los que habían sido cercanos colaboradores de Perón en el gobierno y los comandantes militares, en esas circunstancias los voceros del bloque anti-

¹⁹ Sobre el desarrollo de esta excepcional coyuntura se pueden consultar las excelentes obras, ya citadas, de J.C. Torre y H. del Campo.

peronista, eran incesantes. No obstante, era imposible concretar acuerdos. Ya era noche y la multitud, aglutinada en la Plaza de Mayo, se mostraba cada vez más irritada. Perón, que el día 15 había sido trasladado a la ciudad y recluido en el Hospital Militar, era uno de los vértices de las negociaciones.

Finalmente, la presión popular, el temor a desbordes incontrolables, terminará por quebrar el frente antiperonista. Perón y sus voceros exigieron para superar la crisis, la renuncia de los comandantes militares y la presencia, en el nuevo gabinete, de funcionarios que garantizaran la continuidad de la política que se venía implementando.

Asimismo, se acordó que Perón hablase personalmente a la multitud desde los balcones de la casa de gobierno. A las once de la noche, Perón se dirigirá a la multitud que, entre aclamaciones y enarbolando diarios encendidos a manera de antorchas, escuchará sus palabras y se establecerá un diálogo entre el balcón y la plaza en una muestra de exaltación colectiva muy singular (más adelante nos referiremos en detalles a esta manifestación). Los partidarios de Perón habían triunfado en toda la línea. Su candidatura a presidente de la nación quedaba aprobada de hecho. La situación era histórica para el movimiento sindical; por primera vez la clase obrera era factor determinante en la definición de una coyuntura política en el nivel nacional. Al poco tiempo el gobierno convocó a elecciones para febrero de 1946.

En los meses siguientes la lucha se trasladará a un ámbito hasta entonces esporádicamente transitado por la dirigencia sindical: el de la confrontación electoral. Para ello los sindicalistas construirán su herramienta: el partido Laborista. Inspirado en su similar inglés, se establecía que sus "columnas principales serán las masas integrantes de los auténticos sindicatos de trabajadores". Sin embargo, se convoca también a los sectores de clase media que compartieran sus principios. Sólo quedaban excluidos

“los reaccionarios, los totalitarios y los núcleos de la oligarquía”. Su programa, inspirado en un moderado reformismo, auspiciaba en lo político un estricto respeto por las formas democráticas; en lo social un incremento sustancial de la legislación obrera que pautase todo lo relacionado con el campo laboral; y en lo económico, la nacionalización de los servicios públicos; la intervención del estado en el ámbito económico; la función social de la propiedad; el apoyo decidido al desarrollo industrial; la división de la tierra; y la participación de los sindicatos en las decisiones de interés nacional.

El partido Laborista será sostén fundamental de la coalición peronista- integrada asimismo por núcleos escindidos del radicalismo, sectores nacionalistas y grupos “independientes”- y resultará triunfante en febrero de 1946 con aproximadamente el 55% de los votos. La Unión Democrática, que nucleaba a casi todos los partidos tradicionales (tanto de derecha como de izquierda), recogió el 45% restante. Vastos sectores sociales, cuya presencia política había sido opacada por la persistente vigencia del fraude electoral desde los años 1930, emergieron bruscamente aportando una novedosa fuente de legitimidad al futuro gobierno que asumirá el 4 de junio de 1946.

Gobierno peronista y sindicalismo

Desde sus inicios se registraron tensiones dentro de la coalición peronista entre los líderes sindicales, los dirigentes de origen político y el propio Perón. Hasta la fecha del comicio las urgencias electorales mantuvieron el equilibrio, pero conseguida la victoria, el avance del “peronismo” sobre el “laborismo” se mostrará implacable. Primero será la disolución del partido Laborista y la constitución del partido Único de la Revolución Nacional, que derivará muy pronto en el partido Peronista; más tarde, en enero de 1947, el desplazamiento del antiguo dirigente sindicalista y

primer presidente del laborismo, Luis F. Gay, del cargo de secretario general de la CGT.

El triunfo electoral, la posesión del aparato estatal y el indiscutido apoyo popular acumulado por Perón, redujo sensiblemente el peso político que parecía haber alcanzado el sindicalismo. Sin embargo, dada la importancia institucional y organizativa del sector obrero, su presencia en la sociedad y en el Estado y el papel relevante que el mismo Perón le otorgaba en la estructura de poder que iba conformando, las organizaciones sindicales fueron un componente decisivo del régimen peronista y su base más sólida de legitimidad social.

Coherente con su propósito de mantener el ritmo de la actividad económica y, consecuentemente, un alto nivel de ocupación, el gobierno peronista optará por profundizar el proceso de sustitución de importaciones, estimulando decididamente a la industria productora de bienes de consumo masivo. Paralelamente, se promoverá la expansión del mercado interno por intermedio de un significativo aumento del salario real.

Más allá de su adhesión al peronismo, durante los tres primeros años del nuevo gobierno, tanto los dirigentes como los trabajadores, no permanecerán pasivos aguardando los beneficios derivados de la política social oficial. Por el contrario, en esos años se registra un incremento de la conflictividad laboral con el objeto de asegurarlas reivindicaciones ya obtenidas y forzar a la patronal a ampliar los beneficios (Doyon, 1977). En ese contexto, el sustancial incremento del salario real registrado hasta 1949, no parece haber sido tan solo consecuencia de la favorable coyuntura productiva. Asimismo, la participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional alcanzó porcentajes nunca superados posteriormente (aproximadamente el 50%).

Luego de ese período de sostenido crecimiento, desde 1949/50, comenzarán a encontrarse serios obstáculos para mantener el ritmo de desarrollo económico. La recuperación europea y la normalización de los abastecimientos alimenticios indujeron una baja en el mercado mundial de los productos agrarios, desestabilizando peligrosamente al sector externo. Dichas circunstancias se verán agravadas por dramáticas contingencias climáticas que originarán pérdidas significativas en las cosechas de 1949/1950 y 1951/1952.

Esto llevará al gobierno a implementar un plan económico de emergencia, que se dio a conocer en 1952, destinado a provocar "un aumento en la producción, austeridad en el consumo y el fomento del ahorro". Se promovía la producción agropecuaria, sin abandonar la protección a la industria, y se tendía a vincular los aumentos salariales al crecimiento productivo. Como consecuencia de esta nueva orientación económica las variables tendieron a estabilizarse: el producto bruto interno luego de superar una caída de 15,1% en 1952, crecerá 5,4% en 1953; 4,1% en 1954; y 7,1% en 1955²⁰. Los salarios reales que declinaron sensiblemente entre 1949 y 1952, mostrarán una lenta recuperación desde 1953.

La actividad sindical reflejará tanto las fluctuaciones de la situación económica como los avances que el estado iba realizando para limitar su grado de autonomía. Es sugestivo que hacia 1950 muchos de los líderes sindicales más militantes, tanto antiguos como nuevos dirigentes, fueran siendo reemplazados por cuadros más moderados y dispuestos a una mejor relación con el ministerio de Trabajo, cuyos titulares, durante todo el gobierno peronista, serán dirigentes sindicales. Pero aquí se daba una situación peculiar pues en este ministerio desempeñará sus actividades la esposa del presidente, Eva Perón (Evita), quien se con-

²⁰ Banco Central de la República Argentina, Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina, Buenos Aires, Vol. II: 119.

vertirá más allá de las formalidades, en el verdadero canal de comunicación entre el gobierno y los dirigentes sindicales. Evita, quien llegará a desempeñar un papel central en el régimen peronista, desplegará una actividad inusitada en esa dependencia; allí sus tareas estaban orientadas en principio en dos direcciones: al seguimiento de la problemática sindical y a las actividades de asistencia social.

En el primer caso, el trabajo gremial de Evita consistía en recibir diariamente a numerosas delegaciones de obreros y sindicalistas, actuar de intermediaria para la obtención de reivindicaciones o ayuda social y también participar en las negociaciones de convenios colectivos (Navarro, 1981). Mantenía contactos diarios con los más altos dirigentes de la CGT, cuyo comité ejecutivo, luego de sucesivos cambios hacia 1948 estaba integrado por sindicalistas de su confianza, en especial su secretario general, José Espejo. Todos los miércoles Evita acompañaba a las autoridades de la CGT a la casa de gobierno donde se realizaba la habitual entrevista semanal con Perón para considerar los asuntos vinculados con la actividad gremial. Asimismo, era frecuente su visita a establecimientos industriales donde era recibida con gran entusiasmo.

Ella se declaraba continuadora de la tarea y del estilo que, en dicha dependencia, había impuesto Perón. Por lo tanto sus acciones estaban inspiradas en sus postulados doctrinarios que señalaban:

“El objetivo fundamental del Justicialismo en relación con el movimiento obrero es hacer desaparecer la lucha de clases y sustituirla por la cooperación entre capital y trabajo. El justicialismo ... quiere ... llegar a una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Esta es una de las verdades fundamentales del peronismo. Pero no quiere llegar por la lucha sino por la cooperación. (...) No queremos que nadie explote a nadie y nada más”.

Pero, agregaba enseguida que, si bien ese era su objetivo doctrinario *“por mi manera de ser, no siempre estoy en ese punto de*

equilibrio. (...) Casi siempre para mí la justicia está un poco más allá de la mitad del camino...; ¿más cerca de los trabajadores que de los patrones? (...) Soy sectaria, sí. No lo niego. (...) Mi sectarismo además es un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera; ¿hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores?" (Eva Perón 1952: cap. XXII). Palabras similares, sencillas e impactantes, repetidas incesantemente ante innumerables auditorios obreros que acudían a su despacho para encontrar solución a los más diversos problemas, despertarán una extraordinaria adhesión hacia su persona que alcanzará una intensidad y perduración sorprendentes.

Evita intentará transformar esas palabras en hechos concretos, más allá de las reivindicaciones gremiales que su gestión en el ministerio de Trabajo ayudaba a lograr. Para ello, estructuró otro ámbito de acción que probablemente será el más efectivo para la construcción de la mitología alrededor de su persona: su intensa actividad vinculada a la ayuda social.

Desde comienzos del gobierno peronista, Evita dedicará mucho de su tiempo a tareas de este tipo. El volumen que fue adquiriendo esta actividad llevará a institucionalizarla por medio de la fundación Eva Perón, creada en 1948, y que ella dirigiera con una dedicación sorprendente²¹.

Las actividades de esta Fundación alcanzaron una extraordinaria amplitud en las áreas de: salud, educación, vivienda, recreación y deportes y acción social directa. Es imposible describir sucintamente la magnitud de la obra realizada por la misma: construyó hospitales, escuelas, residencias para ancianos, mujeres y niños, barrios populares, hoteles, equipó un tren sanitario que re-

²¹ Las informaciones sobre la Fundación Eva Perón fueron tomadas, principalmente, de: Navarro, 1981; Plotkin, 1993; Campins, Gaggero, Garro, *La Fundación Eva Perón*, Buenos Aires, F. Simón Rodríguez, multicopiado.

corría el país atendiendo pacientes, entregó pensiones a ancianos y organizó innumerables eventos deportivos en los que participaban niños y adolescentes. Los fondos que disponía estaban constituidos por aportes estatales, empresariales y obreros (por ejemplo: donación de un día de salario). Prueba de la significación que fueron cobrando sus servicios y de la repercusión política de sus realizaciones entre los sectores populares es que la provisión de fondos no fuera afectada por la crisis de los años 1951/1952. Al contrario, parece haber sido uno de los medios utilizados para compensar el endurecimiento salarial. En ese sentido, la Fundación cumplirá un papel muy activo en la captación de sectores marginal es no encuadrados en las organizaciones sindicales.

Una de las formas de acceso a las prestaciones de la Fundación eran las entrevistas personales con Evita en el Ministerio de Trabajo que le ocupaban todas las tardes y se extendían hasta la madrugada. En ellas resolvía, con las mínimas intermediaciones burocráticas -su poder de decisión lo hacía posible- los más variados problemas personales o familiares que se le presentaban. Estas largas jornadas dedicadas por Evita a la atención de los necesitados, fue el factor que más ayudó a conformar el culto hacia su persona. Dada la eficacia de sugestión, nada parecía escapar a una posibilidad de solución. Las tareas y las actitudes personales de la "dama de la esperanza", fueron alcanzando una extraordinaria dimensión nacional y, entre amplios sectores de la población, sus funciones en la Fundación darán origen a una mitología que formará parte esencial del imaginario político del peronismo.

Asimismo, su muerte prematura, resaltarán aún más el esfuerzo desplegado cuando ya su salud era declinante y dará origen al calificativo de "mártir del trabajo"²². Aún luego de su muerte, el go-

²² Luego de su muerte toda la correspondencia oficial de la CGT estaba coronada por la frase: "Eva Perón, mártir del trabajo".

bierno intentó mantener el carisma de su imagen y dispuso que, como en el pasado, los que precisasen ayuda continuasen enviando sus cartas a nombre de Eva Perón a la residencia presidencial, expresando sus necesidades.

Para completar este bosquejo de la acción de Evita en el gobierno peronista, debemos recordar el impulso dado por ella a la participación política de la mujer. En la Argentina había una tradición de lucha "sufragista" ligada a diferentes sectores progresistas de la sociedad, pero, aunque la idea se iba abriendo camino, nunca había logrado concretarse. Llegado Perón a la secretaría de Trabajo y Previsión, crea en 1943 la dirección del Trabajo y Asistencia de la Mujer, primer organismo de ese tipo en el estado argentino.

Llegado al gobierno el peronismo retomará la cuestión de los derechos políticos de la mujer, creando una comisión pro-sufragio femenino, bajo la conducción de Eva Perón. La campaña culminará con la aprobación unánime por el parlamento de la ley de sufragio femenino, en setiembre de 1947, cuya promulgación dará lugar a enaltecer la labor realizada por Eva Perón. En efecto, la CGT convocará a una gran manifestación en la Plaza de Mayo, en la cual Perón hará entrega del texto de la ley aprobada a su esposa, quien afirmará:

"Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas. (...) El sufragio, que nos da participación en el porvenir nacional, lanza sobre nuestros hombros una pesada responsabilidad. Es la responsabilidad de elegir. Mejor dicho de saber elegir (...). En momentos de gravedad, los hombres argentinos supieron elegir al líder de su destino e identificaron en el general Perón todas sus ansias negadas y burladas por la oligarquía (...) ¿Podremos acaso las mujeres argentinas hacer otra cosa que no sea consolidar esa histórica conquista? ¡Yo proclamo que no!..." (Eva Perón, 1985:121-123).

El sentido de la alocución indicaba que el peronismo había integrado a las mujeres al sistema político y las mujeres deberían contribuir, mediante su voto, a consolidar las conquistas que el gobierno estaba concretando. Para canalizar ese apoyo, en julio de 1949 será creado el partido Peronista Femenino, como rama del movimiento peronista, conducido, férreamente por Eva Perón, quien nombraba sus dirigentes y elegía a sus candidatas (Bianchi, Sanchis, 1988). El paulatino control del régimen peronista sobre toda la actividad política, dejará poco espacio para la disidencia, aún la interna. Así lo expresaba Evita en la primera asamblea del partido Peronista Femenino: la organización debía reposar sobre "la más estricta fidelidad a la doctrina, la obra y la personalidad del general Perón, que corresponde a la manera más completa de identificarse con la revolución (...). Para la mujer ser peronista, es ante todo, fidelidad a Perón y confianza ciega en Perón" (Navarro, 1981).

El impulso dado a la participación política de las mujeres tuvo rápida concreción en la realidad. En las elecciones de 1951, el 64% de los votos femeninos emitidos favorecieron a las listas peronistas y, en esa misma ocasión, 4 senadoras y 24 diputadas accederán al congreso nacional, siendo elegida una de ellas vicepresidente de la cámara de diputados.

Sin embargo, pese a toda esta desbordante actividad, a su control absoluto de la fundación de Ayuda Social y del partido Peronista Femenino y al apoyo recibido de los sectores populares que bordeaba el fanatismo, su candidatura a vicepresidente, acompañando a Perón en las elecciones de 1951, no pudo concretarse, al parecer, por una fuerte resistencia de las fuerzas armadas.

Expansión y centralización del sindicalismo

La implantación de las comisiones sindicales en las empresas, junto con las facilidades brindadas por el Estado, posibilitaron

un rápido y extenso proceso de afiliación sindical que mantendrá su dinamismo hasta el final del gobierno.

Número de afiliados sindicales

1945	528.523
1946	877.333
1948	1.532.925
1950	1.992.404
1954	2.256.580

La afiliación de 1954 representaba un porcentaje del 42,5% del personal asalariado. Este vertiginoso crecimiento organizacional, y las múltiples funciones que pasarán a ejercer los sindicatos facilitarán la emergencia de una burocracia que restará vitalidad movilizadora a la acción sindical. La división de tareas, el incremento de las instancias administrativas, la afirmación de liderazgos profesionales –entre otras circunstancias– harán que las decisiones de los cuerpos directivos fueran cobrando “autonomía” frente a las bases. La magnitud de las demandas satisfechas, la institucionalización de las relaciones laborales, con nuevas instancias para la conciliación y el arbitraje, y la difusión de la “verticalidad” (obediencia a las directivas de Perón) como principio político generalizado, en un contexto de incremento del autoritarismo estatal, contribuirán asimismo a profundizar ese proceso.

El centralismo y el control institucional, que se desarrollarán en esa coyuntura, quedarán plasmados en el nuevo estatuto aprobado por el congreso extraordinario de la CGT, celebrado en 1950. La clave del disciplinamiento estará en el artículo 67 que autorizaba al consejo directivo de la CGT a desplazar a las autoridades

de cualquiera de los sindicatos afiliados cuando ocurriesen irregularidades o hechos de indisciplina gremial. Se disponía también, que para reemplazar a las autoridades desplazadas, se debería llamar a elecciones en 90 días. Esta potestad otorgaba a la CGT un poder de policía sobre las entidades afiliadas nada despreciable.

En el mismo sentido el encuadramiento ideológico será explícito. Sorprendentemente, pese a afirmar en su artículo 4º que

“la CGT es independiente de todo partido político o tendencia ideológica, religiosa o filosófica”, en el preámbulo del Estatuto se declara ‘Que la Doctrina Peronista, magistralmente expuesta por su creador, el general Perón, define y sintetiza las aspiraciones fundamentales de los trabajadores argentinos y les señala la verdadera doctrina, con raíz y sentido nacional, cuya amplia y leal aplicación ha de forjar una Patria Justa, Librey Soberana’. Por lo tanto, la CGT declara su “indeclinable decisión de constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodio de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera...”.

De la misma manera, considerando que la clase obrera ha visto implementadas “aspiraciones y necesidades que la oligarquía le negó durante un siglo” y que ha pasado a ser clase dirigente ocupando ministerios, gobernaciones, puestos legislativos, etc., resuelve: “Expresar su inquebrantable apoyo a su líder, el general Perón, y su decisión de sostenerlo (...) llegando, si fuera preciso, al sacrificio”, para asegurar la continuidad de la obra iniciada. La declaración culmina con una concluyente apelación: “corresponde a los trabajadores la gloriosa función de constituirse en voces y abanderados de la obra y doctrina del general Perón, como los predicadores de una nueva verdad en marcha”. Es por ello

que el Congreso de la CGT resuelve: "Que sean los trabajadores de la Patria, Misioneros de Perón"²³.

Por este camino, la CGT iría derivando, de coordinadora de la acción sindical y mediadora entre los sindicatos y el estado, en voz de la política oficial. Sin embargo, estos rasgos que tenderán a reforzarse en la coyuntura recesiva de 1952, acompañando el deterioro del nivel de ingresos de los asalariados, se revelarán impotentes para contener la protesta obrera que va a producirse como consecuencia de la renovación de los convenios salariales en 1954, cuando ya la economía mostraba signos de recuperación. En esa ocasión, la CGT y varios sindicatos, se verán desbordados por el desencadenamiento de conflictos liderados por sectores disconformes que, sin renunciar a su identificación peronista, reclamarán aumentos de salarios y mejores condiciones de trabajo, cuestionando en algunos casos la legitimidad de las direcciones sindicales. Ya en 1952 el secretario general de la CGT, había tenido que presentar su renuncia ante el repudio que su presencia causara en el acto celebratorio del 17 de octubre.

Esta reacción sindical parece mostrar que, pese a la intensificación del control político e institucional, no se podía reducir a la pasividad a la extensa red de comisiones internas que, algunas veces acompañadas de cuadros sindicales intermedios, manifestaban vivamente sus propuestas reivindicativas. Sin embargo, esta fuerza movilizadora que aún podía percibirse en las bases obreras, huérfanas de una conducción adecuada, no jugará ningún papel relevante ante el derrocamiento del gobierno peronista por un golpe militar.

No obstante, y pese a las falencias señaladas, compartimos el juicio de una investigadora canadiense: "de todas las organizacio-

²³ CGT, Congreso Extraordinario, 17, 18 y 19 de abril de 1950, Buenos Aires, 1950 (folleto).

nes creadas entre 1946 y 1955 las únicas que lograron mantener su legitimidad durante dicho período fueron los sindicatos y fueron también las únicas organizaciones que sobrevivieron a la derrota del régimen peronista" (Doyon, 1977).

Las manifestaciones durante el gobierno peronista: algunos casos relevantes

Ya nos hemos referido rápidamente a las diversas formas que fueron adquiriendo las movilizaciones obreras hasta los años 1940. Con la llegada del peronismo al poder adquirirán una acentuada centralidad como herramienta para la conformación de un imaginario social que reforzase su legitimidad de origen y fuera útil para ampliar las bases de su consenso social²⁴.

Como ya hemos visto, siendo aún secretario de Trabajo del gobierno militar, Perón y los sindicatos habían recurrido con cierta frecuencia a las concentraciones obreras frente a esa dependencia como forma de expresar un apoyo activo a disposiciones legislativas estimadas favorables y, asimismo, reforzar la posición de Perón dentro de ese gobierno.

Esas experiencias tuvieron su expresión más relevante el 17 de octubre de 1945, cuando una extraordinaria movilización obrera permitió el retorno triunfal de Perón a la escena política, de la que había sido desplazado por la fuerza días antes. Esta manifestación marcaría el "nacimiento" simbólico del peronismo como movimiento político. Por primera vez en la historia argentina una movilización popular había forzado una decisión política de esa naturaleza, dejando una impronta en el imaginario social, que perdurará durante muchos años, en cuanto a la valorización

²⁴ Para esta última parte del trabajo hemos recurrido frecuentemente a las siguientes obras: C. Rivière, 1988; P. Nora, 1984; B. Baczko, 1991; M. Plotkin, 1994; A. Ciria, 1983.

y potencialidades derivadas de ese tipo de acción. Por su fuerza simbólica, el 17 de octubre se convertirá en el “mito de origen” del peronismo.

Durante el peronismo, las movilizaciones serán utilizadas por el gobierno para el logro de diversos objetivos complementarios. Uno de ellos fue el de reafirmar su legitimidad política más allá del claro e indiscutible triunfo electoral. Como remedo de “democracia directa”, Perón apelaba también a otra “fuente” de legitimidad: su capacidad de convocatoria y su fluida relación con los sectores populares. Esta actitud se vinculaba con el rechazo de un concepto de democracia limitado, únicamente, al goce de los derechos políticos formales. Perón subrayaba constantemente la dimensión social de la ciudadanía, el derecho del pueblo a participar en la vida social y económica de la nación.

También se intentó, por el despliegue movilizador, consolidar la unidad de las fuerzas que lo habían apoyado electoralmente y lograr extender el consenso de la ciudadanía a todas las capas de la población, hasta alcanzar uno de los objetivos más insistentemente proclamado por Perón: la “unidad espiritual” del pueblo argentino. Así decía en 1944:

“Si en cuestiones de forma de gobierno, problemas económicos, sociales, financieros, industriales, de producción y de trabajo, etc., cabrían toda suerte de opiniones e intereses dentro de un Estado, en el objetivo político derivado del sentir de la nacionalidad de ese pueblo, por ser única e indivisible, no caben opiniones divergentes. Por el contrario, esa mística común sirve como un aglutinante más, para cimentar la unidad nacional de un pueblo determinado”²⁵.

²⁵ J. Perón, “Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar”, Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1944, en la Universidad Nacional de La Plata, Curso de cultura superior universitaria. Cátedra de Defensa Nacional, La Plata, 1945: 66-67.

Como elemento articulador de esa "unidad espiritual" se proponían los principios contenidos en la "Doctrina Peronista" que había sido declarada por el parlamento "Doctrina Nacional", en 1952. En dicha ley se definía como

*"doctrina nacional", adoptada por el pueblo argentino, la Doctrina Peronista o Justicialismo, que tiene como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, mediante la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, armonizando los valores materiales con los valores espirituales, y los derechos del individuo con los derechos de la sociedad*²⁶.

Como vemos una definición lo suficientemente amplia que permitía ir adaptándola a las diferentes coyunturas.

Para difundir e inculcar esos principios el gobierno organizará un masivo aparato de propaganda que irá invadiendo, paulatinamente, el espacio público y, a veces, llegará hasta la esfera privada. Su dominio sobre los medios de comunicación masiva llegó a ser casi total. Por medio de la compra o la expropiación se había constituido una empresa estatal que agrupaba a los principales periódicos del país. A principios de los años 1950 sólo dos diarios de importancia nacional lograban conservar cierta independencia de opinión, pero sin escapar a las fuertes presiones oficiales. En muchas ocasiones, por ese camino se irá avanzando con diferentes métodos hacia la censura directa.

Asimismo todas las radios, y posteriormente la televisión, quedarán en manos del estado.

Otro ámbito en el cual el gobierno se esmerará en generar consenso y un imaginario social coherente con su "doctrina", fue el de la juventud. La educación fue un campo propicio para esa

²⁶ Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 2º Plan Quinquenal, Buenos Aires, 1953: 29.

nueva orientación. Una publicación oficial dirigida a los maestros, en 1952, era clara al respecto:

“Los programas de educación primaria llevan a la escuela el pensamiento del general Perón, pensamiento que ha sido concretado en una doctrina, el Justicialismo, de carácter nacional, destinada a aclarar en el alma colectiva argentina los altos ideales de la Nación”²⁷.

Siguiendo esas directivas en los libros escolares van apareciendo situaciones y textos que aluden favorablemente a las políticas del gobierno y, en especial, enfatizan la labor y el patriotismo de Perón y Evita. No obstante, es preciso señalar que los cambios en los contenidos de los textos no solo apuntaron a una visión positiva de la gestión del gobierno, sino que también se puede observar en ellos la expresión de una ideología más moderna y de sentido popular.

Por ejemplo, la idea de “caridad” va siendo desplazada por el derecho de todo ciudadano a la “justicia social”. Los protagonistas de las lecturas, que pertenecían habitualmente a las clases medias y altas, serán reemplazados por trabajadores y su ámbito de trabajo, que así pasaban a formar parte del universo cotidiano de los alumnos. Se enfatizaban los valores solidarios por sobre los intereses individuales. Por primera vez, se introducía asimismo la temática industrial y sindical asimilada a la idea de progreso y aparecían nuevos actores sociales, nuevos referentes simbólicos, en el mundo escolar.

Estos cambios se producían en momentos en que la matrícula escolar y universitaria se expandía velozmente. Los nuevos edificios escolares, la mayor integración social, el incremento de las mujeres en la educación universitaria, la gratuidad general que

²⁷ Toda la información referente al sistema escolar peronista, ha sido tomada de: M. Plotkin, 1993, Parte Tercera

se implantó en todo el sistema, la preocupación del Estado por este rubro, etc., posibilitaron una notable democratización en el acceso al sistema educativo.

En este conjunto de iniciativas dirigidas a ampliar sus bases de apoyo, las manifestaciones se destacarán por las fuerzas que pondrán en tensión y por su repercusión popular. Convocadas por la CGT, pero en total acuerdo con el gobierno, los manifestantes pondrán en evidencia la pujanza y el grado de integración de los adherentes al gobierno. Eran la expresión del "sufragio popular" que reforzaba la legitimidad otorgada al gobierno por el sufragio universal. Pero, si bien esos eran signos simbólicos que exhibían públicamente los lazos que unían a esa comunidad política, también las fuerzas se mostraban eficaces ante los grupos opositores como testimonio de la solidez del apoyo con que se contaba. En ese sentido, la repercusión real del evento era ampliada al infinito por su divulgación en los numerosos medios de prensa oficiales. Era lo que contemporáneamente se ha denominado la "manifestación de papel"²⁸.

Esta tensión entre la integración grupal y su repercusión en la sociedad global nos recuerda la apreciación de C. Rivière:

"la expresividad de los ritos inclusive lleva paradójicamente a que aparezcan conductas rituales más en contextos de conflictos latentes que de consenso social; la armonía realizada y sentida tiene menos necesidad de proclamarse como tal" (Rivière, 1988).

Trataremos de resumir los rasgos característicos que fueron adquiriendo las manifestaciones durante este período, tomando como referencia cuatro de ellas que nos parecieron paradigmáticas: el 17 de octubre y el 1º de mayo, consideradas las celebracio-

²⁸ P. Champagne 1984: 18-41. Señala este autor "casi se podría decir, sin forzar la expresión, que el lugar real donde se desarrollan las manifestaciones, violentas y espontáneas o pacíficas y organizadas, no es la calle, simple espacio aparente, sino la prensa (en sentido amplio)" (p.28).

nes oficiales del gobierno y cuya repetición anual las transformaría en ceremonias rutinarias, y dos eventos relacionados con Eva Perón, su renuncia a la postulación como vicepresidente (22 de agosto de 1951) y las ceremonias vinculadas con su muerte (26 de julio de 1952).

EL 17 DE OCTUBRE, "DÍA DE LA LEALTAD"

Ya hemos comentado más arriba la trama política que condujo a la gran manifestación del 17 de octubre de 1945. Ahora nos referiremos a las características principales que tuvo y cómo fue evolucionando esta celebración durante el gobierno peronista²⁹.

Recordemos que el 9 de octubre Perón había sido obligado a renunciar y que, posteriormente, fue detenido en dependencias militares. Esa situación desató un intenso proceso deliberativo en la dirigencia y la espontánea movilización en las bases.

Un sugestivo estudio de lo acontecido en esos días en las ciudades de Berisso y La Plata, importantes asentamientos obreros es revelador del clima que se vivía en esos días en los sindicatos y entre los trabajadores (James, 1987).

En efecto allí desde los días 13 y 14 de octubre, comenzaron a correr rumores acerca de la posibilidad de declarar una huelga nacional en apoyo de Perón. Un día después, el lunes 15, finalizada la jornada laboral, comienzan a registrarse manifestaciones en el centro de Berisso que vivaban el nombre de Perón y exigían su libertad. Los manifestantes, dispersados por la policía, se dirigen a la sede sindical (sindicato de la Carne) para luego desconcentrarse. Idéntica situación se repetirá al día siguiente cuando se destaca una gran presencia de trabajadoras. En la noche del

²⁹ La bibliografía sobre el "17 de octubre de 1945" se ha ido incrementando con los años, para una aproximación a ella puede consultarse el listado que se cita en J. C. Torre, 1995.

día 16 se registró una gran actividad en la sede sindical, llegaban noticias de diversos lugares del país que señalaban hechos similares ocurridos en diferentes asentamientos obreros y prevaleció la opinión de lanzar la manifestación popular a favor de Perón, al día siguiente.

Esta situación de movilización espontánea generalizada, penosamente encuadrada sólo en algunos lugares por los cuadros sindicales, se repetía en numerosos centros industriales de todo el país. Es bajo esta presión que la CGT resuelve (el día 16), como ya lo hemos reseñado, declarar un paro general de actividades para el día 18 de octubre.

Pero, al despuntar el día 17, la masiva movilización obrera comienza a hacerse efectiva, desoyendo lo dispuesto por la central obrera. En algunos establecimientos, cuadros sindicales organizan las acciones, pero en muchas otras, una adhesión espontánea los lleva a detener sus tareas y sumarse a las caravanas que comienzan a desplazarse desde los suburbios industriales al centro de la ciudad de Buenos Aires. Los medios de transporte públicos y aún vehículos particulares fueron abordados por los manifestantes, que les exigían dirigirse al centro de la ciudad. Las fuerzas policiales, sin mayor convicción -fruto del desconcierto que reinaba en el sector antiperonista- intentaron en algunos puntos impedir el paso de las columnas, inclusive cortar el ingreso a la ciudad de Buenos Aires, pero fueron rápidamente desbordadas.

A medida que avanzaba el día la ciudad fue simbólicamente "ocupada" por los trabajadores. Los suburbios obreros, inesperadamente se adueñaban del espacio público de la ciudad por primera vez en la historia del país, más aún, se apropiaron del "lugar de memoria" más simbólico de la Argentina, la Plaza de Mayo. Las consignas y cánticos eran muy expresivos al reclamar la presencia de Perón y aludir despectivamente a la "oligar-

quía" patronal. Portaban banderas argentinas, carteles improvisados e imágenes de Perón, a su paso iban pintando, con tiza o carbón, su nombre en paredes y vehículos. Un hecho significativo que destacó la prensa, era la juventud de la mayoría de los manifestantes. Al paso de la multitud se iban cerrando los comercios y buena parte de los sectores altos y medios, que miraban desde las veredas ese desfile para ellos incomprensible, sintieron bruscamente un rechazo instintivo hacia esa "cultura plebeya" que rompía sus códigos tradicionales. Eran los "cabecitas negras", los "descamisados", que irrumpían en el ámbito urbano, desconociendo los rituales impuestos por los tradicionales desfiles socialistas en donde el orden y las actitudes mesuradas eran proverbiales³⁰. Ese sentimiento fue compartido por toda la prensa tradicional y los partidos políticos, aún los de izquierda (socialismo y comunismo). Estos últimos calificaron a los manifestantes con términos muy ofensivos, negándoles la representatividad de la "verdadera" clase obrera³¹. Si bien la actitud de los manifestantes era enérgica, prevaleció en Buenos Aires cierto clima festivo. Los sectores que, por causa del fraude electoral metódicamente aplicado en la década de 1930, se consideraban políticamente inexistentes, emergieron súbitamente y por fuera de las estructuras políticas tradicionales. Se produjeron también movi-

³⁰ Estaríamos en presencia de una manifestación "iniciadora" según la clasificación de P. Favre. "La manifestación iniciadora es idealmente la que tiene por objetivo constituir una nueva reivindicación como desafío en el campo social y/o de promover una población como parte involucrada en el debate político", P. Favre, 1890: 33-35.

³¹ Ver la posición de los diversos sectores en F. Luna, 1982: capítulo III. El Partido Comunista describía así la manifestación: "Pero también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas de desclasados haciendo de vanguardia del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población", Orientación (Órgano del P. Comunista), 24 de octubre de 1945, citado por J. A. Ramos, 1965.

lizaciones en otros lugares del país, especialmente en ciudades con desarrollo industrial (Rosario, Córdoba, La Plata, etc.).

En las primeras horas de la tarde, la Plaza de Mayo ya mostraba una significativa concurrencia; las febriles negociaciones entre los diversos sectores del gobierno, y también con representantes de Perón, se prolongaron toda la jornada. Los intentos que se hicieron desde los micrófonos instalados en los balcones de la casa de gobierno para instar a la concurrencia a desconcentrarse fueron rechazadas con rechiflas, la multitud solicitaba la presencia de Perón. Finalmente, ante la presión popular que no cesaba, los sectores antiperonistas deben ceder y, finalmente, bien entrada la noche, a las 23.00, Perón aparecerá en los balcones de la casa de gobierno; la tensión acumulada durante toda la jornada estalló en una ovación que duró quince minutos.

Luego de dirigirse a la concurrencia como *¡Trabajadores!* –lo que es recibido con una nueva ovación– Perón anuncia su retiro del Ejército

“Dejo el honroso uniforme que me entregó la patria para vestir la casa civil y confundirme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora la grandeza de la patria. Con esto doy un abrazo final a esa institución que es un puntal de la patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino”.

Como se ha dicho (Plotkin, 1993), estamos aquí ante un rito de pasaje, Perón abandona las filas militares para sumarse, “confundirse”, con el pueblo y, continuar, desde ese nuevo lugar liderando su lucha reivindicativa.

Más adelante refiriéndose a los sucesos del día, señaló

“Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción; pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo

como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria”.

Luego el mensaje se va transformando en un diálogo con la Plaza:

“Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo al que yo sacrificaba mis horas (...) habría de traicionarme...

¡Nunca! ¡Nunca!, respondió la multitud.

“Que sepan esos indignos farsantes, que este pueblo no engaña a quién los ayuda” (...)

¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (interroga la gente, refiriéndose a su detención)

“Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes”. (...).

Refiriéndose indirectamente al paro declarado por la CGT para el día siguiente dijo:

“Sé que habían anunciado movimientos obreros. Ya, desde este momento, no existe ninguna causa para esto. (...) Hoy les pido que retornen tranquilos a sus casas, y por esta única vez, ya que no se los pude decir como Secretario de Trabajo, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres que vienen del trabajo, que son la esperanza más cara de la patria”.

Aquí la multitud comienza a gritar *“¡Mañana es San Perón / Que trabaje el patrón!”.*

La escena era increíblemente paradójica. Perón, hasta hace unas horas derrotado políticamente, y en esos momentos un simple ciudadano sin ningún cargo oficial, se dirige a la multitud desde el balcón de la casa de gobierno, tribuna sólo utilizada por los presidentes de la nación, e incluso imparte directivas a los trabajadores. Parecía el prólogo de una rápida recomposición del campo político. Simbólicamente, aún antes de las elecciones, la clase obrera “instalaba” a Perón en el centro de poder. Se esbozaban,

también, las características que asumirá la relación entre estos dos actores que devendrán claves en los próximos años: Perón es reconocido e instaurado como “conductor” y “líder” indiscutido de la clase obrera.

La Plaza ofrecía una imagen impactante pues los asistentes habían transformado los diarios en antorchas que resplandecían en la noche. Ante esa visión sorprendente, Perón finaliza su mensaje proponiendo prolongar un poco más esa carismática relación entre el líder y la masa que ya se había constituido definitivamente:

“Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo grandioso que me saca de la tristeza que he vivido en estos días”.

Ya pasada la medianoche la multitud comenzó a desconcentrarse. Fue en ese momento cuando se produjo el único incidente grave de la jornada en la ciudad de Buenos Aires. Al pasar una columna frente al diario antiperonista *Crítica*, se produce un tiroteo cuyo resultado fueron dos manifestantes muertos y numerosos heridos.

En otras ciudades en cambio, se produjeron muchos incidentes, si bien sin víctimas fatales. En la ciudad de La Plata, los días 17 y 18, por ejemplo, grupos de manifestantes, que expresaban su identidad peronista, en su mayoría provenientes de la periferia industrial, atacaron con piedras y palos las oficinas de los principales diarios de la ciudad, bancos, clubes, saquearon negocios, incursionaron contra la sede de la Universidad y dañaron la residencia oficial del rector. El comité intersindical de la zona hizo esfuerzos para controlar los desmanes y, finalmente, la policía, que actuó muy tardíamente, los dispersó en la noche del 18.

Fue notorio que los lugares más agredidos, "en ausencia de un conflicto directo entre el capital y el trabajo" fueran aquellos pertenecientes a sectores cultural y socialmente prestigiosos que se habían expresado masivamente contra la influencia peronista en el gobierno y eran percibidos por los trabajadores como legitimadores del viejo orden social que ellos repudiaban. Es así como la universidad y la prensa, fuertes emisores de ideología opositora, figuraron entre los principales objetivos de las agresiones. Recuerda D. James

"uno de los primeros actos de los obreros de Beriso consistió en quemar ritualmente todos los ejemplares de los diarios platenses -tomados de los camiones de reparto- los quemaron en una manera casi ceremonial, en una pública demostración de rechazo a su estatus y su poder".

La enumeración rápida de estos hechos nos induce a pensar que, si bien la liberación de Perón y el peligro de ver anulados los beneficios materiales obtenidos mediante su gestión en la secretaría de Trabajo, pudo haber sido el objetivo central de las movilizaciones obreras, estas "expresaron también un cuestionamiento social más difuso a las formas aceptadas de jerarquía social y a los símbolos de autoridad". La violación de la ciudad por la "periferia popular"; la ocupación de los espacios habitualmente transitados por la "gente decente"; las burlas y agresiones a lugares prestigiosos socialmente, en fin, el aluvión de una cultura considerada "plebeya", puede llevarnos "a comprender una dimensión del peronismo que fue, en última instancia, más perdurable y más herética que los aumentos de salarios o las colonias de vacaciones sindicales"³². El peronismo, ya en el gobierno, intentará encauzar esas tendencias conflictivas que había desatado -pese a sus iniciales invocaciones a la "unidad nacional"- mediante el desarrollo de las organizaciones sindicales y la implementación

³² D. James, 1987; las citas de los últimos párrafos corresponden a ese trabajo.

de una dinámica política social promovida activamente por el Estado.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL 17 DE OCTUBRE

Durante el gobierno peronista, iniciado en junio de 1946, el 17 de octubre y el 1º de mayo se constituyeron en las dos celebraciones centrales del régimen, que terminará transformándolas en significativos rituales políticos.

En las dos fechas, declaradas por ley feriado nacional, la CGT será la encargada de convocar al pueblo y organizar su movilización, contando para ello con la colaboración total del aparato estatal³³. El ámbito elegido para las concentraciones será siempre el lugar de memoria clásico de la historia argentina desde el siglo pasado, la Plaza de Mayo, que para esas ocasiones era adornada con los colores patrios y especialmente iluminada. En algunas oportunidades se levantaban esculturas alegóricas y habitualmente se exhibían grandes retratos de Perón y su esposa. Perón se dirigirá a la multitud desde los balcones de la casa de gobierno que, desde entonces, quedará asociado a su figura en el imaginario popular. En los primeros años se realizarán, aunque con escasa repercusión, celebraciones paralelas auspiciadas por otras organizaciones, pero puede afirmarse que, a partir de 1948, el espacio público será monopolizado por las ceremonias patrocinadas por el estado. Las convocatorias alternativas tenderán a desaparecer, a lo que contribuirá el estricto control político que se irá instaurando, o terminarán teniendo una repercusión social insignificante.

³³ Dice C. Rivière, 1988: 195: "A los recursos humanos para el cumplimiento de los ritos deben agregarse recursos culturales, políticos y simbólicos y recursos financieros estatales para el material utilizado: banderolas, estandartes, sonorizaciones,(...)".

Como se suponía que el gobierno había satisfecho las demandas populares, los actos irán vaciándose de todo sentido reivindicativo, transformándose en celebraciones de apoyo a Perón, luego también a Evita, y sirviendo como escenario para que la relación carismática líder-pueblo se recrease periódicamente. Por supuesto, como ya se señaló, la masiva fiesta popular reforzaba el sentimiento de pertenencia de los militantes y les confirmaba la magnitud de su poder de convocatoria. De todas maneras, serían utilizadas por el gobierno para difundirlos objetivos que el gobierno deseaba proponer a la sociedad y que, solicitaba, fueran asumidos por sus militantes.

En el primer aniversario del 17 de octubre (año 1946), ya se irán configurando las modalidades que formarán parte de los futuros rituales de la celebración. Algunas surgirán del ingenio oficial, otras fueron formas, en su origen espontáneas, recuperadas luego por la liturgia oficial (diálogo líder-pueblo; antorchas; etc.).

Durante la semana previa a la fecha se difundían charlas radiales de dirigentes gremiales alusivas al evento, iniciadas por Eva Perón y clausuradas por el ministro de Trabajo. En un gesto inusual para este tipo de acontecimientos, el ministerio de Educación decide que el día 16 se dicten clases referidas al significado de la fecha. Asimismo se reparte en las escuelas el folleto "17 de octubre día de la lealtad popular", que contiene una reseña de los primeros "100 días de gobierno".

El día 17 de octubre de 1946 los festejos se iniciaron a las diez de la mañana con una misa celebrada en la Plaza de Mayo y a la que concurrieron Perón, su esposa, y altos funcionarios. Finalizada la misa depositaron flores en la tumba del general San Martín en la catedral. Estos gestos, evocadores de las formalidades habituales en las tradicionales festividades patrias, van marcando la jerarquía y el lugar simbólico que desde el estado se va a asignar a esta fecha.

Durante el día tendrán lugar varias ceremonias, entre ellas, la imposición del nombre "17 de octubre" a una escuela pública. Ese año el acto central tendrá lugar a las 21 horas.

Como había sucedido en otras ocasiones, los manifestantes, desde distintos puntos de la ciudad, agrupados en cinco columnas, marcharon hacia el centro. La presencia gremial era mayoritaria y en algunos casos como queriendo preservar su identidad, no dejaron incorporar en sus columnas militantes pertenecientes a agrupaciones "políticas".

La concurrencia, estimada en 250.000 personas³⁴, ofrecía el aspecto de una fiesta. En las columnas podía observarse la presencia de jinetes, bandas musicales y grupos de tambores, camiones con la efigie de Perón, ciclistas, grupos de niños, banderas argentinas, carteles y banderines de todo tipo "con el retrato de Perón e inscripciones de alabanza"³⁵.

Cuando a las 21.00 Perón aparece en el balcón, es recibido con una ovación y saludado con banderas y pañuelos. Lo acompañaban su esposa, ministros y legisladores. Luego de cantarse el himno, inició su discurso recuperando el término despectivo con que la oposición había calificado a los peronistas:

"Mis queridos descamisados:

*Hace un año, en esta misma Plaza de Mayo, saludaban los humildes mi liberación (...) Por eso, el 17 de octubre será para todos los tiempos el "Día de los Descamisados", el día de los que tienen hambre y sed de justicia (...) no de una parte del pueblo sino de todo el pueblo auténticamente argentino"*³⁶.

³⁴ Diario *Clarín*, 18 de octubre de 1946, p.8.

³⁵ Diario *La Prensa*, 18 de octubre de 1946, p. 8.

³⁶ Idem.

Luego de afirmar la significación histórica de la fecha para el imaginario peronista, Perón vuelve a recrear la instancia del diálogo con la multitud, pero esta vez es él quien lo provoca:

"Y así como he de preguntarles todos los 17 de octubre en este mismo lugar, les pregunto hoy por primera vez, si he trabajado en estos cuatro meses por el pueblo.

¡Sí! ¡Sí! (se escuchó como respuesta)

Quiero también preguntarles si he defraudado las esperanzas de ustedes.

¡No! ¡No!

Y, finalmente, si este 17 de octubre, sigo para ustedes siendo el mismo coronel Perón de otros tiempos.

¡Sí! ¡Sí!

Como este gobierno es de los descamisados, he de hacerles todos los años estas tres preguntas, porque no deseo ocupar el gobierno un segundo después de haber perdido la confianza de ustedes."

El presidente ensaya aquí un ejercicio de democracia plebiscitaria y promete condicionar su permanencia en el cargo a la aprobación que los asistentes le otorguen a sus tareas de gobierno, más allá de las normas formales. Parece percibir las críticas que estas expresiones desatarían y enseguida añade:

"Sé que nuestros detractores han de decir mañana que esto no es el pueblo (...) que esta reunión estaba compuesta por grupos de "muchachones descamisados, nosotros sabemos bien que el único pueblo auténtico de la Nación es el que está aquí presente esta noche".

Reaparece aquí nuevamente, la tensión entre el objetivo "teórico" expresado por el gobierno de ir construyendo un amplio consenso nacional y las afirmaciones, que se tornarán habituales, de que el "único pueblo auténtico" era el peronista. Esta ambigüedad se irá resolviendo, paulatinamente, en favor de la última postura,

incrementando el enfrentamiento con una oposición, que a su vez nunca había aceptado claramente la legitimidad política del gobierno a pesar de su inobjetable triunfo electoral.

Finalmente Perón anuncia que el día siguiente será feriado, lo que es recibido como el año anterior al grito de "¡Mañana es San Perón! ¡Que trabaje el patrón!". Tal como había ocurrido en la fecha originaria, comenzaron a surgir antorchas confeccionadas con periódicos provistos a los concurrentes. Los festejos culminaron con bailes y actos populares, organizadas por la municipalidad, en las calles del centro de la ciudad. En todas las provincias se llevaron a cabo concentraciones similares donde se escuchaba, por medio de la radio, el mensaje presidencial. La prensa dedicará grandes espacios a las reseñas y comentarios de los festejos.

Pese al clima festivo que presidió la jornada, varios grupos de manifestantes se dirigieron a las sedes de importantes periódicos, en general opositores al gobierno, agrediéndolos con piedras y obligándolos a embanderar sus frentes. En el caso de La Nación, fue colocada una bandera argentina en lo alto de su edificio.

Por su parte, sectores disidentes del partido Laborista, que no habían acatado la orden de disolverse y adherirse al nuevo partido oficial, efectuaron un acto frente al Congreso de la Nación proclamando su voluntad de seguir perteneciendo al "movimiento nacional", aunque conservando su autonomía. Se produjeron incidentes cuando grupos peronistas provocaron a la concurrencia al grito de "¡Perón si, otro no!". Será la última oportunidad en que hubo un festejo alternativo, aunque de tono menor. Al año siguiente, los laboristas ya muy disminuidos y sometidos a intensa presión oficial, suspenderán el acto programado. Desde entonces las celebraciones serán monopolizadas por la CGT y los organismos estatales de apoyo.

Quedaban así diseñados, a grandes rasgos, los elementos que conformarán la liturgia oficial del 17 de octubre. No obstante, progresivamente, se irán incorporando modificaciones organizativas y protocolares, que asimilarán las celebraciones a las de las otras festividades patrióticas y enfatizarán vivamente el liderazgo carismático de Perón.

En 1948, Eva Perón, que había declinado hacerlo el año anterior, hablará por primera vez en esta fecha. Sus discursos, muy emotivos, exaltarán especialmente las cualidades de gobernante de Perón y en ese sentido, muchas de sus intervenciones públicas contribuyeron notablemente a la construcción del culto a la personalidad del líder.

Evita insistirá en uno de los fundamentos de la relación carismática: el vínculo directo, sin intermediaciones, entre el líder y sus seguidores:

"Este es el origen puro de nuestro líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político (...) Nació en los surcos, en las fábricas, y en los talleres. Surge de lo más noble de la actividad nacional. Fue concebido por los trabajadores (...)". (17-10 1949)

"De ahí que la grandeza de la Patria encuentre dos puntales maestros en sostén. Uno lo forman los descamisados, el pueblo que trabaja y siente la fuerza mística de la doctrina Justicialista. Otro, el glorioso líder que guía la nacionalidad: Perón. Con el pueblo y con Perón, la Patria se encontró a sí misma y mira confiadamente hacia el porvenir (...)". (17-10-1951)

A partir de los años 1950, las conmemoraciones adoptarán un carácter rutinario, conservando las características ya descriptas. Se perfeccionará su organización, se eliminará todo tipo de incidentes; se facilitará la llegada de militantes del interior del país; se multiplicarán los actos culturales; se implementará la entrega de la Orden de la Medalla Peronista a quienes se hubiesen desta-

cado en acciones ejemplares; se inaugurará una nueva sede de la CGT (obsequio de la Fundación Eva Perón), etc.

Luego de la muerte de Evita, en 1952, se agregaron múltiples ceremonias en su homenaje. En ese mismo año por ejemplo, en el acto central se leyó un mensaje que había dejado Evita en el cual expresaba sus últimos deseos (se titulaba *Mi voluntad suprema*)³⁷. Al día siguiente por la noche, se llevó a cabo una procesión de antorchas hacia el edificio de la CGT, donde se hallaban sus restos, para rendirle homenaje.

En fin, la celebración se había institucionalizado, lejos de los gestos de espontaneísmo que marcaron su origen. No obstante seguirá cumpliendo un papel fundamental en el imaginario peronista, mantendrá viva la evocación del mito originario y renovará periódicamente la relación carismática entre el líder y sus seguidores.

EL 1º DE MAYO, TRANSFORMACIONES DE UNA TRADICIÓN

A diferencia del 17 de octubre, la celebración del 1º de mayo, como hemos visto, tenía una larga trayectoria en la historia del movimiento obrero argentino. En ese sentido, el peronismo se encontró con una tradición ya constituida y trató de recuperarla e imprimirle nuevos significados.

En efecto, si bien el gobierno se esmeraba en puntualizar enfáticamente el cambio en los contenidos y el significado de la fecha en relación con épocas pasadas, hacía años que la misma había perdido las connotaciones revolucionarias, y varias veces trágicas, que había tenido a principios de siglo. Ya en las últimas décadas, los componentes festivos de la jornada habían crecido, como también su contenido nacional, y diversos sectores, hasta

³⁷ El texto puede consultarse en Eva Perón, 1996: 118-121.

los gobernantes, habían intentado aparecer como partícipes de las celebraciones.

Así la oficialización de la fecha, y la acentuación del clima de fiesta, adoptados por el peronismo, no marcaban una ruptura significativa con esos antecedentes; por el contrario, aparecerían como culminación de ese proceso. Es cierto, sin embargo, que la magnitud de las reivindicaciones logradas y la inserción en las estructuras de poder (ministros, parlamentarios, etc.) cambiaban sustancialmente el peso y la significación social de la clase obrera y los sindicatos en la nueva etapa y, en consecuencia, el 1º de mayo como había pasado con el 17 de octubre, pasaría a formar parte de las festividades nacionales más relevantes.

El peronismo insistió dramáticamente en exaltar los contrastes con el pasado, en su objetivo de conformar "una nueva tradición". Decía Evita en el acto de 1949:

"Es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre, no con las manos crispadas ni con gesto de rebelión, si no de alegría y batiendo palmas para aclamar al líder de los trabajadores que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social por tanto tiempo reclamada por los trabajadores de la patria. Este 1º de mayo no es el 1º de mayo de la impotencia; (...) en el que en todos los hogares de la patria había tristeza, desolación y desesperanza. Este es un 1º de mayo en que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca (...) la nuestra, la de la patria"³⁸.

³⁸ Diario *Clarín*, 2 de mayo de 1949, p. 22. En el mismo discurso Evita insistía en su exaltación de Perón: "Sabemos que estamos ante un hombre excepcional; sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores; ante el líder de la patria misma, porque Perón es la patria y quien no está con la patria es un traidor". En este esquema interpretativo, el espacio otorgado a la oposición no parece ser envidiable.

Por su parte, el secretario general de la CGT, en un acto del 1º de mayo expresará brutalmente esa diferencia:

“El 1º de mayo es para todos los proletarios del mundo –con nuestra única excepción- un día de protesta, de encono y de puños airados. Los trabajadores argentinos a quienes Ud. Dignificó (se refería a Perón), no venimos a pedirle reivindicación alguna, ni justicia para ninguna demanda, porque usted las ha satisfecho todas: sólo venimos (...) a expresarle nuestra gratitud y nuestra confianza”³⁹.

Estas expresiones reflejan con bastante aproximación la significación que se les imprime a estas celebraciones durante el régimen peronista. También en esta ocasión el peronismo monopolizará el espacio simbólico de la fecha pues, por disposición oficial, las reuniones organizadas por otras agrupaciones debían realizarse el día anterior. En realidad los festejos no diferirán sustancialmente de la liturgia adoptada para el 17 de octubre.

A primera hora de la mañana los directivos de la CGT izaban la bandera frente a la central obrera, luego se trasladaban a la Plazade Mayo donde repetían la ceremonia en el mástil allí instalado. Las columnas de manifestantes, que en la antigua tradición socialista procedían de concentraciones en comités políticos barriales, se organizarán ahora, fundamentalmente, en las sedes gremiales, y confluirán hacia la Plaza de Mayo portando sus estandartes identificatorios. Habitualmente a las 17.00 daba comienzo el acto central, con la entonación del himno nacional, la marcha del trabajo (compuesta especialmente para la fecha por el ministro de Educación) y la marcha peronista. Luego se escuchaban los discursos del secretario general de la CGT, de Evita y, finalmente, Perón cerraba la parte política del evento. Después de la muerte de Evita se realizarán también homenajes en su memoria.

³⁹ Diario *Clarín*, 2 de mayo de 1953.

Posteriormente, en una segunda parte, se llevaba a cabo la elección de la reina del trabajo entre las postulantes que habían sido elegidas en todas las regiones del país. La triunfadora era coronada por Evita o por Perón, y se dirigía luego a un estrado especial. La jornada terminaba con un excepcional festival artístico que se desarrollaba en un amplio escenario levantado en el mismo lugar. En esta ocasión también era habitual decretar feriado para el día 2 de mayo.

En algunas ocasiones se programaron actividades vinculadas con la fecha para alumnos de las escuelas públicas. Se dictaban clases alusivas a la fecha y, asimismo, se les hacía visitar lugares de trabajo y entregar libros a diversos tipos de trabajadores, públicos y privados (Plotkin, 1993: 136).

No obstante, no siempre las expresiones escuchadas en esa fecha respondieron al clima de armonía social que, al parecer, deseaba brindarse. Solía suceder que en los momentos de crisis, las manifestaciones eran utilizadas para enfervorizar a la multitud, convocar a la unidad y renovar el compromiso de lucha en la defensa del gobierno popular.

En 1952, en la que iba a ser su última alocución Evita, tan decaída físicamente que Perón debió ayudarla a desplazarse en el balcón, pronunció uno de sus discursos más duros. En ese momento, como ya dijimos, se vivía una difícil situación económica y, pocos meses antes se había producido un intento de golpe militar. Haciendo alusión a la posible repetición de sediciones militares, Evita afirmó:

“Yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, viva o muerta, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explo-

tado a la clase trabajadora (...) ya no vendremos aquí a decirle ¡Presente! a Perón (...) sino que iremos a hacernos justicia por nuestras propias manos” (Borroni, Vacca, 1970: 278).

Un año después el 1º de mayo se celebrará en un clima muy tenso. Quince días antes habían estallado explosivos colocados por grupos opositores, en una manifestación obrera, ocasionando siete muertos y un centenar de heridos. Esa misma noche grupos que “no van a ser individualizados”, atacan e incendian las sedes de varios partidos opositores y el edificio de uno de los clubes sociales más tradicionales de Buenos Aires, símbolo por excelencia de los sectores conservadores del país. El sistema político se deslizaba hacia una degradación de la que ya no se recuperaría, con un gobierno que aumentaba su autoritarismo y su monopolio del poder, enfrentado a una oposición que, limitada su libertad política y convencida de la imposibilidad de derrotar electoralmente al peronismo, aparecía cada vez más comprometida en conspiraciones militares.

En esas circunstancias Perón -Evita ya había fallecido- dará a sus palabras un tono dramático y amenazante. Hasta su muerte Evita era al parecer, la encargada de descargar las municiones más gruesas contra la oposición, mediante un lenguaje fogoso y militante que enfervorizaba a las masas. Ausente ella, Perón, que hasta entonces tratara de reservarse públicamente cierto rol arbitral, tenderá a asumir un discurso más combativo.

Asimismo, en esta oportunidad hará referencia al internacionalismo obrero y a los orígenes del 1º de mayo. Decía Perón:

“(...) Cada trabajador argentino está en su puesto de combate para consolidar la liberación del pueblo trabajador argentino y, si es preciso, para luchar por la libertad de todos los trabajadores del mundo. (...) Hoy los pueblos trabajadores del mundo comienzan a tener conciencia de su poder.(...) Por eso los trabajadores argentinos soñamos con pueblos que hayan despertado a su destino histórico (...) Esta es

la hora para lanzar nuevamente al mundo la sagrada frase de la liberación, diciendo en todos los idiomas de la tierra: ¡trabajadores del mundo uníos!"

Prosigue su discurso utilizando un lenguaje de una dureza desmedida pero, adoptando un giro habitual en su estrategia, luego de atacar y amenazar duramente a sus enemigos políticos con represalias populares, corta toda posibilidad de acciones espontáneas, reservándose la atribución de ordenar y "encabezar" dichas movilizaciones punitivas. Decía Perón:

"¡Cuando ha habido que pegar fuerte ustedes me han dejado pegar a mí! (...) Por eso yo pido que me dejen actuar a mí. Que no actúen ustedes en forma colectiva, porque eso les da lugar a decir que vivimos en el más absoluto desorden y que aquí no hay gobierno. Yo les pido, compañeros, que no quemem más (se refería a las quemadas ya evocadas), ni hagan nada de esas cosas. Porque cuando haya que quemar más, voy a salir yo a la cabeza de ustedes a quemar. Pero entonces, si fuera necesario, la historia recordará la más grande hoguera que ha encendido la humanidad hasta nuestros días⁴⁰.

De todas maneras, si bien esta técnica de amenaza "verbal" y encuadramiento "real" de la posible acción de las masas podía ser una hábil maniobra para prevenir desbordes como los sucedidos días antes, el nivel de agresividad del lenguaje empleado alarmaba vivamente a sectores de la oposición por el imaginario social que ayudaba a conformar.

Estas expresiones violentas, que tenían como objetivo disciplinar a la oposición, fueron en algunas ocasiones un componente más de una celebración que hacia 1950 ya exhibía un alto grado de ritualización y en donde el estado había asumido un rol de organizador tanto o más importante que la CGT.

⁴⁰ Periódico CGT, 8 de mayo de 1953, p.5

EL "DÍA DEL RENUNCIAMIENTO" DE EVA PERÓN

Los ejemplos reseñados anteriormente se referían a celebraciones que, dada su repetición anual, se fueron rutinizando y conformando su propia liturgia. Diferente será la situación en los dos casos a los que nos referiremos a continuación. Se tratará de movilizaciones que tuvieron lugar por motivos singulares y que, por eso mismo, asumieron características peculiares. En el caso que abordaremos en primer lugar, se tratará de la cuestión planteada a propósito de la candidatura de Evita a la vice presidencia de la nación en las elecciones de renovación presidencial de noviembre de 1951.

En el año 1949 se había llevado a cabo una profunda reforma que introdujera en el texto constitucional numerosas cláusulas sociales, entre ellas los "Derechos del Trabajador". Otro de los cambios significativos aprobados, fue la posibilidad de la reelección indefinida del presidente, situación expresamente prohibida en el texto anterior de 1853.

Al acercarse la fecha de las elecciones presidenciales, nadie dudaba que el primer término de la fórmula oficialista sería ocupado por Perón, aunque el presidente tardará en aceptar formalmente su postulación. En febrero de 1951 el partido Peronista y luego la CGT, lanzan la propuesta de reelección de Perón sin mención del futuro compañero de fórmula. Inmediatamente, como ya era habitual, innumerables instituciones manifiestan su apoyo a la iniciativa. La especulación quedaba abierta para el segundo término de la fórmula.

Algunos nombres que se habían insinuado años atrás, se fueron desdibujando. No era fácil elegir un nombre que no estuviese expuesto a desatar disputas internas en el peronismo. A mediados de julio, se conoció la propuesta de la CGT de realizar un acto en la Plaza de Mayo, el día 22 de agosto, con el objeto de pedir la ree-

lección de Perón (Eikchoff, 1996). No se mencionaba aún el segundo término de la fórmula. Sobre finales del mes comenzó a denominarse al evento planeado Cabildo Abierto del Justicialismo. Finalmente, el 2 de agosto de 1951, la CGT y el Partido Peronista Femenino, proclamaron su adhesión a la fórmula presidencial Perón-Eva Perón. Al comunicársele oficialmente esta resolución, el presidente prefirió alargar el suspenso: "todavía nosotros dentro del movimiento peronista no hemos hablado de candidaturas". Posteriormente se decidió desplazar el lugar del acto desde Plaza de Mayo hacia la gran avenida céntrica 9 de Julio, para dar cabida a una mayor concurrencia.

Debido a la relación privilegiada que mantenía la CGT con Eva Perón, no era extraño entonces que la central obrera promoviese su candidatura; era una forma de aumentar su influencia dentro del aparato estatal y del movimiento peronista. Además, este sector era uno de los más sensibles respecto de la acogida que Evita había alcanzado en los sectores populares y la fortaleza que su presencia otorgaría a la fórmula peronista.

Así lo expresaba el antiguo dirigente sindical y en ese momento ministro del Interior, A. Borlenghi:

"El pueblo tiene una figura y esa figura tiene que consagrarla para demostrar que el pueblo ha de triunfar también en las elecciones del 11 de noviembre. Y esa abanderada del pueblo, esa figura, expresión de la rebeldía de la clase trabajadora frente a la oligarquía, frente al imperialismo, frente a los viejos políticos, frente a todo lo que sea reaccionario y antipopular, esa figura es Eva Perón" (Eikchoff, 1996: 649).

Si bien ningún peronista pensaba que las elecciones pudieran perderse, el desafío que se planteaba era aumentar sustancialmente la cantidad de votos que se habían recogido en 1946. Con ese objetivo se realizará una profusa propaganda en todos los medios disponibles (recordemos que la casi totalidad de los me-

dios de difusión eran estatales) y se le crearán dificultades al accionar de la oposición.

El acto del 22 de agosto formaba parte de esta movilización general del peronismo. En esta oportunidad, a diferencia del mítico 17 de octubre, la espontaneidad será reemplazada por una cuidada organización. Todos los medios del estado y del movimiento peronista fueron puestos a disposición de los organizadores. La CGT declaró un paro general para ese día. El sistema de transportes estuvo, en esos días, disponible gratuitamente para todos aquellos que se desplazaban hacia Buenos Aires con motivo de la manifestación. Se programaron numerosas funciones artísticas y deportivas gratuitas para después de la celebración. Un problema difícil de solucionar fue el alojamiento de la masa humana que arribaba desde el interior del país. Con ese fin se habilitaron cuarteles militares y otras dependencias oficiales. No obstante, las previsiones fueron desbordadas y se vio gente acampar en las vecindades del lugar en donde iba a realizarse la concentración.

La prensa describía así el clima que se vivía:

"la ciudad amaneció prácticamente vestida de fiesta, profusamente embanderada y recorrida sus calles por alegres caravanas llegadas desde los más apartados rincones de la República. En toda clase de vehículos, exhibiendo carteles, estandartes y banderas, sumaron cientos de miles los que anticiparon los trascendentales acontecimientos de la tarde, anunciando con sus estribillos, sus cantos y sus vítores, que la ciudadanía se aprestaba a consagrar lo que ya era decisión de los trabajadores, del pueblo todo, y que ninguna voluntad podía torcer, que la fórmula fuese Perón-Eva Perón"⁴¹.

⁴¹ Diario *La Razón*, 23 de agosto de 1951, p.1. Diario *Clarín*, 2 de agosto de 1951. Para la descripción de estos eventos se utilizó, además de la información periodística, las siguientes obras: F. Luna, 1985, tomo 2; Borroni, Vacca, 1970, cap. 7; J. A. Page, 1984, cap. 27; M. Navarro, 1981, cap. 12.

El esfuerzo desplegado por los organizadores se reveló eficaz. A media tarde, desde el palco coronado por un cartel que anunciaba "Perón-Eva Perón, la fórmula de la Patria", el espectáculo que se divisaba era grandioso. Se habló de una concurrencia de un millón de personas, algunos diarios dieron cifras mayores; de todas maneras se coincidía en que se estaba en presencia de la más grande manifestación de que se tuviera memoria. Abundaban los carteles que anunciaban la participación de numerosas columnas gremiales, junto a los que mostraban los nombres de la fórmula presidencial. Una escuadrilla de aviones sobrevoló la manifestación y, uno de ellos escribió en lo alto la sigla de la CGT y los nombres de Perón y Evita.

A las cinco de la tarde comenzará a desarrollarse una puesta en escena cuyos sucesivos pasos habían sido cuidadosamente planeados, pero, cuya culminación pareció ser muy distinta de las previsiones de los organizadores.

Una vez instalado en el palco el Secretariado de la CGT y diversas autoridades nacionales, la multitud reclamó insistentemente la presencia de Perón. Minutos después, entre ovaciones y agitar de banderas, el general Perón ascendía al palco. El primero en hablar fue el Secretario General de la CGT, José Espejo, quien luego de transmitirle los saludos del pueblo al presidente, poniendo en marcha seguramente la secuencia que se había acordado, añadió:

"Mi general, notamos una ausencia, la ausencia de Eva Perón, la sin par en el mundo, en la historia, en el cariño y en la veneración del pueblo argentino (...) Compañeros (...) no podemos continuar sin la presencia de Eva Perón".

La multitud estalló otra vez, coreando el nombre de Evita. Entonces, el secretario general anunció que una comisión iría en su busca. Minutos después Evita se hacía presente en el palco, en medio del delirio popular. Retomada la palabra, J. Espejo expuso

el deseo de la central obrera de que el jefe del estado aceptara su reelección y que fue acompañado, en esta oportunidad, por su esposa. Anunció finalmente que la asamblea allí reunida esperaba la aceptación de esta propuesta.

A continuación, tras una prolongada ovación, Evita tomó la palabra. Fue un discurso muy emotivo enfocado en la necesidad de que Perón fuese reelegido presidente. Su palabra fue repetidamente interrumpida por las aclamaciones que reclamaban aceptase su postulación. Por un momento pareció que cedía ante la persistencia del fervor popular al declarar *"Yo siempre haré lo que el pueblo pida"*; no obstante, enseguida, volvió a crear la duda:

"Pero yo les digo que así como hace cinco años he dicho que prefería ser Evita antes que la mujer del presidente, si ese Evita era dicho para aliviar algún dolor de mi patria, ahora digo que sigo prefiriendo ser Evita".

A continuación habló Perón que fue recibido al grito de *"¡Acepte, general!"*. Su discurso, de veintiún minutos, fue interrumpido veintitrés veces por el público. También en este caso evadió una respuesta precisa al señalar que *"fiel a la norma que regla mi vida no haré si no lo que el pueblo decida, ni serviré otro interés que el suyo"*.

El acto culminaba sin que ninguno de los dos candidatos se hubiese expresado concretamente acerca de la aceptación de sus candidaturas.

La multitud por su parte continuaba reclamando una decisión. En esas circunstancias, el secretario general de la CGT tomó nuevamente la palabra y expresó: *"Eva Perón aún no ha dado la respuesta que todos anhelamos"*. En verdad lo mismo podría haber afirmado de Perón, pero ese día el eje se había desplazado, Evita ocupaba toda la escena envuelta en el reclamo popular. La

pregunta del secretario general desató seguramente sin que él lo hubiese imaginado, un dramático diálogo, en la mejor tradición peronista, entre la multitud y una Evita deshecha por la emoción. Esta escena revelará hasta que punto su figura se había implantado en los sectores populares.

Eva Perón trata de evadir una respuesta, pero J. Espejo insiste: *"Señora usted es la única que puede y que debe ocupar el puesto"*.

Apremiada, Evita responde: *"Yo les pido (...) para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, que me den por lo menos cuatro días para pensar"*.

-¡No! ¡No!, paro general ..." es la respuesta de la multitud.

La organización cuidadosa, la rutinización, que a esa altura habían alcanzado los actos peronistas, el control que sobre los asistentes solían ejercer las diferentes organizaciones, en especial las sindicales, parecía quebrarse. Precisamente, en la concentración más importante que el país había presenciado, la presión popular amenazaba con desbaratar la ritualidad habitual.

La voz de Evita se quebró: *"Yo haré lo que el pueblo pida!"*, se alcanzó a escuchar. Pero enseguida, ensayando una rectificación agregó: *"¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidente fuera una carga y si yo hubiera sido una solución no habría contestado que sí?"*.

La gente insistía: *"¡Contestación ahora!"*

En el palco se notaba un gran nerviosismo, Perón cambiaba opiniones con otros dirigentes y en determinado momento se percibió la intención de poner fin al acto.

Evita, desconcertada, expresa: *"Compañeros por el cariño que nos une, les pido por favor que no me hagan hacer lo que no quiero. Yo les pido a ustedes como amigos, como compañera, que se desconcentren"*.

“¡No! ¡No!”

El diálogo se volvía cada vez más apremiante. El pueblo, con alguna lógica, no aceptaba las diversas evasivas. Hacía varias semanas que todo el país conocía el objetivo del acto, no podía aducirse que estaba sucediendo algo inesperado, salvo, como suponía la gente, que estuviese decidido que Evita no fuera candidata, y no era posible anunciarlo ante tamaña asamblea sin riesgos de desencadenar consecuencias incontrolables.

Sola, frente a la multitud, suplica: *“¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes desean? (...) yo sólo pido unas horas”*.

Las respuestas cada vez se vuelven más intransigentes: *“¡No! ¡No! ¡Ahora! ¡Ahora!”*

Acosada por el griterío del público, desconcertada, Evita deja escapar, quizás involuntariamente, algunos argumentos que explicaban más racionalmente todo lo que estaba pasando allí:

“- Les aseguro que esto me toma de sorpresa. Hace mucho tiempo que yo sabía que mi nombre se mencionaba con insistencia, y no lo he desmentido; yo lo hice por el pueblo y por Perón, porque no había ningún hombre que podía acercarse ni a distancia sideral de él (...) y el general, con mi nombre momentáneamente, se podía amparar de las disensiones partidarias pero jamás, en mi corazón de humilde argentina, pensé que yo podía aceptar este puesto. Compañeros: esta noche...”

“- ¡No! ¡No!, ¡Ahora! ¡Ahora!”

En estas palabras se van deslizando algunas de las verdaderas causas que explicaban la insostenible situación que se estaba viviendo. Los rumores sobre la candidatura de Evita se habían dejado correr para desalentar otras postulaciones y evitar así enfrentamientos internos en el partido peronista, hasta tanto se encontrase una salida adecuada.

Aprovechando esa coyuntura, las organizaciones más cercanas a Evita y que podían favorecerse con sus nuevas funciones políticas, alentaron su candidatura –la actitud de J. Espejo en el acto parece favorecer esta interpretación– creando un clima de fervoroso apoyo que ahora resultaba muy difícil soslayar. Había sido una maniobra estratégica que, imprevistamente, el pueblo reunido en la calle pretendía convertirla en realidad.

El diálogo se vuelve nervioso, entrecortado. Evita intenta poner fin a una situación que no cesaba de complicarse:

“Compañeros, esta noche... Son las siete y cuarto de la tarde... por favor, a las 21,30 de la noche y o por radio ... lo menos que puedo pedir Son dos horas de tiempo para dar mi contestación”.

La gente no acepta el pedido *“¡Ahora! ¡Ahora!”*.

En este momento el secretario general de la CGT retoma el micrófono y propone: “Compañeros, la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos dé una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador”. Una ovación rubricó las palabras del dirigente sindical, pero nadie parecía creer que los hechos seguirían ese curso, como efectivamente aconteció. En la calle y en el palco había comenzado un movimiento de desconcentración.

En ese momento, se produce un gesto colectivo que reproduce un rito del 17 de octubre originario: la gente fabrica antorchas con sus diarios que son agitados en señal de saludo. Ante este espectáculo deslumbrante, Evita retorna al micrófono y concluye remitiéndose al gesto del presidente: “compañeros: como dijo el general Perón: yo haré lo que diga el pueblo”. Muchos entendieron que eso significaba su aceptación y luego de una ovación compacta y prolongada, se produjo la completa desmovilización. No obstante, Perón pronunciará unas palabras de circunstancias

aconsejando desconcentrarse en orden, y transmitiendo un saludo a todos los allí reunidos.

Al día siguiente los diarios, que pertenecían al gobierno, titularon como si los candidatos hubiesen aceptado su postulación. El partido peronista adoptó igual actitud el día 27, pero los verdaderos actores guardaron silencio durante nueve días. Hasta que el 31 de agosto, Eva Perón, en una alocución radial, con cierto sesgo dramático anunció la declinación de su candidatura:

"(...) He tomado mi propia decisión en forma irrevocable y definitiva (...) y poniendo estas palabras bajo la invocación de mi dignidad de mujer argentina y peronista (...) declaro que esta determinación (...) es totalmente libre y tiene la fuerza de mi voluntad definitiva.

Y aludiendo al compromiso contraído con los descamisados desde el 17 de octubre de 1945, finaliza manifestando:

"No tenía entonces, ni tengo en esos momentos más que una sola ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia dedicará seguramente a Perón, que hubo a su lado una mujer que se dedicó a llevar al presidente las esperanzas del pueblo, y que, a esa mujer, el pueblo la llamaba cariñosamente Evita. Eso es lo que yo quiero ser".

Las explicaciones expuestas por Evita aparecieron poco convincentes y la CGT sólo atinó a proponer que el día 31 de agosto fuera incorporado al calendario peronista como *el día del renunciamiento*. En compensación, desde ese momento, Evita fue abrumada de honores y homenajes de reconocimiento a su gesto. Asimismo, su actitud sirvió para encaminar las disputas por las candidaturas; si ella había renunciado, nadie podía negarse a ceder un espacio si así se lo reclamaba Perón o el partido. Finalmente, en la candidatura a vicepresidente se mantuvo a quien en esos momentos desempeñaba el cargo, H. Quijano, ya anciano y con su salud tan quebrantada que falleció sin llegar a asumir. La

fórmula Perón-Quijano se impondrá ventajosamente en las elecciones, obteniendo un 63% de los votos.

Mucho se ha discutido acerca de los motivos de la renuncia de Evita a su candidatura y de los objetivos que se buscaron con la realización del Cabildo Abierto cuando parece evidente que esa decisión ya estaba tomada. La versión que encontró más aceptación durante los primeros años se refería a la negativa de los altos mandos militares a esa postulación. Les irritaba su lenguaje desmedido y la posibilidad de que en algún momento, según el dispositivo constitucional, llegase a asumir la presidencia. Si bien esto era cierto, y la existencia de descontento militar tuvo evidencia un mes después -el 28 de setiembre con el intento fallido de golpe de estado- parecería que no hubo un planteo directo. Este argumento se fue matizando a medida que se estudiaba la época. Según otros testimonios, en sectores de poder y en el mismo peronismo, se estimaba insostenible éticamente que un matrimonio desempeñara los cargos de presidente y vicepresidente de la nación. Finalmente, otra de las explicaciones aducidas fue el estado de salud de Eva Perón; si bien la declinación de su salud era evidente, no es seguro que esa haya sido la causa eficiente del renunciamiento, más si pensamos que el finalmente elegido H. Quijano fallecerá antes que ella. Finalmente, todavía no está claro si todas esas objeciones pesaron sobre la decisión de los actores, o si existieron otras presiones aún no develadas.

Más allá de la respuesta a esos interrogantes, debemos reconocer que estamos en presencia de una movilización paradigmática en la historia del peronismo, cuyo desenlace rompe con un mandato de su imaginario histórico: "el gobierno hace lo que el pueblo quiere". Varios rasgos parecen diferenciar este evento del tantas veces aludido 17 de octubre originario. Una gigantesca organización en el nivel nacional reemplazó a la cuasi-espontaneidad de aquella movilización. El pueblo acudió a la Plaza de Mayo, con-

sagró a Perón como candidato y lo condujo al triunfo. Por el contrario, Evita tuvo que declinar la candidatura que “el pueblo le había impuesto”.

A diferencia del “mito originario” donde la relación líder carismático- pueblo se había consumado y agotado en el ámbito público, la renuncia de Evita fue comunicada por radio, en soledad, no había pueblo alrededor de ella, no se asemejaba a un acontecimiento “peronista”. La movilización había concluido hacía nueve días, bajo la suposición, al menos para muchos (los diarios lo corroboran) de que había aceptado el ofrecimiento, ahora desmovilizados, en sus casas, debían aceptar las razones de estado. La revista oficial *Mundo Peronista*⁴² capta con exactitud ese momento:

“El pueblo enmudeció al escuchar esas palabras (...) Jamás escucharon los argentinos una determinación tan trascendental, en medio de un silencio más íntimo”.

“Este simbólico enmudecer del pueblo es lo que convierte el Renunciamiento en un 17 de octubre al revés, porque es simétricamente opuesto a la toma de la palabra que el mismo ‘pueblo’ había celebrado seis años atrás. Tomar la Plaza de Mayo había significado tomar la palabra”⁴³.

Ahora todo parecía significar que ya no era suficiente “tomar la calle” para ser escuchado.

LOS FUNERALES DE EVA PERÓN

Como en el caso reseñado anteriormente nos encontramos aquí ante una circunstancia única y excepcional: la muerte y los funerales de Eva Perón, que por sus dimensiones y la repercusión popular alcanzadas, conmovieron a la sociedad argentina

⁴² Revista *Mundo Peronista*, N° 5, p. 23, citado por Eikchof 1996.

⁴³ G. Eikchoff, 1996: 644. Las ideas centrales de estos últimos párrafos fueron tomadas de este autor

Desde principios de 1950 sus problemas de salud se hacen muy evidentes. Es operada de apendicitis, pero no llega a reponerse totalmente. Según las versiones más serias, ya por entonces, se le habría detectado el cáncer que la llevará a la muerte. Aparentemente, le fue ocultado el origen de sus dolencias y por otra parte Evita se mostraba muy remisa a someterse a cuidados más intensos y, menos aún, a una intervención quirúrgica.

No disminuyó su ritmo de actividad y continuó concurriendo a grandes actos públicos. Este esfuerzo desplegado en sus últimos años de vida, pese a la declinación constante de su salud (llegó a pesar menos de 40 kilos), valorizó aún más su figura y dará motivo a que sea declarada por sus partidarios “mártir del trabajo”.

En septiembre de 1951, ya comienzan a difundirse comunicados periódicos sobre su salud y a celebrarse misas y rogativas especiales “por el pronto restablecimiento de la señora Eva Perón”. Estas ceremonias eran solicitadas por las más diversas asociaciones y sectores sociales. En ese mes ocurrirán dos eventos significativos: el día 28 se produce un alzamiento militar contra el gobierno que es controlado y al día siguiente, impresionada por esos sucesos que amenazaban la estabilidad del gobierno, Evita convocó en su habitación a miembros de la CGT y al comandante en jefe del ejército, ordenando allí la compra de armas para ser entregadas a la CGT. Las armas arribaron al país, pero luego de la muerte de Evita; Perón, entonces, dispuso su entrega a fuerzas de seguridad. En el mes de octubre aparecerá *La razón de mi vida*, presentada como la autobiografía de Eva Perón.

Como los tratamientos aplicados no resultaban eficaces, finalmente Evita accedió a una intervención quirúrgica que se realiza el 5 de noviembre de 1951 en uno de los hospitales públicos construido por la Fundación que ella dirigía. La operación pareció exitosa, pero con el correr de los días el mal se revelaría incurable.

Es en esas semanas cuando el país comenzará a transitar por una experiencia conmovedora. Al conocerse que Evita estaba internada, el frente del hospital empezó a llenarse de gente que rezaba por su curación; esta presencia fue permanente durante su estadía y fue allí donde votó por única vez en su vida. Se trataba de la elección presidencial del 11 de noviembre en la que Perón resultará reelecto, y la justicia había autorizado el traslado de la urna hasta el lugar. Según relató un testigo, al retirarse la urna "me conmovió la imagen de las mujeres que afuera, de rodillas, rezando en la vereda, tocaban la urna que tenía el voto de Eva y la besaban. Una escena alucinante, digna de Tolstoi"⁴⁴. La conformación del mito, que ya se había consumado, adquiriría formas de devoción religiosa.

Vuelta Evita a la residencia presidencial, ya no concurrirá al ministerio de Trabajo, sino que concedía audiencias. Sólo saldrá esporádicamente a la calle, no obstante, y merced a la aplicación de fuertes calmantes, se hará presente en los actos del 1º de mayo de 1952 y en la asunción de Perón a la segunda presidencia.

Los diarios informan sobre numerosas iglesias en donde se oficiaban misas por el restablecimiento de Evita y de homenajes de todo tipo. Una provincia argentina llevaría su nombre y el 7 de mayo, día de su cumpleaños, con ausencia de los diputados opositores, el parlamento designa a Perón *Libertador de la República* y a Evita *Jefa Espiritual de la Nación*.

Ante dificultades aparecidas en Estados Unidos para la publicación de la versión inglesa de *La razón de mi vida*, la CGT decide realizar un paro general (de 15.00 a 24.00) el día 4 de julio y una

⁴⁴ El testimonio es del conocido escritor David Viñas, en aquel entonces cumpliendo funciones de fiscal electoral por el opositor Partido Radical. Borroni, Vacca, 1970: 296.

concentración en un estadio cerrado en desagravio a Eva Perón. Un diario, vinculado al gobierno, describía así el suceso:

Las "calles asistieron al desfile de las columnas en marcha (...) portando banderas nacionales y carteles que identificaban a los distintos gremios, los trabajadores iniciaron la marcha de los suburbios industriales al centro, coreando estribillos definidores del fervor que embargaba a los manifestantes orgullosos de formar un ejército civil de Eva Perón"⁴⁵.

El secretario general de la CGT expresó así su homenaje:

"Hoy el pueblo trabajador de la República se congrega al llamado de su central obrera, dispuesto a honrar a la más grande de las mujeres de la historia (...) a la expresión más sublime de la moral débil, al humilde, al enfermo y al necesitado..."

El mismo día el Congreso dicta una ley que decide erigir, antes de dos años, un monumento a Eva Perón, que sería financiado con aportes populares. También se aprueba la utilización de *La razón de mi vida* como texto escolar.

La salud de Evita seguía declinando y el domingo 20 de julio se reza en una plaza central de Buenos Aires, una misa pública por la salud de Eva Perón. Pese a la lluvia, la asistencia es numerosa, con predominancia de mujeres y niños. El sacerdote que dirige la ceremonia dice:

"El coraje y la fuerza espiritual con que Eva Perón ha aceptado su vocación de martirio, está probado por el hecho de no haber proferido en toda su enfermedad ni una sola palabra que no fuera de resignación y de aceptación de la enfermedad" (Borroni, Vacca, 1970: 292).

Finalmente, el 26 de julio de 1952, Eva Perón fallece. Frente a la residencia presidencial se observaban grupos numerosos de personas que recitaban oraciones. Conocida públicamente la noticia, los comercios y lugares de esparcimiento fueron cerrando

⁴⁵ Diario *Democracia*, 5 de julio de 1952.

sus puertas y transmitiendo a la ciudad una sensación de tristeza generalizada.

Los funerales de Eva Perón asumirían proporciones impresionantes. Tanto por los cuidados y extensos rituales desplegados durante su desarrollo (recordemos que duraron trece días, pues su cuerpo había comenzado a ser embalsamado) como por la presencia popular, que expresaba una congoja colectiva nunca vivida en el país en esa dimensión.

Como tantos otros, un diario popular titulaba "*Llora el pueblo su más grande dolor. ¡EVITA! Mártir del trabajo ha entrado a la inmortalidad*" y, en su editorial de primera página, expresaba: "*¡Llora la patria su dolor sin igual! ¡Ya no hay más Eva Perón! (...) ¡Es el dolor de los dolores!*"⁴⁶.

Si los reconocimientos ya reseñados no registraban, por su magnitud, antecedentes en la historia argentina; se iniciará ahora una larga sucesión de homenajes que se prolongarán hasta la caída del peronismo. El gobierno decretó de inmediato duelo nacional por treinta días y cese de actividades por dos días. El velatorio se realizará en el Ministerio de Trabajo y Previsión (que había sido su ámbito de trabajo) y su cuerpo descansaría en la CGT, por expresa voluntad de Evita, hasta su traslado definitivo al futuro monumento. Se solicita que las campanas de todas las iglesias del país doblasen a duelo cinco minutos, el día del sepelio.

Por su parte la CGT adhiere al duelo oficial declarando:

"Desgarrada de dolor ante la pérdida de la mujer más extraordinaria de todos los tiempos (...) la CGT resuelve: Proclamar a Eva Perón como mártir del trabajo e imperecedera en el movimiento obrero de nuestra querida patria".

⁴⁶ Diario *Democracia*, 27 de julio de 1952, p. 1.

A los ritos oficiales la CGT agregará algunos propios: establecer una guardia permanente en el velorio; organizar una manifestación de antorchas durante el traslado; guardar, cada día, quince minutos de silencio en el lugar de trabajo, mientras durase el duelo nacional; y, "como homenaje perpetuo de los trabajadores, a la puesta del sol de cada día y por todos los tiempos", una delegación de trabajadores de la CGT depositarían una ofrenda floral como "testimonio eterno de gratitud, de recordación y de lealtad" a Eva Perón⁴⁷.

En un salón del Ministerio de Trabajo se instaló el ataúd con tapa de cristal para que pudiese observarse el cuerpo yacente. La fila de público pasaba junto al cajón prácticamente sin detenerse. Perón pasó largas horas en el velatorio, recibiendo pésames de numerosos funcionarios y personalidades, pero, asimismo, de gente del pueblo. Se registraron escenas de dolor de todo tipo. Las filas se alargaban, a veces entre dos y tres kilómetros, la espera insumía entre diez y quince horas. Se establecieron puestos de asistencia sanitaria y se repartieron alimentos y abrigos. Las flores cubrían todo el edificio y las calles laterales. En las principales plazas del país se instalaron grandes retratos de Evita, bajo los cuales la gente comenzó a depositar flores. En los barrios surgían, espontáneamente, altares callejeros.

Se habían desbordado las formas tradicionales de homenaje. Como se señala en una excelente biografía:

"El velatorio de Evita (...) fue una explosión de dolor colectivo que rebasó todas las previsiones del gobierno. En un primer momento, este había contado con que duraría tres días, pero al ver las enormes colas de gente (...), decidió extenderlo (...) parecería que no hubiese calibrado el impacto que ella había tenido en el pueblo..." (Navarro, 1981: 305).

⁴⁷ Diario *Democracia*, 27 de julio de 1952, p.2

Hacia el 30 de julio el país comenzó a retornar a la normalidad, pero la afluencia de público al velorio no disminuía. De todas maneras este no podía durar más de quince días, pues en ese plazo debía procederse a su embalsamamiento definitivo.

En consecuencia, pese a que la concurrencia no declinaba, se decidió poner fin al velorio, previo paso de un día por el Congreso de la Nación, donde se le rindieron homenajes equivalentes a presidente de la Nación. El velatorio se renovó por un día y concluyó con una multitudinaria procesión de antorchas que fueron apagadas a las 20.25, hora de su muerte.

El traslado del féretro al parlamento, y un día después a la sede de la CGT, dio lugar a un cortejo fúnebre de características excepcionales. Sobre las veredas, para contener a la multitud, una interminable fila de 17.000 soldados encuadraba el paso del cortejo. Este era encabezado por fuerzas militares a caballo y una banda que ejecutaba música religiosa. Luego venía la cureña, donde se transportaba el ataúd cubierto por una bandera argentina, arrastrado, por medio de cintas, por varias decenas de secretarios de sindicatos. Vestían camisas blancas y pantalones o polleras negras. Un poco más lejos, también rodeando el féretro, podían verse: enfermeras de la fundación, estudiantes, obreros y autoridades del partido Peronista femenino.

Detrás se encolumnaba el cortejo, encabezado por Perón, familiares de su esposa, parlamentarios, funcionarios, etc.; luego seguían los representantes de la CGT y, más atrás, los de las fuerzas armadas. Se estimaba que dos millones de personas habían participado de la ceremonia. El desfile fue muy emotivo, un marcado sentimiento de pérdida personal se advertía entre los simpatizantes, las flores llovían desde los balcones y la ciudad se había llenado de crespones negros.

Luego de tres horas de marcha (el recorrido era de unos tres kilómetros), el cortejo arribó a la CGT donde fue recibido por una salva de 21 cañonazos. Allí, en un lugar especialmente acondicionado, debería permanecer el cuerpo de Eva Perón hasta que estuviese construido el monumento dispuesto en su honor⁴⁸.

En la CGT, los homenajes se sucedían constantemente. La central obrera dispuso una guardia permanente en el “altar cívico de devoción popular, en memoria de la Jefa Espiritual de la Nación”. Cada día, un sindicato tendría a su cargo esa responsabilidad. Cada día, también, el presidente de la nación enviaba una ofrenda floral.

Además de los innumerables homenajes que diariamente se fueron sucediendo en el lugar, hasta el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, se establecieron rituales periódicos que comprendían una celebración mensual y una gran procesión anual de antorchas el día de su muerte. Asimismo, como también sucedía con Perón, miles de bustos con su figura fueron cubriendo la geografía nacional y su nombre fue utilizado para denominar una provincia, ciudades, pueblos, escuelas, hospitales, plazas, etc.

Todos los meses el secretariado de la CGT e innumerables delegaciones se reunían en la central obrera para tributar su recuerdo a Evita. A las 19.25 se encendía un cirio -“que durará cien años”-, y se apagaba a las 20.25, hora de su muerte⁴⁹. En el caso de la conmemoración anual, la CGT declaraba un paro general de

⁴⁸ El día siguiente el diario *Democracia* titulaba: “En la CGT, guardada por el amor de su pueblo descansa Evita, cubierta de gloria”. En su editorial se afirmaba: “Las futuras generaciones hablarán de este suceso jamás visto en el mundo (...) Y nos envidiarán a nosotros porque la vimos, porque recibimos su apretón de manos, porque escuchamos su palabra cálida. Porque es nuestra. Y porque nos miraba. Jamás sucederá nada igual (...) y cada día crecerá su gloria, por los siglos de los siglos” (11 de agosto de 1952, p. 1).

⁴⁹ Periódico CGT, 31 de julio de 1953.

24 horas en adhesión al duelo. A primera hora de la mañana se celebraba una misa y por la noche se llevaba a cabo una impresionante procesión de antorchas desde el centro de la ciudad hasta el local de la CGT (unos dos kilómetros). En ambas ocasiones Perón participaba de las ceremonias, encabezando la procesión de antorchas.

Dentro del imaginario popular construido por el peronismo, el mito de Evita fue el que se implantó más profundamente en el sentimiento popular. Su estrecha relación con los gremios fue la base originaria de su poder y, poco después, el espectacular desarrollo que van a alcanzar sus actividades de asistencia social por medio de la Fundación, le asegurarán un profundo y duradero reconocimiento en los sectores más necesitados. La propaganda oficial insistirá repetidamente sobre esta última faceta de las tareas de Evita y del sacrificio que significó para su salud esa intensa labor humanitaria.

Tal cual ella se definiera asumió el papel de “puente entre el líder y el pueblo”; a su muerte ese rol quedó vacío, y le restó eficacia a esa área de comunicación del gobierno. Su fanatismo político estimulaba tanto apoyos como oposiciones irracionales. Los sectores populares se reconocieron en ella, por su origen, por su acción social, por la manera brutal como se expresaba a favor de los marginados, y fueron la base sobre la cual se construyó un mito popular que se ha demostrado duradero.

Conclusión

Hemos intentado mostrar hasta aquí cómo la manifestación, esa expresión pública de la cultura obrera que se venía desarrollando en Europa desde el siglo XIX, tuvo su desarrollo en Argentina.

Como en otros países, las primeras manifestaciones en la Argentina fueron propensas a derivar en actos de violencia y sangrientas represiones. En ese sentido hemos seguido, muy esquemáti-

camente, la evolución que sufriera la celebración del 1º de mayo desde sus orígenes en 1891.

Estas movilizaciones, que suponían una manifestación de poder por la autorrepresentación regular y pública de una clase social invadiendo de hecho el espacio social de la ciudad, fue adoptando distintas modalidades según las motivaciones que impulsaban a los diferentes grupos de trabajadores que las llevaban a cabo.

La ocupación de la calle no se observaba desde los poderes públicos como un fenómeno inocente; el recuerdo de experiencias internacionales en las que movilizaciones de este tipo derivaron en violentas jornadas revolucionarias, no favorecían tampoco su aceptación. Las manifestaciones eran tan solo toleradas y frecuentemente reprimidas. Eran los tiempos en que prevalecían los anarco-sindicalistas que "(...) le niegan a lo político su estatuto determinante y descienden a la calle sólo para prolongar y amplificar luchas para las que el lugar de trabajo es el terreno privilegiado y la huelga el instrumento principal" (Tartakowsky, 1988: 240). Esta ambigüedad entre manifestación y revuelta se expresaba también por medio de los cantos, las consignas, las banderas, etc., que estaban presentes en las movilizaciones.

Paulatinamente, tanto el proceso de desarrollo económico y de integración social, como la gradual hegemonía que los sectores reformistas fueron estableciendo en el movimiento obrero argentino, se irán reflejando en las modalidades asumidas por las manifestaciones.

En efecto, se acentuaron sus aspectos rutinarios y rituales; su convocatoria, sus recorridos, eran negociados con las autoridades estatales y la idea de orden prevaleció sobre la sensación de revuelta e inseguridad.

En ese clima, y acompañando también los cambios sociales y de composición étnica de la clase obrera argentina, comienza des-

aparecer la simbología internacional para ser paulatinamente desplazada por las banderas argentinas y los cánticos nacionales. Para ese entonces, como hemos visto, el 1º de mayo intentaba ser recuperado por diversos movimientos políticos y aún por el gobierno conservador, que decretaba en ese día un feriado administrativo.

La crisis de legitimidad política y la injusta distribución de los ingresos que estuvieron vigentes durante la década de 1930, fueron acumulando tensiones que conducirán a la quiebra del sistema institucional en 1943. La irrupción del peronismo transformará el escenario político-social; salvo pocas excepciones, la mayor parte de las relaciones sociales sufrieron profundas transformaciones.

Es en esas circunstancias que Perón, en un proceso que seguramente desbordó sus intenciones originarias, asumirá las reivindicaciones de los sectores populares e impulsará enérgicamente la organización sindical. La oposición de los sectores dominantes a esta experiencia reformista desatará una aguda crisis en el seno del poder que se resolverá de manera novedosa, el 17 de octubre de 1945, a favor de Perón.

La modalidad que asumió esa jornada condicionará la futura recomposición del campo político. Por primera vez en la Argentina una movilización de masas tenía semejante repercusión en el centro del poder. Habían ocupado el escenario dos actores que serían centrales en los años venideros: Perón y la clase obrera. También terminaba de construirse la relación carismática líder-masa que marcará toda la etapa⁵⁰.

Si bien el peronismo accederá al poder por medio de un proceso eleccionario que respetó las normativas constitucionales, su re-

⁵⁰ Sobre el fenómeno carismático como producto cultural construido históricamente a través de un aparato simbólico, ver C. Geertz, 1996, capítulo 6.

lación con los sectores populares lo llevó a adoptar un estilo de conducción autoritario-plebiscitario, en donde las manifestaciones masivas pasaron a desempeñar un rol significativo.

En esas movilizaciones, que rápidamente abandonaron todo rasgo de espontaneidad para pasar a ser desfiles rituales cuidadosamente organizados, se renovaba periódicamente la ocupación simbólica del espacio urbano, de los lugares de memoria más significativos de la historia argentina, y se recordaba a la oposición el poder de convocatoria que conservaba el gobierno sobre las "clases peligrosas". Eran, asimismo, una forma de legitimación "popular", que buscaba reforzar una legitimidad legal que la oposición se esmeraba en contestar.

La facilidad con que tanto Perón como Evita lograban comunicarse con esas masas enfervorizadas, quedó registrada en los tumultuosos diálogos que se entablaban en la plaza pública. Hasta la muerte de Evita, pareció evidenciarse una división de funciones en el escenario público; los discursos de Evita eran emotivos y decididamente combativos, asumiendo la representación de los sectores sociales de estratos más bajos. Perón solía aparecer como la instancia arbitral que, finalmente, podría asegurar el equilibrio entre los diversos sectores. A la muerte de Evita, se nota un endurecimiento en los mensajes de Perón, que abandona parcialmente su rol anterior y cubre el flanco más contestatario.

El papel central acordado a las manifestaciones durante el régimen peronista quedó reflejado en la frecuencia con que se recurría a ellas. Más allá de las celebraciones tradicionales que estaban estatuidas, todo acontecimiento de cierta relevancia solía estar rodeado de algún tipo de manifestación pública. Ese espacio público compartido servía para renovar periódicamente el lazo carismático pero, asimismo, para reforzar la identidad política de las clases populares, pues como se ha observado, en ciertas experiencias populistas en América Latina, fue la plaza pública más

que la fábrica el lugar privilegiado donde la clase obrera movilizada se constituyó como fuerza política (Sigal, Torre, 1979: 145).

Bibliografía

- Baczko B. (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bianchi S., Sanchis N. (1988), *El partido peronista femenino*, Buenos Aires: CEDAL, 2 vols.
- Borroni O., Vacca R.(1970), *La vida de Eva Perón*, Buenos Aires: Galerna.
- Botana N. (1986), *El orden conservador*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Buchrucker C. (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Campins M., Gaggero H., Garro A., *La Fundación Eva Perón*, Buenos Aires: F.Simón Rodríguez, multicopiado.
- Ciria A. (1983), *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires: Ediciones de laFlor.
- Champagne P. (1984), "La manifestation, la production de l'événement politique", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52-53, junio. Disponible en: http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1984_num_52_1_3329
- Del Campo H. (1983), *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires: Clacso. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=445
- Dommanget M. (1956), *Historia del 1º de mayo*, Buenos Aires: América lee.
- Doyon L. (1977), "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", *Desarrollo Económico* (67).

- Eikchoff G. (1996), "El 17 de octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamiento de Eva Perón", *Desarrollo Económico* (142).
- Favre P. (dir.) (1890), *La manifestation*, París: FNSP.
- Gallo E., Cortés Conde R. (1986), *La república conservadora*, Hyspamérica.
- Geertz C. (1996), *Conocimiento local*, Barcelona.
- Germani G. (1955), *Estructura social argentina*, Buenos Aires: Raigal.
- Iscaro R. (1961), *Breve historia del 1º de mayo*, Buenos Aires: Anteo.
- James D. (1987), "El 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", *Desarrollo Económico* (107).
- Little W. (1979), "La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955", *Desarrollo Económico* (75).
- Luna F. (1982), *El 45, Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Luna F. (1985), *Perón y su tiempo*, Buenos Aires: Sudamericana, tomo 2.
- Navarro M. (1981), *Evita*, Buenos Aires: Corregidor.
- Nora P. (1984), *Les lieux de mémoire*, Paris : Gallimard Vol. 1, La République.
- Page J. A. (1984), *Perón*, Buenos Aires: Vergara.
- Perón E. (1952), *La razón de mi vida*, Buenos Aires: Peuser.
- Perón E. (1985), *Discursos completos 1946-48*, Buenos Aires: Megafón.
- Perón E. (1996), *Con mis propias palabras*, Barcelona: Grijalbo.
- Perón J. (1944), *El pueblo quiere saber de qué se trata. Discursos*, Buenos Aires.
- Plotkin M. (1993), *Mañana es San Perón*, Buenos Aires: Ariel
- Ramos J.A. (1965), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires: Plus Ultra.

- Rechini de Lattes Z. (1973), "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución crecimiento y algunas características de la población urbana", *Desarrollo Económico* (48).
- Rivière C. (1988), *Les liturgies politiques*, Paris: PUF.
- Rock D. (1993), *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires: Ariel.
- Sigal S., Torre J.C. (1979), "Una reflexión en torno a los movimientos laborales en América Latina", en: R. Katzman y J. L. Reyna (comp.) *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México: El Colegio de México.
- Souchy A. (1956), *Una vida por un ideal: Simón Radowitzky*, México.
- Tartakowsky, D. (1988), "La manifestation comme mort de la révolte", *Actes du IVe. Colloque d'histoire au présent*, París, Tome II.
- Torre J.C. (comp.) (1988), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires: Legasa.
- Torre J.C. (comp.) (1995), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires: Ariel.
- Torre J.C. (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Viguera A. (1991), "El 1º de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* (3).
- Villanueva J. (1972), "El origen de la industrialización argentina", *Desarrollo Económico* (47).

3 / LA SEGUNDA ETAPA DEL PLAN DE LUCHA DE LA CGT DE 1964. UN EPISODIO SINGULAR DE LA RELACIÓN SINDICATOS ESTADO EN LA ARGENTINA

Raúl H. Bisio y Héctor G. Cordone

La CGT anunció oficialmente que en cumplimiento del operativo N°6 del Plan de Lucha (ocupación de establecimientos por 24 horas) se movilizaron 850.000 trabajadores en 2.950 plantas industriales"... "Según la misma fuente, donde se comentó que el operativo "había superado las previsiones más optimistas", se registraron unas 300 "retenciones" de delegados y obreros de fábricas, que en gran porcentaje recuperaron la libertad luego de haber sido individualizados en las respectivas seccionales policiales. También se informó que durante la jornada hubo un herido (...) alcanzado por una granada de gases lacrimógenos, que se encuentra internado en el Policlínico Metalúrgico, donde se indicó que "su estado no es de cuidado". La Policía (en cumplimiento de órdenes judiciales) procedió a desalojar varios de los establecimientos ocupados por el personal, registrándose algunos episodios de violencia que, empero, no alcanzaron magnitud dado que la mayoría de los operarios abandonaron la fábrica sin oponer resistencia. Calculábase anoche en la CGT que el número de los establecimientos que permanecían en poder del personal era del 80% del total de los tomados por la mañana. El operativo culminará exactamente "a las 24 horas de ocupación", señalándose que la CGT planea otras dos maniobras similares para la semana próxima, posiblemente el martes 23 y el viernes 26 en otras zonas del país.

(Diario *Clarín* de Buenos Aires del 19-VI-1964).

Introducción

Como lo ilustra bien la crónica del acápite, durante la segunda mitad del mes de mayo de 1964 se desencadena en la Argentina una tensión social inusitada que sacude al mundo laboral. En esos días, la Confederación General del Trabajo (CGT) puso en marcha –después de prolongados preparativos y de minuciosa organización- la denominada “Segunda Etapa del Plan de Lucha de la CGT”¹.

Mediante ese Plan, la CGT –agujoneada particularmente por las federaciones sindicales más poderosas del sector manufacturero: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Asociación Obrera Textil (AOT)(ambas de decidida orientación peronista)-, movilizó todo su peso institucional y su aparato organizativo para desatar una vasta y enconada confrontación con el gobierno.

Las riendas del poder (o al menos las del gobierno) estaban en manos de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP); el Dr. Arturo Illia ocupaba la Presidencia de la Nación. Esta experiencia institucional constituyó –si se tiene en consideración el conflictivo e inestable período posperonista-, una notoria excepción. En efecto, el gobierno de la UCRP contrasta como un “remanso” a predominantes situaciones de facto o de gobierno militar; y más

¹ El Plan de Lucha de la CGT fue un operativo que se prolongó –en sus sucesivas etapas-desde 1963 hasta 1967; es decir, se desarrolló durante situaciones políticas y gobiernos notoriamente diversos. En este trabajo solamente presentaremos el análisis de las dos primeras etapas que cubren el período 1963-1964. Además de la preocupación por limitarnos a un estudio de razonable extensión, consideramos que es la Segunda Etapa del Plan de Lucha donde la cuestión sindical está en el centro de gravedad de los acontecimientos. En las etapas posteriores (3°, 4° y 5° etapas) dicho centro se desplaza hacia complejos procesos políticos: el retorno fallido de Perón; las luchas internas y la división del peronismo sindical y político; la crisis militar y el derrocamiento del gobierno radical.

específicamente, significó una inédita experiencia de gobierno constitucional no peronista².

Desde el punto de vista político, el período que nos interesa aquí se desarrolló en el marco de una frágil legitimidad del poder (el Dr. Illia fue elegido con el apoyo de la cuarta parte del electorado y en comicios cuyo partido mayoritario, peronista, había sido excluido de la contienda electoral). El juego político normal de las instituciones y la consecuente presión de los factores de poder (Fuerzas Armadas, Iglesia y organizaciones gremiales obreras y empresarias) que se verificó durante el gobierno radical quitó transparencia a la lucha por el poder y, más que ocultar, reveló las raíces profundas de la inestabilidad política que recorre todo el período. Así, la "cuestión peronista", siempre latente e irresuelta, desbordó y amenazó permanentemente todas las "reglas del juego" aceptables para el poder de reserva o árbitro de la situación: las fuerzas armadas.

Desde el ángulo económico, el lento y zigzagueante proceso de "modernización industrial" posterior a la década de 1950, involucró a todos los sectores y clases sociales en una lucha por el poder animada por un acusado "darwinismo social". La ausencia de una nítida y eficaz hegemonía erosionó las bases del sistema político y desacralizó los criterios tradicionales de consenso. A los ciclos "naturales" de la economía argentina (de una marcada vulnerabilidad externa) se sumaron y se superpusieron las contradicciones y vacilaciones para definir y ejecutar, sostenida y coherentemente, una filosofía y una política económica de largo plazo. Así, por ejemplo en el período analizado, la política económica del gobierno radical estuvo caucionada por dos "convulsiones" de signo opuesto que la precedieron: la avalancha de in-

² Es decir, que accede al poder con total independencia electoral y política del peronismo. El gobierno del Dr. Frondizi (1958-62), elegido con el decisivo aporte de los votos peronistas, fue en ese sentido un caso opuesto.

versiones y tecnologías de capital extranjero (1958/61) y la subsiguiente depresión o crisis de los años 1962/63.

Es entonces una profunda *crisis de legitimidad* la que acentúa, en el caso argentino, la indisoluble interpretación de los factores económicos, políticos y sociales que conforman y animan su estructura social. Esa crisis es la que hace del estado (y sus relaciones con sus partenaires sociales) un teatro de sombras chinecas en el cual resulta fácil extraviarse si se pretende comprenderlas a partir de "teorías" formales o mecánicas³.

En este marco general, no es extraño entonces que apenas 6 meses después de la asunción del gobierno del Dr. Illia (12 de octubre de 1963), las frágiles instituciones democráticas reconquistadas deban confrontarse rudamente a una bien implantada, poderosa y efectiva "máquina de poder": los sindicatos (mayoritaria y declaradamente peronistas). Tanto los objetivos como los métodos de acción sindical (contundentemente aplicados por una organización, como veremos, circunstancialmente unificada) se expresaron en el Plan de Lucha de la CGT como instrumentos de presión y oposición primordialmente *dirigidos contra el Estado*.

Pero independientemente de cualquier consideración general, para nosotros la singularidad del conflicto se manifiesta en el campo mismo de las relaciones laborales. En efecto, a la globalidad de las reivindicaciones del Plan de Lucha (políticas, económicas y sociales) y al perentorio requerimiento de las mismas, se suman esta vez nuevos métodos de acción sindical aplicados masivamente y a priori "violentos" (al menos si se los compara con las prácticas usuales propias del sindicalismo argentino moderno), por ejemplo, "ocupación" de fábricas; toma de rehenes, etc.

³ Sobre el tema de la recurrente crisis política argentina pueden consultarse Portantiero, 1973 y O'Donnell, 1977.

Aún limitándonos al movimiento sindical, una primera y gruesa lectura del conflicto nos conduce rápidamente a un interrogante importante: en el período bajo análisis, ¿asistimos a la emergencia de un “nuevo estilo” sindical, de una estrategia hasta el momento inédita; o se trata más bien de un comportamiento pragmático “normal”, sino oportunista, atribuible a los máximos dirigentes sindicales y limitado a maximizar sus intereses corporativos?

Las consideraciones hasta aquí expuestas alcanzan al menos para justificar como significativo el estudio del periodo 1963-1964 en la historia reciente del sindicalismo argentino. Su análisis puede poner en evidencia, tanto los factores estructurales que condicionan las estrategias del movimiento obrero organizado –y que operan en un largo ciclo socio-económico-, como los *elementos puntuales y singulares* que condicionan las reivindicaciones y los métodos de acción de las organizaciones y los dirigentes sindicales.

A partir de esta perspectiva general, nuestro análisis estará centrado en y acotado a una finalidad precisa: examinar en detalle la génesis, los objetivos y los métodos de acción sindical del Plan de Lucha de la CGT (particularmente de la denominada “Segunda Etapa”); como también evaluar sus repercusiones y resultados políticos y económicos.

La preocupación de ceñirnos con algún detalle a la exposición de los hechos (por medio de documentos y entrevistas a protagonistas) obedece al propósito de aportar un material hasta ahora inédito referido a una etapa insuficientemente estudiada desde el punto de vista de la historia laboral⁴. Como consecuencia, las hipótesis

⁴ Según nuestro conocimiento existen dos trabajos dedicados exclusivamente al tema y que nos han sido muy útiles como punto de referencia; uno contemporáneo de los hechos y aplicado a evaluar éticamente los fines y los medios empleados por la CGT en el Plan de Lucha, Sily, 1964. El otro es un destacado trabajo de investigación realizado por un estudioso francés, lo que hace más meritorio aún el valor del mismo, Bourdè, 1978.

que propondremos serán con todo rigor hipótesis de trabajo, y solo pretenden ilustrar y mejorar el conocimiento disponible de las complejas relaciones sindicatos-estado en el “caso argentino”.

Tópicos claves del debate sobre el sindicalismo argentino moderno

Todo debate sobre el sindicalismo argentino actual –cualesquiera fueran las interpretaciones o los juicios de valor que se proponga-, no puede eludir la referencia a un hecho crucial: la incorporación histórica masiva del movimiento obrero organizado a la vida política que se produce en el marco de un Estado Popular (1946-1955) y de una relativa prosperidad económica de los asalariados. Esa incorporación posibilitó la creación de un vasto movimiento político (el peronismo) y la aplicación de una política de nacionalismo económico. Esta política fue animada por un desarrollo industrial basado en la intensificación de proceso de sustitución de importaciones y orientada hacia el mercado interno, la expansión del mercado de trabajo urbano y una distribución (sectorial y regional) de los ingresos favorable a las clases trabajadoras.

Toda la fuerza, y dialécticamente toda la debilidad del movimiento sindical, está cifrada en la peculiar simbiosis de Estado-sindicatos que se encuentra en el origen histórico del fenómeno peronista. Esa peculiar relación con el Estado y la legislación laboral que fue su consecuencia más notable (ley de asociaciones profesionales, de convenciones colectivas, etc.), multiplicó la influencia de las organizaciones sindicales facilitando su crecimiento institucional y material (número de afiliados, recursos financieros, obras sociales, etc.)⁵. En efecto, dicha experiencia rai-

⁵ Al respecto, recordemos que según la ley de asociaciones profesionales (ley 14.455), se otorgaba personería gremial a un solo sindicato por rama de producción (el más representativo en número de afiliados) y a una sola CGT.

gal, percibida por las clases populares como un paraíso de poder y bienestar luego perdido, condicionó los reflejos políticos y sociales, la mentalidad, la ideología y los métodos de acción de los dirigentes sindicales peronistas.

Las vicisitudes del movimiento peronista, su derrota política (1955), la posterior incapacidad del "orden liberal" para "liberarlo", neutralizarlo o destruirlo y el liderazgo unipersonal y carismático del general Perón desde el exilio, se reflejaron como factores de tensión en el interior del movimiento sindical. La superposición de las preocupaciones políticas y gremiales (es decir, la nebulosa movimiento peronista-sindicatos peronistas) no favorece ciertamente el análisis de las estrategias y objetivos sindicales.

Las consideraciones hasta aquí expuestas justifican la decisión de centrarnos en tres núcleos temáticos para concretar los objetivos de este estudio:

- a. La naturaleza de las relaciones entre la CGT y el Estado;
- b. La CGT factor de poder;
- c. Las tensiones y relaciones en el interior del movimiento sindical y sus grandes corrientes (peronistas y no peronistas)

En el período bajo análisis y en el conflicto que analizamos, *las relaciones de la CGT con el Estado*, ya lo hemos dicho, fueron de

Asimismo se disponía el descuento obligatorio de la cotización a los afiliados que era retenida directamente por los empresarios. Esta fuente estable de recursos permitió la consolidación de una amplia red de servicios que no sólo favoreció al trabajador sino también a toda su familia. Estos elementos ayudan a comprender la presencia política de los sindicatos y la eficaz repercusión social de la misma. Sobre el particular señalemos que como parte del patrimonio de los sindicatos el Censo de asociaciones profesionales realizado por el ministerio de Trabajo en 1965, indicaba la existencia de 13 hospitales, 122 sanatorios, 274 escuelas sindicales y técnicas, 64 colonias de vacaciones, 67 farmacias, 69 proveedurías, etcétera (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1965: 7). Ver también cuadro 1.

enconada confrontación; será necesario explicar su génesis y sus causas. La derrota del Estado peronista (1955) altera drásticamente todo el equilibrio de fuerzas y las relaciones de clases y grupos en la estructura de poder. Durante la etapa posperonista⁶ los sindicatos demostraron en los hechos –a través de sus luchas y su capacidad de resistencia y de organización-, que el poder del cual disponían no era meramente una graciosa y arbitraria regalía del Estado “populista”, sino la manifestación de una *madurez sociológica* que revelaba cambios profundos de la estructura social argentina: urbanización temprana, industrialización precoz y endógena, migraciones y concentración de los trabajadores industriales.

Esta especificidad social del sindicalismo argentino, su radical hostilidad hacia el “orden liberal” y las ideologías clasistas, hacen del poder que detenta una clave central para el análisis de la crisis de legitimidad en la Argentina. La naturaleza de ese poder, la mayor o menor conciencia del mismo, el uso (o la estrategia) que los sindicatos hicieron de él durante el período 1963-1964 y sus resultados, deben ser explicados y, obviamente, constituyen el núcleo de este trabajo.

En el sindicalismo de la época se dibujan dos gruesas y nítidas realidades: por un lado, el *sindicalismo peronista*, ampliamente mayoritario en especial en el sector manufacturero y auto-identificado como “columna vertebral” del movimiento peronista; por el otro, el *sindicalismo no peronista*, un conglomerado heterogéneo de corrientes ideológicas que van del sindicalismo “democrático” hasta el comunista. La implantación más significativa de éstos últimos se localiza básicamente en el sector terciario (ferrocarriles, comercios, bancarios, etc.). Las relaciones entre ambos sectores fueron multiformes; y complejas las alianzas y

⁶ Dos de los aportes más sugestivos sobre el sindicalismo posterior a 1955 son Torre, 1968 y Carri, 1967.

los enfrentamientos que se produjeron cada vez que se trató de definir una conducción unificada o una estrategia común ante el Estado y/o frente a los otros sectores o clases sociales. En el período bajo análisis la hegemonía política e ideológica del sindicalismo peronista era, obviamente, resistida por los no peronistas; y, lo que es fundamental para nuestro estudio, la estrategia de confrontación de la CGT con el gobierno radical agudizaba las tensiones en el interior del movimiento sindical. Por ejemplo fue notorio que los sindicatos no peronistas en general (“independientes”, socialistas y comunistas) simpatizaban o apoyaban, en diferentes gradaciones, al gobierno del Dr. Illia. Así, nos será preciso indagar en qué medida la extracción de clase, la diferente apreciación sobre el orden legal y los métodos agresivos de acción sindical y, particularmente, el deterioro diferencial del ingreso real y el desempleo, explican las estrategias y el rol asumidos por cada una de esas corrientes del sindicalismo argentino frente a la crisis política y económica que precedió al período bajo análisis.

Finalmente, la capacidad de los sindicatos para desestabilizar toda política que a largo plazo fuese regresiva en materia de salarios o empleo, y para negociar las condiciones laborales con los empresarios, convirtió a su máximo organismo, la CGT, en un interlocutor válido y necesario a las instancias de poder. No obstante, toda alternativa de solución constitucional, tenía como componente “inasimilable” la masividad electoral del peronismo; y, en ese terreno, el control que ejercía Perón sobre el proceso de politización de las masas, aún desde el exilio, era decisivo e insoslayable. Las frecuentes “interrupciones” militares del orden legal (siempre con un sesgo hostil hacia el peronismo y más aún hacia Perón) no pudieron, o no supieron, capitalizar un consenso duradero, empujando a las Fuerzas Armadas a la búsqueda de una “solución política” o una apertura que resultaba inviable en

tanto no se reconociera el estatus político real de Perón y el movimiento peronista.

Dada esa compleja situación, estaba en la naturaleza de las cosas que los dirigentes sindicales y la clase política concibieran un peronismo "sin Perón". El "vandomismo" (por Augusto T. Vandor, durante más de una década secretario de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el líder sindical de mayor relieve e iniciativa política surgido de las filas peronistas después de 1955) fue para muchos observadores y actores la estrategia que más explícita y consecuentemente representó esa posibilidad histórica.

El soporte de dicha estrategia fue el control que Vandor ejerció por muchos años sobre las "62 organizaciones peronistas" y, por extensión, -dada la hegemonía de las "62" sobre el movimiento sindical- de la CGT Esta poderosa herramienta de acción unida a una incuestionable habilidad política que amigos y enemigos (y ex amigos y ex enemigos) le atribuyen a Vandor, lo colocan en el centro de la escena durante el periodo que estudiamos.

El rol de este dirigente en el movimiento sindical argentino es el de un sujeto crudamente polémico. El gusto de Vandor por las zonas opacas del poder, su pragmatismo político sistemático ("golpear para negociar" repetía como lema), su escaso brillo teórico y oratorio, su parquedad --desesperante para los historiadores- y su prematuro y oscuro asesinato, constituyen barreras que dificultan un análisis objetivo, bien documentado. El "vandomismo" es, en suma, un fenómeno mal estudiado y hasta el presente, tema de contradictorias y parciales interpretaciones.

El Plan de Lucha de la CGT que aquí nos ocupa, es considerado la "obra maestra" del "vandomismo", su acción más audaz y ambiciosa y el punto más alto de su poder sindical⁷.

⁷ Esa es la opinión de un hombre muy cercano a Vandor y a los episodios que estudiamos, Gazzera, 1970:123-124.

Hipótesis de trabajo

Para la interpretación del movimiento sindical en el período 1963-64, tomaremos como punto de referencia y convergencia la tarea de explorar la consistencia de cinco hipótesis de trabajo, a saber:

1. Durante dicho período la CGT intentó convertirse en un factor de poder, capaz de integrarse institucionalmente al estado, o, al menos, participar activamente en la elaboración de las grandes decisiones de política nacional. Este ambicioso proyecto político estuvo alentado por las limitaciones de un gobierno frágil y vacilante. El partido gobernante intentó aplicar un proyecto institucional y económico sin suficientes apoyaturas sociales, tanto de las clases y grupos dominantes como de los sectores populares. Carente de dicha apoyatura y refractario a toda política de alianzas, el proyecto del gobierno radical se manifestó inviable.
2. El “vandarismo” no fue un mero “empirismo” sindical sino un intento coherente de promover una estrategia sindical orientada hacia el objetivo mencionado anteriormente, es decir, hacia la constitución –a partir de las “62” y posteriormente de la CGT- de un sólido “factor de poder” que necesariamente debería ser tenido en cuenta en toda gran decisión nacional. Dada la tradicional hostilidad del peronismo hacia lo que sus dirigentes definían como “partidocracia liberal” y la recurrente crisis del Estado constitucional que acrecentaba la influencia de los “factores del poder” (FFAA, Iglesia, etc.), la estrategia descrita era percibida como viable y despertaba la adhesión de buena parte de la dirigencia sindical peronista. En ese sentido *el Plan de Lucha puede también ser considerado como uno de los intentos más audaces para consolidar a*

la CGT –hegemónica en ese momento por el “vando-rismo”- *como un decisivo “factor de poder”*.

3. En su origen, la decisión de implementar un plan de lucha (enero de 1963) estuvo determinada primordialmente por una situación de agresión (económica y política) *a los asalariados*. La crisis económica de 1962/63 y la anulación de las elecciones de marzo de 1962 fueron en ese sentido, factores desencadenantes.
4. En la segunda etapa del Plan de Lucha –apogeo de la estrategia vanderista- fueron *las causas políticas las que prevalecieron*. En ese sentido, dos hechos originados en el ámbito político contribuyeron a exacerbar el encono entre el gobierno radical y el sindicalismo peronista: a) la proscripción de facto del peronismo en las elecciones presidenciales de julio de 1963 que tornó ilegítimo a los ojos de los sectores populares el triunfo del radicalismo y b) la tradicional competencia electoral entre esos dos grandes partidos nacionales.
5. Los “nuevos métodos” de acción que surgen de la aplicación del Plan de Lucha (ocupaciones de fábricas) fueron acciones *muy controladas y no pretendieron convertirse en una forma permanente de lucha sindical* (fueron, en suma, una táctica coyuntural de la estrategia vanderista).

Los orígenes y la primera etapa del plan de lucha

EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

El Plan de Lucha de la CGT fue aprobado por aclamación en el Congreso Normalizador que la central obrera llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires desde el 28 de enero al 1° de febrero de 1963.

La CGT había permanecido sometida a la intervención estatal desde noviembre de 1955 (dos meses después del derrocamiento del segundo gobierno peronista) hasta el mes de marzo de 1961, cuando el gobierno del Dr. Frondizi hace entrega de su dirección a una Comisión provisoria integrada por dirigentes de veinte sindicatos, diez pertenecientes a las 62 organizaciones peronistas y diez a los "Independientes", nucleamiento éste en el que militaban gremialistas de extracción radical, sindicalista, socialista, etc., a quienes los unía, podríamos decir, su común "no peronismo". Un tercer nucleamiento, de mucha menor envergadura que los ya citados, era el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), dominado por los comunistas y sin ningún miembro en la dirección cegetista⁸.

La Comisión de los 20 tuvo a su cargo entonces la conducción de la CGT durante dos años y la preparación de su Congreso normalizador. En el nuevo Consejo directivo –que surge del citado Congreso (1963) y que fuera elegido luego de arduas gestiones- se mantuvieron formalmente las mismas proporciones en la adjudicación de los cargos: diez para las 62 y diez para los indepen-

⁸ Según la información proporcionada por el semanario *Primera plana*, la relación de fuerzas en el Congreso de la CGT era la siguiente:

¶	Delegados al Congreso ¶	Delegados al Comité Central Confederacional ¶
62 organizaciones¶	527	319
Independientes¶	270	150
MUCS¶	18	15
Indefinidos¶	18	18
Sindicatos menores¶	54	-
Total de delegados¶	905	505

Ver *Primera plana* (11), 22 de enero de 1963, p. 10.

dientes. La cúpula de la CGT quedó constituida de la siguiente manera:

Secretario general: J. Alonso (62, Vestido)

Secretario general adjunto: R. Ribas (independiente, Gráfico)

Secretario de hacienda: A. Staffolani (independiente, Fraternidad conductores de locomotoras)

Prosecretario de hacienda: J. Racchini (62, Aguas gaseosas)

Secretario de gremiales e interior: A. Fernández (62, Metalúrgico)

Prosecretario de gremiales e interior: J. Elías (62, textil)

Secretario de prensa y cultura: L. Angeleri (independiente, Luz y Fuerza)

Secretario de previsión social: M. Almozny (independiente, Viajantes)

Dijimos que la paridad entre los nucleamientos era formal pues las 62 habían retenido la secretaría general y la secretaría de gremiales e interior (esta última, pieza clave en el manejo interno de la central obrera) y, lo que resultó más tarde fundamental, habían logrado la inclusión en el secretariado del representante del sindicato de Luz y fuerza, entidad que si bien estaba vinculada con los Independientes, contaba con una conducción mayoritariamente peronista.

La predominancia de las 62 se hará sentir en los momentos decisivos y terminará por provocar, finalmente, el alejamiento de los dirigentes independientes de la conducción de la CGT.

Debemos subrayar que la decisión de encarar un plan de acción –que como veremos fue en rigor un plan de lucha- constituyó la medida más importante y la más inmediata del Congreso normalizador. Este primer gesto de la CGT, apenas recuperada la plenitud de la conducción para los trabajadores, fue frontalmente

belicoso contra el gobierno y reflejaba nítidamente la situación de las clases trabajadoras. Por un lado, una aguda *crisis económica* las agredía sensiblemente y sus reivindicaciones económicas fueron largamente reprimidas por el bloqueo, la ilegalización o la represión de los sindicatos (1955-1963); por otro lado, la *expresión política* dominante de los asalariados, el peronismo, fue, y por largo tiempo será, objeto de una sistemática y polifacética proscripción. Resulta insoslayable examinar aquellos elementos del contexto socioeconómico que condicionarán y en buena medida explicarán la acción de la CGT durante el conflicto que nos ocupa.

La crisis económica se evidencia, de una manera socialmente notoria, a partir del derrocamiento del gobierno del Dr. Frondizi (marzo de 1962)⁹ cuando se implementan nuevos planes de estabilización con el objetivo de contener la inflación, equilibrar el presupuesto y mejorar el déficit del balance de pagos mediante un aumento de las exportaciones. El sector agropecuario fue el principal beneficiario de esa política; así, la devaluación monetaria decidida en abril de 1962 tuvo como consecuencia una transferencia de ingresos hacia dicho sector.

La producción global descendió por dos años consecutivos (-1,6% en 1962 y -2,4% en 1963); la recesión afectó al sector industrial (-

⁹ Durante la presidencia del Dr. Frondizi (1958-62), especialmente a partir del año 1959, se registró un notorio incremento en el monto de las inversiones, lo que redundará en un alza significativa de la productividad a partir de 1963. Este proceso de reequipamiento afectará sensiblemente el nivel de ocupación. El total de personal ocupado remunerado en 1958 sólo será vuelto a alcanzar en 1965. En cuanto al sector industrial –el más afectado por el proceso de inversiones– el nivel de ocupación de 1958 sólo será sobrepasado a partir de 1967. Cfr. Banco Central, 1975:164-165. “El total de inversiones fijas que en los años anteriores había fluctuado alrededor de 17 o 18% del PIB, aumentó progresivamente hasta superar el 24% en 1961, y la composición de las inversiones registró un considerable traspaso de la construcción a la adquisición de nueva maquinaria y equipos” (Mallon y Sourrouille, 1976:32).

5,5% y - 4,1% en cada año). Por su parte, la participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó de 40,9% en 1961 a 38,9% en 1963. Los efectos sobre los asalariados fueron inmediatos y amenazadores, en particular en tres rubros muy sensibles a la dirigencia sindical: salarios, costo de vida y empleos.

El tema del *empleo* requiere para los propósitos de esas notas una atención más detallada. El primer hecho a subrayar es la alta *concentración metropolitana de los asalariados industriales*; el área del gran Buenos Aires retenía en 1964 aproximadamente la mitad del personal ocupado en las industrias manufactureras del país (en algunas ramas la concentración era muy marcada: Confecciones, 89%; Maquinarias y Equipos Eléctricos, 72%; Textiles, 69%, para citar algunos casos emblemáticos). Otro hecho destacable es *la transformación y los reacomodamientos* que se están produciendo en la estructura del empleo en el primer lustro de la década de 1960. Estos cambios, producidos por la "apertura" de nuestra economía y por movimientos bruscos de los capitales y la innovación tecnológica, tuvieron *efectos diferenciales* en las distintas ramas de la producción en cuanto al nivel de empleo. Es útil y revelador observar los datos estadísticos.

En el cuadro 1 hemos volcado los datos sobre el personal ocupado según rama de actividad, para una serie que abarca el período 1958-66. Nos pareció útil desagregar la información correspondiente a cinco ramas de la industria manufacturera que son aquellas en las que se concentran las federaciones sindicales más poderosas y activas de las 62 organizaciones peronistas. Los datos correspondientes al sector agropecuario los hemos excluido por falta de interés para este trabajo. Para facilitar la lectura de este cuadro, trasladamos la misma información al cuadro 2 en términos de las *variaciones porcentuales en el nivel de empleo* para cada año de la serie con respecto al año precedente. Ambos cuadros serán utilizados en adelante, limitándonos aquí

a señalar aquellos aspectos que consideramos significativos para comprender los orígenes del Plan de lucha. Haremos, en suma, en este punto, una lectura parcial de la información.

Cuadro 1. 1964-Argentina. Personal ocupado según rama de actividad, 1958- 1966 (en miles)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
TOTAL GENERAL	5.753,40	5.623,70	5.632,80	5.675,70	5.557,80	5.469,20	5.689,20	5.888,70	5.918,20
Textiles	160,80	163,10	153,70	164,00	140,40	123,00	153,00	175,30	174,10
Confecciones	92,50	88,60	85,70	86,30	80,90	70,40	73,40	76,70	78,50
Metales	165,20	164,10	151,60	151,40	141,20	127,90	146,90	164,40	149,00
Maquinarias y Vehículos	258,50	262,10	269,20	278,80	244,20	230,60	265,60	263,40	266,50
Maquinarias y Aparatos Eléctr.	50,80	49,30	51,70	52,30	47,60	42,60	53,90	62,50	60,00
"5 Ramas Agrupadas" Sub-total	727,80	727,20	711,90	732,80	654,30	594,50	692,80	742,30	728,10
Resto Industr. Manufact. Sub. Tot.	854,40	838,20	804,20	783,20	754,60	727,90	765,60	801,70	816,10
TOTAL INDUSTRIA MANUFAC-TURERA	1.582,20	1.565,40	1.506,10	1.516,00	1.408,90	1.322,40	1.458,40	1.544,00	1.544,20
Construcción	421,30	317,70	388,10	412,00	372,20	355,90	362,40	386,30	405,90
Transporte	461,50	477,20	474,70	475,20	458,00	441,00	457,40	485,80	496,10
Servicios (*)	1.159,50	1.171,80	1.182,90	1.207,90	1.232,40	1.254,90	1.279,00	1.292,90	1.310,00
Gobierno	962,80	976,40	988,80	1.006,00	1.019,80	1.012,80	1.031,40	1.050,60	1087,6

Fuente: Banco Central, Sistema de cuentas del producto e ingresos de la Argentina, Bs. As., 1975, Vol. II, pp. 164/165.

(*) Servicios comprende: Comercio, Finanzas y Serv. No Gubernamentales.

Cuadro 2. 1964. Variaciones porcentuales del personal ocupado según ramas en relación al año precedente.

	%	%	%	%	%	%	%	%
	1959/58	1960/59	1961/60	1962/61	1963/62	1964/63	1965/64	1966/65
TOTAL GENERAL	-2,30	0,20	0,80	-2,20	-1,50	4,00	3,50	0,60
Textiles	1,40	-5,80	6,70	-14,40	-12,30	24,30	14,50	-0,70
Confecciones	-4,20	-3,30	0,70	-6,30	-12,90	4,00	4,40	2,30
Metales	-0,70	-7,60	-0,10	-6,70	-9,40	14,80	11,90	-9,40
Maquinarias y Vehículos	1,40	2,70	3,60	-12,40	-5,50	15,10	-0,80	1,20
Maquinarias y Aparatos Eléctr.	-2,90	4,90	1,20	-8,90	-10,50	26,50	1,50	-3,50
"5 Ramas Agrupadas" Sub-total	-0,10	-2,10	2,90	-10,70	-9,10	16,50	7,10	-1,90
Resto Industr. Manu- fact. Sub. Tot.	-1,90	-4,10	-2,60	-3,50	-3,50	5,10	4,70	1,70
TOTAL INDUSTR. MA- NUFACTURERA	-1,10	-3,80	0,70	-7,00	-6,10	10,20	5,80	-
Construcción	-24,60	22,20	6,20	-9,60	-4,30	1,80	6,50	5,00
Transporte	3,40	-0,50	0,10	-3,60	-3,70	3,70	6,20	2,10
Servicios (*)	1,10	0,90	2,10	2,00	1,80	1,90	1,00	1,30
Gobierno	1,40	1,30	1,70	1,30	-0,70	1,80	1,80	3,50

Fuente: Idem Cuadro I.

(*) Servicios comprende: Comercio, Finanzas y Serv. No Gubernamentales.

Los datos muestran elocuentemente los efectos negativos de la crisis de 1962-63 sobre el nivel de empleo. En efecto, los años 1962 y 1963 registran variaciones decrecientes en el nivel general y en cada una de las ramas de actividad consideradas (si se exceptúan los servicios que permanecen prácticamente constantes). El hecho de que los sindicatos peronistas sean dominantes en la industria y la construcción, y los "independientes" lo sean

en el sector terciario y, en algunos casos, en el “transporte”, hace que las observaciones más sugestivas provengan de la comparación y la contrastación entre esas ramas de actividad.

El Plan de lucha comienza efectivamente a aplicarse a partir de mayo de 1963; es plausible suponer que el mayor o menor grado de desocupación en cada rama de la industria esté condicionando el “estado de espíritu” de las bases y de los dirigentes sindicales, para estos últimos, el desempleo significa menos aportes y por consecuencia menos recursos y debilitamiento de su influencia y poder relativos).

Si examinamos lo que ocurre entre el período 1958-1962 que precede a la adopción del Plan de lucha se observa:

- el nivel general de empleo había decrecido en casi 196.000 efectivos;
- Las industrias manufactureras “explican”, con 173.700 empleos menos, el 88,6% del total general;
- También decrece en niveles importantes el sector de la Construcción (casi 50.000 efectivos menos), mientras que el sector Transporte también, si bien con pocos efectivos.
- El sector de Servicios (Comercio, Finanzas y Servicios no gubernamentales) crece en 72.900 empleos y el de Gobierno también crece con guarismo importantes (57.000 efectivos).

Si observamos ahora las variaciones porcentuales correspondientes al año 1962 –que marca el comienzo de la crisis económica y precede al Plan de lucha-, vemos que las 5 ramas agrupadas decrecen respecto del año anterior en un 10,7%, o sea, con un valor notoriamente superior al conjunto de la industria manufacturera (-7%). Particularmente notables por su magnitud son los datos para la rama Textil, 14%, y la de Maquinarias y vehícu-

los, 10,7%. En el sector terciario de la economía los efectos de la crisis son también manifiestos: el rubro Construcción decrece un 9,6% y Transporte en un 3,6; los servicios, en cambio, crecen si bien escasamente, conservando prácticamente los valores del año 1961.

El tema *costo de vida*, social y psicológicamente tan visible y sensitivo, deterioraba los ingresos de los asalariados. Así, tomando para el período 1960-64 las variaciones en el índice del costo del nivel de vida del Instituto de Estadísticas y Censos (con base 1960=100, desestacionalizado) se observa que el ritmo de progresión de enero a diciembre fue el siguiente: en 1960 creció en 8,8 puntos; en 1961, 17,9; en 1962, 35,7; en 1963, 35,8 y en 1964, 25,5. Los guarismos son elocuentes, habría que insistir en la *brusquedad* del encarecimiento de la vida entre 1962/61(INDEC, 1973).

Finalmente, el tema *salarios* ha sido uno de los que ha promovido mayores divergencias entre los economistas (Altimir, 1973; Marshal, 1975; Gerchunoff y Llach, 1975 y 1976; Aspiazu y otros, 1976 y Sourrouille, 1976). En efecto, en el período bajo análisis *se están produciendo* mutaciones económico-tecnológicas considerables que *modifican diferencialmente* la productividad y los ingresos según el carácter dinámico o vegetativo de las industrias y según el tamaño de las plantas. La magnitud de estas diferencias ("brechas" o "fracturas") es motivo de opiniones técnicas encontradas y de interpretaciones más encontradas aún.

El índice del Ingreso Real Medio Industrial (con base 1960=100) evolucionó de la siguiente manera: 1960=100; 1961=111,6; 1962=109,1; 1963=108,3; 1964=121,4; 1965=131,5 y 1966=135,5. Novamos a insistir sobre los efectos de la crisis 1962/63 ya comenta-

dos; conviene observar en cambio el comportamiento de estos índices según se trate de industrias “dinámicas” o “vegetativas”¹⁰:

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Industrias “dinámicas”	100,0	110.9	107.2	109.7	122.8	136.0	141.4
Industrias “vegetativas”	100. 0	109.4	101.2	97.9	107.4	114.6	115.5

En las industrias “vegetativas” el ingreso de los asalariados crece (y decrece) más rápidamente que en las industrias “dinámicas”. Las primeras representan los sectores más débiles del movimiento obrero por su menor grado de actividad sindical (confecciones, cuero calzado, muebles, etc.) y fueron en el período las que más se distanciaron del lento aumento general de los salarios reales. Esta situación se verá notablemente paliada con la sanción del Salario Mínimo Vital y Móvil.

Es basándose en este tipo de evidencias –tan fragmentarias e insuficientes- que algunos autores han creído observar en el comportamiento de los sindicatos más poderosos de las industrias dinámicas, el surgimiento de una “aristocracia obrera”. Esta interpretación, por cierto excesiva de algunos datos parciales, no invalida –en ciertas situaciones bien definidas- las explicaciones que atribuyen a causas de naturaleza económica las diferentes estrategias de los nucleamientos sindicales.

Si consideramos ahora el *campo político*, puede decirse que en el año 1963 se expresa de una manera confusa y brutal la crisis de legitimidad política que padece la Argentina contemporánea.

¹⁰ Todos los datos sobre índices salariales están tomados de Gerchunoff y Llach, 1976: 630.

Esta crisis –que ciertamente tiene raíces profundas- involucraba a todos los sectores y clases sociales en una pugna en la cual ninguno de ellos lograba constituir una alianza lo suficientemente sólida como para hegemonizar la conducción del Estado. Estas disputas se trasladaron al ámbito militar mediante dos fracciones, “azules” y “colorados”, que llegaron hasta la confrontación armada. Este complejo conflicto castrense –a nuestro juicio tan finamente analizado por Rouquié (1978)-, tiene como centro de polarización de las dos facciones en pugna la actitud ante el peronismo y las diferentes “soluciones de la cuestión peronista”. Así, mientras los “colorados” consideraban a ese movimiento como una vía de rápido acceso de las clases trabajadoras al comunismo, para los “azules”, en cambio, el peronismo era, en principio, una fuerza de raíz “nacionalista y cristiana” que alejaba a los obreros de ese principal enemigo. Dicho esquemáticamente, los “azules” pretendían integrar subordinadamente al peronismo al sistema político al mismo tiempo que rechazaban el “régimen peronista” –que asociaban a la experiencia histórica protagonizada entre 1946/1955- y, muy particularmente, al liderazgo de Perón. La vía de integración imaginada era la conformación de un frente político en el cual las tendencias más “peligrosas” del peronismo estuvieran neutralizadas. Volveremos sobre este punto más adelante.

Como se observa, se trataba de dos formas de antiperonismo; una respuesta, puede decirse, más visceral, y otra más racional. En esta última respuesta no fue desdeñable la intención y la expectativa de captar una actitud de compromiso de buena parte de los dirigentes sindicales peronistas; al menos la de aquellos más proclives al “realismo” ya la negociación. Tal vez estos hechos expliquen la mayor credibilidad en la fracción “azul” que comenzaba a insinuarse entre importantes sectores del empresariado industrial.

Para los fines de este trabajo, es interesante destacar la afinidad de considerables sectores marcadamente antiperonistas de las clases medias con los "colorados"; este es el caso para muchos dirigentes y simpatizantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Citemos a Rouquié:

Para estos oficiales (los "colorados") como para muchos argentinos pertenecientes a "sectores medios", el obrerismo escandaloso de Perón era de naturaleza subversiva... Esto explica las relaciones privilegiadas entre los Colorados y los radicales populares, emanación de esta Argentina profunda y temerosa de la pequeña burguesía urbana, chacareros, pequeños propietarios agrícolas, profesionales liberales y cuadros de la administración pública (Rouquié, 1978:528).

Finalmente, el enfrentamiento se decide netamente a favor de los militares "azules" en abril de 1963.

En suma, estos acontecimientos que tan gravemente dañaron la credibilidad en las instituciones, probaron una vez más que, desde 1955, la Argentina vivía bajo un sistema de "democracia restringida" –por la proscripción del peronismo- y esta circunstancia vulneraba la legitimidad de las consultas electorales y por ello la de las autoridades surgidas de las mismas. Este bloqueo político del peronismo empujaba a las 62 organizaciones –su brazo sindical- a constituirse como única estructura real del movimiento ampliando así su creciente representatividad e influencia en el ámbito político y gremial (Torre, 1968).

Sumado a ese contexto de crisis política y económica y a la consecuente agresión contra los intereses de los asalariados, se percibía un avance estatal destinado a controlar las actividades sindicales. En efecto, el Estado amenazaba con una posible modificación de la ley de Asociaciones profesionales de trabajadores (ley N° 14.455) y fueron aprobados el decreto ley 8.946/62 –que reglamentaba el derecho de huelga-, y, más tarde, el decreto 7/63, que establecía normas sobre la utilización de los fondos sindicales.

El Estado no sólo amenazaba. Inmediatamente de iniciado el Congreso normalizador que decidió el Plan de lucha (al día siguiente precisamente), el poder ejecutivo dictó un decreto sobre la seguridad del Estado que proponía hacer frente “a las nuevas formas de acción subversiva desarrolladas por los enemigos de la democracia y del mundo libre”.

Todos los elementos considerados permiten ubicar, entonces, en enero de 1963, el origen de una etapa de dura confrontación de los sindicatos con el Estado, que se desencadenará en mayo de 1964 durante la gestión del gobierno radical.

La estrategia que la CGT adopta en 1963 no puede ser comprendida sin percibir los condicionamientos que le imponía dicho contexto de crisis social y política.

La primera etapa del Plan de lucha

El Congreso Normalizador de la CGT vota unánimemente (enero 1963) un “Plan de Acción” –conocido más tarde como Plan de Lucha- que excedía largamente las meras reivindicaciones profesionales.

Los puntos fundamentales de dicho Plan eran: *en lo social* libertad de los presos políticos y derogación de la legislación represiva; restitución de las personerías gremiales suspendidas o anuladas; abolición de la legislación que cercene las conquistas laborales; solución de los múltiples conflictos gremiales existentes; correcta aplicación del régimen previsional; mantenimiento y creación de nuevas fuentes de trabajo; participación de los trabajadores en la gestión de las empresas; reincorporación de cesantes y prohibición legal de despidos en masa; etcétera. *En lo económico*: actualización de sueldos y salarios; cambio total de las estructuras dando participación a los trabajadores en la conducción económica del país; control de costos y precios para los artículos de primera necesidad; protección aduanera de la indus-

tria nacional; política crediticia orientada al fortalecimiento de los sectores de la producción; reforma agraria; etcétera. *En lo político*: retorno a la Constitución y a las leyes; levantamiento del estado de sitio; libertad de prensa; modificación del estatuto de los partidos políticos derogando sus cláusulas proscriptivas; amnistía amplia; defensa de los bienes patrimoniales de la nación, de sus reservas energéticas y de su riqueza potencial; respeto a la autodeterminación de los pueblos.

Este documento refleja con bastante exactitud las ideas predominantes en la mayor parte de los dirigentes cegetistas. Ellos proponían, en definitiva, un retorno a las normas políticas estatuidas por la Constitución y un plan de desarrollo económico de contenido nacionalista y reformista centrado sobre la utilización eficaz de los instrumentos de política económica de que dispone el estado. Este plan tendría como objetivo primordial alcanzar un crecimiento dinámico y sostenido que asegurase el mejoramiento constante del nivel de empleo y de los ingresos de los asalariados.

Asimismo, en la elaboración y puesta en práctica de estas medidas, era considerada indispensable la participación sindical, lo que suponía el nombramiento de representantes gremiales en los diversos organismos estatales encargados de la planificación económica. Por este medio se estimaba posible impedir la adopción de políticas contrarias a los intereses populares y, además, reforzar la influencia institucional de los sindicatos consolidándolos en su poder de negociación frente a otros sectores sociales. Como lo expresaría claramente en su Memoria del periodo 1963-64, el objetivo manifiesto de la nueva dirección era convertir a la CGT en un verdadero "factor de poder" (CGT, 1964: 24 y 32).

Luego de sucesivas entrevistas en el nivel ministerial, la CGT da a conocer, el 7 de marzo de 1963, un "Programa mínimo de realizaciones, contra el hambre, la desocupación y en defensa de los

jubilados", que resumía y precisaba las reivindicaciones enumeradas en el Plan de lucha¹¹.

Como no hubo respuesta positiva por parte de las autoridades¹², en la reunión del Comité Central Confederal (en adelante C.C.C.) del 15 al 18 abril, el Secretario general de los metalúrgicos, A. Vandor ("62"), propone la puesta en marcha del Plan de lucha votado por el Congreso.

Citaremos extensamente las palabras de Vandor que reflejan con nitidez la visión que la dirigencia sindical peronista tenía de la coyuntura social del periodo, al mismo tiempo que su personal estilo oratorio:

"Tenemos que empezar a llevar a la práctica ese hermoso Plan de Lucha elaborado por el Congreso Extraordinario. De lo contrario, los compañeros trabajadores pueden interpretar, y con toda justicia, que ese Plan de Lucha elaborado es para que sea una declaración, o para colocarlo en un cuadrito dentro de los sindicatos o en nuestro local.

En ese aspecto, nuestra organización está padeciendo, al igual que toda la clase trabajadora, pues cuenta en estos momentos con más de 50.000 compañeros desocupados, con una cantidad enorme de compañeros que no cobran sus jornales, no ya una quincena, sino que tienen atrasos de 3 o 4 quincenas. Por eso vamos a plantear esta situación al

¹¹ Boletín Informativo semanal de la CGT (en adelante BIS) N°2, p. 5

¹² Decía la CGT: "No obstante, con todas las soluciones propuestas, la CGT no conseguía que el gobierno modificase su línea económica-social, ni política, al contrario, ésta se mostraba cada vez más implacable con los trabajadores. Nadie puede sostener que la CGT no escatimara medios para buscar soluciones, allí están las tratativas realizadas que fueron muchas (...). El CCC, reunido a los 75 días de finalizado el Congreso analizó exhaustivamente la situación (...). Ninguna solución se había obtenido, nada había disminuido sino agravado todo. Con esa perspectiva poco podía hacer el CCC si realmente estaba a favor de buscar soluciones para los trabajadores, los caminos cerrados, el diálogo fracasado, nos indicaban a las claras que debíamos golpear" (CGT, 1963: 10).

CCC, entendiendo que es un problema en lo que hace a la situación económica, política y social, general para la clase trabajadora.

No es posible, ni aconsejable, que cada gremio, en forma individual, esté librando tal o cual batalla. Esta situación de continuar, va a llevar al desmantelamiento, gremio por gremio. En ese aspecto, hemos escuchado alguna información de los compañeros del Secretariado de la CGT.

Hemos visto que aquí ya no sirven de nada las palabras; no sirve para nada la conducta demostrada por el movimiento obrero argentino; no sirve para nada el ejemplo dado por esta CGT, despojándose de todo lo que podría separar y constituir una traba en el logro de la perfecta unidad de la clase trabajadora. Se ve que ese paso positivo, esa madurez del movimiento obrero argentino no ha sido interpretado o, mejor dicho, no va a ser interpretada porque en el Ministerio de Economía siguen los Alsogaray y los Pinedo, porque el hombre que está a su frente pertenece a la misma familia: todos manejados por el FMI.

(...) En este aspecto, nuestra organización quiere fijar con toda claridad su posición. Estamos librando una batalla en nuestro gremio día a día, en el que cientos de compañeros ven cerradas sus fábricas. Y ha llegado el momento en que los dirigentes estamos apareciendo como impedidos porque, como dije anteriormente, entendemos que este es un problema general, y en forma general tenemos que afrontarlo. Tenemos, para iniciar la batalla, el acto programado por la CGT en todo el país, que debe ser el arranque del plan de lucha.

(...) para que todos los trabajadores unidos digamos lo que hace mucho que venimos diciendo: ¡basta!, y que la lucha que empecemos sea una lucha continuada, y no que empecemos con ella ahora y a los 15 días detengamos la marcha. Pensando en esto nuestra organización considera que el auténtico gobierno argentino se llama CGT.

(...) se debe realizar la gran Semana de Protesta de la clase trabajadora (...) Pensamos que esta gran Semana de Protesta debe estar dirigida exclusivamente por la CGT.

(...) Tenemos que sacar a los trabajadores que nos están esperando; pero deben ser orientados por la CGT¹³.

Estas palabras mostraban la decidida voluntad de embarcar a la central obrera en una movilización de largo aliento para responder a las consecuencias negativas de la crisis económica y, al mismo tiempo, revelaban la intención de reafirmar la presencia política de la CGT (“... el auténtico gobierno argentino se llama CGT”).

Esta propuesta encuentra ecos diversos en el sector “independiente”. Mientras que el delegado de la Unión Ferroviaria¹⁴, A. Scipione, visto el fracaso de las gestiones, apoya la moción, otros delegados pertenecientes a ese nucleamiento (gráficos, comercios, viajantes, papeleros), si bien sostenían los postulados del Plan de Lucha, estimaban que aún no estaban dadas las condiciones para su puesta en marcha. Vemos así que, desde los primeros pasos, los “independientes” se mostrarán remisos en cuanto a la efectivización del Plan de Lucha. Pesaban seguramente en esa actitud, su falta de homogeneidad ideológica, la neta predominancia que entre sus filas tenían los sindicatos del sector terciario (“empleados”) y, sin duda, el temor a ser desbordados en las movilizaciones por los sectores peronistas y quedar así subordinados a su “juego político”.

¹³ Ver CGT, Comité Central Confederal (1963), Sesiones de los días 15, 16, 17 y 18 de abril de 1963 (versión taquigráfica), pp. 148 y 149.

¹⁴ Conviene aclarar que durante el período analizado la situación de la Unión Ferroviaria tiene caracteres especiales. En efecto, la adhesión inicial de este sindicato dentro del sector “independiente” se fue debilitando hasta adoptar una posición de neutralidad, si bien las opiniones del presidente, A. Scipione, tendieron a menudo a aproximarse a las de ese sector. Esta situación derivaba de la heterogeneidad ideológica de los miembros de su conducción. Por ejemplo: A. Scipione era de filiación radical y el vicepresidente L. Pepe, de extracción peronista.

Finalmente, el CCC decide por 62 votos contra 15 la puesta en marcha del Plan de Lucha según el siguiente cronograma:

1. Realizar actos públicos el 1º de mayo en todo el país.
2. Organizar una Semana de protesta que se inicie el día 27 de mayo y que culmine con un paro nacional de 24 horas el día 31 de mayo.
3. Planificar las acciones de agitación y preparación para los días 27, 28, 29 y 30 de mayo que consistirán en:
 - a. Asambleas de los personales en los lugares y horas de trabajo.
 - b. Asambleas generales en los distintos gremios.
 - c. Marchas y concentraciones de protesta en las distintas zonas y calles de la República.
 - d. Realización de una amplia propaganda con volantes, murales, audiciones radiales, etc.
 - e. Solicitar la adhesión de los partidos políticos y exigirles una clara definición sobre el Plan de Lucha de la CGT y los objetivos trazados por la clase trabajadora.
4. Convocar para el 3/4 de junio al CCC para analizar las acciones realizadas, la situación a esa fecha y el camino futuro a seguir (CGT, 1963:10).

Dado el tipo de actividades programadas en esta primera etapa del Plan de Lucha el objetivo buscado era, primordialmente, la difusión masiva de las reivindicaciones sostenidas por la central obrera, explorar el grado de adhesión de las bases y, asimismo, movilizar en su apoyo a las diversas organizaciones políticas y sociales del país.

Manifiesta la CGT que:

Durante esta semana de protesta, todos los días debe haber asambleas en el lugar de trabajo y en el local sindical, para condenar el régimen dictatorial que actualmente pretende hundir al país, reclamando la libertad de los presos sociales y exigiendo el cambio estructural y económico-social que la hora del mundo reclama para la felicidad de los pueblos.

Los trabajadores en esos días deben ganar la calle, con disciplina, orden, pero con combatividad y entusiasmo, a una hora determinada, salir de la fábrica, del taller y la oficina produciendo una manifestación y retornando posteriormente a su lugar de trabajo.(...).

Hay que movilizar a todos los sectores de la ciudadanía, partidos políticos, organizaciones estudiantiles, empresarios, magisterio y todo lo que sea representativo: nadie puede estar ausente de la participación en esa Semana de Protesta.

Desde el día 27 de mayo debe comenzar la acción a toda máquina, tratando de convencer y persuadir a todos que participen de esa acción por cuanto se juega el presente y el destino de todos sin exclusión de nadie.

(...) Debemos llegar al paro del 31 de mayo en formato tal. (...) Con ello sabremos quiénes y cuántos somos. Quedará ese día reflejado en la acción, la fuerza del pueblo y la fuerza del anti-pueblo (CGT, 1963: 12)¹⁵.

Estas determinaciones mostraban a la CGT dispuesta a convocar y encabezar un vasto movimiento popular en el que estuviesen representados todos los sectores afectados por la crisis. No debemos olvidar, tampoco, que el gobierno había fijado como fecha de

¹⁵ En esta declaración, como en otras muchas que citaremos más adelante, el lenguaje utilizado transparenta una conceptualización que evita, en general, acentuar una visión clasista de la sociedad. Por el contrario, las categorías que se privilegian son las de pueblo-antipueblo, nacional-antinacional, propias del discurso peronista. Por otra parte, este lenguaje refractario a la noción de "lucha de clases" comprendía también a las verbalizaciones del sector "independiente".

las próximas elecciones presidenciales la primera semana de julio y que las modalidades del proceso se presentaban todavía extremadamente confusas, especialmente en lo relativo a la proscripción del movimiento peronista. No podía ser ajena a la estrategia de las "62" la voluntad de presionar al gobierno, a través de la CGT, para obtener la legalización de ese movimiento político.

En el mismo sentido, el secretario general de la CGT, José Alonso, declaraba en una conferencia de prensa que no se trataba de un plan para la consecución de las mejoras salariales sino que el objetivo era procurar la "liberación del país" (DIL, 1963: 28).

Tal como estaba programado, entre el 7 y el 16 de mayo se realizaron en todo el país asambleas sindicales a las que concurrieron miembros de la dirección de la CGT. Con ese fin se había dividido el país en once zonas geográficas. Luego de esos plenarios sindicales regionales se sucedieron, en la sede de la CGT, las reuniones con los partidos políticos; centros de profesionales y estudiantiles; asociaciones de docentes; con la Unión Industrial Argentina, que agrupaba a la gran industria; y la Confederación General Económica, representante de la pequeña y mediana empresa.

A partir del 27 de mayo, en las grandes concentraciones industriales— particularmente en el Gran Buenos Aires—, se llevan a cabo manifestaciones zonales con gran concurrencia obrera y paros simbólicos en algunos sectores de la producción. Toda esa movilización culminará en el paro general de actividades llevado a cabo el 31 de mayo. El promedio de ausentismo en todo el país fue importante; según cifras del Ministerio del Interior alcanzó el 73% (DIL, 1963: 31)

La misma noche del 31 de mayo la CGT manifestaba su satisfacción por el apoyo brindado al paro:

Ante el drama que vive la Nación, la CGT concitó al pueblo a demostrar su decisión cierta e irrevocable de no seguir permitiendo que minorías privilegiadas, vinculadas a intereses extranjerizantes, siguieran conduciendo a la Nación por las rutas de la decadencia y del oprobio. Los objetivos de la central obrera, intérprete fiel de los sentimientos del pueblo trabajador, fueron claramente expuestos(...)

Esta huelga, por su magnitud, alcanza los relieves de un verdadero plebiscito¹⁶.

Alentado por la repercusión lograda en esas acciones del CCC de la CGT reunido el 3 y 4 de junio resuelve planificar una segunda etapa del Plan de lucha, pero la proximidad de las elecciones presidenciales – la convocatoria era para el 7 de julio- va a desplazar el foco de atención hacia el campo netamente electoral.

El debate político se traslada al interior de la CGT donde las “62” van a presionar en el sentido de acentuar la lucha contra la legislación de excepción y las proscripciones electorales. Es así como el delegado del Sindicato de la Sanidad, A. Olmos (“62”), propone, en el CCC del 4 de julio de 1963, invitar a todos los partidos políticos a peticionar conjuntamente ante el gobierno las elecciones sin proscripciones y, en caso de no tener éxito, iniciar el 8 de julio –día siguiente al de las elecciones- una Semana de Protesta que culminaría con un paro general por 24 horas¹⁷.

Esa moción es finalmente aprobada en ausencia de los delegados pertenecientes al grupo de los “Independientes”¹⁸. Estos reaccio-

¹⁶ BIS N° 11, p. 2

¹⁷ DIL, Informe N°41, pp. 26-27

¹⁸ BIS, N°16, p.7. Decía la CGT: “Sin ubicarse en ningún plano partidista, con la representación de todos los sectores populares y positivos y progresistas de país en su seno, la CGT no puede silenciar el presunto fraude electoral que se avecina en la jornada del 7 de julio. Deja sentada su formal protesta por las violaciones constitucionales que se han cometido y se cometen y que de esta forma se difiere y se contiene la auténtica voluntad del pueblo para expresarse a través del sufragio en forma libre”.

nan vivamente, acusando a las "62" de "haber adoptado una actitud de neto corte partidista y electoralista en violación de normas estatutarias de la CGT..."

Era evidente que los "Independientes" podían apoyar las gestiones de las "62" destinadas a exigir el levantamiento de las proscripciones, pero no parecían dispuestos –al menos en su conjunto– a lanzar a la CGT a una movilización por ese solo problema.

Las proscripciones afectaban fundamentalmente al peronismo que era el principal adversario electoral de los partidos a los cuales pertenecían varios dirigentes "Independientes". También era alcanzado el comunismo, pero este no tenía ninguna posibilidad electoral.

El proceso electoral había sido engorroso y confuso¹⁹. El gobierno había promulgado numerosas disposiciones que restringían las actividades definidas como "totalitarias" y que prácticamente impedían la presentación del peronismo por medio de sus propias estructuras. Así mismo, en una primera etapa, la estrategia de los sectores militares más moderados ("azules") parecía empeñada en lograr la estructuración de una coalición política en la que el peronismo podría participar con la condición de que estuviese "rodeado" de partidos "democráticos" que contrabalancesaran la influencia personal de Perón. Es decir que se impulsaba la integración gradual y controlada del peronismo al sistema político de manera que fuese aceptable a las Fuerzas Armadas y a los otros factores de poder.

Por estas circunstancias comenzó a organizarse el llamado "Frente Nacional y Popular" con la participación de varias agrupaciones políticas entre las cuales se contaba el peronismo. Pero, a medida que avanzaba la campaña electoral el gobierno, me-

¹⁹ Un análisis minucioso del "juego de alianzas" que se ensayaron en ese proceso electoral puede consultarse en Kvaternik, 1978.

diante la aplicación restrictiva de la legislación y la intervención de la justicia, fue limitando de tal manera la acción de los candidatos peronistas, que, finalmente, este movimiento ordena a sus partidarios votar en blanco. El Frente queda por lo tanto disuelto y en los comicios del 7 de julio se impone la fórmula sostenida por la UCR del Pueblo integrada por A. Illia y C.H. Perette, que obtuvo el 25,15% de los sufragios emitidos. Este porcentaje de votos no le permitía al radicalismo asegurarse una firme sustentación política, más aún cuando su legitimidad era discutida por amplios sectores populares que habían votado en blanco.

El CCC vuelve a reunirse –nuevamente con la ausencia de casi todo el sector “Independiente”- el día siguiente de la selección es, pero esta vez las “62”, temiendo tal vez una ruptura más grave y con el hecho consumado, no insistieron en sus exigencias y resolvieron suspender la huelga prevista para el día 12 de julio.

No obstante el CCC señalaba en tono muy crítico que:

A la CGT y a todos los trabajadores, que han sumado millones de ciudadanos impedidos de manifestar su verdadera voluntad, no les ha quedado otra alternativa que enfrentar el fraude electoral del día 7 de julio, volcándose a partidos que no son los suyos y a programas que no aprueban, o aplicando otros medios de protesta que han determinado categóricamente la invalidez de dicho acto y la ilegitimidad del gobierno que surja de las componendas del Colegio Electoral²⁰.

En el mismo sentido, con ocasión de la proclamación de la fórmula presidencial por el Colegio Electoral (agosto 1963), las “62 organizaciones” vuelven a calificar de fraudulento al comicio del 7 de julio (Senén González, 1971: 51). Insistimos sobre este punto pues será una de las cuestiones que enturbiará desde el comienzo las relaciones entre el nuevo gobierno y los sindicatos peronistas.

²⁰ BIS, N°17,p.4

Podemos recapitular ahora los aspectos a nuestro juicio más salientes de los orígenes del Plan de Lucha. En primer lugar, su definición se concreta en el marco de una aguda crisis social y política, en la cual deberán buscarse las causas profundas de la acción de los sindicatos. En un plano más inmediato, no hay dudas de que son las "62 Organizaciones Peronistas" quienes primordialmente lo impulsan.

Es evidente que el anormal proceso electoral y su desenlace, no hicieron sino aumentar la rivalidad entre el radicalismo y el peronismo. Este desencuentro preanunciaba el enconado conflicto que se desatará, más tarde, entre las "62 Organizaciones" y el futuro gobierno radical. El enfrentamiento se manifestará desde la llegada del Dr. Illia al poder y alcanzará su máxima expresión en la segunda etapa del Plan de lucha²¹.

En el *campo sindical* las relaciones de fuerza son relativamente claras. Una vez completado el proceso de normalización y recuperación de la CGT para los trabajadores (Congreso Normalizador de enero de 1963), se observa que la situación económica, que perjudica a los asalariados, presiona favoreciendo la unidad de acción de las diferentes corrientes en que se divide el movimiento sindical.

El *sector de los "Independientes"*, vacila entre dos estrategias posibles:

a) aliarse con los sindicatos peronistas impulsando una acción unitaria a través de la CGT con el fin de defender eficazmente las

²¹ No es ocioso recordar que en el mes de marzo se había realizado una "Asamblea de la Civilidad" con la participación de ocho partidos, entre ellos el radicalismo y el peronismo. En dicha asamblea los partidos reclamaron solidariamente un proceso electoral libre de exclusiones. El peronismo imputará más tarde al radicalismo el haber aceptado participar en comicios condicionados por medidas proscriptivas, violando así los compromisos contraídos.

reivindicaciones profesionales de todos los trabajadores; y b) encarar una acción autónoma (“independiente del sindicalismo peronista”) limitada exclusivamente a las reivindicaciones de sus respectivos gremios.

La primera de estas estrategias, cuyo interlocutor “natural” era el Estado, tenía la ventaja cierta que implica toda acción masiva y unificada (reclamos salariales, condiciones de trabajo, huelgas, etc.), pero el riesgo, no menos cierto para los “Independientes”, de verse sumados y arrastrados hacia objetivos netamente políticos por la conducción de la CGT (con predominio de las “62”). Dada la correlación de fuerzas en el movimiento sindical (y además en el contexto de crisis institucional que atraviesa el período), en los hechos *politización de la CGT era prácticamente igual a peronización*.

La segunda estrategia mencionada, más acorde con la filosofía sindical liberal que orientó siempre a esa corriente, entrañaba también un serio peligro: la *concurrancia nada desdeñable del peronismo en el interior mismo de los gremios “independientes”*. En efecto, la escalada de agresión económica contra los asalariados generalizaba el descontento de las bases y con ello, aumentaba su presión para promover una acción eficaz y pronta.

En el *sector del sindicalismo peronista*, -aplástamente mayoritario en las ramas manufactureras- los episodios acaecidos desde 1958 a 1962, habían enseñado a los dirigentes (y a las bases) dos lecciones empíricas muy bien asimiladas: el *poder* de que disponían y (simétricamente) sus *limitaciones*.

La sólida implantación del peronismo en la clase obrera se manifestó claramente en la recuperación institucional del aparato sindical para las “62 Organizaciones peronistas”²² y en su capaci-

²² El mejor análisis disponible sobre el período 1955-58 y, por consiguiente, de la recuperación por el peronismo de buena parte del aparato sindical (surgimiento de las 62 Organizaciones) es el de Cavarozzi, 1979.

dad de convocatoria sindical (resistencia, huelgas, etc.) y política (elecciones de marzo de 1962). Este amplio potencial de movilización política y gremial otorgó un tremendo poder al sindicalismo peronista. Las limitaciones no fueron menos evidentes: en tanto peronistas estaban proscriptos en su acceso legal al poder.

Puede decirse que *en el período analizado (1962/63)* en el campo sindical peronista se perfilaban *tres líneas de fuerza*. La primera, que recibió el nombre de *línea "blanda" o "integracionista"*, era el ala más proclive a sacrificar reivindicaciones políticas y aún sindicales afin de evitar toda confrontación con el Estado que pudiera amenazar la estabilidad de las cúpulas dirigentes o la existencia legal de los sindicatos. La lógica de este comportamiento conducía, finalmente, hacia una situación de acusada subordinación o tutela del sindicalismo por parte del Estado. La política del gobierno frondicista (1958/62) hacia el movimiento obrero alentó significativamente esa tendencia. La segunda tendencia –antagónica de la primera–, que denominaremos *ala "dura" o "combativa"*, representaba el "maximalismo" peronista para quienes los sindicatos eran principalmente una "herramienta" política de los trabajadores hacia la reconquista del Estado Popular, el regreso de Perón y para promover una política de nacionalismo económico. La tercera tendencia, predominante en los gremios más poderosos y que controlaba las "62 Organizaciones", denominada "*vandorista*", se insinuaba a partir de marzo de 1962 como una estrategia "centrista" para constituirse –cualquiera fuesen las vicisitudes institucionales del país–, en un "factor de poder".

La figura de Vandor –quien dominó por años el sindicalismo peronista–, lideró la tendencia "centrista". Fue a partir de un planteo político realista que este dirigente metalúrgico maniobró con el fin de unificar la acción de la CGT a partir de la alianza con los sindicalistas "Independientes" y aún con los sindicatos comunistas (MUCS). Estas maniobras, implementadas con una dosis

de crudo pragmatismo, no careció de audacia y por supuesto de ambición personal; la política "vandorista" se desarrolló empero entre acotados márgenes: por ejemplo, en el ámbito del peronismo, el liderazgo de Perón -del cual la estrategia "vandorista" devenía demasiado autónoma- era difícilmente cuestionable; y, en el ámbito de la CGT, la desconfianza y la posterior resistencia de los nucleamientos no-peronistas a ser arrastrados por dicha estrategia hacía vulnerable la unidad de la central obrera.

Tal vez, la ficción legal del gobierno del Dr. Guido, las vacilaciones y las luchas violentas por el control del Estado y la posterior fragilidad del gobierno radical conformaron una situación peculiar y "excepcional" que alentó a la no escasa intuición de Vandor haciéndole percibir dichas circunstancias como el momento preciso de "golpear para negociar" la "gran cuestión": convertir a la CGT en un factor de poder insoslayable para las clases dominantes.

Visto en perspectiva histórica, la CGT ganó un notorio espacio político con rapidez y eficacia; piénsese que la central obrera pasó paulatinamente de la ilegalidad y la represión violenta (1955-1958) a convertirse, durante el período que examinamos, en un poder con capacidad convocatoria y con una firme voluntad de concretar alianzas con todos los factores de poder. Veamos sucintamente qué sucedía con estos últimos.

Las *Fuerzas Armadas* -verdadero árbitro de la situación- protagonizaron, durante el período en que se gesta el Plan de Lucha, la crisis entre "azules" y "colorados" (1962/1963) que puso en evidencia un abierto y violento disenso interno.

La decisión de la fracción "azul" o "legalista" fue -una vez impuesto su predominio por las armas- firme en cuanto a la voluntad de promover el retorno a las normas constitucionales, pero vacilante en la implementación de una "salida política". Aquí

nos interesa subrayar sólo un aspecto de ese complejo conflicto: la actitud de los oficiales "azules" ante la CGT fue, como era previsible, también vacilante, revelando un frente interno de opiniones diversas cuando no encontradas. El nudo de la cuestión estaba en que la solución más "razonable" era asimismo la más difícil de concretar: los trabajadores debían disponer de un poder sindical sólidamente organizado, pero ese poder no debía ser político (para el caso vale decir peronista). Los trabajadores y por extensión los sindicatos eran –insistimos– mayoritariamente peronistas, y el peronismo era institucionalmente inasimilable.

Esa ecuación insoluble produjo una superposición de gestos de "integración" con otros de represión del Estado respecto del movimiento sindical. Esos vaivenes bloquearon, en buena medida, los caminos para una solución real de la crisis; y por ello, las "pseudo-soluciones" que prosperaron, rápidamente encontraban sus límites políticos manifestando la crisis de la legitimidad y la fragmentación de las clases dominantes.

El conflicto militar también reflejaba –si bien de un modo no mecánico– las divergencias entre los oficiales superiores de las FFAA respecto de la política que el país debía adoptar. Esto puede vincularse con la situación imperante del sector empresarial.

Dentro del "*gran empresariado*" –representado por ACIEL (Acción Coordinadora de Entidades Empresarias Libres, esta entidad de tercer grado fue creada en mayo de 1958 y agrupó a los sectores de mayor gravitación económica y de orientación "liberal": la Unión Industrial Argentina; la Sociedad Rural y la Cámara de Comercio)-, podemos descubrir las dos vertientes prevalecientes en el pensamiento liberal de la burguesía argentina: la "ortodoxa" y la "neoliberal"²³.

²³ Las opiniones referidas a estas tendencias ideológicas del empresariado las hemos tomado de Ferrer, 1977: 66-71

La primera, que simpatizaba con la fracción "colorada" de las FFAA, sostenía la necesidad de hacer del sector agrario el elemento dinámico del proceso de acumulación; es decir, que se debía acentuar el proceso de especialización de la economía argentina.

Esta concepción era ferozmente anti-estatista y propiciaba una economía "abierta" con un bajo nivel de protección aduanera del sector industrial. La defensa del mercado interior y, por consiguiente, el nivel del salario real, no era el centro de sus preocupaciones, dado que la producción agraria se comercializaba, substancialmente, en los mercados externos. Como lo expresa Ferrer, para esta fracción la recesión y la desocupación eran concebidas como instrumentos eficaces para el desmantelamiento del poder de los sindicatos y de los grupos patronales no pertenecientes al "bloque liberal".

La segunda corriente, llamada "neo-liberal", cuya influencia era más notoria entre los "azules", acordaba un lugar privilegiado en su estrategia económica al desarrollo industrial basado, fundamentalmente, en la incorporación y expansión dinámica de las corporaciones multinacionales. Esto suponía una complejización de las relaciones económicas con los centros internacionales y una mayor protección del mercado interno, consumidor esencial de los bienes industriales.

En este proyecto, el Estado debía apoyar vigorosamente la ejecución de las grandes obras de infraestructura e intentar desarrollar una política social destinada a apaciguar las tensiones y conflictos sociales que pudieran poner en peligro la estabilidad del país. En relación con esto, se proponía integrar y "orientar" a los sindicatos, en tanto instituciones fundamentales para una efectiva y pacífica racionalización del mercado de trabajo. Este intento de asimilación no excluía el severo control -y llegado el caso, la represión-, de los sindicatos que no aceptaran las reglas del juego.

Fuera del “bloque liberal” agrupado en Aciel, se encontraba la Confederación General Económica (CGE), representando a fracciones económicamente más débiles (pequeñas y medianas empresas). Esta última central empresaria se declaraba decididamente proteccionista y propiciaba la expansión sostenida del mercado interno. En materia de política social la CGE propuso repetidamente la necesidad de establecer las bases de un amplio acuerdo social (Pacto social) comprometiendo al Estado, los sindicatos y los empresarios (Cúneo, 1967: 257 y ss.).

Todos los elementos examinados en este capítulo pueden ser útiles para situar el horizonte de referencia del movimiento sindical argentino durante la crisis social y política de los años 1962/1963 y se sintetiza en los puntos siguientes:

1. La estrategia “vandarista”, predominante en el movimiento sindical, sin dejar de asumir las reivindicaciones económicas de los trabajadores (básicamente salarios y empleo), estaba animada por objetivos nítidamente políticos: constituir a la CGT en un “factor de poder”.
2. Este designio político estaba alentado y encontraba su base “objetiva”, y su potencial viabilidad, en la profunda crisis que sacudía y debilitaba al Estado. Esta crisis institucional era una consecuencia de la falta de un proyecto hegemónico de desarrollo nacional en el seno de las clases dominantes;
3. La depresión económica de 1962/63 fue uno de los resultados derivados del proceso de mutación económica (apertura de la economía, innovaciones tecnológicas, inversión extranjera y concentración económica), que se venía desarrollando desde la segunda mitad de la década de 1950. Los efectos socialmente más visibles para la clase trabajadora de ese reacomodamiento

de la economía fueron la depresión del salario real – que tuvo su expresión más aguda en 1959- y la brusca caída del empleo industrial que se produjo en los años 1962/63. Como contrapartida, se ha constatado un aumento, a partir de la depresión mencionada, del nivel de productividad selectivamente localizado –especialmente en las industrias de punta y/o en los grandes establecimientos que sin embargo no se tradujo en una fractura del tipo de demandas gremiales en el nivel de la CGT;

4. Las tendencias ínsitas en este reacomodamiento del aparato productivo que empujaban hacia una diferenciación socioprofesional de los asalariados (categorías y remuneraciones) se vieron contrarrestadas por la presencia de una clase obrera masivamente urbanizada, ideológicamente homogénea y con un notable aparato organizativo. Destaquemos que en la Argentina a la alta urbanización de la clase obrera se adiciona su tremenda concentración en el área del gran Buenos Aires²⁴.
5. Esta concentración geográfica es la clave del poder político de las “62 Organizaciones”, en la medida en que ese poder se ejercía en el mismo ámbito espacial donde estaba radicado el poder político y económico del país. Por otra parte, dicha concentración facilitó el encuadramiento y la movilización de los trabajadores a partir del aparato sindical. Todas estas características de la clase obrera y del movimiento sindical argentino posibilitarán la masividad y el impacto social y político del Plan de lucha de la CGT.

²⁴ Una exposición sugestiva sobre algunas de estas características sociológicas y políticas de la clase obrera en Torre (1980).

La segunda etapa del Plan de lucha

LA LLEGADA DEL RADICALISMO AL PODER

La crisis económica, política y militar de los años 1962/63 había golpeado de tal manera a la opinión pública que, pese a las abstenciones que le restaban mucho de su credibilidad, la realización de elecciones (julio de 1963) y el retorno de una vida institucional normal (octubre de 1963) provocó un sentimiento de alivio en vastos sectores de la población²⁵.

No obstante para todos aquellos que realizaban un análisis más profundo de las consecuencias que se derivarían de los resultados electorales, el porvenir institucional del país seguía mostrando signos inquietantes.

En primer lugar, en el campo militar, si bien los jefes militares "legalistas" ("azules") –cuya victoria había permitido la realización de las elecciones– hacían declaraciones terminantes sobre la futura neutralidad de las Fuerzas Armadas y la completa libertad de maniobra de que dispondrían las nuevas autoridades, nadie ignoraba que, en los momentos de los enfrentamientos armados, un sector influyente de la conducción radical del pueblo se había mostrado más próximo de las posiciones sostenidas por la fracción finalmente derrotada ("colorados"). Esta circunstancia dificultará las relaciones gobierno-fuerzas armadas originando abundantes fricciones y malentendidos que contribuirán a su derrocamiento en 1966²⁶.

²⁵ Un semanario de actualidad comentaba "al día siguiente de las elecciones una enorme calma habían invadido la vida argentina. De golpe había estallado algo desconocido en varios años, la normalidad", Primera Plana, 16.07.1963

²⁶ Dice O'Donnell (1972: 173), "El hecho de que los radicales, gobernantes entre 1963 y 1966, habían simpatizado abiertamente con los oficiales "golpistas" ("colorados") no fue demasiado útil para facilitar las relaciones entre aquellos y los nuevos dirigentes "legalistas" ("azules") del sector militar". Sobre este

De igual modo, dentro del terreno político, la débil proporción de votos obtenidos por el radicalismo (25 %) y la falta de una mayoría absoluta en el parlamento, presentaba la imagen de un gobierno con un poder de decisión muy condicionado. Esta situación se vio acentuada por la tradicional actitud anti-acuerdista de los radicales que alejó la posibilidad de establecer, con los otros sectores representados en el Congreso, alianzas formales y estables que le habrían posibilitado un ensanchamiento de su base de apoyo político y una consolidación de las instituciones constitucionales.

Por otra parte, en el seno de la gran burguesía, las medidas nacionalistas y distribucionistas enunciadas en el programa del nuevo gobierno, despertaban cierta desconfianza. En este aspecto tuvo honda repercusión la anulación de los contratos petroleros que se habían aprobado durante la administración Frondizi, entre la compañía YPF y varias empresas del cartel internacional. Luego de esta decisión y de la aprobación de ciertas medidas que implicaban una mayor injerencia del estado en la vida económica (por ejemplo, la ley de Abastecimiento) la gran burguesía y los organismos de crédito internacional se mostrarán reticentes ante el gobierno radical, si bien la posterior renegociación con las compañías petroleras y las indemnizaciones acordadas mostraron claramente los límites que las nuevas autoridades no querían pasar.

En fin, en lo concerniente al plano sindical, como ya veremos, el gobierno debió padecer una oposición sistemática y enconada del peronismo, la neutralización de su aparato sindical se tornaba in-

aspecto afirma también O'Donnell que "tal como los dirigentes militares del período 1963/66 lo expresaron en varias oportunidades, las Fuerzas Armadas debían abstenerse de intervenir políticamente salvo que „circunstancias extremas“ así lo requiriesen. Cuáles podrían ser esas "circunstancias extremas" era, por supuesto, dejado al solo arbitrio e interpretación de las mismas fuerzas armadas" (O'Donnell, 1972: 171).

dispensable, no solamente para reducir la influencia de los conflictos gremiales, si no fundamentalmente para debilitar a la única estructura organizativa de su principal adversario electoral.

Los principales sostenes sociales del radicalismo se encontraban, históricamente, entre las capas medias urbanas y rurales (comerciantes, empleados, profesionales liberales, burocracia estatal, chacareros) en las cuales sus propuestas centristas y su tradicional respeto del legalismo constitucional encontraban el mayor apoyo electoral. Por otra parte, el radicalismo del pueblo disponía de una antigua estructura política que se revelaba bastante eficaz en las contiendas electorales y que era el único adversario posible del aparato peronista basado en su estructura sindical.

Nos encontramos aquí en el centro de un problema relevado ya por varios autores: el "décalage", que a partir de los últimos años de la década de 1950, comienza a producirse entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el sistema de representación política (Portantiero, 1972). El estilo de desarrollo que prevaleció desde la experiencia frondicista (1958-1962) favoreció el proceso de concentración económica y el avance del capital multinacional (Sourrouille, 1978; Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno, 1973; Skupch, 1972) pero este creciente predominio del gran capital en el campo económico contrastaba con su débil representatividad en el nivel de las fuerzas políticas. En efecto, por razones estructurales e históricas, los repetidos intentos de estos sectores destinados a organizar un partido político que representase claramente sus intereses terminaron en verdaderas catástrofes electorales. Paralelamente, los sectores populares se encontraban sub-representados en la lucha electoral por causa de la proscripción de su principal expresión partidaria: el peronismo. Estas circunstancias permitían que los partidos que aglutinaban a las capas medias pudieran apropiarse —mediante los

procesos electorales- de buena parte del aparato estatal a pesar de que esos partidos no representaban auténticamente a sectores social o económicamente tan decisivos como la clase obrera o la gran burguesía.

Esta debilidad intrínseca del poder político agravada por su negativa a constituir alianzas, obligó al gobierno radical a continuas tratativas con los diferentes factores de poder con el objeto de conservar el frágil equilibrio institucional. El resultado fue un gobierno falto de iniciativa política y dinamismo, acechado constantemente por los grupos de presión y atacado implacable y eficazmente por una nueva prensa semanal, que inspirada en los tradicionales modelos norteamericanos y europeos, apareció en los primeros años de la década de 1960, financiada por los “presupuestos publicitarios” de las grandes empresas²⁷.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA

La política económica implementada inicialmente por el gobierno radical –que es la que nos interesa examinar aquí-, estuvo fuertemente condicionada por el agudo receso que la economía argentina había sufrido durante la crisis de los años 1962/1963.

Según lo anunciado por el presidente de la Nación en su primer mensaje oficial, la estrategia del gobierno preveía dos etapas: durante el primer año se pondría en práctica un plan de reactivación económica cuya finalidad principal era la recuperación de las actividades productivas gravemente afectadas por la recesión de los años anteriores. Para el largo plazo, y a partir de 1965,

²⁷ Un ejemplo: a solo dos meses de la llegada al poder del presidente Illia, Primera Plana afirmaba que los ex presidentes “Aramburu y Frondizi están contra el derrocamiento de Illia, pero tienen conciencia de que se pueden crear condiciones sociales tales que ellos mismos sean incapaces de evitar un golpe de Estado”, *Primera Plana*, 24.12.1963.

se anunciaba la aplicación de un Plan nacional de desarrollo que estaba en curso de elaboración²⁸.

Es incuestionable que la política de reactivación económica y de distribución de ingresos del gobierno radical tuvo una inspiración progresista y que su ejecución resultó favorable para el conjunto de los asalariados. Pero, los efectos socialmente más visibles de la política “desarrollista” aplicada por el gobierno anterior significaron problemas de arrastre que incidieron negativamente sobre la paz social.

Las medidas de corto plazo encaradas por los radicales estaban relacionadas con la importancia de los recursos subutilizados – en especial en el sector manufacturero- y la necesidad de su rápida puesta en marcha mediante una vigorosa reactivación. Una idea de esa profunda caída de la actividad económica se advierte en las cifras que tomamos de Eshag y Thorp:

“(la) capacidad ociosa oscilaba entre el 40 por ciento en la industria automotriz, de tractores y de maquinaria eléctrica y el 50% o más en las industrias de maquinaria agrícola y de vialidad, de máquinas herramientas y astilleros” (Eshag y Thorp, 1969:120).

Con el fin de reactivar la economía el gobierno adopta un conjunto de medidas expansivas en los dominios monetario, fiscal y de ingresos. Es así como se dispone un incremento del crédito bancario para mejorar el estado financiero de las empresas y para promover la venta de bienes de consumo durable. También el Estado aumenta la financiación bancaria del déficit presupuestario por medio de la emisión de títulos. Esta medida permitió regularizar el pago a sus proveedores (se encontraban atrasados en varios meses) y a los empleados públicos y mejorar, además, las retribuciones a jubilados y pensionados.

²⁸ Cfr. Mensaje del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación A. Illia, Secretaría de Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1963, p. 13

Los efectos de las medidas de reactivación fueron inmediatas, registrándose un aumento del producto bruto interno (PBI) de 10,3% en 1964 y de 9,1% en 1965. Sin embargo, una vez puesta en marcha la capacidad ociosa, los límites estructurales de la economía argentina y la falta de una dinámica política de desarrollo se van a reflejar en una nueva desaceleración del crecimiento: el PBI crece solamente el 0,6% en 1966 (si bien hay que señalar que el gobierno radical fue derrocado en junio de ese año).

Así, todos los sectores mostrarán signos de expansión durante los años 1964 y 1965, pero esa tendencia desaparecerá en el curso de 1966. El caso más notable es el de la industria manufacturera que luego de aumentar su producción el 18,9% en 1964 y el 13,8% en 1965, solo crece el 0,7% en 1966. También el sector agropecuario, favorecido por un buen nivel de los precios internacionales y por condiciones meteorológicas particularmente propicias, contribuyó eficazmente a la reactivación económica durante 1964 y 1965. Este sector aumenta su producción en 7% y 5,9% respectivamente para esos mismos años; en cambio, en 1966, cuando las condiciones climáticas desmejoraron, la producción bajó (-3,7%).

Es en el marco de esta coyuntura económica que se produce el conflicto entre CGT y gobierno. Examinaremos ahora tres temas particularmente sensibles para los sindicatos: empleo, salarios y costo de vida, que fueron motivos reiterados de protesta y reivindicación sindical.

Niveles de empleo

La reactivación económica promovida por el gobierno radical favoreció la expansión generalizada de los niveles de empleo; la única excepción se produjo en el sector agrario que registró una caída en el año 1966. Como consecuencia de esta evolución positiva, la tasa de desocupación manifestó una tendencia regresiva.

En los cuadros 1 y 2 pueden observarse las magnitudes de dicha expansión según rubros de actividad económica. Vemos que el personal ocupado crece en todos los rubros y en todos los años considerados durante el período radical: 1964; 1965 y 1966. Es de destacar la rapidez de la expansión; así el año 1964 registra variaciones porcentuales, respecto del año precedente, muy altas para algunos rubros. Por ejemplo, el empleo industrial crece el 10% y, si se considera las cinco ramas que hemos elegido, el porcentaje se eleva al 16,5%. A su vez, dentro de estas 5 ramas se observan registros muy altos para los rubros Maquinarias y Aparatos Eléctricos (26,5%) y Textiles (24,3%) en tanto que Metales y Maquinarias y Vehículos crecen en rededor del 15%.

Esta expansión se modera en el año siguiente, 1965, con la excepción de Textiles que persiste con altos guarismos. Puede señalarse también que la Construcción y el Transporte progresan en sus niveles de empleo, pero recién a partir de 1965 y con variaciones cercanas al 5%.

Siendo la desocupación un infaltable "casus belli" de los reclamos sindicales, es preciso llamar la atención sobre la relativa rigidez de las tasas de desempleo urbano, a pesar de la rápida expansión de la actividad económica.

La intensificación de las inversiones en bienes de capital, la instalación de nuevos establecimientos que cuentan con una muy grande complejidad tecnológica y una creciente densidad de capital, la mayor escala y concentración de las empresas y, en fin, la eliminación de empresas "marginales" que produjo la crisis de 1962/1963, serían algunas de las principales causas de este diferente ritmo entre la vigorosa reactivación económica y la más

lenta o no concomitante evolución de los niveles de empleo (IDES, 1965: 33; Villanueva, 1975: 53-54)²⁹.

Niveles de ingresos

En periodos “normales” –es decir, cuando estaba en vigencia la legislación del trabajo, particularmente la libertad sindical y la contratación colectiva-, el nivel salarial para los trabajadores del sector privado era fijado por medio de convenciones colectivas de trabajo *negociadas en el nivel de la rama de actividad* (el nivel salarial del sector público y algunos regímenes de excepción, en cambio, dependían de las decisiones políticas del Estado, por medio de los ministerios correspondientes).

El poder relativo de cada federación sindical era, entonces, un factor importante para determinar no solo las remuneraciones sino también las condiciones de trabajo. Sin embargo, el derecho de negociación colectiva sufrió discontinuidades en su aplicación, y en las situaciones de “excepción”, los salarios eran determinados por decisiones unilaterales del Estado.

En 1956 se establece por ley un salario mínimo; pero esta ley no preveía ajustes por modificaciones del costo de vida. El salario vital mínimo y móvil (VMM) fue consagrado en las disposiciones de la Constitución Nacional reformada en 1957, pero recién en 1964 se dicta una ley orgánica sobre esa materia (CGT, 1963; Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1966: 23-33)³⁰.

Una de las herramientas fundamentales de la política de ingresos del gobierno radical fue la sanción –sin duda acelerada por

²⁹ En el mismo sentido la CGT afirmaba que “la incorporación de equipos y de técnicas ahorradoras de mano de obra provoca una desocupación estructural preocupante que exige la inmediata creación de nuevas actividades para reabsorberla” (CGT, 1963b: 23)

³⁰ El salario real de los trabajadores agrarios no calificados sufrió la siguiente progresión: 1963: 100; 1964: 130; 1965: 163,8. Ver Campañó, 1966.

el Plan de Lucha de la CGT-, en junio de 1964, de la ley 16.459 que establecía el Salario Vital Mínimo y Móvil. Esta ley, vivamente resistida por el empresariado, favoreció particularmente a los sectores de más baja calificación y menor nivel de ingresos. Fue el caso, por ejemplo, de las industrias vegetativas de escasa gravitación en el sector manufacturero y también el de los trabajadores agrícolas quienes vieron aumentar rápidamente sus remuneraciones.

La ley definía el salario VMM como "la remuneración que posibilite asegurar, en cada zona, al trabajador y a su familia, alimentación adecuada, vivienda digna, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte, vacaciones, esparcimiento, seguro y previsión" (Art.2).

Todos los trabajadores mayores de 18 años tenían derecho a percibir este salario salvo dos excepciones: el personal del servicio doméstico y los empleados públicos provinciales; estos últimos por problemas de competencia legal derivados de la naturaleza federal del gobierno. También, se disponía la creación del Consejo Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil, integrado en forma igualitaria por representantes del Estado, los sindicatos y los empresarios. Este consejo era el encargado de fijar el monto del salario y de modificarlo cada seis meses, si el índice del costo de la vida crecía por encima del 15%. El primer salario Vital, Mínimo y Móvil fue puesto en vigor el 1º de agosto de 1964 y su monto era de 14.000 pesos para la familia tipo (matrimonio y dos hijos menores), y de 9.800 pesos para el trabajador soltero³¹.

³¹ La CGT presentó varias objeciones al texto aprobado de la ley de salario VmyM: a) los montos de los salarios exigidos eran mayores a los dispuestos: para trabajador soltero la CGT pedía 13.500 pesos y para la familia tipo, 18.300; b) el salario debía alcanzar a todos los trabajadores sin diferencia de oficio o profesión; c) no deberían existir quitas zonales. Ver BIS, N°61, p.6

Los efectos positivos y “distribucionistas” de la política de ingresos del gobierno radical se hicieron sentir rápida y considerablemente sobre los indicadores económicos. Prácticamente en todos los sectores se registró una evolución positiva del ingreso y ello, sumado al comportamiento favorable de los niveles de ocupación, se tradujo en un sensible mejoramiento de la participación de los asalariados en el ingreso nacional que había descendido a sus niveles históricos más bajos en los años de la política “desarrollista” (1959). La progresión de este indicador durante el período radical fue la siguiente: 1964: 38,7%; 1965: 40,6% y 1966: 43,8% (BCRA, 1975: 71).

Lo esencial para nuestros propósitos es destacar que, durante el período radical, las remuneraciones medias reales de los asalariados crecieron, acompañando el ritmo de la reactivación económica. Al comienzo de ese período los índices de crecimiento fueron altos y, hacia 1966, se registró una tendencia al estancamiento.

Para cuantificar esa evolución es útil presentar un panorama estadístico:

Promedio de los Salarios Básicos de Convenio (Gerchunoff y Llach, 1976: 71) (años base 1960=100)

1963	.103,9
1964	.112,9
1965	120,8
1966	124,5

Veamos ahora los ingresos medios reales (para el mismo año base):

Ingreso Medio Real

	Todos los Asalariados	Asalariados de la Industria
1963	105,3	108,3
1964	116,2	121,4
1965	126,6	131,5
1966	129,2	131,5

Algunos economistas han polemizado partiendo de la evidencia de que los promedios agregados pueden ocultar diferenciales salariales de consecuencias políticas y sindicales importantes (ejemplo, brecha entre salarios medios y salarios de convenios; diferenciales según ramas vegetativas o dinámicas; diferenciales de industrias concentrados o no; etc.). Nosotros no vamos a detenernos en la polémica -en buena medida oscurecida por un ejercicio formal de manipulación estadística de la información-, porque para el periodo que analizamos la evolución diferencial de los índices no genera elementos cualitativos que no hayan sido señalados.

	Ramas Dinámicas	Ramas Vegetativas
1963	109,7	97,9
1964	122,8	107,4
1965	136,0	114,6
1966	141,4	115,5

Se observa que los salarios medios y básicos no difieren significativamente en el periodo; en cambio, la diferencial entre las ramas "dinámicas" y "vegetativas" es notoria: las primeras progresan en los cuatro años considerados 31,7 puntos; mientras las "vegetativas" lo hacen con 17,6 puntos.

El costo de vida

La sensibilidad política y psicológica ante este tema es manifiesta; en el conflicto que estudiamos ha sido utilizado permanentemente como motivo de las reivindicaciones sindicales. Así, la evolución del indicador del costo de la vida comparado al de las remuneraciones, fue esgrimido como un elemento concreto y justificatorio de las medidas o acciones de lucha emprendidas por la CGT.

Los datos anuales de este indicador revelan:

	Ingreso Medio Real Industria 1960=100	Indice del costo de la Vida en la Capital Federal Indices: base: 1960:100 (estacionalizado)
1963	108,3	180,7
1964	121,4	220,7
1965	131,5	283,8
1966	131,5	374,9

Fuente: INDEC. Indice costo de vida.

Los datos son ampliamente elocuentes sobre la brecha entre ambos indicadores.

El gobierno radical, consciente del impacto negativo y la amenaza para la paz social que significaba la inocultable carestía de la vida, promueve la ley de Abastecimiento (sancionada por el Senado el 7.02.1964). Esta ley concedía facultades al Poder ejecutivo –por el término de un año-, para fijar precios máximos y márgenes de ganancias.

Este instrumento de intervención estatal en la formación de los precios y en los mecanismos de comercialización fue unánime-

mente criticada por todos los sectores empresarios; y, en los hechos, como bien lo muestran los índices presentados, careció de eficacia.

La serie estadística mes a mes durante el período octubre de 1963 a junio de 1964 (que abarca la etapa inicial de la administración radical y la puesta en práctica de la segunda etapa del Plan de lucha, muestra los datos siguientes:

Costo de vida 1960=100. Variaciones porcentuales en relación con el mes anterior

	Estacionalizado %	Desestacionalizado %
Octubre/63	3.1	2.1
Noviembre/63	2.5	1.7
Diciembre/63	8.6	1.4
Enero/64	-0.5	5
Febrero/64	-0.8	-0.5
Marzo/64	-0.3	0
Abril/64	3.9	4.4
Mayo/64	0.1	1.1
Junio/64	1.4	1.5

Fuente: INDEC

Si bien los indicadores mensuales pueden no ser aptos para revelar tendencias económicas claras, en este caso los utilizamos a los efectos de constatar si las variaciones efectivas del indicador de costo de vida, seguido mes a mes, guarda proporción con la vehemencia de las quejas de la CGT. En ese sentido, podemos decir que la evolución de la tasa anual del costo de la vida, durante el período radical, no difirió mucho de la registrada en el período anterior. Sin embargo, en el cuadro que presentamos se observa una fuerte aceleración del costo de la vida: entre *no-*

viembre y diciembre de 1963 (8,6%) si consideramos el índice estacionalizado; entre *diciembre de 1963 y enero de 1964* si se considera el desestacionalizado.

Si bien es normal un crecimiento de los precios más rápido en el mes de diciembre, en 1963 la variación porcentual con respecto a noviembre, más que duplicó los guarismos de esa misma variación en los años precedentes: 3,0% en 1961 y 3,8% en 1962. De todas maneras, el índice desestacionalizado registra en enero una fuerte alza, lo que sugiere que en esos meses hubo efectivamente una aceleración acusada de los precios. Es plausible suponer que esta aceleración haya facilitado la creación de un clima favorable a las demandas cegetistas. No solo en el ámbito sindical se puede percibir esta preocupación por el costo de vida, también los sectores empresarios y el propio gobierno se mostraron inquietados por este fenómeno, tal como se desprende de la lectura de la prensa. Por otra parte, la aprobación, en el mes de febrero, de la ley de Abastecimiento revela la honda inquietud de las autoridades al respecto.

LA HEGEMONÍA DE LAS “62 ORGANIZACIONES” EN LA CGT Y EL CONFLICTO CON EL GOBIERNO RADICAL.

Ya nos hemos referido a los juicios desaprobatorios que sobre el proceso electoral y su resultado habían expresado las “62 Organizaciones”. Dada la preeminencia de este nucleamiento en la CGT, esto marca el clima tenso que prevalecerá desde un comienzo en las relaciones entre el gobierno y la central obrera.

Es así como, habiendo transcurrido apenas dos días de la asunción del nuevo gobierno (14 de octubre de 1963), un comunicado de prensa de la CGT anunciaba que:

Comenzaron a salir hoy con destino al interior del país las delegaciones de la CGT, integradas por miembros del Secretariado, Consejo Directivo y Comité Central Confederal (C.C.C) que asistirán a las reunio-

nes a realizarse durante el transcurso de la semana en las Delegaciones Regionales de todo el país, en las cuales se explicarán los alcances y objetivos de la Segunda Etapa del Plan de Lucha de la CGT³².

Esta actitud nos muestra a una CGT dispuesta a presionar decididamente sobre el nuevo gobierno desde sus primeros pasos. La CGT reclamaba del gobierno la aplicación de las siguientes medidas:

Medidas de emergencia:

1. Anulación de toda la legislación represiva y plena vigencia de la Constitución Nacional.
2. Ajuste de sueldos y salarios en función de las variaciones del costo del nivel de vida.
3. Eliminar la desocupación y el desempleo.
4. Elevar el poder de compra de la población.
5. Realizar el contralor de los precios de los artículos de primera necesidad.
6. Promover la reactivación general de la economía.
7. Nacionalizar los depósitos bancarios y establecer una política selectiva del crédito.
8. Establecer un sistema de control de cambios.
9. Proceder a la anulación de los contratos petroleros.
10. Restablecer el principio de que las fuentes energéticas son propiedad inalienable de la Nación.
11. Crear un organismo para la promoción y defensa del comercio exterior.
12. Establecer el contralor de fondos, especialmente de las divisas.

³² BIS, N°31, p. 15.

13. Ruptura de las relaciones con el FMI para que los argentinos sean los únicos árbitros de su economía.

Medidas mediatas

1. Realizar un plan de desarrollo económico, con sentido nacional, que se ajuste a modernas técnicas de programación.
2. Participación activa de los trabajadores en la administración y dirección de las empresas estatales y privadas, convirtiéndolas en organismos de la comunidad que actúen en función social.
3. Reforma de las políticas monetaria y fiscal para ajustarlas a los objetivos de los planes de desarrollo económico.
4. Realización de cambios estructurales en la agricultura (Reforma Agraria), en la industria, comercio y servicios generales.
5. Realización de un plan de "vivienda social" tendiente a eliminar el actual déficit mediante una reforma urbana.
6. Reforma integral de sistemas educacionales, de salubridad y seguridad social.

LA PREPARACIÓN DEL CONFLICTO

Como es fácil apreciar estas medidas iban más allá de las meras reivindicaciones profesionales proponiendo la aplicación de un plan de desarrollo de contenido nacionalista, bajo el control estricto del Estado. Varias de estas demandas son nuevamente expuestas en la primera entrevista que la dirección cegetista mantiene con el nuevo ministro de Trabajo, Fernando Sola, el día 17 de octubre de 1963³³.

³³ Ver texto completo en DIL, 1963b: 30.

Un mes después el gobierno convoca a todas las asociaciones patronales y a la CGT a los efectos de establecer las bases para la concreción de un pacto social y la constitución provisoria de un organismo con las facultades de un Consejo Económico Social, hasta que fuera creado por ley nacional³⁴. De esta manera el Poder ejecutivo intentaba comprometer a los dos sectores en la preparación de futuras medidas de gobierno y, mientras tanto, postergar los enfrentamientos que ya se vislumbraban.

Reafirmando el clima de desconfianza que reinaba entre las partes, tanto la CGT como las organizaciones de la "gran burguesía" respondieron negativamente a la propuesta oficial, señalando que las responsabilidades en las tomas de decisiones incumbía exclusivamente al gobierno. Sólo la CGE –donde se nucleaban los propietarios de pequeñas y medianas empresas-, se mostró dispuesta a comenzar las negociaciones³⁵. Este episodio anunciaba claramente la resistencia que las decisiones del gobierno encontrarán en esos dos sectores.

La presión de la CGT sobre el gobierno no cesa y pocos días después, el 25 de noviembre, un plenario de secretarios generales ratifica el Plan de Lucha y decide:

³⁴ Ver en Senén González, 1971:78, la versión gubernamental de estas gestiones.

³⁵ Al respecto decía la CGT: "fue así que se realizaron entrevistas con el ministro de Trabajo, en forma individual primero y en forma amplia después, a cuyas reuniones concurrió no solamente el sector laboral, sino industrial y comercial y los ministros de Hacienda y demás integrantes del gabinete económico. El gobierno aparentó en ese momento y en esa reunión ser espectador o árbitro, ya que derivó las soluciones a una reunión, discusión o entendimiento entre patronos y obreros. Y fue necesario que ambos sectores aclararan a los representantes del poder ejecutivo que era el gobierno quien tenía que exhibir planes y facilitar soluciones" (CGT, 1964b: 16). En entrevistas mantenidas con funcionarios de la época, se recordaba esta actitud de ambos sectores –ACIEL y CGT- con indisimulada irritación y se la mostraba como prueba de una deliberada e interesada no colaboración con el gobierno.

- realizar una concentración de trabajadores, frente al Congreso de la Nación, el día 6 de diciembre a las 12 horas;
- que el Consejo Directivo de la CGT y los Secretarios Generales de los sindicatos hicieran entrega a las autoridades parlamentarias del pedido para que se trataran en Sesiones Extraordinarias iniciativas sobre: precios y salarios; desocupación; cesantías; jubilados; libertades públicas y el caso Vallese (obrero metalúrgico “desaparecido”);
- que simultáneamente se efectuaran concentraciones en todas las Delegaciones Regionales de la CGT (CGT, 1964: 156 y ss.).

La acción de la CGT para sensibilizar a la opinión pública y comprometer a todos los sectores con gravitación política respecto de sus reivindicaciones es notable. En efecto, por su iniciativa se realizan diversas “jornadas” sobre diferentes tópicos con la presencia de técnicos e interesados y con el “fin de estudiar los problemas y soluciones que hacen a la actual crisis económica”; así, durante el gobierno radical tienen lugar las Jornadas sobre la Reforma Agraria (26/29 de noviembre de 1963) y las Jornadas de la Vivienda (3 de diciembre de 1963). La acción sobre el Estado y los funcionarios del nuevo gobierno resultan constantes, solamente durante los meses de octubre y noviembre se realizan cuatro entrevistas de dirigentes gremiales con el Ministerio de Trabajo; el 17 y el 31 de octubre; el 14 y el 18 de noviembre; una entrevista con el Presidente de la República (el 19.11); y numerosas entrevistas con otros ministerios (Industria, Comercio, etc.) y, como dijimos, con las autoridades parlamentarias (el 22.11).

El gobierno, cuya lógica era ganar tiempo, percibe el acoso de la CGT y comprende que debe hacer un gesto de autoridad que frene o modere la acometida de los dirigentes sindicales; así, el 29 de noviembre el presidente Illia decide denegar el pedido de au-

diencia solicitado por la CGT. Finalmente –en vísperas de la concentración programada- el presidente les concede una audiencia el 5 de diciembre. Durante tres horas los gremialistas exponen la grave situación que aqueja a los trabajadores insistiendo sobre el constante aumento del costo de la vida y la persistencia de la desocupación. En esa audiencia le fue entregado al Dr. Illia un petitorio que contenía las reivindicaciones cegetistas; el presidente se comprometió a contestarlo oficialmente.

Al día siguiente, durante el transcurso de la concentración pública de trabajadores frente al Congreso de la Nación, el secretario general de la CGT, Alonso, se entrevista con las autoridades parlamentarias a quienes hace entrega de un Memorial. En este documento se proponían ocho anteproyectos de ley referidos a la desocupación (programa de trabajos públicos y ampliación del crédito industrial); implantación del salario mínimo, vital y móvil; fijación de precios máximos a los artículos de primera necesidad; reincorporación de trabajadores cesantes; derogación de la legislación represiva; ampliación de la ley de amnistía; pago en término a jubilados y pensionados y creación de una Comisión Legislativa para investigar la desaparición y secuestro de Vallese³⁶.

Tal como se venía insinuando, luego de esta concentración, las relaciones entre el gobierno y la CGT –particularmente con el sector liderado por las “62”³⁷, fue sufriendo un progresivo deterioro. Es así como en una reunión del CCC del 16/17 de diciembre -el nuevo gobierno llevaba dos meses en sus funciones-, y conside-

³⁶ Los textos completos de los ocho anteproyectos en CGT, 1964: 166-178.

³⁷ Al respecto nos fue sugerido por varios dirigentes de las 62 que entrevistamos que los principales temas a debatirse en la CGT eran previamente tratados y resueltos en las 62, concurriéndose a los debates de los cuerpos directivos de la central con las decisiones ya tomadas. Como, según ya hemos explicado, las 62 disponían de la mayoría en los senos de esos cuerpos, sus decisiones difícilmente podían ser rechazadas.

rando que “el Poder Ejecutivo” no había dado ninguna respuesta inmediata a las reclamaciones de la CGT”, se decide:

- declarar el estado de alerta en todo el país;
- exigir del gobierno la solución de los problemas expuestos por la CGT antes del 15 de enero de 1964;
- en caso contrario, el 15 de enero la CGT “adoptará las acciones y las medidas estimadas apropiadas”;
- durante el “estado de alerta” la CGT realizará una campaña de difusión sobre los objetivos enunciados en la segunda etapa del Plan de lucha.

La iniciativa y la presión de la CGT son incesantes, se suceden las entrevistas con líderes de todos los partidos políticos representados en el Parlamento. La decisión de la CGT de “exigir” soluciones en un plazo fijado e inmediato no hace sino agravar las tensiones con el gobierno. En ese contexto, dos días antes del vencimiento del plazo fijado (13 de enero), el secretario general de la CGT, Alonso, en un mensaje radial “dirigido a todo el país” expone las reivindicaciones de los trabajadores con un tono agresivo. Luego de una áspera crítica a la “inercia gubernamental”, Alonso afirmaba amenazante: “se están acabando los resortes legales y constitucionales para resolver la situación que nos aflige dentro de la misma ley y al gobierno se le está ya cancelando la carta de crédito que precariamente el pueblo extendiera el 7 de julio” (fecha de los comicios generales). “O el gobierno hace la revolución que el país necesita o esa revolución la hará el pueblo”³⁸.

Es así como las “cartas estaban dadas” para que el CCC, reunido el 15 de enero, denuncie: “la inoperancia y la desatención del Poder Ejecutivo en la solución de los problemas que viene sopor-

³⁸ BIS, N°44, p.10-13

tando la clase obrera argentina” y resuelva poner en marcha un nuevo Plan de Lucha dividido en dos etapas:

1. del 15 de enero al 28 de febrero: preparación, organización y agitación;
2. del 1º al 31 de marzo: efectivización de las acciones de lucha directa.

Para la primera etapa –de hecho un nuevo ultimátum de la CGT al gobierno- estaban previstas: reuniones de activistas y delegados, asambleas, concentraciones, solicitadas en los medios de prensa, etc. Si durante esta etapa no se obtuviera satisfacción a los reclamos planteados, se pasaría a una segunda etapa “que consistirá en la ocupación de los centros de producción agropecuarios, industriales y/o comerciales”, procediendo de la siguiente manera:

1. entre el 1º y el 25 de marzo, ocupación parcial, zonal y por grupos, en la forma que indicará el Consejo Directivo;
2. entre el 25 y el 31 de marzo, como culminación de este segundo Plan de Lucha, ocupación total y simultánea de establecimientos en todo el país, por el término de 24 horas³⁹.

Es manifiesto que la CGT prosigue con una estrategia de acción de doble propósito; por un lado, acosar al gobierno con demandas inmediatas amenazándolo con “acciones directas”; por el otro, ampliar las bases de sustentación de sus reivindicaciones comprometiendo y convocando a todos los sectores sociales posibles (en ese sentido se promueven reuniones como las realizadas

³⁹ CGT, “Al pueblo de la República”, solicitada publicada en La Razón del 23 de enero de 1964. La comisión especial designada para producir el despacho en el que se propugnaban las mencionadas medidas estuvo integrada por: A. Vandor (UOM), quien fue el miembro informante (ver La Nación del 17 de enero de 1964); F. Prado (Luz y Fuerza); R. Stordeur (Gráficos); E. Arrausi (Viajantes); N. Romano (FOTIA); A. Bono (La Fraternidad) y A. Scipione (UF).

desde el 28 al 25 de febrero con: docentes, empresarios, estudiantes, amas de casa, etc.).

En general los partidos políticos –para quienes estos episodios tenían una inocultable gravitación electoral- apoyaron las reivindicaciones sostenidas por la central obrera⁴⁰, con excepción del Socialismo Democrático (paladín del antiperonismo), los conservadores, para quienes el Plan de Lucha “viola el ordenamiento jurídico del país”; y, obviamente, del partido gobernante, la UCRP, que expresaba “su solidaridad con el Poder Ejecutivo” y no aceptaba:

se le impute a este gobierno la causa de nuestros males y se lo pretenda presionar con medidas extremas (...) que con una bien orquestada campaña de críticas, amenaza la estabilidad de las instituciones (La Prensa, 5.02.64).

Como se observa, la “pulseada” entre la CGT y el gobierno radical se definía claramente y la táctica de ambos sectores devenía transparente; la central obrera se esmeraba para “demostrar al país” que los trabajadores habían agotado todas las instancias institucionales; el gobierno, en cambio, tendía a mostrar a la opinión pública que el Plan de Lucha y toda la acción de los dirigentes ceguetistas, respondía, en última instancia, al propósito de crear un clima propicio al golpe de estado. Los principales impugnados por esa actitud “golpista” eran sectores de las “62 Organizaciones Peronistas a quienes se les atribuían importantes contactos militares. No debe olvidarse, que con esta impugnación el gobierno denunciaba tangencialmente, a un sector de las fuerzas armadas –inquieto y a por el “orden y la seguridad del país”- que miraba con pocas simpatías la acción del gobierno radical.

Debemos completar este cuadro de situación con la opinión de los comunistas para quienes los sindicalistas peronistas exage-

⁴⁰ BIS N°47, pp. 3-5.

raban intencionadamente en sus críticas las limitaciones en la política gubernamental.

Decía el MUCS:

“El gobierno es lento en sus decisiones, ha vacilado frente a medidas de fondo, pero ha dado pasos positivos que el movimiento sindical debe estimular y apoyar (...) es ciega política o actitud sospechosa desconocer un conjunto de disposiciones positivas adoptadas, afirmando que no hizo absolutamente nada y proclamando su definitivo fracaso. Lamentablemente éste es el tono de los comunicados de la dirección de la CGT que están dando la falsa idea –porque esto no es lo resuelto por el CCC- de que el Plan de Lucha está dirigido a “voltear al gobierno” y no a impulsarle y empujarle para que se enfrente con firme resolución a los intereses espurios del imperialismo y la oligarquía, dando solución efectiva y perentoria a las necesidades del pueblo” (La Razón, 20.02.64).

Paralelamente a los episodios que estamos describiendo, dos abogados en su “carácter de particulares afectados como ciudadanos argentinos” presentaron ante la justicia una “denuncia contra los miembros del CCC de la CGT y/o quienes en definitiva resulten responsables de la resolución dictada (el Plan de Lucha) oportunamente por esa organización”. Los citados profesionales denuncia banal a CGT por atentar contra la seguridad de la nación y la autoridad presidencial y por estar incurso en los delitos de sedición, intimidación pública y apología del crimen. Esta denuncia dará lugar a un largo proceso judicial que afectará a todos los integrantes del CCC y que pasará por diversas alternativas⁴¹.

⁴¹ La CGT, por su parte, luego de reseñar las múltiples gestiones realizadas para concretar sus reivindicaciones señala que: no obstante esa situación, que fácilmente se podrá comprobar a través de todas las documentaciones y estudios que fue efectuando la central obrera, dos abogados querellan a los dirigentes de la CGT, al denunciar el Plan de lucha por, según ellos, atentar contra la Constitución y la estabilidad política del país, solicitando al juez su inmediata intervención para terminar con una CGT que calificaron de

La cuestión de la finalidad "golpista" del Plan de lucha es un tema importante; pero, por su propia naturaleza, sujeto a controvertidas opiniones. La existencia de relaciones entre conspicuos dirigentes de las "62 Organizaciones" y de sindicalistas pertenecientes a gremios no peronistas con miembros de las fuerzas armadas es un hecho indudable y forma parte de la misma naturaleza del poder en la Argentina moderna.

Claro que lo importante es, en suma, calificar el sentido de las mencionadas relaciones entre dirigentes sindicales y miembros de las Fuerzas Armadas. Aquí nos movemos en un terreno difícil pues se trata de evaluar comportamientos que por su propia naturaleza se desarrollan en las zonas menos transparentes del poder y cuya apreciación entraña, además, una muy fuerte carga ideológica y/o subjetiva.

Si podemos señalar que las opiniones, al menos actuales, de ex funcionarios radicales y ex miembros del sector "Independiente" —que desempeñaron importantes roles durante los hechos, y a quienes hemos entrevistado—, son coincidentes al sostener que la idea del derrocamiento del gobierno estuvo desde el primer momento, en importantes núcleos del peronismo sindical. Por supuesto que nuestros entrevistados pertenecientes a las "62" emitieron un juicio más matizado y moderado sobre la cuestión.

subversiva y a sus dirigentes como criminales y atentadores contra la paz social. Los trabajadores saben muy bien que, en el fondo esos abogados no son más que los mandaderos de la oligarquía y la reacción, cuyos propósitos no son otros que pretender la destrucción del movimiento obrero organizado" (BIS N°48, pp. 6-9). En una obra aparecida dos años después de redactada esta monografía, en un reportaje realizado a Paulino Niembro, en ese momento Secretario general de la U.O.M., Capital Federal, este afirma "Sin duda el movimiento obrero avanzó solidario con el golpe militar. Si negáramos esto estaríamos negando los testimonios históricos. Cuando asumí Onganía estábamos presentes en la ceremonia los líderes sindicales y políticos ". Ver Cardoso y Audi, (1982).

De todas maneras, podemos decir que ninguno de los entrevistados negó que las movilizaciones llevadas a cabo por la CGT –impulsadas fundamentalmente por las “62”- cualesquiera hubiesen sido sus intenciones, contribuyeron a crear el clima de intranquilidad social que condujo finalmente al derrocamiento del gobierno radical en junio de 1966.

Es preciso que examinemos ahora las reacciones de las diversas asociaciones empresarias que también hicieron escuchar sus opiniones. El enjuiciamiento más severo parte de la Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres (ACIEL) -donde se nucleaban las organizaciones de la gran burguesía liberal-. Una nota dirigida al ministro del Interior, Dr. Juan Palmero, señalaba que:

En previsión de que algún empresario, celos o en la defensa legítima de sus derechos y de sus medios de producción, pudiera recurrir obligadamente a las vías de hecho, nos dirigimos a V.E. solicitándole que se tomen las más extremas medidas de precaución, antes y no después de haberse cometido los desmanes anunciados en el subversivo Plan de Lucha de la CGT (...) No teme ACIEL el éxito del Plan de Lucha, que sin duda será un fracaso más para ciertos dirigentes politizados. Teme sí que la CGT pierda el control del Plan, que el comunismo se apodere del mismo y realice una serie de desmanes en su afán de provocar el caos que le favorece⁴².

En la línea, ya evocada, de agotar las instancias de negociación, la CGT promovió nuevas entrevistas con las organizaciones empresarias cuyo objeto era el de informar sobre los motivos que fundamentaban el Plan de Lucha. La Unión Industrial Argentina (UIA) –que formaba parte de ACIEL- asistió a una de ellas en el local de la central obrera (19 de febrero) y, si bien reconoce la le-

⁴² Cfr. ACIEL, Comunicado de prensa N°283 (14.02.64). Constituían ACIEL la Unión Industrial Argentina (UIA), la Bolsa de Comercio, la Asociación de Bancos de la República Argentina y la Cámara de Comercio. Sobre las organizaciones empresarias en este período existe un excelente trabajo, Niosi, 1974.

gitimidad de algunos de los reclamos, no deja de oponerse a los objetivos y a los métodos del Plan propiciado por la CGT. Es notorio el tono más moderado usado por la UIA:

"la Nación padece una profunda crisis económica y financiera, de graves consecuencias sociales, cuyo síntoma más visible es la desocupación en muchos sectores y la carestía de la vida, y su manifestación más profunda el desaprovechamiento del potencial productivo del país" pero, afirma, "que el Plan de Lucha expuesto por la CGT, basado en esas razones atendibles, no es conducente a las finalidades que persigue, sino contraproducente. Pues, aparte de los riesgos que comporta, deteriora la buena relación sindical-empresaria" (Clarín, 20.02.64).

También es invitada a dichas entrevistas la Confederación General Económica (20 de febrero) y cuyo punto de vista no dista mucho del sostenido, al menos en esa ocasión, por la UIA. Después de la reunión afirmaba:

"comprender y participar de las inquietudes que determinan la actitud adoptada por la CGT" (...) pero "Como empresarios, no podemos admitir que se tomen, ni aún simbólicamente, los establecimientos – fuentes de producción-, como objeto de una sanción contra políticas inconvenientes, así como tampoco admitimos que se carguen sobre las organizaciones obreras las culpas de los fracasos de aquella misma política" (La Razón, 20.02.64).

La posición de las organizaciones empresarias era clara: buscaba agotar las instancias de negociación, cargaba las culpas del malestar social al gobierno y rechazaba de plano los procedimientos de acción directa (es de destacar la expresión "ni aún simbólicamente" de la CGE).

Para el 1º de marzo estaba prevista la efectivización de las acciones de lucha propuestas por la CGT el 15 de enero. El CCC es convocado el 28 de febrero para decidir sobre la puesta en marcha de esas acciones. En dicha reunión, aparecen diseñadas claramente las diferentes posiciones que en el seno de la CGT asumirían los

nucleamientos con respecto al Plan de lucha. El delegado de los metalúrgicos, Vandor ("62"), expresó que el gobierno no había contestado el petitorio presentado el 5 de diciembre por lo que correspondía "ratificar en todas sus partes el Plan de Lucha". El representante de los Vendedores de Diarios, Cortez (MUCS), si bien también se manifestó partidario de mantener el Plan de lucha, propuso una serie de medidas más moderadas por entender que "el gobierno, en corto plazo algo ha hecho". Parecido criterio expuso Scipione (Unión Ferroviaria, cercano a los "Independientes") señalando que estarían dadas las condiciones para rever algunos puntos de ese plan "ya que hay un principio de solución para muchas cosas"; en el país se goza de "libertad; no hay presos gremiales, y se ha encarado la lucha contra la carestía". Por su parte el representante de los Gráficos (Stordeur, "Independiente") consideró que debía ratificarse el Plan de lucha, pero dadas las medidas que venía adoptando el gobierno -ley de abastecimiento, reactivación de la economía, etc.- abogaba por la reanudación del diálogo.

Pese a las diversas posiciones expuestas se votó por una nimitad "la puesta en marcha de la segunda etapa del Plan de lucha" tal como se la había previsto. Esta iniciativa debía ser efectivizada por el secretariado a partir del 1º de marzo. Dicha votación un tanto sorprendente en su unanimidad tiene una explicación: en el recinto ya se sabía que el Poder Ejecutivo había invitado a la CGT a reanudar el diálogo y que esta habría de aceptar la propuesta. Esto llevó a los sectores no peronistas a mostrarse optimistas en cuanto al resultado de las negociaciones y en la esperanza de que las medidas votadas no llegarían a ponerse en práctica⁴³.

⁴³ Ver el desarrollo de este CCC en *Clarín*, 29.02.64

FRACASO DEL INTENTO DE TREGUA

En efecto, el dirigente de la UF, A. Scipione –simpatizante del partido gobernante-, había gestionado con éxito ante el presidente “se hiciera un esfuerzo para restablecer el contacto oficial con la central obrera” (*Clarín*, 29.02.64) ante la inminencia de las ocupaciones de fábricas.

Las reuniones se llevan a cabo los días 2, 3 y 4 de marzo con la presencia de los ministros del Interior y de Trabajo, del secretario de Hacienda y de varios integrantes del secretariado de la CGT, Los puntos analizados son los contenidos en el memorial elevado al presidente y al parlamento el 5 y 6 de diciembre respectivamente.

A su término se dieron a conocer las bases de coincidencias logradas. El gobierno se comprometía a enviar al parlamento anteproyectos de ley sobre las siguientes cuestiones: salario mínimo, vital y móvil; aumentos de las jubilaciones; eliminación de las leyes represivas y amplia amnistía; y reincorporación de los cesantes por causas gremiales o sociales. En cuanto al problema de la desocupación, el costo de la vida (ya estaba en vigor la ley de Abastecimientos) y el esclarecimiento del caso Vallese, el poder ejecutivo se comprometía a implementar medidas tendientes a su pronta solución⁴⁴.

Dados los acuerdos logrados el CCC reunido el 9 de marzo decide “ratificar totalmente el Plan de lucha y sus postulados”, pero dejando en suspenso la aplicación de las medidas dispuestas en la segunda etapa”. Se puntualizaba, asimismo, que “ello no implicaría para la CGT compromiso, pacto o tregua, correspondiendo ahora “esperar el cumplimiento de lo anunciado públicamente por el Poder ejecutivo”.

⁴⁴ DIL, Informe N°46, marzo de 1964 y diario *Clarín*, 6 de marzo de 1964.

Se resolvía, también, "realizar una concentración popular frente al Congreso Nacional, dentro de las fechas y en el momento en que se traten los reclamos formulados" (*La Nación*, 10.03.64)⁴⁵. Se ratificó, asimismo, la designación de los delegados cegetistas ante la Comisión que estudiaba la implantación del salario mínimo⁴⁶.

Mientras tanto, las tensiones en el interior de la CGT no dejaban de manifestarse. En efecto, en el transcurso de una reunión del CCC llevada a cabo el 11 de marzo, el secretario general, José Alonso ("62"), aludió a "interferencias estatales en las entidades gremiales" afirmación que fue apoyada con testimonios por los delegados de varios gremios. A raíz de ello el secretario de los metalúrgicos, A. Vandor, propuso una moción de censura a la actitud del poder ejecutivo. Los delegados del MUCS sostuvieron que los problemas derivaban de las imperfecciones de la ley de Asociaciones Profesionales que otorgaba excesivas atribuciones al ministerio de Trabajo, pero que no era el momento oportuno de pedir su reforma. En cuanto al juzgamiento de la "interferencia estatal" denunciada, solicitaba un estudio previo de la cuestión ya que "la central obrera no podía adoptar actitudes apresu-

⁴⁵ Según el diario *La Razón* (10.03.64) en el CCC se vivió un momento de tensión -que hizo prolongar un cuarto intermedio cuatro horas-, pues "mientras las 62 propugnaban adoptar la conocida resolución (suspensión temporaria del Plan) precediéndola de consideraciones agresivas para el gobierno, los "Independientes" procuraban persuadir a la otra parte de la conveniencia de cancelar, lisa y llanamente, el Plan de lucha y reconocer que el gobierno "había tomado las banderas de la CGT". Las negociaciones fueron arduas hasta que finalmente se coincidió en la moción citada que fue presentada por A. Vandor". Los delegados pertenecientes al MUCS mocionaron en el sentido de que el Poder ejecutivo, hasta tanto se efectivizaran las sanciones parlamentarias, debía, por decreto, dar solución inmediata a los problemas planteados. Ver la posición de este movimiento en MUCS, Plenario Nacional, 1964.

⁴⁶ La comisión especial del Salario vital, mínimo y móvil fue creada por decreto 1.199/64 y se constituyó con representantes obreros, patronales y estatales el 16 de marzo de 1964. Ver *Clarín*, 16.03.64

radas". El delegado de los Viajantes de Comercio, E. Arrausi ("Independiente"), sostuvo que debía aprobarse una moción limitada a reafirmar la independencia gremial "en general" y repudiar todo intento de menoscabarla; es decir, no quería mocionar concretamente contra el gobierno. Realizada la votación, la moción de las "62" recogió 61 votos, la de los "Independientes" 7 y la del MUCS 5⁴⁷.

Paulatinamente se iban dibujando más netamente las estrategias de los nucleamientos. Las "62" acentuando su política opositora⁴⁸ y los "Independientes" cada vez menos dispuestos a avalar sus críticas al gobierno. Estos juzgaban que, si bien con limitaciones, la política oficial era positiva y que la resolución votada significaba "un inesperado e impolítico rompimiento de relaciones con las autoridades laborales, preocupadas en allegar todas las soluciones económicas sociales posibles, justamente en un momento en que es fundamental mantener la línea del diálogo y la negociación"⁴⁹. Naturalmente el gobierno alentaba la actitud de los "Independientes", con cuyos principales dirigentes mantenía una fluida relación, y trataba de favorecer todas sus gestiones ante el Ministerio de Trabajo, lo que, por supuesto, incremen-

⁴⁷ La moción ganadora decía: "la CGT repudia la política social imperante en el país, impuesta por el poder ejecutivo y ejecutada por el ministerio de Trabajo" (BIS N°56, p. 3 y *La Prensa*, 11 de abril de 1964).

⁴⁸ El 27 de marzo los dirigentes Vandor y R. García (caucho) habían manifestado en la provincia de Mendoza que "este e ría el año del regreso de Perón al país "y ,con referencia a la CGT, agregaron: "no hay tregua con el gobierno, sino sólo un compás de espera en demanda de soluciones para los ocho puntos fundamentales reclamados por la clase trabajadora. En caso de fracasar estas gestiones, el Plan de lucha, en su segunda etapa, se cumplirá inexorablemente", *El Mundo*, 28 de mayo de 1964.

⁴⁹ *La Prensa* y *La Nación* del 11 de abril de 1964 y *La Nación* del 4 de abril de 1964. Según la versión de *La Prensa*, los "Independientes" estimaban que "si bien la labor del ministerio de Trabajo no puede calificarse de óptima, debe considerarse sin embargo muy buena, y destacaron que en el lapso de seis meses se firmaron 110 convenios colectivos de trabajo".

taba el malestar dentro del sector peronista⁵⁰. El entredicho fue momentáneamente superado luego de arduas gestiones, pero las versiones sobre una posible escisión en la central obrera comenzaban a ganar espacio⁵¹.

La concentración planeada frente al Congreso se realizó el 17 de abril con una concurrencia estimada en alrededor de 50.000 trabajadores. Durante su transcurso los directivos de la CGT hicieron entrega a las autoridades parlamentarias de un memorial en el cual habida cuenta "del breve plazo que los señores legisladores disponen en las sesiones extraordinarias para sancionar las leyes que contiene nuestro anterior petitorio (...) veríamos con agrado establecieran las siguientes prioridades:

1. Beneficios para los jubilados;
2. Salario vital, mínimo y móvil;
3. Derogación de la legislación represiva;
4. Amnistía."

Si bien todas las tratativas se desarrollaron en una atmósfera de entendimiento, el discurso pronunciado sobre el final del acto por el secretario general, J. Alonso, no parecía optimista sobre el resultado de las gestiones.

⁵⁰ Al respecto se señala el laudo ministerial que permitió la renovación de la convención colectiva de los empleados de comercio –gremio líder de los "Independientes"- cuyo secretario general, A. March, había participado en la campaña electoral del radicalismo. Una descripción de estas tratativas en DIL, Informe N°47, enero de 1964, pp. 13-21 e Informe N.º48, febrero de 1964, pp. 14- 15.

⁵¹ Según la revista antigubernamental Primera Plana (21 de abril de 1964): "el cerebro de la maniobra sería, según afirman, el secretario general adjunto de la CGT, R. Ribas (gráfico, "Independiente"), de acuerdo con una combinación que contó con el respaldo del subsecretario de Trabajo, G. López y del vicepresidente de la República, doctor C.H. Perette. El objetivo final consistiría en la estructuración de una CGT paralela, oficialista y la atomización del movimiento gremial peronista.

Dijo Alonso:

“La CGT ha llevado una vez más su petición al Parlamento. Si no se nos escucha, quienes así obren no son realmente los representantes del pueblo. La CGT no se agacha ante nadie. El próximo llamado será para recoger la respuesta a lo peticionado y hacer lo que la asamblea decida. Obraremos conforme a las instancias que se nos planteen y como verdaderos representantes de los trabajadores.(...)”

Hemos agotado ya la instancia de las peticiones, si no somos oídos, el pueblo sabrá hacerse justicia. La CGT no amenaza a nadie. Pero el pueblo sabrá lo que debe hacer si no es oído⁶².

Una vez más vemos que la ofensiva constante contra las posiciones gubernamentales era implementada, en la práctica, por voceros de las “62”, esto acentuará el distanciamiento con los “Independientes” partidarios de otorgar al gobierno un plazo prudencial para el cumplimiento de las demandas obreras⁵³.

Simultáneamente, en el seno de las “62 Organizaciones”, la hegemonía de la corriente liderada por A. Vandor (ya se la denominaba “vadorismo”) no hacía más que afirmarse, provocando la oposición de sectores más radicalizados del peronismo sindical que, sin embargo, no tenían posibilidades de disputarle al Secretario de los metalúrgicos la conducción de ese nucleamiento. Precisamente, en abril de 1964, no siendo posible llegar a un acuerdo previo como en ocasiones anteriores, se presentan por primera vez dos listas de candidatos en la elección de la nueva Mesa Coordinadora de las “62 Organizaciones”. El resultado es

⁵² Cfr. *Crónica*, 18 de abril de 1964 y BIS, N°58, pp.7-11.

⁵³ Con respecto al matiz político de estas concentraciones, el relato periodístico señala que se escucharon “estribillos, gritos, vivas y la conocida marcha, por parte de la abrumadora mayoría justicialista, que poblaba el acto y que transmitía así sus inquietudes partidarias”, *Crónica*, 18 de abril de 1964.

claro: la lista "vandorista" obtiene 61 votos contra 20 de la lista liderada por A. Framini (textiles) (Carri, 1967:123)⁵⁴.

La preponderancia de la UOM tenía su base material en la enérgica expansión que desde finales de la década de 1940 se registró en las industrias metalmecánicas.

El poderío de esta organización y su masiva identificación con el peronismo proveía a su Secretario general, Vandor, de una sólida base para su acción. Más cerca del pragmatismo que de rígidos principios ideológicos, la estrategia "vandorista" consistía esencialmente en mostrar su poder de movilización –mediante la estructura sindical y sus eventuales aliados en otros sectores sociales- presionando sobre sus adversarios para así poder negociar desde una posición de fuerza. Su horizonte reivindicativo era un reformismo moderado, tanto económico como político, que reclamaba el mantenimiento y la ampliación de las conquistas sociales obtenidas durante el peronismo y la participación institucional del sindicalismo –en el nivel de los organismos de planificación del estado- en la programación e implementación de los diversos programas de desarrollo económico y social. Podríamos señalar que, en un período en que la marginalización política de los sectores populares y la continua degradación de los niveles salariales y de empleo constituían algunos de los problemas más significativos, las demandas formuladas por el "vandorismo" parecerían representar y responder, en buena medida, a las reivindicaciones más apremiantes de una gran parte de los asalariados argentinos (Gazzera, 1970:115 y ss).

⁵⁴ Del mismo modo, en junio de 1964, se realiza –por primera vez después de 1955- un "proceso de reorganización" dentro del movimiento justicialista. Aquí también el "vandorismo" saldrá triunfante sobre la corriente liderada por A. Framini. De paso observemos como, aún en el campo definitivamente político, las fracciones peronistas se alineaban detrás de los líderes sindicales, marcando claramente donde residía el poder organizacional y de movilización dentro del movimiento peronista.

Luego de estas elecciones la posición de Vandor en el seno del sindicalismo peronista se consolida; esto le permitirá avanzar más seguramente sobre el conjunto del movimiento justicialista. En consecuencia, la puesta en marcha del Plan de lucha, impuesta por las "62 Organizaciones", no hará más que aumentar la influencia política y sindical del "vandorismo".

LA PUESTA EN MARCHA DE LA SEGUNDA ETAPA

A fines de abril, y ante la falta de aprobación por parte del Congreso de las medidas solicitadas, las "62" plantean concretamente la necesidad de dar por cumplida la suspensión del Plan de lucha. Los "Independientes" no compartían en principio este criterio y confiaban que antes del 1º de mayo –fecha en que debía reunirse el CCC- el gobierno produjese algún hecho que les permitiera argumentar en contra de la puesta en marcha de las acciones.

Las medidas esperadas no se produjeron y el 1º de mayo, ante el CCC, J. Alonso expresaba que:

"... los proyectos de ley enviados al Congreso por el Poder Ejecutivo no fueron considerados durante el período de Sesiones extraordinarias. En ese sentido las esperanzas de la CGT se han visto frustradas, el único saldo positivo lo constituye la aprobación de las jubilaciones y pensiones mínimas".

Seguidamente intervino Vandor, señalando que no le sorprendía lo acontecido pues los metalúrgicos ya habían expresado reiteradamente sus dudas sobre la respuesta gubernamental. En consecuencia, manifestó que el CCC debía disponer inmediatamente la ejecución de la Segunda Etapa del Plan de Lucha, sosteniendo que:

"Cuando haya que tomar las fábricas, en lo que a mi organización se refiere, hemos de tomarlas todas, para demostrar que somos capaces de hacerlo".

Por su parte, E. Arrausi (viajantes, "Independientes") sostuvo que "si bien la CGT no ha ganado la batalla, muchos de sus objetivos se han concretado. En ese sentido enumeró una serie de hechos que juzgaba positivos –libertades públicas, aumento de jubilaciones, etc.-; no obstante lo cual, expresó "su apoyo a la puesta en vigencia del Plan de lucha por considerarlo necesario con el fin de que se sancione la ley sobre Salario Vital, Mínimo y Móvil".

De esta manera, y en forma un tanto inesperada, se resolvió unánimemente:

Poner en ejecución la segunda etapa del Plan de lucha en la siguiente forma:

1. Entre el 18 de mayo y el 15 de junio, ocupación parcial, zonal y por los grupos de establecimientos en la forma que indicara el Consejo Directivo de la CGT;
2. Entre el 15 y 18 de junio, como culminación de esta segunda etapa, ocupación total y simultánea en todo el país por el término de 24 horas.
3. El Consejo Directivo de la CGT planificará, con la consulta correspondiente a los respectivos organismos confederados, todas estas acciones de lucha, a los efectos de una perfecta eficacia y sincronización (*La Razón*, 2.05.64).

Sin embargo, este voto unánime no representaba una coincidencia de fondo en las opiniones, pues los "Independientes" no pensaban ni querían llegar tan lejos como lo establecía el texto votado. En efecto, según las versiones más autorizadas, ellas habrían recibido de parte de las "62" la promesa de desencadenar las acciones sólo en el caso de que el parlamento no hubiese concretado el tratamiento de ninguno de los anteproyectos de ley sugeridos por la CGT. Como uno de los proyectos más importantes, el

del Salario Vital, Mínimo y Móvil, tenía ya fecha de tratamiento para fines de mayo, los "Independientes" confiaban, siempre de acuerdo con las versiones mencionadas, que finalmente podrían evitar la puesta en marcha del Plan⁵⁵. Ya veremos cómo se ahondarán las divergencias.

Por su parte, las entidades empresarias, ante la decisión votada por la CGT, dan su opinión contraria, si bien dentro de las modalidades propias de sus dosvertientes.

El comunicado de ACIEL es de inusual y violenta condena:

"La CGT está creando un clima de angustia y de miedo para conducir al país a un caos económico y social primero, para después caer en el caos político. (...) Los hombres de orden y de trabajo (...) Tendrán necesidad y derecho para asumir su propia defensa, apelando a las armas que tengan a su alcance para conservar lo que es suyo, si el gobierno no anuncia antes del 18 del actual su firme decisión de adoptar enérgicas medidas tendientes a proteger sus legítimos derechos" (La Prensa, 14.05.64).

La CGE, a su vez, si bien expresaba "la profunda inquietud y preocupación del sector empresario por las imprevisibles derivaciones de la aplicación de las medidas de fuerza proyectadas", ponía de manifiesto una decidida voluntad de negociación, y aún de "mediación", en el conflicto. La comisión directiva de la CGE solicitó urgentes entrevistas con las autoridades nacionales y el secretario de la CGT, a quienes impusieron de la necesidad de constituir una comisión mixta obrera-empresaria "para estudiar los problemas del país y adoptar las medidas de acción y presión que ayuden a resolverlos".

Se mantenía así esta central empresaria, en su tradicional opinión favorable a una política de acuerdo o de "pacto social" obrero-empresario; que estimaban capaz de plasmar un consenso, a

⁵⁵ Ver DIL N°51, mayo de 1964 y Pregón, 18 de mayo de 1964.

largo plazo, sobre los objetivos de desarrollo económico y político-social (*Crónica*, 16.05.64 y *La Nación*, 15.05.64).

El ministerio del Interior respondió a las inquietudes de ACIEL asegurando "que el gobierno tomará todas las precauciones y adoptará todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional y proteger los establecimientos fabriles" (*La Nación*, 15.05.64).

Para despejar las dudas que aún subsistían acerca de la puesta en marcha de las medidas anunciadas, el secretario general de la CGT, J. Alonso, el 15 de mayo, en una conferencia de prensa en la que sugestivamente se encontraban ausentes los representantes de los "Independientes"⁵⁶ (*La Nación*, 15 y 16.05.64; *El Mundo*, 15.05.64), anunció claramente que: "a partir del lunes próximo serán concretadas las ocupaciones de establecimientos fabriles de la Capital Federal, el gran Buenos Aires y otras zonas del país, conforme a lo establecido por nuestro CCC".

Añadió Alonso que "las presiones que puedan ejercerse sobre la CGT y que ya se han iniciado (judiciales, policiales, etc.), en nada influirán sobre la acción a desarrollar. El Plan de Lucha sólo es canjeable por realidades, por soluciones concretas. (...) Nosotros no buscamos solución en este u otro gobierno; buscamos la solución en el cambio de sistema".

En cuanto a la metodología a emplearse Alonso añadía que:

⁵⁶ El día anterior se había realizado, sorpresivamente, una manifestación cegestista por las calles céntricas de la ciudad, en la cual, "de sectores pertenecientes al núcleo de las "62" partieron vivas al peronismo y luego, en varias asambleas del gran Buenos Aires, se insistió en anunciar que "con el Plan de lucha que se pondrá en marcha el lunes, se abrirá el camino para el retorno, en un plazo de meses, de Perón y su política de justicia social". El sentido político que tomaron las manifestaciones no hizo más que ahondar las divergencias que existían entre los dos nucleamientos, de ahí la ausencia de R. Ribas y M. Almozny de la conferencia de prensa.

“El Secretariado de la CGT establecerá los días y horas en que tendrán efecto las ocupaciones. Los secretarios generales de los gremios los sabrán con 24 horas de anticipación, pero los delegados y obreros recién en el momento de entrar a trabajar. La duración de las ocupaciones también será determinada por el Secretariado de la CGT, durante tal lapso no habrá tarea alguna en las plantas afectadas. La CGT informará sobre las ocupaciones horas después de haberse producido”⁵⁷.

Es decir que la planificación, ejecución y duración de las ocupaciones quedaban, hasta último momento, exclusivamente en las manos del secretariado de la CGT. Las razones confesadas para justificar esta táctica extremadamente centralizada y cautelosa hacían referencia a cuestiones de seguridad en cuanto a la necesidad de prevenir eventuales acciones represivas por parte del gobierno. Si bien no fue dicho, creemos que también debe haber influido en esa decisión la voluntad de controlar férreamente el conflicto, evitando de ese modo un desbordamiento de las estructuras cegetistas por parte de sectores más radicalizados o aislando expresiones graves de violencia allí donde pudiesen existir⁵⁸.

⁵⁷ *La Razón*, 15 de mayo de 1964; *La Nación*, 16 de mayo de 1964 y BS N°61, pp. 21-22. El mismo día, la asamblea de delegados de la Unión Obrera Metalúrgica resolvió “aprobar decididamente el Plan de lucha; declarar al gremio en estado de lucha permanente”; tomar las fábricas comunicándolas con el exterior y con los patronos como rehenes, dejándolos en habitaciones individuales. En caso de represalias el secretariado nacional de la UOM declarará la toma total de establecimientos, en todo el país y por tiempo indeterminado y ajustarse estrictamente a las directivas de la CGT y de la dirección del gremio, en materia del Plan de lucha”.

⁵⁸ Este cuidadoso dispositivo fue criticado por algunos sectores que estimaban que el secreto de las decisiones impedían realizar un trabajo previo efectivo entre las bases. Un representante del MUCS escribiría años después: “la CGT resolvía qué establecimientos debían ser ocupados y lo comunicaba a las comisiones internas en sobres cerrados, como “órdenes totalmente reservadas”, a la manera de una logia masónica. Los trabajadores se enteraban a último momento y debían cumplir las órdenes sin haber preparado de antemano ac-

En un primer momento varios dirigentes "Independientes" se manifestaron sorprendidos por las declaraciones de Alonso, dado que, según ellos, el secretariado de la CGT no había considerado aún ninguna planificación de ocupaciones. Poco después el conflicto toma estado público al acusar las "62" a los "Independientes" de "desertar en los momentos de lucha". Estos, por su parte reiteran su solidaridad con el Plan de Lucha, pero recuerdan que existía un mutuo acuerdo de postergar las acciones si el gobierno se mostraba sensible a las demandas obreras. Como el proyecto de ley sobre Salario Vital, Mínimo y Móvil ya tenía fecha de consideración para fines de mayo, los "Independientes" proponían postergar la ejecución de las ocupaciones hasta el 8 de junio y efectivizarlas solo en el caso de que la aprobación parlamentaria no se concretase⁵⁹.

Las "62" no aceptaron dicha propuesta ratificando el cronograma previsto. A partir de este serio desacuerdo la dirección de la CGT que da de hecho en las manos del nucleamiento peronista pues los representantes de los "Independientes" optan por no asistir a las reuniones de los cuerpos directivos⁶⁰.

ciones efectivas de lucha. A las ocupaciones se les insufló un clima político "por el retorno de Perón", al margen de las necesidades reales de los trabajadores". Iscaro (1973: 370).

⁵⁹ DIL, Informe N°51, mayo 1964, p. 34 y *La Prensa*, 21 de mayo de 1964.

⁶⁰ En el *Cronista Comercial* del 19 de mayo de 1964 se describía así la actitud de los dos nucleamientos: "La gente del sector "Independiente" estima que los peronistas intentan girar políticamente a la CGT en una maniobra cuyos objetivos últimos no están bien determinados. Hasta se llega a hablar de que se intentan crear condiciones para un golpe de estado conectado con grupos militares que pertenecen al llamado bando "azul" de las fuerzas armadas y que tuvieron destacada actuación durante las jornadas de setiembre de 1962 y abril de 1963 (...) Por otra parte, voceros de las "62" sospechan que la actitud de los "Independientes" obedece a un compromiso asumido por hombres de este nucleamiento con el gobierno. Se señala los esfuerzos hechos por el gobierno para beneficiar a gremios como los empleados de comercio, viajantes y ferroviarios, asumiendo actitudes de firmeza (arbitraje de los

Este enfrentamiento en la cúpula sindical fue subrayada por los empresarios de ACIEL quienes reiteraron que “el plan de lucha carece de fundamento o justificativo gremial o laboral. Más aún, el juego político de algunos dirigentes ha quedado al descubierto desde adentro de la propia CGT como lo prueba la actitud asumida por el sector llamado Independiente. No cabe entonces la menor duda de quienes serán los responsables de cuanto ocurra y cuáles son los propósitos perseguidos.(...) ACIEL afirma una vez más que el Plan de Lucha es de lucha política, de carácter subversivo y ejecutado contra el sistema democrático que nos rige, ya que sólo se quiere por quienes lo imponen crear el caos y sembrar la anormalidad institucional” (*La Prensa*, 21.05.64).

El 18 de mayo, día previsto para la iniciación de las acciones, transcurrió prácticamente sin novedades, solo se registraron casos aislados de ocupaciones y se notó un gran despliegue policial en las zonas industriales.

La primera ola importante de ocupaciones se concretó el 21 de mayo en zonas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires. Las acciones se concentraron en jurisdicciones en donde los gremios de las “62” tenían una fuerte raigambre. Los metalúrgicos y los textiles fueron los sindicatos que tuvieron a su cargo el mayor número de acciones⁶¹.

mercantiles), o realizando sacrificios financieros (aumentos para ferroviarios) que no ha tenido para con los gremios de otra orientación (...). El MUCS (...) recrimina a los “Independientes” su falta de decisión para apoyar el Plan de lucha y califica su acción de “desercionista”. Censura a las “62” por entender que suposición contribuye a secundar a grupos golpistas”.

⁶¹ Decía el diario *Clarín* del 21 de mayo de 1964: “se dice (...) que harán punta los metalúrgicos, los textiles y los del gremio de la carne. Es decir, se ha elegido, para romper la marcha, a los baluartes de las “62”. Y por sobre esta circunstancia, los tres gremios que en la actualidad cuentan con la mayor cantidad de cesantes”. En una entrevista con un dirigente cegetista de aquellos años, perteneciente a las “62”, se nos confirmó esa versión: “decidimos comenzar en zonas y en gremios seguros para no fallar y así

Las cifras sobre las ocupaciones difieren enormemente según el origen de la información. El diario *Clarín* basándose en estadísticas de fuentes sindicales presenta (22.05.64) el siguiente cuadro:

despertar confianza en los demás. Al principio había cierta reticencia, pero luego de las primeras jornadas exitosas, los delegados se acercaban a la CGT preguntándonos ¿a nosotros cuando nos toca ocupar?"

Ramo	Establecimientos	Personal
Metalúrgicos	153	65.000
Textiles	96	17.800
Construcción	70	15.000
Carne	10	8.000
Madereros	36	13.000
Caucho	17	9.000
Luz y Fuerza	10	4.000
Químicos	37	2.500
Aceiteros	9	1.300
Automotor	4	2.500
Fideeros	4	2.500
Calzado	15	3.000
Astilleros	10	1.500
Papeleros	17	4.600
Petroleros	2	1.000
TOTALES= 15	490	150.200

Estas cifras, con ser muy importantes, aún son superadas por la estimación que la CGT hace conocer más tarde en una estadística general sobre todos los operativos realizados. Para el que estamos describiendo, señala 800 establecimientos ocupados con 500.000 trabajadores movilizados⁶².

⁶² Ver CGT, 1964c: 4-5. En una declaración a la prensa realizada el mismo 21 de mayo, Luis Angeleri expresó que los establecimientos ocupados eran "a las 14 horas más de 580 en la Capital y gran Buenos Aires y solamente en las zonas que previamente se planificó la ocupación (...). Todas las ocupaciones se han hecho en forma pacífica, sin crear ningún tipo de incidentes" (La Nación, 22.05.64).

Por su parte, el gobierno, en un informe rendido al Parlamento por el ministerio del Interior, contabilizaba 121 “conflictos” en todo el país. Esta versión coincide con la dada por el presidente de ACIEL, ingeniero Fernández Rivas, quien juzgando exagerada la cifra avanzada por la CGT estima en “alrededor de 120” (“como máximo 180”) los establecimientos ocupados. Es prácticamente imposible establecer con alguna exactitud, al menos a partir de la información que nosotros disponemos, el número cierto de los establecimientos ocupados. Lo que nos parece evidente, y las entrevistas realizadas lo confirmaron ampliamente, es que en las estimaciones citadas se peca por exceso o por defecto según el interés defendido⁶³.

Lo esencial de todas maneras, es que la movilización fue de gran magnitud y su repercusión social muy amplia como lo prueba la reacción de todos los sectores registrada en los generosos titulares que la prensa diaria le dedicaba al conflicto. A esto debe sumársele las características novedosas—por lo menos para la Argentina—, de las medidas sindicales adoptadas; así como la notable organización y disciplina demostrada por el aparato cegetista. Era evidente que el movimiento había logrado mayor alcance que el previsto por todos los observadores, incluso por los mismos dirigentes gremiales. Además las “62” demostraron su con-

⁶³ Asimismo se ha sostenido que el número declarado de trabajadores intervinientes en la acción se refiere al total del personal ocupado en cada fábrica y no a los propiamente comprometidos en la ocupación que, según se afirmaba, algunas veces podía reducirse a la sola comisión interna. Al respecto, nosotros creemos que dada la alta tasa de afiliación sindical que se registraba en el sector industrial argentino, es lógico suponer un alto grado de receptividad a las directivas de las respectivas asociaciones gremiales. Ver *La Nación*, 22 de mayo de 1964. Para una crítica las cifras de la CGT (hasta las ocupaciones del 8 de junio) puede consultarse el informe del ministerio del Interior presentado al parlamento en Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de sesiones*, año 1964, tomo II, p. 1292 y ss., del cual reproducimos dos cuadros en nuestro apéndice. También una opinión crítica de Bourdó, 1978:73.

trol casi total sobre los gremios del sector industrial, así como la efectividad demostrada por sus cuadros. La programación y la dosificación de la puesta en marcha del Plan de Lucha evocan un operativo militar; abundan las nociones de “disciplina”, “orden”, “efectos psicológicos”, “secreto y verticalidad en las órdenes”; y sobre todo una preocupación ostensible por evitar desbordes o incidentes graves. No es exagerado decir que el Plan de Lucha constituyó un caso puro de acción “no espontánea”.

A partir de las descripciones periodísticas pudimos reconstruir la técnica aplicada en los operativos de ocupación de los establecimientos. Sucintamente esa técnica fue la siguiente: siguiendo instrucciones impartidas por la CGT (secretas y transmitidas “de hombre a hombre”), los delegados sindicales se apersonaban – una vez que el personal había ocupado sus puestos de labor – a las autoridades del establecimiento para dar un preaviso de la medida. Posteriormente, se procedía al “operativo ocupación”: cierre de las puertas de la fábrica y ubicación de piquetes de guardia; mientras tanto, a los jefes y capataces se los tomaba como rehenes, permitiéndoseles solamente el desplazamiento por el interior de la fábrica para resguardar el orden y la seguridad. A los directores o propietarios, el igual que a los empleados administrativos, si los había, se les ordenaba permanecer bajo vigilancia dentro del perímetro de ocupación. Todo este procedimiento se llevaba a cabo, en la generalidad de los casos, en forma pacífica; y luego, al presentarse la autoridad judicial, se acataba la orden de desalojo o se reanudaban las tareas. Durante el transcurso del operativo, se desplegaban en el exterior del establecimiento, banderas y carteles con inscripciones alusivas a las reivindicaciones y el Plan de Lucha de la CGT.

Los casos de *excepción* a esta “violencia pacífica” obedecían a factores fácilmente imaginables: por un lado, ocurrían en aquellos establecimientos donde las relaciones entre empresarios y

obreros eran tensas, ya fuera esta tensión motivada por conflictos laborales o personales; por otro lado, contaron también las reacciones personales, las iras y la humillación de los jefes y/o empresarios que veían de ese modo, *por primera vez* en la historia de las relaciones industriales argentinas, *avasallado el principio de autoridad, orden y propiedad en el interior mismo de sus establecimientos*⁶⁴.

El gobierno necesariamente debió reaccionar ante estos hechos; su primera respuesta fue la de derivar los casos de ocupación a la justicia y disponer –cuando se los pudiese identificar–, el procesamiento de los representantes obreros que hubieran propiciado las ocupaciones.

Un magistrado que intervino en esos episodios señalaba que:

*los obreros acataron las órdenes impartidas en mi carácter de juez y desocuparon los establecimientos que habían tomado. En cada uno de los casos, he dispuesto la iniciación de los correspondientes procesos criminales para deslindar responsabilidades (La Prensa, 22.05.64)*⁶⁵.

⁶⁴ Reclamando ante el ministro del Interior, la UIA denunciaba las ocupaciones “con retención forzada de personal directivo y empleados” como actitudes que “violan las libertades de trabajo y personal configurando delitos previstos y sancionados en el Código Penal”. Por su parte ACIEL clamaba “frente al delito de sedición no se puede parlamentar”, y la Cámara de Comercio daba una declaración donde sostenía “resulta incomprensible pretender atenuar los delitos cometidos, bajo la calificación del carácter pacífico de la ocupación, porque ellos se han dado con violencia en las cosas o en las personas y los daños, si los hubiera, sólo agravarían el delito que existe por sí mismo”. Finalmente, la CGE, más sentimentalmente sostenía: “el sector empresario ha visto con dolor y profunda amargura cómo ha sido avasallada la propiedad privada y secuestrados en sus propias casas o establecimientos como rehenes a los dueños de las empresas” (La Prensa, 22.05.64).

⁶⁵ Esta actitud era juzgada insuficiente por los sectores conservadores que criticaban acerbamente la conducta oficial. Ver, por ejemplo, el editorial de *La Prensa* del 23 de mayo de 1964, titulado “Pasividad de las autoridades ante un Plan subversivo”. El ministerio del Interior afirmaba por su parte “que de con-

En el ámbito empresarial las reacciones fueron las esperadas. ACIEL afirmaba “que este desgraciado Plan de Lucha política no puede conducir sino al caos, caos premeditado, estudiado y calculado al mínimo detalle” y exigía que “las fuerzas de seguridad actuasen con la mayor energía y responsabilidad”. El presidente de ACIEL, por su parte, hizo sugestivas declaraciones sobre el sentido del conflicto, pues, repitiendo palabras de J. Alonso, afirmó que “este es un plan contra un sistema de gobierno y no contra las empresas”. Más aún, dijo, “las empresas somos simples intermediarias en este proceso y no destinatarias. No cabe la menor duda de que se trata de un problema eminentemente político” (*La Prensa*, 22.05.69).

Es decir que el Plan de lucha no tenía como destinatario directo y principal al sector empresario, sino que las ocupaciones eran el método considerado más efectivo por la CGT para presionar al gobierno y así provocar la aprobación de las medidas solicitadas. Esta era una opinión que compartían otros sectores sociales y que, en nuestras entrevistas, nos fue manifestado por funcionarios de la época y aún por dirigentes sindicales de los distintos sectores⁶⁶.

La UIA comparte la condenación de ACIEL: “el país asiste atónito a la consumación de un plan de ocupación de fábricas con los más diversos matices, que lisa y llanamente configuran delitos previstos y penados por la ley”. La Cámara de Comercio va más

tinuarse con estos procedimientos se arbitrarían medidas enérgicas y definitivas afín de que se normalice y se evite esta violación de derechos constitucionales, como lo son los de propiedad y algunas privaciones de libertad” (*El Cronista Comercial*, 22.05.64).

⁶⁶ Según un comentario periodístico, “no hubo clima de agresividad contra los empresarios y los empleados jerárquicos; por el contrario, en la mayoría de los casos abundaron las explicaciones recíprocas y la seguridad por parte de los trabajadores que la ocupación estaba dirigida contra la política social del gobierno y no contra los empleadores” (*El Cronista Comercial*, 25.05.64).

lejos aún y solicita concretamente “la derogación de las leyes 14.250 (de convenciones colectivas) y 14.455 (de Asociaciones Profesionales)” por estimarlas el origen de la “prepotencia sindical”. El tono de la CGE en cambio es distinto, si bien esta central desaprueba también los métodos empleados, propone como única salida “un diálogo franco y constructivo entre las organizaciones empresarias y laborales para llegar a un programa mínimo de vigencia inmediata, de cuya materialización no podrá estar ajeno el poder público” (*Pregón*, 25.05.64).

Varios gremios del sector “Independientes” –en especial Gráficos y La Fraternidad- insisten en la necesidad de aplazar toda medida de lucha hasta el 8 de junio con el objeto de dar tiempo al parlamento para la aprobación de la ley sobre el salario mínimo. También insiste este nucleamiento sobre el negativo cariz partidario que pueden tomar las ocupaciones y, más grave aún, que “como consecuencia de las acciones organizadas por el bloque de las “62” se produzca en el país un descalabro constitucional” (*La Nación*, 23.05.64).

No eran los “Independientes” el único sector donde se estimaba que el proceso desencadenado podía conducir, dada la fragilidad del sistema político, a un golpe de estado. No obstante las versiones que se pueden relevar de la prensa cotidiana, las fuerzas armadas –al menos en forma pública- no realizaron ningún gesto que pudiera mostrar intenciones “intervencionistas”. El control de la seguridad, intensificado en estos días, quedó a cargo de los organismos policiales habituales.

INTENSIFICACIÓN DE LAS OCUPACIONES

La interrupción por una semana de la toma de establecimientos dio lugar a que se comenzara a hablar de la posibilidad de una tregua en las acciones –el proyecto sobre salario iba a ser tratado en pocos días en el Parlamento-, pero el 27 de mayo se pone en

marcha una nueva ola de ocupaciones. Esta vez no solo en la Capital y alrededores, sino también en las provincias de Buenos Aires (Bahía Blanca), Córdoba y San Juan.

Las características de las ocupaciones fueron, en general, similares a las ya descritas. Solo podría señalarse como novedad, en algunos casos, el reparto de volantes de propaganda en el exterior de la empresa y la ocupación, esta vez, de algunas reparticiones oficiales. Por lo demás, la consigna de evitar a todo trance cualquier clase de desbordes e incidentes, y aplicar disciplinadamente las órdenes de la CGT, continuaron vigentes⁶⁷.

Como terminará por convertirse en una constante, las estimaciones respecto del número de establecimientos ocupados difieren enormemente según la fuente que emita la información. La información periodística más detallada (suponemos que tomada de fuente sindical pues no se precisa), describe así la jornada:

⁶⁷ La Policía Federal informó que "en ningún caso se registraron actos de violencia o daños (...) en numerosos casos el personal de los establecimientos acató la intimación policial, sólo en dos establecimientos se debió proceder a violentar la puerta de acceso, acatando luego el personal la orden judicial" (*Clarín*, 28.05.64).

Gremios	Establecimientos	Personal
CAPITAL FEDERAL		
Metalúrgico	283	85.000
Textil	309	53.400
Caucho	43	20.000
Luz y Fuerza	44	9.500
Construcción	48	6.245
Naval	13	4.000
Aceitero	5	4.000
Vidrio	13	4.000
Fideero	22	3.300
Lechero	4	3.000
Telefónico	8	3.000
Calzado	42	2.500
Gráfico	1	2.500
Molinero	2	2.200
Municipal	2	2.000
Químico	21	1.350
INTERIOR		
Córdoba	180	45.000
Bahía Blanca	31	4.000
San Juan	8	3.000
TOTALES	1.086	257.995

Fuente: Clarín, 28 de mayo de 1964.

Según este cuadro podemos constatar nuevamente la predominante participación de metalúrgicos y textiles en la concreción de las ocupaciones, aunque también se advierte una considerable movilización de otros sectores como caucho, luz y fuerza, construcción y

calzado. Las cifras oficiales hablarán de 382 establecimientos tomados y, más tarde, la CGT llevará a 1.200 su estimación.

Esta vez la embestida empresaria fue más enérgica y tuvo como principal destinatario al gobierno. ACIEL afirmaba que ante las "maniobras prerrevolucionarias y subversivas" de los sindicatos correspondía al ministerio de Trabajo suspender la personería gremial de esas entidades. La Cámara de Comercio también repudiaba "la usurpación de la propiedad y la privación de la libertad personal" haciendo hincapié en la "impunidad con que sus instigadores han podido concretarla luego de cuatro meses de prédica desembozada y disolvente" ante la ineficaz acción de las autoridades.

En este sentido el comunicado de la Unión Industrial es el más explícito:

Hemos sido desoídos. Nuevamente se han producido actos de usurpación de las fábricas. Nuevos delitos se han cometido. Es decir, nadie puede ya dudar de la finalidad subversiva del llamado Plan de Lucha, que tiende a crear un clima de caos, de inseguridad y confusión, completamente ajeno al fin gremial que justifica la existencia y personería legal de la CGT.

(...)

Es imposible predecir a qué extremos puede llevar esta pasividad, que da a los sectores interesados en romper las instituciones, una sensación total de impunidad por falta de gobierno. El sector empresario carece, por su parte, de medios físicos para repeler la agresión. No está dispuesto, por lo demás, a hacer el juego a quienes aspiran a transformar en un conflicto obrero- patronal una acción meramente subversiva.

La UIA, una vez más, advierte al Poder Ejecutivo que esa sistemática declinación en el cumplimiento de deberes ineludibles será causa de imprevisibles infortunios para la Nación... (La Nación, 28.05.64).

Nuevamente vemos expresada aquí por los empresarios la idea de que el Plan de lucha era un conflicto ajeno al ámbito de las relaciones profesionales, que los empresarios solo eran “intermediarios” en un plan perfectamente diseñado con el objetivo de desestabilizar al gobierno para provocar el quiebre de las instituciones constitucionales⁶⁸.

Constatamos aquí, en vivo, la impotencia práctica de los radicales y el estrecho margen de iniciativa del gobierno producto de la escasa representación que los principales y más dinámicos sectores sociales tenían en su seno. El gobierno se encontraba así asediado por las principales fuerzas sociales. Del lado obrero, los mayoritarios sindicatos peronistas cuestionaban la legitimidad de un gobierno surgido de elecciones en donde el justicialismo se vio proscrito y desde el primer momento se mostraron inculcablemente dispuestos a complicarle el juego al gobierno. Por otra parte, los radicales, ante la necesidad de afirmarse y ganar terreno en las futuras elecciones, sentían la imperiosa urgencia de debilitar las “62 Organizaciones”, que era el único aparato organizacional eficiente de su principal enemigo electoral: el peronismo. En este campo la lógica de la política electoral se imponía de manera inexorable. Algo distinta fue la actitud de los radicales ante las cuestiones estrictamente laborales, al menos si nos atenemos al número de convenios colectivos aprobados por el

⁶⁸ En ese sentido un intencionado editorial del diario *El Día* (La Plata) del 29 de mayo de 1964 señala que “la crónica periodística registró algunos hechos que merecen examinarse en profundidad. En una importante industria, los trabajadores aprovecharon parte de su tiempo ocioso para organizar un partido de fútbol en los jardines interiores del establecimiento; en otros casos, los “rehenes” compartieron la mesa del mediodía, con toda cordialidad, con los “secuestradores” y en general, la cámara fotográfica captó en todos los lugares los rostros sonrientes de trabajadores, cual si se estuviera en una pausa normal o en alguna celebración regocijante. Incluso los reporteros pudieron tomar notas similares de los patrones, más o menos en el mismo tono, y aún recoger comentarios entre risueños e ingeniosos”.

ministerio de Trabajo en sus primeros meses de gestión (que pasaban del centenar) y a la escasa magnitud de los movimientos huelguísticos anteriores al Plan de lucha⁶⁹.

De todas maneras, y dada la temprana belicosidad de los sindicalistas, también en este terreno legal el gobierno radical pasó rápidamente de los primeros gestos positivos a una sorda y no menos enconada "guerra burocrática" cuya escalada no hacía sino multiplicar los frentes de conflicto. Así, el gobierno trató de encuadrar la acción de los sindicatos peronistas con medidas reglamentarias como el decreto 3437/64, que creaba en la esfera del ministerio de Trabajo un departamento de Verificación Contable destinado a inspeccionar el uso de los fondos recaudados por las organizaciones obreras. Se trataba con ese decreto de controlar la derivación de fondos hacia actividades políticas⁷⁰, de limitar en suma la libertad de acción de los dirigentes sindicales. Sin dudas, dicha libertad era, ya sea por falta de precisiones en el encuadramiento legal (ley 14.455), o simplemente por prácticas usuales, generosamente discrecional.

Más adelante, y acompañando la visión del frente gremial, la presión legal del gobierno se hará muy tenaz y transparentes sus objetivos. Aquí nos parece útil señalar que la elección del ministro de Trabajo, el Dr. Solá –un relevante dirigente provincial del

⁶⁹ Ver convenciones colectivas en Sola (s/f). Allí se señalan estas cifras para los conflictos en la Capital Federal:

	Casos	Trabajadores afectados	Jornadas perdidas
Oct. 72 - marzo 63	34	328153	585347
Oct. 63- marzo 64	23	81858	385498

⁷⁰ Esta medida fue muy resistida por la CGT en esos momentos, dominada por las "62", BIS N°64, pp.4-9.

radicalismo-, no fue una decisión feliz en la medida en que su espíritu legalista y excesivamente contemporizador no parecía corresponderse con la naturaleza directa y contundente de la táctica cegetista, ni con la opacidad de los móviles políticos en juego. La "ausencia" del ministro de Trabajo durante el Plan de lucha, fue notoria. No obstante, en los principales funcionarios y asesores del ministerio de Trabajo es fácil reconocer una estrategia política destinada, como ya lo dijimos, a limitar por todos los medios a su alcance al sindicalismo peronista. La política radical ante el movimiento obrero creemos que vacilaba entre la orientación del ministro del Interior, el Dr. Palermo –que reflejaba sin dudas la personalidad y el estilo del presidente Illia-, orientación inspirada por "*una moderación y equilibrio*" constitucional muy ajenos al canibalismo social de las clases y grupos de poder; y la orientación que por comodidad se puede llamar "*partidocrática*", de los funcionarios políticos más brillantes del ministerio de Trabajo.

Con las observaciones precedentes queremos insistir en el carácter predominantemente político que tenía el enfrentamiento entre gobierno y sindicalismo peronista, y la necesidad de tener presente (y no simplificar) este ingrediente en todo análisis sobre la estrategia de los actores en pugna⁷¹.

En lo que concierne a los *empresarios*, la postura ante el gobierno no fue ciertamente más favorable. Desde 1955, era la pri-

⁷¹ Por otra parte esa postura era expresada francamente por la CGT. En uno de sus boletines semanales podemos leer: "el Movimiento Sindical Argentino ha pasado su etapa primaria de simple organización gremial, ha cumplido su ciclo de celebrar convenios de trabajo y demás complementos y comprende, sin dejar los mismos, que sin intervención en la política nacional, principalmente donde está ubicado el centro económico que puede permitir la capitalización del país y su pueblo, evidentemente todo esfuerzo realizado, al poco tiempo, se diluirá para comenzar de nuevo con el agravante de que cada vez la marcha será más pesada" (BIS, N°64, p. 20).

mera vez que no se convocaba a miembros de las asociaciones patronales más importantes para cubrir altos puestos del Estado (Niosi, 1974: cap.V). Por otra parte, la orientación nacionalista y distribucionista de la política económica y sobre todo su sesgo hacia una amplia intervención del Estado en la vida económica (ley de Abastecimiento; anulación de contratos petroleros; etc.) contrariaba los tradicionales intereses y la filosofía "liberal" defendidos por las asociaciones de la "gran burguesía" aglutinada en ACIEL. No ocurría lo mismo con la CGE, que –si bien reclamaba al gobierno un impulso más vigoroso al desarrollo industrial-, sostenía posiciones cercanas a las orientaciones económicas del radicalismo.

Si, como ya dijimos, sumamos a este cuadro la escasa fluidez en las relaciones entre el gobierno y la cúpula militar en manos del sector "azul", podemos trazar un panorama no muy alentador sobre la solidez de las apoyaturas sociales del gobierno y poner en evidencia la "fragilidad estructural" del Estado radical. Este, acosado por la dureza de las críticas recibidas, contesta por medio del ministro del Interior con palabras que básicamente pretendían desdramatizar la situación.

Decía el ministro:

Debe saberse que está asegurada la paz interior, y que será mantenida a todo evento.(...) En estos días se ha creado una interesada intranquilidad. Pero esta se nutre solo en la alteración de la información y en el juego de intereses extranacionales. La causa es la ocupación simbólica de establecimientos según consignas conocidas. (...) La usurpación y el secuestro son delitos comunes. La justicia es un poder autónomo que aplicará las acciones que correspondan. Y la fuerza pública estará a su servicio. (...) Queremos un sindicalismo auténtico y vigoroso, donde la independencia de criterio del obrero lo libere de especulaciones extragremiales. Esto hace a la esencia de la libertad de trabajo. (...) Es necesario que nadie piense que este gobierno pueda resignar la parte más pequeña de su autoridad.(...) Se

han renovado 150 convenios colectivos que establecen, en muchos casos, salarios más altos que los reclamados por el Plan de Lucha. (...) Debe advertirse, sin embargo, que este Plan no es nada más que un gran aparato publicitario a cuya arquitectura han contribuido diversos intereses. (...) Se deforma la verdad al decir que han parado 1.200 establecimientos, cuando en realidad son 382 (...) Se la ha deformado también al hablar de "ocupación" de fábricas, cuando se trata de un paro parcial por horas en los lugares de trabajo. Paros que, en muchos casos, no pasan de la colocación de un letrero en la puerta, mientras se continúa trabajando en su interior. Se llama "ocupación" –y esto debe quedar claro– a cerrar las puertas o cumplir una operación de las llamadas de brazos caídos, que, en todos los casos, se han normalizado inmediatamente ante la presencia policial. (...) En todo esto no debe descartarse que exista la concertación de inexplicables intereses, en un acto deliberado para impedir las soluciones que se están reclamando y que el Parlamento tiene a inminente consideración (Clarín, 29.05.64).⁷²

El tono del discurso ministerial provocó escepticismo en el sector empresario que aguardaba una definición más enérgica. También preocupaba a los patrones el texto de la ley sobre salario mínimo que se estaba debatiendo en el Congreso. En una asamblea realizada en la UIA llegaron a proponerse "ante la pasividad del gobierno" medidas de protestas tales como el "lockout" y el no pago de impuestos; pero estas mociones no alcanzaron consenso pues la mayoría de los empresarios estimó que ello "no haría más que alimentar la subversión" (*Clarín*, 30.05.64)⁷³.

⁷² La opinión sobre el objetivo primordialmente "publicitario" del Plan de luchay, en consecuencia, el carácter meramente formal de no pocas "ocupaciones" nos fue subrayado por varios de nuestros entrevistados no peronistas.

⁷³ La Cámara de Comercio contesta en un severo comunicado las afirmaciones por "no coincidir con los hechos ocurridos" y cita como caso concreto el registrado en el establecimiento Centenera donde unas 80 personas, desde el gerente general al supervisor, fueron llevadas a un recinto alambrado de la empresa y encerradas con doble candado, confinándose las durante cinco horas en ese campo de concentración" (*La Razón*, 30.05.64),

La tensión no hace más que aumentar cuando al día siguiente, 29 de mayo, se repite otro operativo sindical con las mismas características que los anteriores y que comprendió esta vez varias empresas de los servicios públicos, alcanzando a la Capital Federal y las provincias de Tucumán, Santa Fe, Mendoza y Chaco. Las cifras dadas a conocer por la CGT fueron las siguientes:

GREMIO	ESTABLECIMIENTOS	PERSONAL
Metalúrgicos	280	120.000
Textiles	259	61.215
Calzado	45	3.500
LuzyFuerza	35	12.000
Mecánicos	35	10.000
Construcción	191	15.000
Alimentación	5	6.500
Ceramistas	8	5.000
Molineros	9	6.500
Fideeros	15	3.000
Plásticos	22	2.930
Químicos	13	2.510
Jaboneros	5	3.500
Gastronómicos	17	1.250
Vestido	12	5.000
Petroleros	7	4.000
Vidrio	35	7.200
Madereros	60	12.000
Cerveceros	7	3.711
AguasGaseosas	10	1.000
PROVINCIA Tucumán	--	100.000
PROVINCIA SantaFe	--	2.000
PROVINCIA Mendoza	--	30.000
Resistencia(Chaco)	--	40.000
TOTALES20	1.070	457.816

Fuente: *Clarín*, 30 de mayo de 1964

En la información aportada en ese momento por el ministerio del Interior se daba cuenta de 199 ocupaciones aunque, más tarde, en el informe elevado al Congreso de la Nación se reconocen 351.

Como era de esperar, las críticas empresarias al gobierno arreciaron más aún cuando la CGT adelantó una larga lista de ocupaciones a llevarse a cabo el 2 de junio en sectores del servicio público.

Las autoridades se ven entonces en la necesidad de emitir un comunicado más enérgico, expresando que “superada la etapa de la persuasión el gobierno será inexorable, frente a la responsabilidad de los autores e instigadores que hayan caído en el campo delictual, y la justicia aplicará la condigna sanción”. De todas maneras, vemos que aún ante la presión implacable de las más importantes asociaciones empresarias el gobierno se niega a tomar medidas de intervención directa y persiste en derivar los casos a la justicia.

Hasta ese momento, los delegados gremiales procesados por haber intervenido en las acciones eran alrededor de 200 (*Cronista Comercial*, 30.05.64).

El cuarto operativo se concentró sobre todo en el interior del país: provincia de Buenos Aires, Santa Fe (especialmente en Rosario) y Salta donde se registraron numerosas detenciones. En la Capital Federal los paros afectaron al transporte automotor; a los marítimos y a los portuarios. La estimación de la CGT indica 725 establecimientos ocupados con la participación de 150.000 obreros⁷⁴, sin contar las acciones en los servicios públicos y de transporte. El gobierno denuncia sólo 49 ocupaciones. Los días siguientes, 3 y 4 de junio, persisten las ocupaciones en el interior del país, pero el número de casos no es muy relevante⁷⁵.

⁷⁴ BIS, N° 64, p.26.

⁷⁵ El 2 de junio el presidente de la UIA entrevistó al presidente Illia para tratar sobre las consecuencias del Plan de lucha. Reafirmando sus anteriores opiniones el Dr. Oneto Gaona afirmó que era muy visible la finalidad política del

Llegado a este punto, se produce una tregua en las acciones cegestistas que va a extenderse por dos semanas. Esta tregua no impide un intento de represalia gubernamental sobre las posiciones sindicales. En efecto, un fiscal de Estado promueve querrela contra los directivos de la CGT por considerarlos incursos, desde el momento en que declararon el Plan de lucha, en el delito de "asociación ilícita" (*Clarín*, 4.06.64). La CGT declaró el "estado de alerta" ante la posible detención de sus dirigentes, pero el juez de instrucción se manifestó incompetente para entender en la querrela y derivó las actuaciones al juez federal que, desde meses atrás, estaba a cargo de las denuncias contra los promotores del Plan.

El 5 de junio se reunió el CCC con la asistencia de representantes de todos los nucleamientos, si bien el número de delegados del sector "Independiente" era muy escaso. Durante el transcurso de la reunión, el asesor letrado de la CGT informó sobre la posibilidad de que se decretara la detención de sus directivos. Esta circunstancia sugería la designación de una dirección de reemplazo ante la eventualidad de que se presentara la emergencia citada. Se decidió que el consejo directivo fuese, llegado el momento, el encargado de esa misión. En cuanto a la prosecución del Plan de lucha se ratificaba su aplicación, autorizándose al consejo directivo y al secretariado a modificar las fechas dispuestas oportunamente para las acciones parciales, respetando, no obstante, la fecha tope (el 18 de junio), ya pre-establecida. Sólo el Comité Central Confederal tenía atribuciones para interrumpir la aplicación del plan.

Estas resoluciones, decididamente apoyadas por las "62", obtuvieron amplia mayoría. Los "Independientes" hicieron oír su opi-

plan, pues "nuestras relaciones con los trabajadores nunca fueron mejores que ahora" (*Clarín*, 3.06.64).

nión por medio del representante de La Fraternidad, Bono, quien sostuvo que:

La Fraternidad había dispuesto apoyar el Plan de lucha, convencida de la justicia de los objetivos proclamados; pero cuando se habla de seguir la lucha hasta las últimas consecuencias, y cuando se propone tomar a los empresarios como rehenes en el caso de que la justicia disponga la prisión de dirigentes obreros, se está entrando en el terreno de la subversión, y ese no ha sido el mandato de la CGT (La Razón, 6.06.64).

Dentro del sector de los “Independientes” se habían registrado divergencias ante el propósito evidenciado por varias organizaciones que lo integraban de llevar adelante un plan destinado a provocar la división formal de la CGT. Finalmente prevaleció el criterio contrario, manteniéndose la unidad de la central obrera (*Clarín*, 06.06.64); pero estos episodios revelaban una quiebra importante de la política cegetista y la emergencia de un lenguaje agresivo en las alas menos moderadas de las dos grandes corrientes sindicales. Los cargos de “sectarismo partidista” o de “deslealtad” o “falta de combatividad” envenenaron la dinámica unitaria con recelos que el gobierno discretamente alentaba.

A esta altura de los acontecimientos conviene subrayar que tanto la estrategia del gobierno como la de los sindicalistas peronistas estaban fatalmente diseñadas. Para el primero, la estrategia de la CGT era un camino sin retorno hacia medidas que encontrarían rápidamente sus límites y que tendrían como apetecible fruto el desprestigio de las “62” y tal vez la fragmentación de la CGT, el remedio era en consecuencia “aplicar la ley”, evitando los excesos que, por otra parte, hemos visto, los sindicalistas evitaban meticulosamente. Para los sindicalistas peronistas, el parlamentarismo “liberal” (o “partidocracia”) no era ciertamente un valor a defender y veían la posibilidad de utilizar el Plan de Lucha para capitalizar su aparato sindical como “poder polivalente”: ya sea como apoyatura de una máquina electoral –en el caso

de un proceso institucional-, ya sea como “factor de poder” ante un gobierno de facto. No estaban ausentes en las motivaciones de los sindicalistas las reivindicaciones económicas (que el Plan eventualmente apresuraría) y las ventajas políticas inmediatas. Sobre estas últimas conviene enfatizar el “retorno de Perón” como un factor muy importante; en efecto, en 1964, esta movilizadora expectativa estaba agendada como una inminente realidad. La mera hipótesis de la presencia física del general Perón no podía menos que replantear todas las líneas de fuerzas: reafirmar en el pueblo su carisma; exacerbar los reflejos muy vivos y latentes de los anti-peronistas (“gorilas” y “razonables”); inquietar profundamente a las Fuerzas Armadas muy rígidas –aún en su versión “azul”- en su posición de rechazar frontalmente esa posibilidad; y finalmente, complicar infernalmente la “guerra” Estado radical-sindicatos peronistas.

Bajo todo punto de vista, para el frágil gobierno radical el retorno de Perón era un hecho intolerable. Para los sindicalista peronistas el análisis no es tan fácil y las interpretaciones –comprometidas en una difícilmente evitable perspectiva política-son muy polémicas. Para los entrevistados de esta corriente, la concreción del retorno era un objetivo sincera y consecuentemente buscado por la abrumadora mayoría de los dirigente sindicales. En el nivel de la cúpula dirigente las cosas se enrarecieron, el retorno obviamente dramatizaba las líneas de poder interno.

La nueva dirigencia sindical peronista, forjada después de 1955 al margen de los favores oficiales, exigirá, naturalmente, una mayor cuota de autonomía, aún frente al liderazgo indiscutible de Perón.

Se puede decir que el “vandomismo” constituyó el ejemplo más ambicioso en la búsqueda de una autonomía más amplia con respecto a dicho liderazgo. Este objetivo del vandomismo chocó

con la tendencia "ortodoxa", provocando, finalmente, a fines de 1965, la escisión del sindicalismo peronista.

Ante este cuadro de situación es fácil comprender por qué la inminencia del regreso de Perón multiplicaba las tensiones dentro y fuera del peronismo. Esta noticia lanzada en el marco del Plan de Lucha llevó a muchos observadores a considerar la actitud de la CGT como fundamentalmente orientada a crear las condiciones que posibilitasen el publicitado retorno.

FRACASO DE UN INTENTO DE MEDIACIÓN. LA GESTIÓN DE LA IGLESIA

El mismo día en que se reunía el CCC, el arzobispo de Buenos Aires, cardenal A. Caggiano, dio a conocer una pastoral instando al acuerdo social. "Temo, decía la declaración, que rápida y peligrosamente nos estemos acercando al punto crítico en que la tensión social puede estallar poniendo en peligro la paz pública, que es el bien de la Nación".

Según trascendió, la declaración del cardenal habría sido motivada por numerosas gestiones y sugerencias que le fueron transmitidas por representantes de los diversos nucleamientos sindicales y empresarios (*La Nación*, 6.06.64). La opinión empresaria y estatal sobre el intento de mediación del cardenal Caggiano fue positiva y elogiosa. En el caso de la CGT, sin embargo, la respuesta fue más ambigua.

La central obrera, si bien no rechazaba la mediación, puntualizaba que "no podía bajar la guardia ante el atropello de nuestros derechos e intereses", agregando que "no es hora de renunciamentos ni de frases sino de hechos y realidades". Sostenía la CGT no estar "en la acción por capricho, por intolerancia, por prepotencia, por no ser comunicativa, o por no buscar soluciones. Llegamos a este estado de cosas por la sordera oficial, por la incomprensión de los poseedores de los recursos y de los medios ... Es el gobierno ahora el que debe dar soluciones. Son los industria-

les, los monopolios, los capitalistas, los ganaderos y los terratenientes, los que tienen que sacrificar algo de lo acumulado; ya que al pueblo solo le resta por entregar en aras de la paz y la concordia, su dignidad y la fe que tiene depositada en sus hijos, y eso no puede ser declinado" (*Clarín*, 9.06.64).

Era evidente que el tono del mensaje cegetista no era el más acorde para alentar la marcha de las gestiones mediadoras. Además, esas declaraciones daban la imagen de una central en posición de fuerza sin ninguna necesidad de recurrir inexorablemente a una salida "negociada" para salvar su prestigio ante las bases.

Las gestiones del mediador fueron intensas. El cardenal Caggiano se reunió repetidamente con los principales actores: dirección de la CGT, presidente de la Nación, cámaras empresarias, etc., con vistas a una reanudación del diálogo entre ellos. Por momentos la iniciativa pareció tener éxito y los diarios del 16 de junio llegaron a titular que al día siguiente, a las 11.00, se produciría la entrevista entre el presidente Illia y el secretariado de la CGT. Sin embargo, el encuentro no se produjo, según se dijo, por razones de forma "ya que la central obrera no quería aparecer como gestionando la audiencia, en tanto que el gobierno tampoco deseaba aparecer como convocando a la reunión (*La Prensa*, 17.06.64). Ante esta circunstancia el cardenal Caggiano cesó en sus funciones de mediador lamentándose, en un comunicado, por no haber tenido éxito en sus gestiones.

CULMINACIÓN DE LA SEGUNDA ETAPA

Mientras tanto, el 15 de junio, había sesionado el CCC y decidido continuar con el Plan de lucha, pero resolviendo:

Modificar la forma de aplicación oportunamente dispuesta (...) que establecía la toma de establecimientos, en forma simultánea, por el término de 24 horas, entre los días 15 y 18 de junio en la siguiente

forma: facultar al Secretariado y al Consejo Directivo de la CGT para aplicar la ejecución de la segunda etapa del Plan de lucha, en forma zonal, por el término de 24 horas, en el lapso que va desde la fecha hasta el día 28 de junio (CGT, 1964: 237).

Es decir que se le daba más flexibilidad en la implementación de las acciones y se permitía, de presentarse la oportunidad, el desarrollo de negociaciones (recordemos que aún estaba en marcha la mediación del cardenal) y la eventualidad de postergaciones de corto plazo.

Acotemos también que, el 12 de junio, el poder ejecutivo había promulgado la ley del Salario vital, mínimo y móvil, que si bien fue contestada en varios de sus puntos por la CGT –monto del salario establecido, quitas zonales, composición del Consejo creado por ley, etc.–, significaba el principio de ejecución de las demandas cegetistas.

La resolución aprobada por el CCC fue presentada por las “62 organizaciones”. Los “Independientes” habían propuesto establecer una tregua o postergación del Plan de Lucha para permitir la reanudación del diálogo con el gobierno. El delegado de los mercantiles, que adhirió a esta moción, manifestó la existencia “de una conspiración golpista y el peligro de que ese golpe esté siendo alentado por la actitud hostil de la CGT hacia el gobierno”.

El delegado de las “62”, A. Vandor, señaló que reconocía “el peligro de un golpe de Estado” pero, ante la falta de soluciones de los problemas presentados, la clase trabajadora no tenía otro camino que el de correr los riesgos de la lucha. “El gobierno ha cumplido a medias con un punto (el salario vital, mínimo y móvil), pero no hay miras de que tenga el propósito de resolver los otros puntos exigidos”.

El representante de MUCS, (comunista) R. Vincelli (químicos), también se refirió a “los peligros de un golpe de Estado” y mocio-

nó en el sentido de dejar sin efecto por el momento las ocupaciones e iniciar una tarea de agitación en las bases (mítines, concentraciones, etc.) para exigir de esta manera al Poder Ejecutivo que aporte las soluciones demandadas.

El triunfo de la moción presentada por Vandor en representación de las "62" por 91 votos a 8 representaba la puesta en marcha de los operativos finales de la segunda etapa del Plan de lucha.

El 18 de junio la CGT, con la misma metodología que en los operativos anteriores, pero esta vez con el mandato de extender las ocupaciones por 24 horas, lleva a cabo nuevas movilizaciones.

Nuevamente los metalúrgicos y textiles impulsan el grueso de la acción desplegada. Según cifras originadas en la CGT las estadísticas sobre ocupaciones referidas exclusivamente a la Capital Federal y Gran Buenos Aires fueron las siguientes:

GREMIOS	ESTABLECIMIENTOS	OBREROS
Textil	310	70000
Metalúrgico	376	65000
Petrolero (particular)	145	50000
Construcción	230	25000
Portuarios	4	20000
Luz y Fuerza	65	16000
Barracas de lana	250	15000
Mecánico automotor	50	50000
Carne	9	12000
Caucho	50	12000
Papeleros	55	11500
Vestido	15	10200
Alimentación	11	10000
Petroleros (Estado)	41	10000
Madera	96	8960
Vitivinícola	10	7500
Vidrio	31	7500
Químicos	48	5289
Cerveceros	7	5000
Lecheros	4	4000
Municipales	2	4000
U.P.C.N.	4	4000
Calzado	70	4000
Aceiteros	18	3500
Neumático	3	3000
Trabajadores Estado	3	3000
Ceramistas	15	3000
Pintura	14	3000
Aguas Gaseosas	17	1500
Navales	15	1500
Fósforo	3	1000
Jaboneros	4	1000
Sanidad	7	700
LA PLATA	92	52000
TOTAL=33	2064	500.84

Fuente: *Clarín*, 19 de junio de 1964

Más tarde la CGT dará una estimación general de 2.950 establecimientos ocupados con 850.000 trabajadores movilizados. Los incidentes, si bien no abundantes, fueron más numerosos que en los operativos anteriores. Por otra parte, la intención de prolongar las ocupaciones durante 24 horas se concretó en muy pocas ocasiones, pues, como en anteriores oportunidades, al producirse la requisitoria policial y judicial, los lugares fueron abandonados.

La reanudación de las ocupaciones acrecienta las tensiones en la ya frágil unidad cegetista. Dentro de los "Independientes" se insinuaban dos tendencias; una de ellas, exigía la necesidad de retirarse inmediatamente de la CGT ante el "cariz netamente extra-gremial de los movimientos de fuerza"; la otra, aconsejaba esperar la finalización de las ocupaciones para después plantear las discrepancias y recién retirarse de los cargos directivos (*La Prensa*, 17.06.64). La primera tendencia que postulaba la ruptura inmediata y la formación de una nueva central obrera "democrática", pese al apoyo que le prestaban importantes sindicatos, parecía, por el momento, encontrarse en minoría.

Acerca de la posición de los "Independientes" ante la culminación de la segunda etapa del Plan de Lucha resulta esclarecedor el informe presentado por el presidente de La Fraternidad (conductores de locomotoras), A. Bono, ante el Congreso de su organización.

En determinado momento las "62" nos manifestaron que necesitaban realizar una acción que no estuviese dirigida contra los patronos, porque los obreros y los empresarios del sector industrial tenían problemas comunes, como era la falta de créditos. Se elaboró entonces el Plan de Lucha, que en gran extensión fue redactado por un compañero del sector independiente. Se trataba de algo nuevo que podría tener aspectos delicados, por lo que acordamos que las ocupaciones cesarían a la primera intimación de la autoridad competente.

Estimamos siempre que la CGT debía realizar una acción dinámica, corrigiéndose la inercia en que había estado desde la caída de Frondizi hasta el advenimiento del actual gobierno. Pero esta acción tendría que estar orientada hacia el logro de los objetivos de los trabajadores, rechazando todo partidismo político, porque de lo contrario se resentiría la unidad obrera. Pero últimamente las "62" plantearon que este gobierno era producto del fraude y que había que voltearlo. Y es aquí donde comienzan las dificultades.(...)

Es cierto que el Parlamento no resolvió en las sesiones extraordinarias los 8 puntos de la CGT, pero no es menos cierto que el Poder Ejecutivo envió las iniciativas y que algo salió. (...) Si no obstante, el Plan de Lucha continúa, yo no sé hasta donde el gobierno podrá soportar las presiones a favor de la represión violenta del movimiento obrero (La Nación, 21.06.64).

Bono remarcaba aquí la colaboración que los "Independientes" habían prestado, en el Congreso de la CGT de enero de 1963, para la redacción y aprobación del Programa del Plan de Lucha, en circunstancias que la crisis económica e institucional hacía sentir su peso sobre la clase obrera. Pero, según surge de su argumentación, disiente en el momento elegido para su implementación: precisamente frente a un gobierno que, pese a sus limitaciones, había comenzado a dar cumplimiento de algunas de las reivindicaciones sostenidas por la CGT. En este propósito Bono cree descubrir la verdadera intención de las "62": instrumentar políticamente las ocupaciones.

La insistencia de las "62 organizaciones" en seguir adelante con las medidas planeadas exigían de los "Independientes" una respuesta concreta que en esos momentos no parecía muy fácil. La cercanía de varios de sus principales dirigentes a los círculos gubernamentales los hacían sospechosos de "oficialismo" y, más aún, pocos de sus integrantes querían asumir la desagradable responsabilidad de aparecer como culpables de la ruptura de la CGT.

Es así como, en una declaración emitida el 22 de junio “ratifican sus sentimientos unitarios” aunque destacan que la “agravación de los problemas sociales, económicos y políticos”, amenazan con “la violenta ruptura del orden constitucional”⁷⁶. La línea moderada había prevalecido y no se llegaba aún a la ruptura definitiva (*Clarín*, 23.06.64)⁷⁷.

Finalmente, el 24 de julio, se lleva a cabo el séptimo y último operativo de la segunda etapa del Plan de Lucha. Este operativo fue el que alcanzó mayor amplitud, pues se extendió por nume-

⁷⁶ Es evidente que el tema del “golpe de Estado” estaba cada vez más presente en las especulaciones políticas. Un diario pro-gubernamental, haciendo alusión a las acciones de la CGT, conducida por las “62”, argumentaba que “muchos intereses se han orquestado para provocar la quiebra del régimen constitucional” y el derrocamiento del gobierno, pero que para lograr ese objetivo se requería crear el clima propicio. Los pasos de esta “acción psicológica serían los siguientes:

1. Crear intranquilidad militar en base a rumores y enfrentamientos personales;
2. Acentuar la intranquilidad social en base a un plan de lucha “político”, agudizando la carestía de la vida y provocando desórdenes;
3. Crear la imagen de un gobierno inoperante y sin autoridad;
4. Forzar al poder ejecutivo a dictar medidas de fuerza: intervención en las actividades obreras, represión sin prudencia, estado de sitio, etc.;
5. Dar la imagen de un gobierno débil para que el pueblo pida un gobierno fuerte” (*Pregón*, 22.06.64),

Algunos días más tarde, el ministro de Defensa L. Suárez, expresaba: “no hay lugar para especulaciones golpistas; nuestras fuerzas armadas son profundamente legalistas y actúan con disciplina, seriedad y responsabilidad” (*La Nación*, 27.06.64).

⁷⁷ Al respecto se comentaba que se había eliminado del texto la declaración de un párrafo donde se anunciaba “la desafiliación de la actual CGT y crea una CGT auténtica al servicio exclusivo de los intereses de los trabajadores”. La mayoría de los delegados habrían considerado que el nucleamiento “aún no está lo suficientemente consolidado como para asumir esa crítica discusión”.

rosas provincias y afectó a gran número de establecimientos y trabajadores. Basándose en informaciones de fuente sindical el diario *Clarín* (25 de junio de 1964) confeccionó el siguiente cuadro:

CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES	Establecimientos	Operarios
Metalúrgicos	358	91000
Textil	385	76.000
Mecánico	59	41.510
Construcción	195	15.500
Aceitero	57	15.500
Vidrio	14	10.000
Luz y Fuerza	72	9.605
Caucho	14	8.000
Vitivinicola	42	12.000
Telefónico	33	16.000
Chacinado	70	7.000
Ceramista	54	7.500
Tabaco	9	8.000
Lechero	10	5.000
Calzado	34	2.800
Cuero	5	2.000
Gastronómico	14	1.000
EN EL INTERIOR	Establecimientos	Operarios
Rosario	1.200	150000
Tucumán	132	110.000
Mendoza	100	35.000
Córdoba	121	32.200
Santa Fe	120	22.000
San Nicolás	24	14.000
Comodoro Rivadavia	15	10.000
Misiones	50	20.000
Olavaria	15	5.280
Bahía Blanca	63	4.210
Mercedes	24	4.000
Chaco	17	4.000
Tandil	9	3.000
Necochea	20	4.000
TOTAL Gremios: 33	3.356	745105

(Faltan cifras de Salta, Zarate, Junín y Luján).

Según estas cifras se vuelve a constatar el decisivo aporte de metalúrgicos y textiles durante toda la ejecución del plan. Por lo demás, las características de esta última jornada fueron las mismas que las mostradas en anteriores ocasiones, sólo en algunas empresas (Phillips, Kaiser-Córdoba) se originaron incidentes.

Ante esta nueva ola de ocupaciones se advierte una reacción más moderada de los sectores patronales. La repetición de los procedimientos, la casi seguridad de que no se producirían desórdenes y la certidumbre de que se estaba arribando al final de esa estrategia pudieron ser los elementos de juicio que impulsaron a los sectores opositores al Plan de Lucha a no insistir, como al principio, en sus declaraciones.

Esta última opción marcaba también los límites que las partes parecían fijarse. Durante la serie inicial de ocupaciones –los cinco primeros operativos- las instrucciones gremiales ordenaban proceder al desalojo de las instalaciones ocupadas en el momento de producirse la requisitoria judicial. Para los operativos que marcaban la culminación del Plan de Lucha –a partir del 18 de junio- las instrucciones cegetistas proponían la ocupación por 24 horas de los establecimientos; sin embargo, en la práctica, los procedimientos no cambiaron y los lugares de trabajo fueron desalojados inmediatamente (salvo algunas excepciones aisladas) ante la intimación judicial aunque no se hubiese cumplido el plazo de ocupación previsto en la planificación.

Esta actitud fue correspondida por las autoridades que siguieron actuando con prudencia y no endurecieron el control policial, como pareció insinuarse cuando se dispuso la ocupación por “24 horas”. Llegando a este punto, parecía difícil continuar con esta estrategia, que dada la amplitud de las movilizaciones, terminaría por provocar cansancio en las bases obreras. Se imponía, de querer exigirse perentoriamente al gobierno el cumplimiento de las demandas en cuestión, pasar a acciones de una eficacia más

contundente, pero una vez dado ese paso, hubiera sido necesario afrontar, previsiblemente, derivaciones gremiales y políticas de cierta magnitud y gravedad.

Al término de esta segunda etapa del Plan de lucha, la CGT dio a conocer el siguiente cuadro que resumía los datos cuantitativos de todos los operativos:

FECHA	OPERATIVO	Establecimientos ocupados	Trabajadores comprendidos
21-5-64	Operativo N° 1	800	500.000
27-5-64	Operativo N° 2	1.200	600.000
29-5-64	Operativo N° 3	1.100	650.000
2-6-64	Operativo N° 4	750	150.000
3-6-64	Operativo N° 5	60	8.000
	"A"		
4-6-64	Operativo N° 5	40	5.000
	"B"		
18-6-64	Operativo N° 6	2.950	850.000
24-6-64	Operativo N° 7	4.100	1.150.000
	TOTAL	11.000	3.913.000

Fuente: Boletín informativo Semanal de la CGT N° 68, P.15.

Por su parte, el gobierno, por intermedio del ministerio del Interior, también hizo conocer sus estimaciones que, obviamente, difieren notablemente de las de la CGT:

PROVINCIAS	N° de establecimientos afectados		
	Privados	Públicos	Total
Buenos Aires	910	44	954
Catamarca	---	---	---
Córdoba	164	15	179
Corrientes	---	---	---
Chaco	38	6	44
Chubut	7	---	7
Formosa	4	4	8
Entre Ríos	22	1	23
Jujuy	---	---	---
La Pampa	---	---	---
La Rioja	---	---	---
Mendoza	31	9	40
Misiones	5	2	7
Neuquén	---	---	---
Río Negro	---	---	---
Salta	12	15	27
San Juan	7	---	7
San Luis	---	---	---
Santa Cruz	---	---	---
Santa Fe	200	17	217
Santiago del Estero	6	---	6
Tucumán	73	3	76
Tierra del Fuego	---	---	---
Capital Federal	634	132	766
Totales Generales	2.113	248	2.361

Fuente: *La Prensa*, 27 de junio de 1964.

Aclaraba el ministerio del Interior que el número real de establecimientos alcanzados por las ocupaciones era menor que el señalado, pues algunos fueron afectados, y por lo tanto computados, en más de una oportunidad.

Ratificación del Plan de lucha y retiro de los “Independientes”

Terminada la aplicación de la segunda etapa, los diversos sectores sindicales se prepararon para hacer prevalecer sus posiciones en el seno de la CGT en cuanto a la estrategia que debía seguir la central obrera.

Mientras la CGT –en la práctica las “62”- rechazaba por “inexactas y capciosas” las informaciones que circulaban anticipando la finalización del Plan de Lucha o señalando negociaciones o tregua con el gobierno (*Clarín*, 27.06.64), los “Independientes” y el MUCS insistían, en cambio, sobre la necesidad de llegar a algún acuerdo entre los diversos nucleamientos gremiales para poder luego reanudar las negociaciones con las autoridades buscando solucionar los problemas planteados. En ese sentido, el dirigente de la Unión Ferroviaria, A. Scipione –de militancia radical- desplegaba una intensa actividad en busca de una “salida negociada”⁷⁸.

No obstante, en las conversaciones mantenidas entre varios sectores, en la reunión del CCC celebrada el 30 de junio, se advierte la significativa ausencia de casi todo el sector “Independiente”. Durante su transcurso fueron claras las diferencias de opiniones. En tanto que Vandor, argumentando que el “gobierno no ha tomado ninguna medida en beneficio de la industria”, consideraba que el Plan de Lucha debía continuar, el representante del MUCS y el de los “Independientes” se inclinaban por reiniciar las negociaciones con el gobierno. Finalmente, se aprueba la moción presentada por Vandor facultándose al secretariado a designar una comisión de nueve representantes del CCC con el objeto de acon-

⁷⁸ El MUCS insiste en que la “CGT debe pronunciarse contra los peligros del golpe de Estado” y presionar al gobierno para que adopte “soluciones populares”. En caso de no ser satisfechas las aspiraciones obreras el MUCS proponía “declarar un paro de 24 horas y realizar concentraciones en todo el país” (*Crónica*, 27.06.64).

sejar a ese cuerpo las medidas a ponerse en práctica en la tercera etapa del Plan de lucha. Esta comisión estaba integrada por siete delegados de las "62" y dos "neutrales" (no participaban los "Independientes") y debía informar antes del 8 de julio (*La Nación*, 1.07.64).

El CCC se volvió a reunir el 8 de julio para tratar el despacho de la citada comisión, notándose nuevamente la ausencia del sector "Independiente". En esa reunión se resolvió: ratificar la vigencia del Plan de lucha y poner en marcha su tercera etapa. Esta vez las acciones programadas se referían a: asambleas (se las llamaba cabildos abiertos), concentraciones y marchas provinciales y nacionales que culminarían en una gran concentración frente a la casa del gobierno nacional.

No se planeaban ocupaciones, aunque el secretariado quedaba facultado, de producirse un alza incontrolada del costo de la vida, a ordenar "la ocupación de los centros de venta y elaboración de productos alimenticios"⁷⁹.

Si bien esta decisión fue considerada por la prensa y los medios cercanos al sindicalismo como un repliegue de la CGT en comparación con la etapa concluida, provocó el alejamiento de los representantes de los "Independientes" de los cuerpos de la alta dirección de la CGT.

El Secretario general adjunto, R. Ribas, que prácticamente no concurría a la central desde inicios de la segunda etapa, presentó su renuncia, la que le fue aceptada el 14 de julio. Poco después, el 23 de julio, también renuncia el secretario de Previsión, Marcos Almozny (Viajantes), "en solidaridad con la actitud adoptada por R. Ribas". Almozny se declaraba "consustanciado con los postulados del Plan de Lucha, pero entendiendo que:

⁷⁹ BIS, N°69, p.12-15

el movimiento obrero no puede ser jugado al todo o nada. La clase trabajadora organizada tiene en sus manos una fuerza incontenible para hacerle entender sus necesidades a la reacción empresaria y a los gobiernos que no la comprenden, sin que ello implique perturbar la legalidad constitucional, hecho que puede traer aparejado una dictadura de consecuencias funestas para el pueblo, es decir los trabajadores (La Prensa, 23.07.64).

De todas maneras, Almozny agregaba que no “creía posible ni deseable la constitución de una nueva CGT”, lo que permitía suponer que la idea de su constitución había sido lanzada en el seno de los “Independientes”.

Más duros, con respecto a las “62”, son los conceptos contenidos en la renuncia de A. March (comercio):

a medida que se obtenían satisfacción a los reclamos, más virulentas eran las acciones programadas, buscando la reacción que los convirtiera en víctimas, temerosos de la acción serena y realizadora que les va arrebatando banderas. (...) pronto pudo definirse con claridad que no era la concreción de los auténticos reclamos obreros lo que se perseguía, sino una campaña tendiente a crear un clima de inestabilidad, perturbación e inseguridad social con miras a la elección de 1965 (El Mundo, 8.08.64; Senen González,1971).

Se observa en estas dos renuncias una común preocupación por las consecuencias institucionales –quiebra del orden constitucional- que una prolongación de las movilizaciones cegetistas podría provocar. En el texto de March, además, se esboza una defensa de la política social del gobierno hasta entonces aplicada.

Pero el texto más críticamente antiperonista fue el entregado por el representante de los municipales F. Pérez Leirós. Era este un antiguo dirigente de la socialdemocracia enfrentado violentamente con el peronismo desde 1946. Sostenía Pérez Leirós que mientras los “Independientes” trabajaron, desde el Congreso de

1963, para reforzar la unidad de la CGT, los peronistas tenían por objetivo conquistar el control total del poder en la CGT.

La dirección cegetista, agregaba, "es una ficción, por no decir una hipocresía. Las "62" se reúnen por separado y luego mantienen en los cuerpos directivos de la CGT lo que han resuelto en su grupo (...) los peronistas obtuvieron mayoría en el secretariado por un acto deshonesto del representante de Luz y Fuerza que se hace elegir como "Independiente" e inmediatamente deserta del grupo...". El renunciante señalaba también la preocupación del gobierno por resolver las demandas obreras y sostenía que si eso "no se computa en forma positiva como un avance de las relaciones laborales con el gobierno (...) es evidente que las "62" están en otra cosa". Terminaba P. Leirós convocando a la "recuperación de la CGT o a la fundación de otra" que no se ate a los "intereses partidistas" (*La Prensa*, 21.07.64).

Culminaba así, con el alejamiento de los "Independientes" de los cargos que ocupaban en la más alta conducción de la CGT, la crisis que se venía incubando desde que las "62" propusieron la puesta en marcha de las primeras acciones derivadas de la aplicación del Plan de Lucha.

LOS RESULTADOS DE LA SEGUNDA ETAPA DEL PLAN DE LUCHA

En un balance hecho por la propia CGT se consideraban como un "éxito total" los resultados del Plan de Lucha. La central obrera se manifestaba "orgullosa" de las acciones desplegadas, agregando:

Hemos descubierto un tipo de acción exitosa, a tono con la época que vivimos (alguna prensa europea calificó esta acción como "tipo Ghandi 1964", es decir, resistencia pasiva pero efectiva.

Como resultados efectivamente obtenidos merced al Plan de lucha la CGT mencionaba:

1. Un magro aumento de \$1.000 para los pensionados y jubilados;
2. La sanción de la ley de Salario vital, mínimo y móvil que, no obstante, no satisfizo plenamente las aspiraciones sindicales.
3. La libertad de algunos presos gremiales y políticos (CGT, 1964d:11).

Si nos atenemos a esta enumeración los logros obtenidos están lejos de guardar proporción con la amplitud de la movilización llevada a cabo. Si bien debemos señalar que la sanción de la ley sobre el Salario vital, mínimo y móvil, aún con las limitaciones anotadas por la CGT, significó un progreso importante en la legislación laboral, fue evidente que el Plan de Lucha apresuró su promulgación, contrarrestando la ola de críticas que el proyecto había suscitado entre los sectores empresarios.

Desde el ángulo del gobierno radical se estimaba que estos logros no implicaban concesiones de su parte en la medida en que ellos estaban inscriptos en su programa de gobierno. Sin impugnar esta afirmación, cabe preguntarse si, en ausencia de la presión sindical, esos postulados programáticos se hubieran concretado con la misma celeridad.

Es obvio que en esta apreciación no está debidamente ponderado el costo político que debió asumir el gobierno por causa de la masiva demostración de fuerza de la CGT. Estos hechos, no obstante la ausencia de desbordes violentos, afectaron, sin lugar a dudas, la credibilidad y la autoridad del gobierno, ante la opinión pública y, lo que a la postre resultará relevante, ante decisivos factores de poder (FFAA y empresarios).

También para la CGT el Plan de Lucha tuvo "costos y beneficios". La magnitud de los operativos y la eficiencia demostrada en su ejecución pusieron en evidencia la capacidad de convocatoria de

que disponía la central obrera proyectándola como factor de poder. Esta aptitud para encuadrar y movilizar a sus bases contrastaba con la escasa capacidad movilizadora de la que disponían los partidos políticos tradicionales.

Esta presencia política fue capitalizada exclusivamente por las "62 organizaciones". En primer lugar porque, como hemos visto, fueron sus animadores y protagonistas y, en segundo lugar, porque este nucleamiento era, al mismo tiempo, mayoritario en el campo sindical y corazón de un vasto movimiento popular. Esta simbiosis multiplicaba el poder y las ambiciones de los más conspicuos dirigentes peronistas. Por esta razón no faltaron observadores que identificaban a Vandor como el principal beneficiario de las repercusiones del Plan de Lucha (*Democracia*, 12.07.64)⁸⁰.

Posiblemente el costo más alto que la CGT debió afrontar fue el aumento de las tensiones entre los nucleamientos que la componían. Estas como ya vimos, condujeron, finalmente, a la quiebra de la conducción cegetista.

Conclusiones

Periodista: Sabe, Vandor, que la ocupación pacífica, disciplinada de fábricas, es un hecho único en la historia sindical del mundo?

Vandor: Sé poco de historia. Prefiero vivir, trabajar para mañana.

Periodista: Se acusa al Plan de lucha de tener, además de lo social y económico, un contenido político.

⁸⁰ Comentaba un analista sindical: "a los observadores no ha dejado de llamarles la atención el proceso que se ha venido dando dentro de la CGT y su relación con la dinámica interna del peronismo. En tal sentido, se dice que el único beneficiado es el dirigente metalúrgico A. Vandor, pues es evidente su consolidación y el control efectivo casi total que tiene de la conducción de las "62 organizaciones".

Vandor: Desde luego que lo tiene, por que la situación de fondo es política. - Política, pero no partidista.

Periodista: ¿Qué tiene que ver Perón con el Plan de lucha?

Vandor: Absolutamente nada.

Periodista: ¿Qué habría pasado si el gobierno hubiera dado orden al ejército de reprimir la ocupación de fábricas?

Vandor: Eso es imposible. No puede dar órdenes un gobierno que no existe.

Revista Panorama, abril de 1964

Hasta aquí hemos completado una etapa importante en nuestro camino con el análisis descriptivo de los hechos que -bajo la denominación de Plan de lucha de la CGT- sacudieron el mundo laboral argentino particularmente durante los años 1963 y 1964.

En el impulso inicial nos animó la pretensión de poner en evidencia tanto la especificidad del sindicalismo argentino moderno, así como también la de mejorar nuestra comprensión de las complejas relaciones entre Estado-sindicatos-empresarios en un caso concreto y cronológicamente bien acotado. Ha sido constante la preocupación de permanecer lo más cerca posible de los hechos -tan cerca como la calidad y la cobertura de la información disponible nos lo permitiera-, de manera tal que las relaciones que fuimos estableciendo entre ellos estuviesen siempre fundadas empíricamente. Del mismo modo, las interpretaciones que ahora propondremos buscarán apoyarse en cimientos objetivos.

Llegó el momento, entonces, de proponer las conclusiones -aunque aproximativas y provisionarias- de esta investigación.

LA CGT EN BUSCA DE CONVERTIRSE EN UN FACTOR DE PODER

En el período bajo análisis la CGT buscaba convertirse institucionalmente en un factor de poder.

Uno de los límites más serios a toda pretensión de autonomía institucional de la CGT era el encuadre legal que regía el funcionamiento de las asociaciones profesionales de trabajadores. Baste señalar el amplio poder de policía otorgado al ministerio de Trabajo y el hecho de que los principales recursos financieros de la CGT se obtenían por medio de un descuento legal obligatorio retenido por los empresarios.

Apenas recuperados para los trabajadores el control y la conducción plenos de la CGT, se decide el Plan de lucha. En este vaso operativo conviene distinguir los medios de los fines. Y, en estos últimos, los explícitos de los implícitos. En esta hipótesis nos interesa una lectura de los fines implícitos.

El proceso histórico que va de 1955 a 1962 les permite comprender a los dirigentes sindicales –habría que subrayar que comprender quiere decir algo experimental, el producto de una praxis en un país real-, cinco realidades, a saber:

- que la CGT es una poderosa máquina de poder;
- que en el seno del movimiento obrero existe una homogeneidad ideológica ampliamente dominante: el peronismo;
- que la concentración geográfica (área metropolitana y grandes centros industriales como Rosario y Córdoba) y la concentración sectorial (las industrias manufactureras) determinan una gran capacidad de convocatoria y movilización de los trabajadores;
- que después de 1955 el Estado está en crisis, incapaz de establecer, ni por medios constitucionales ni de facto, una hegemo-

nía, una dirección estable al proceso de acumulación, ni de establecer una legitimidad o consenso políticoduradero;

- que en esa crisis de hegemonía las clases dirigentes vacilan, de acuerdo con la correlación de fuerzas predominante en cada coyuntura, entre la integración o la represión de los sindicatos.

En suma, los dirigentes sindicales más lúcidos percibían por un lado que la presencia política de la CGT era un factor de poder insoslayable para el país; y en contradicción con ese hecho, que la infrarrepresentación de ese poder obedecía básicamente a la filiación política de la mayoría de los trabajadores que era difícilmente asimilable por el sistema político en crisis.

Es en el cuadro de este campo de percepción de las relaciones de fuerza sociales que la CGT, particularmente los sectores que percibían esa oportunidad de multiplicar su poder y querían concretarlo, desata el Plan de lucha, el que –además de los fines explícitos y digamos más inmediatos- fue concebido como un operativo masivo y pacífico para convertir en real (política e institucionalmente) el poder virtual que detentaban. Los elementos empíricos que nos mueven a confirmar nuestra hipótesis son los siguientes:

1. creemos haber evidenciado generosamente la naturaleza básicamente política del Plan de lucha;
2. esa intencionalidad política se exagera precisamente durante el gobierno radical, es decir, ante un poder constitucional estructuralmente frágil y políticamente débil (segunda etapa del Plan de lucha);
3. el “destinatario” del plan era decididamente el Estado y no los empresarios;
4. la estrategia implementada por la CGT, apoyada sistemáticamente en la presión directa sobre los organismos del

Estado, pareciera demostrar una falta de credibilidad en la eficacia de los mecanismos parlamentarios. Esta actitud no excluía, sin embargo, la búsqueda del apoyo de los partidos políticos para la legitimación de sus demandas;

5. la emergencia de un nuevo lenguaje revelaba el intento de un “progreso” ideológico (“cambio de estructuras” o de “sistema”; “actitudes de cambio social”, etc.). Esta fraseología tecnocrática inspirada en la difusión de las ciencias sociales se correspondía, sugestivamente, con el universo conceptual de ciertas propuestas del sector “azul” de las fuerzas armadas;
6. algunos sectores de las fuerzas armadas y de la iglesia eran receptivos a estas nuevas aspiraciones de los sindicalistas: los empresarios, por obvias razones, vacilaban e intuían los riesgos (los sectores más liberales preferían la “bondad” de los métodos tradicionales: control político más “disciplina económica”; la CGE, en cambio, se inclinaba hacia la “integración” o el “pacto social”);
7. la actitud francamente “no negociadora” de un sindicalismo siempre muy inclinado a la negociación.

LA EMERGENCIA DEL VANDORISMO

La centralidad de Vandor en el Plan de lucha fue notoria. Su liderazgo sobre las 62 organizaciones y el control de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica, fueron las apoyaturas de su poder. Es útil señalar, además, que la UOM unía a su condición de organización mayoritaria en número de trabajadores sindicalizados, otra característica que favorecía la amplitud de su representatividad: en las ramas metalúrgicas convivían establecimientos de alta, mediana y baja tecnología y de diferentes tamaños. De esta pluralidad de situaciones derivaba una práctica sindical que se

correspondía con las demandas (en especial salario y empleo) de un vasto sector de trabajadores industriales.

Sin juzgar intenciones, creemos que el vandomismo fue un planteo político que se orientó preferentemente al objetivo que precisamos anteriormente. Su reputado “pragmatismo” no estaba exento de finalidades políticas. Esta segunda hipótesis se apoya en las siguientes evidencias:

- la estrategia vandomista llevaba implícita la reivindicación de una mayor independencia ante Perón;
- su lógica política de enfrentar enconadamente al gobierno fue transparente, pero tuvo dos restricciones objetivas: la obvia necesidad de “sobrevivencia” del gobierno que lo llevaba naturalmente a intentar neutralizar la ofensiva de las 62 y la disidencia del sector sindical que Vandor no controlaba: “los independientes”;
- Vandor sabía que las 62 organizaciones peronistas era, también, una excelente y ganadora máquina electoral, pero que ese camino –en el horizonte de 1964 al menos– estaba vedado por la voluntad firmemente no peronista y/o antiperonista de las fuerzas armadas. Además, en el ámbito del movimiento peronista, las aspiraciones políticas de Vandor y su “tentación” de convertirse en un “factor de poder” independiente (no faltaron hipótesis sobre la formación de un partido “laborista” orientado por Vandor), encontraban límites difícilmente franqueables ante la vigencia del liderazgo de Perón.
- Ciertamente un acuerdo sindical-militar no repugnaba a la estrategia vandomista cuyo valor esencial era el poder sindical institucionalmente integrado al sistema político. Para ello era esencial la constitución de un sólido bloque

sindical capaz de “negociar” con los grupos dominantes un espacio legítimo de poder.

LAS CAUSAS DEL PLAN DE LUCHA

El origen histórico del Plan de lucha se explica ampliamente por la objetiva situación de agresión (política y económica) que en ese momento padecieron los trabajadores. Hemos aportado evidencia empírica para demostrar la importancia causal de la crisis económica de 1963/1963 y su secuela de desocupación, carestía y congelamiento de los niveles de ingreso. Pesaba sin duda sobre el ánimo de los asalariados la secuencia cíclica de nuestro vulnerable aparato productivo y las restricciones estructurales muy rígidas para todo proceso rápido de acumulación. Esa secuencia era muy visible socialmente para los trabajadores, que contrastaban con la experiencia histórica del estado peronista (1946-1955) de prosperidad y pleno empleo.

La importancia del bloqueo político también la hemos subrayado suficientemente. En este sentido, atribuimos una raíz causal del Plan de lucha a dos episodios muy reveladores de dicho bloqueo político a las aspiraciones de los trabajadores: la anulación de las elecciones de marzo de 1962 (en las que el peronismo y sobre todo la máquina de las 62 organizaciones se impusieron en los grandes distritos electorales), y los confusos trámites de la elección general de julio de 1963 en la cual el acceso al poder de los radicales con el 25% de los votos se hace posible por la proscripción del peronismo.

CAUSAS DE LA SEGUNDA ETAPA DEL PLAN DE LUCHA

En esta etapa del plan prevalecieron explícitamente los fines políticos. La estrategia vandorista animó y hegemonizó esa etapa para profundizar su lógica política. Las 62, en un primer momento “arrastraron” a toda la CGT, recordemos como los Indepen-

dientes y el MUCS aprobaron unánimemente el Plan de lucha. Este apoyo inicial de los Independientes pareció obedecer a dos causas: 1) la presión de sus propias bases derivada de la crisis económica y 2) el convencimiento de que las reivindicaciones sindicales serían prontamente satisfechas por el gobierno radical, lo que tornaría innecesaria la puesta en práctica de las acciones aprobadas (ocupaciones). Hacia el final de la segunda etapa, los efectos positivos de la política de reactivación económica y la satisfacción de algunas de las demandas cegetistas (salario VmyM) alientan la actitud conciliadora de los Independientes, haciendo más transparente la táctica vandorista de acoso político al gobierno. Esta polarización de las posiciones culminará, como hemos visto, con el alejamiento de los Independientes de la conducción de la CGT.

LOS "NUEVOS MÉTODOS" DEL PLAN DE LUCHA

Las "ocupaciones" de establecimientos no fueron un nuevo método de lucha sino una táctica de presión, agitación y demostración del poder sindical. El impulso de estas movilizaciones provino, casi exclusivamente, de la cúpula sindical y, a pesar de la vastedad de las acciones, fueron escasas, casi nulas, las iniciativas "espontáneas" en el nivel de los establecimientos. Lo notable de este gigantes cooperativo, fue su eficaz y minuciosa logística —que hace pensar incluso en un vasto operativo militar— y su voluntad de estricto control organizacional sobre todo eventual desborde.

La principal evidencia de que los "nuevos métodos" no fueron sino un emergente de la estrategia de las 62, surge de su carácter predominantemente metropolitano y manufacturero (especialmente metalúrgico y textil), ámbitos que el peronismo sindical dominaba ampliamente.

Dada la debilidad estructural del gobierno, la táctica desplegada ante la CGT fue, tal vez, la única posible: oponer sólo los mecanismos legales con el objeto de eludir un choque frontal con los sindicatos. Los radicales alentaban la esperanza de que la escalada de las 62 fuera un camino sin retorno, de pronto agotamiento y que desembocaría en la división del movimiento sindical.

Esta táctica fue positiva a corto plazo, en la medida en que se evitaron hechos generalizados de violencia. Analizada desde una perspectiva más amplia, esa táctica "legalista" contribuyó a minar, aún más, las débiles apoyaturas sociales del gobierno.

Las fuerzas armadas, oficialmente, se limitaron a guardar silencio acerca del conflicto. Los empresarios, en los momentos más álgidos de las acciones, respondieron con una singular conducta que, en lo esencial, puede resumirse así: una durísima reacción verbal (declaraciones) que no guardaba proporción con las prácticamente inexistentes acciones de oposición real.

El análisis que hemos hecho del Plan de lucha –aunque parcial y aproximativo pues se limita a la segunda etapa- pretende ser útil para descubrir, en una situación concreta, algunos de los rasgos más constantes que caracterizan, en el período 1955-1966, al "nuevo" sindicalismo argentino:

- a) La redefinición conflictiva de sus relaciones con el Estado.
- b) La voluntad de recuperar y consolidar las estructuras sindicales.
- c) Su manifiesta vocación política –favorecida por la proscripción del peronismo- que empujará a un importante núcleo de dirigentes a promover una estrategia orientada a convertir a la CGT, según sus propias palabras, "en un auténtico y real factor de poder".

- d) El intento –no siempre logrado- de conservar los niveles de ingreso y empleo en un período en que la nueva etapa de apertura y reacomodamiento de la economía tendía a degradarlos.

Todos estos rasgos presentes en el conflicto analizado, sólo pueden ser cabalmente comprendidos en el marco de la prolongada crisis orgánica que recorrió esas décadas de la historia argentina del siglo XX.

Apéndice

Cuadro 1. La tasa de sindicalización en Argentina en 1964

Sectores	Afiliados Cotizantes 1	Población ocupada remunerada en relación de dependencia		Tasa de sindicalización	
		2	3	1/2	1/3
Agricultura y Ganadería	51121	984404	984404	5,19	5,19
Minería	15891	41889	30345	37,93	52,37
Manufactura	607891	1458355	1010116	41,68	60,18
Construcción	13841	362400	362400	3,82	3,82
Comercio	217024	704300	374553	30,81	57,94
Electricidad, Gas y Servicios Sanitarios	59444	75248	75248	79,00	79,00
Transporte y Comunicaciones	303691	457561	457561	66,37	66,37
Servicios Públicos y Privados	495789	1642563	1642563	30,18	30,18
TOTAL	1764692	5726190	4937190	30,82	35,74

Fuentes: 1. Censo de Asociaciones Profesionales, Ministerio de Trabajo, 1965. 2. Incluyendo Directores gerentes, profesionales y técnicos, empleados y obreros según "Origen del Producto y Distribución del Ingreso", Suplemento del Boletín Estadístico del Banco Central, N°1, 1971. 3 Idem, excepto manufactura, minería y comercio que comprende a empleados y obreros según Censo Económico de 1964.

Tomado de: Torre, 1973.

Cuadro 2. Encuesta permanente de hogares. Tasas de desempleo por jurisdicciones

Período de relevamiento	Total	Jurisdicciones				
		Gran Buenos Aires		Ciudad de Córdoba	Ciudad de Rosario	Ciudad de San Miguel de Tucumán (1)
		Capital Federal	Partidos del Gran Buenos Aires			
Julio 1963	8,8	5,3	12,1	-	-	-
Abril 1964	7,5	5,4	9,6	-	-	-
Julio 1964	7,4	6,0	8,7	-	-	-
Octubre 1964	5,7	5,1	6,2	9,5	7,6	9,2
Abril 1965	5,5	4,5	6,3	8,6	8,9	5,5
Julio 1965	6,1	5,2	6,6	-	-	-
Octubre 1965	4,4	4,1	4,5	6,3	5,5	6,4
Abril 1966	6,4	5,9	6,7	7,3	7,2	9,5
Julio 1966	5,2	4,7	5,5	-	-	-
Octubre 1966	5,0	3,5	6,0	6,6	5,8	7,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos

Bibliografía

- Altimir O. (1973), La distribución del ingreso y el empleo en el sector manufacturero argentino, *Desarrollo económico* (51).
- Aspiazu D. y otros (1976), Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico, *Desarrollo económico* (60).
- Banco Central de la República Argentina, Gerencia de Investigaciones Económicas (1975), *Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina*, Vol. II.
- Bourdé G. (1978), La CGT Argentine et les occupations d'usines de mai-juin 1964, *Le Mouvement social* (103).
- Cámara de diputados de la Nación (1964), Diario de sesiones.
- Campañó A. (1966), La ley de salario vital, mínimo y móvil en Argentina, *Revista Internacional del Trabajo*, 74 (3).
- Cardoso O. R. y Audi R. (1982), *Sindicalismo: El poder y la crisis*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Carri R. (1967), *Sindicatos y poder en la Argentina*, Buenos Aires: Sudestada.
- Cavarozzi M. (1979), Sindicatos y política en Argentina, 1955-1958, *Estudios CEDES*, II (1).
- CGT (1963), *El por qué de la semana de protesta, 27 al 31 de mayo de 1963 y el paro de 24 horas en todo el país para el 31 de mayo de 1963*, Buenos Aires.
- CGT (1963b), *Situación económica actual del trabajador. Desfavorables perspectivas*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa.
- CGT (1963c), *La lucha de la CGT por el Salario Vital, Mínimo y Móvil*, Buenos Aires.
- CGT (1964), *Memoria y balance 1963-1964*, Buenos Aires.
- CGT (1964b), *¿La CGT en subversión? Lea y conozca la posición de los trabajadores argentinos*, Buenos Aires.

- CGT (1964c), *Ocupación por 3.913.000 trabajadores de 11.000 establecimientos, en las dos etapas del Plan de lucha de la CGT Argentina*, Buenos Aires.
- CGT (1964d), *La CGT convoca al pueblo a Cabildo Abierto, III Etapa del Plan de lucha*.
- Cúneo D. (1967), *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires: Pleamar.
- DIL (1963a), Informe N°39, mayo.
- DIL (1963b), Informe N°41, noviembre
- Eshag E. y Thorp R. (1969), "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963) en Ferrer y otros, *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Ferrer A. (1977), *Crisis y alternativas de la política económica argentina*, Buenos Aires: FCE.
- Gazzera M. (1970), "Nosotros, los dirigentes", en Gazzera M. y Ceresole N., *Peronismo, autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires: Descartes.
- Gerchunoff P., y Llach J.J. (1975), Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972, *Desarrollo Económico* (57).
- Gerchunoff P. y Llach J.J. (1976), El nuevo carácter del capitalismo en la Argentina. Respuesta a una crítica, *Desarrollo Económico* (60).
- IDES (1965), Situación y perspectiva de la economía argentina, *Situación de coyuntura* (3).
- INDEC (1973 octubre), *Índice de precios al consumidor en la Capital Federal, desestacionalizado, Base 1960=100*, Buenos Aires.
- Iscaro R. (1973), *Historia del movimiento sindical*, Buenos Aires: Fundamentos.
- Kvaternik E. (1978), Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966, *Desarrollo Económico* (71).

- Mallon R. y Sourrouille J. (1976), *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Marshal A. (1975), Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en la Argentina, *Desarrollo Económico* (59).
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1965), *Censo nacional de asociaciones profesionales*, Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social–Consejo de Salario Vital, Mínimo y Móvil (1966), *Informe 1964-1965*, Buenos Aires
- MUCS Plenario Nacional (1964), Las tareas actuales de la clase obrera. Asegurar el bienestar, desarrollar la unidad sindical y ampliar la brecha democrática abierta en el país. Declaraciones y resoluciones del Plenario Nacional del MUCS, reunido en Buenos Aires los días 24 y 25 de abril de 1964.
- Niosi J. (1974), *Los empresarios y el Estado argentino (1955-1969)*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell G. (1972), *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell G. (1977), Estado y alianza en la Argentina, 1956-1976, *Desarrollo Económico* (64).
- Portantiero J.C. (1973), Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual, *Pasado y presente* (1).
- Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno (1973), *El desarrollo industrial en la Argentina: sustitución de importaciones, concentración económica y capital extranjero (1950-1970)*, Buenos Aires.
- Senén González S. (1971), *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires: Galerna.
- Sily A. (1964), El Plan de Lucha de la CGT, *Centro de Investigación y Acción Social XIII* (135).
- Skupch P. (1972), Concentración industrial en la Argentina, 1955-1966, *Desarrollo Económico* (41).

- Sola F. (s/f), Reseña de la labor cumplida por el ministerio de Trabajo durante el lapso comprendido entre el 12.10.63 y el 20.04.64, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, mimeo.
- Sourrouille J. (1976), *El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso argentino*, Ginebra: OIT.
- Sourrouille J. (1978), La presencia y el comportamiento de las empresas en el sector industrial argentino, *Estudio CEDES, I(2)*.
- Torre J.C. (1968), Sindicatos y clase obrera en la Argentina posperonista, *Revista latinoamericana de sociología, IV(1)*.
- Torre J.C. (1973), La tasa de sindicalización en Argentina. *Desarrollo Económico (48)*.
- Torre J.C. (1980), La cuestión del poder sindical y el orden político en la Argentina, *Criterio (1843)*, Buenos Aires, 528-533.
- Villanueva J. (1975), *Problemas de ocupación en la Argentina*, Buenos Aires: Instituto DiTella.

Este volumen compila trabajos de Héctor Cordone seleccionados por el autor, cuya producción constituye una referencia obligada para distintos temas que hacen a la historia del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL CONICET) en particular y de las ciencias sociales en general. Entre los temas abordados se encuentran el movimiento obrero y el control social en la Argentina hasta 1910, movilizaciones populares y movimiento obrero en el primer peronismo y el plan de lucha de la CGT de 1964.

ISBN 978-987-48047-1-6

